

EL *BACKGAMMON* SORDO  
EN COSMOLÓGICO  
ELOGIO DEL CONNUBIO



CÉSAR DELGADO-GUEMBES





EL *BACKGAMMON* SORDO  
EN COSMOLÓGICO  
ELOGIO DEL CONNUBIO

CÉSAR DELGADO-GUEMBES

## **EL *BACKGAMMON* SORDO EN COSMOLÓGICO. ELOGIO DEL CONNUBIO**

Autor-editor: César Delgado-Guembes  
Avenida San Borja Sur 1144  
San Borja, Lima, Perú  
Teléfono 99 527 0327

Carátula: Cuadro al óleo, "*El silente y secreto ruido del oscuro deseo*", 100 cms x 70 cms. de César Delgado-Guembes. Las ilustraciones interiores son dibujos a lápiz o carboncillo sobre cartulina canson de algodón, 29,7 cms por 42,6 cms. de César Delgado-Guembes

Diseño y diagramación: Silvia Vásquez Trujillo  
Supervisión de impresión y publicación: Lucía Alvarez Calderón  
Tiraje: 500 ejemplares

Primera edición, Junio de 2026

ISBN 978-612-03-2487-5

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2026-05285  
Se terminó de imprimir en junio de 2026, en Impreso Gráfica S.A.  
Avenida Mariscal La Mar 585 - Miraflores  
Teléfono 612-1313

*Tiempos son hoy los nuestros grises y oscuros, con coordenadas líquidas, inciertas, especialmente inasibles y desconocidas, en las que lo vivido no deja mucha oportunidad para que las experiencias pronostiquen mucho.*

*Propongo que dediquemos, yo como autor, y tú como lector, nuestro afán y disposición, el mío de escritor, y el tuyo de lector, a quienes fueron nuestros cómplices y camaradas de adolescencia, en el barrio, en el colegio, y en las calles de Lima, en los 60 's y 70 's del siglo XX.*

*Que vaya por ellos, que vaya por ustedes, sobrevivientes de tantos mundos, este lance en una aventura, tan intrincada, ríspida y riesgosa, como lo fueron nuestros buenos y malos días de adolescentes, hoy, que de nosotros nada queda, o tan poco queda, lo que, con la gracia de su agudo y habitual humor, Luis Fernán Yerovi llamaba, “nuestra eterna y decadente sexalescencia”.*

*En medio de fuerzas de incertidumbre que impulsan la anomia, el declive, la decadencia, la violencia y la degeneración, también tiempos son hoy, los nuestros, en los que se abre, nuevamente, el espacio para el embrión del renacer, y oportunidad para que la humanidad se afirme y se recupere a sí misma.*

*En noviembre de 2024 Plutón entra en el espacio de Acuario...  
¡que la divinidad y los astros hagan lo suyo  
y participemos en dos décadas de regeneración y transformación!*



*Je suis venu chasser en tant que chasseur en cas d'urgence  
que la vision crée de l'univers véritable que sa voix habite,  
et je chasse parce que c'est qu'on ait quelque chose à dire,  
selon la authentique interieure maîtrise où la parole vit...<sup>(1)</sup>*

(...) οὕτω δὲ καὶ ἡ Μοῦσα ἐνθέους μὲν ποιεῖ αὐτή, διὰ δὲ τῶν ἐνθέων τούτων ἄλλων  
ἐνθουσιαζόντων ὄρμαθὸς ἐξαρτᾶται πάντες γὰρ οἷ τε τῶν ἐπῶν ποιηταὶ οἱ ἀγαθοὶ οὐκ  
ἐκ τέχνης ἀλλ' ἐνθεοὶ ὄντες καὶ κατεχόμενοι πάντα ταῦτα τὰ καλὰ λέγουσι ποιήματα<sup>(2)</sup>  
*Ion*, 533-E, Platón

*Mediocribus esse poetis non homines, non Di, non concessere columnae<sup>(3)</sup>*  
*Ars poética*, § 372, Quintus Horatius Flacus

*...perhaps you will be willing to shew me my eternal lot  
& we will contemplate together upon it  
and see whether your lot or mine is most desirable<sup>(4)</sup>*  
*The marriage of heaven and hell*, W. Blake

---

<sup>1</sup> Este es un caso en el que vengo a cazar por la urgencia de la visión de un universo verdadero que la voz lo crea cuando lo habita, y cazo porque tengo algo que decir desde la matriz auténtica de mi interior donde la palabra vive.

<sup>2</sup> De esta manera, también la Musa llena de entusiasmo ella misma la creación en el hombre, luego por medio de ese entusiasmo quienes reciben esa inspiración la comparten con otros, y los unen en ese mismo entusiasmo.

<sup>3</sup> Ni los hombres ni los dioses conceden la existencia de poetas mediocres

<sup>4</sup> Quizá tengas la disposición de mostrarme mi suerte eterna y contemplaremos juntos, para definir si tu suerte o la mía es la más deseable



# CONTENIDO

## MI MENSAJE

*¿Qué antiguo no oficio se desparrama en la plataforma de mis cuartetos?*

[ 11 ]

## PROEMIO

[ 35 ]

### Primer canto

EL ENCUENTRO EN EL OLVIDO

(Stanzas I-LXXX)

[ 39 ]

### Segundo canto

LA NÉMESIS DE LA FALLA

(Stanzas LXXXI-CLX)

[ 91 ]

### Tercer canto

LA PÉRDIDA DEL ESTEREOTIPO

(Stanzas CLXI-CCXL)

[ 143 ]

**Cuarto canto**

**EN EL COÁGULO DE LA MELANCOLÍA  
(Stanzas CCXLI-CCCXXII)**

[ 195 ]

**Quinto canto**

**EN EL DESORDEN DE LA APORÍA  
(Stanzas CCCXXIII-CCCLXXX)**

[ 249 ]

**Sexto canto**

**EL INTRANSIGENTE DESEO DEL OLVIDO  
(Stanzas CCCLXXXI-CD)**

[ 289 ]



MI MENSAJE



## **¿QUÉ ANTIGUO NO OFICIO SE DESPARRAMA EN LA PLATAFORMA DE MIS CUARTETOS?**

*No man is an island, entire of itself. Each is a piece of the continent, a part of the main.  
If a clod be washed away by the sea, Europe is the less. As well as if a promontory were.  
As well as if a manor of thine own or of thine friend's were. Each man's death  
diminishes me, for I am involved in mankind. Therefore,  
send not to know for whom the bell tolls, it tolls for thee.*

***Devotions upon emergent occasions*, John Donne <sup>(5)</sup>**

Sí, qué antiguo, no oficio, se desparrama en la plataforma de mis cuartetos. Esa es la invocación que aparece en el trasfondo de esta suerte de prefacio, como adelanto y, eventualmente, como introducción al contenido de la escritura contenida en este texto. El mío es un no oficio. Es más una aventura sin mapa, ni territorio, propiamente predeterminado. Hay, más bien, una tarea que se desprende, que se desglosa, que se desacopla, que se desembaraza, y que, también, se desparrama, porque llega de espacios saturados y abundantes de una materia desconocida. Porque es más aventura que oficio, se inscribe entre los actos que se desempeña bajo el halo del azar, y de lo que flota en el océano de sensaciones, de pensamientos, de emociones, y de experiencias, que han construido lo que cabría considerar mi propia identidad.

Es un *no-oficio*. O, positivamente, no es un oficio. Es más que una actividad que clasifique como la categoría de una ocupación regular ni típica. Cesare Pavese hablaba del *oficio de poeta*. Si fuera el mío un oficio, asumo que tendría cierta regularidad o patrón de hábitos.

---

<sup>5</sup> Mi traducción libre : Ningún hombre es completo ni es una isla. Cada uno es una parte del todo que lo contiene. Si el mar se lleva un manojito de arena y Europa queda disminuida, tal como ocurre si el mismo mar se llevase una duna o un cerro, o tu hogar o el de tu amigo. La muerte de cualquier persona me resta y me disminuye, porque yo estoy involucrado en nuestra humanidad. Por eso mismo, no preguntes por quién repican las campanas. Repican por ti.

Si los hubiera lo regular en la dedicación que presto a mi actividad sería que lo que hago se manifiesta de una manera alejada a la consistencia, al patrón y, por eso mismo, a la regularidad.

Es que mi actividad es más resultado de la improvisación que del planeamiento anticipado de lo que haya que hacer. Al terminar lo que dé por concluíble sí cabe disecar, como lo hace el taxidermista, y encontrar ciertas constantes que, no obstante, no se buscó precisamente mantener. Lo claro sí es que esta es una actividad que recurre a la escritura como instrumento, y que la escritura, a la vez que se guía, quizá, por un patrón catártico, trata de hacerlo de acuerdo a modos interiores de expresión y de comunicación.

La nuestra es una época caracterizable por diversidad de señales y variables que la hacen única respecto de las que nos precedieron. Permanece esta *escribaldad*, en medio de la *electronalidad*, a través de los medios digitales. Estamos ante nuevas formas de experiencia, de aprendizajes, pero también de constataciones. Época híbrida y transicional en que advertimos la realidad del desinterés, del descuido y de la negligencia en la dedicación y valoración global del arte, de la literatura y, en general, de la cultura.

Las modas pueden contribuir, paradójicamente, en la extinción de formas de creación al alcance del espíritu y de la inteligencia humanos. Nuevos hábitos descuidan formas que elevan el alma del hombre hacia la trascendencia de sí mismo. La generación que emerge, que desconoció lo que la nuestra vivió, asume, con alguna naturalidad, y acaso algunos con tímido estupor, que el móvil general de la acción personal y colectiva parece ser la exaltación de la ganancia personal, del patrimonio, o del ego individual.

La cultura colectiva quiere ser igual a la suma de ganancias individuales. Agrandar los patrimonios o la capacidad de influencia individual es un denominador común en una cultura global, debajo de la cual se camuflan formas despiadadas de desigualdad y de injusticia colectiva. La naturaleza se reconstruye con cirugías, y el hábitat se reduce a departamentos de escasos 30 metros cuadrados en edificios que más parecen ratoneras escandalosamente verticales, que espacios de cohabitación digna.

La indiferencia hacia el otro, hacia el prójimo, así como la rapacidad y la codicia como motor de la conducta personal, invierten el orden del bienestar colectivo de la humanidad cuando esas actitudes reemplazan la armonía entre nuestra individualidad y nuestra comunidad. Las transacciones son menos al contado que al crédito, con tarjeta de plástico, por medios electrónicos, y el trueque entre productos se reduce a la obsolescencia. Las escuelas y las universidades miden logros en base a indicadores de resultados y objetivos. Los alumnos son clientes cuyo no saber mide las preferencias de docentes y de contenidos. No por el saber dificultosa y disciplinadamente adquirido, ni por acceso a modos espiritualmente ennoblecedores del alma humana.

Pero, más allá de estos inocultables rasgos, y al margen de estas señales que la moda muestra, dentro de la moda de la *electronalidad*, nuestra cultura dominante, apoyada en el secuaz

denominado “inteligencia” artificial (que tiene más de cálculo y medición artificial que, propiamente, de inteligencia) en materia literaria, es la narrativa en forma de prosa <sup>(6)</sup>. No de verso, o de lo que convencionalmente califica como *poesía*.

Por eso, ¿qué significado tendría en este, renovado, o decadente, mundo nuevo, aunque gris y oscuro, proyectar y producir lenguaje y comunicación poética, nutrida de alegorías, imágenes, metonimias y metáforas, parábolas o ditirambos, en un contexto históricamente adverso y contrario, en este sentido, a las densidades y a los arcaísmos hoy globalmente contrafácticos de la poesía?

En el siglo XX Eliot anunció proféticamente los riesgos demoníacos de experiencias fáusticas que anticiparan en pleno albor de la modernidad el propio Goethe, pero antes que él, en el renacimiento occidental, Dante, Petrarca, Cavalcanti, Boccaccio, Shakespeare, Marlowe, Donne, Cervantes, Góngora, Quevedo y Calderón de la Barca.

La poesía no se concentra, en sentido estricto, en la construcción de un mensaje dirigido principalmente a la mente, al cerebro, o a la dimensión primordialmente intelectual de quien la lea. La poesía nace del cuerpo, de la imaginación, de la emoción, de la capacidad de captar la belleza o los sentimientos morales, de la musicalidad, del tono, de la cadencia, y del ritmo, que el lenguaje elabora, y armoniza, desde la intimidad de quien se presta, y puede, escribirla, a partir del sentimiento con el que el espíritu trascendental se nutre y armoniza. La poesía es más magia y embrujo circular, que lógica y linealidad.

La poesía trasciende el mensaje racional y ahonda los sentidos y significados que van más allá de la comprensión puramente racional del texto con el que el escritor llega a quien procura leerlo. Sonido y contenido, imagen, color, con el ritmo de tonos interiores y mensaje, son parte del temple de un poema. Es una combinación compleja que se rehúsa al oído que espera sólo la intelección complaciente y diluida del mensaje. Más es lo que no edulcora cuando deja la racionalidad de lado que lo que tangencialmente describe con la ilusión de un lenguaje que poco tiene de concreto.

Escribir poesía es una actividad, una misión y una tarea que excede al individuo. Cuando el individuo se antepone a su tarea vital corrompe la misión inherente a la poesía y a todo otro tipo de creación. Poco de ego trasunta en el espeso proceso de transmisión de lo que de

---

<sup>6</sup> Un rasgo importante de la *electronalidad* en la cultura actual es el acceso a información de quienes la usan, sin necesidad de recurrir al lenguaje escrito. Me refiero, principalmente, a la información que puede obtenerse a través de *gadgets* como *Alexa*, o como *Siri*, para conocer algo, sin necesidad de escribir una sola letra en el teclado. Basta expresar oralmente un pedido que *Alexa* o *Siri* atenderán con tanta precisión o detalle como sea el interés de quien se interese en la materia sobre la cual formula la indagación. De modo similar los teléfonos móviles o celulares facilitan la creación de contenidos y la transmisión de videos en *streaming*, o por *youtube*, sin necesidad de escribir guión alguno. La electronalidad adictiva, a su vez, genera adicciones que suponen la permanencia en contacto con la digitalidad que va de las 5 a las 10 horas diarias, en particular en las generaciones más jóvenes (los *milenials* y la *generación Z*)

arriba llega. Quien asume la tarea y el rol se convierte en el medio para transmitir y para dejar constancia del mensaje que recibe en su fuero íntimo, sea lírico o épico. El fracaso de quien escribe se concreta en la inversión de medios y fines.

El que escribe no lo hace para no pasar desapercibido, para hacerse visible, para añadir fama a su existencia, ni para ser fuente de influencia alguna en los destinos del mundo, sino para mantener fidelidad a la idea, al mensaje, a la imagen o a la emoción, que llega a través de él. El aspecto de visibilidad o de la perceptibilidad del escritor, no es un objetivo que se busca. Poco hay de deliberado y de consciente, aunque el proceso no lo excluya. Lo que se busca es no dejar de escribir esa realidad que no cesa de valerse de quien escribe para ser escrita y para seguir escribiéndose. *En eso consiste que la realidad no cese de no escribirse.* Siempre encuentra quien la escriba. Y se escribe para cumplir con esa realidad que nos piensa para que repitamos eso que pensado se imprime en el receptor corporal de nuestra escucha y de nuestra mirada.

Existe un nexo entre nuestra mundanidad, lo recóndito de lo que se considera el inframundo, y también con lo que imaginamos de la dimensión cósmica o celestial que nos trasciende y que queda en el espacio, eminentemente especulativo, más allá de lo observable y verificable por nuestra razón y por nuestros sentidos. Esos espacios inaprehensibles que teje el afecto, la emoción y la intuición, se ordenan a través del sonido, en el lenguaje con el que pensamiento y sentimiento se despliegan, expanden y comunican la experiencia, en la agudeza, o bastedad, del argumento poético.

El carácter de la creación humana, cuyo icónico y milagroso origen nos resulta, en último término, racional y empíricamente esquivo, es poco menos que el reconocimiento y la reproducción de la naturaleza de lo que somos. *Oralidad, escribaldad o electronalidad*, son todos medios alternativos, o sucedáneos, en los que se preserva una misma, continua y permanente naturaleza.

Así debiera ser, y la nueva era *electronal* en la que estamos hoy inmersos y de la que no es sencillo ni claramente útil, ni desprendernos ni tomar distancia, uno de cuyos sinos es, efectivamente, la hiperbólicamente denominada «*inteligencia*» *artificial*, puede ser una señal destructiva cuando se la utiliza con apetito utilitario, prebendario, patrimonialista, pragmático o mercantil. Y, más allá de los sentidos generacionales de su uso y de su consumo, se advierte la dependencia riesgosamente degradante de la conexión e interacción a través de las pantallas que proveen la fuente de consumo sobre la que el usuario poca consciencia tiene de su certeza, o del lente de los intereses que mueven a quienes se las ofrecen para cohesionarlos bajo su dominio.

La era *electronal* puede potenciar el arte y las humanidades si logra canalizarse al margen de la maximización de su sino fáustico, en espacio humano cuyo designio parece ser la magnificación de la conveniencia, del beneficio meramente económico y del dinero, con el menor costo y tiempo posible. Sin la cautela necesaria la tecnología desata fuerzas que desequilibran y fomentan oportunidades de desigualdad, de distancia y, a la vez, potencian patrones de autocracia y de imperialismo en el uso del poder.

La *electronalidad* debe quedar uncida y sometida al yugo de la naturaleza y no excluirla, suplantarla, ni negarla. Sólo la convicción de quienes lo aprendimos es testimonio de lo que nos toca preservar para conservar, para seguir y para transmitir el legado que nos hace humanos, y prevenir nuestra propia ruina, en la insularidad de los espacios marginales del desdén, o en la menguada excrecencia de nuestra condición minoritaria (7).

La literatura, la historia, el arte y las humanidades, en general, no merecen el *status* de bienes mercables que habilitan, motivan y generan aspiraciones al lucro de quienes distorsionan la naturaleza espiritual de la creación, sea divina o humana. No es este el espacio para premios, para nóbeles, ni para medallas o para diplomas de consuelo. La preservación de la naturaleza humana va de la mano con la salud y con la vitalidad de la cultura, de la literatura, y de las artes en general. Negar en el presente esta dimensión pone en serio riesgo el futuro y la sobrevivencia de los valores que generaciones tras generaciones han cultivado en el tiempo desde la lejana antigüedad en el origen de las civilizaciones.

La nuestra es una humanidad expresiva. No es muda, a pesar de la importancia y la necesidad de la soledad y del silencio. La pensamos como parte de un mismo objetivo creador. Es minúscula y diminuta dimensión de la universalidad. Atraviesa sigilosa y silenciosamente el espacio y lo que imaginamos como el *tiempo*. Todos los tiempos; los que desconocemos en la estelaridad galáctica, y esos otros infinitamente pequeños en los intersticios que ni los quectosegundos (8) capturan.

El tiempo que devora cuanto el sentido percibe el ser humano, y el mismo tiempo que escapa a toda categoría humana cuando opera fusionado con la ausencia de origen y de fin de la eternidad. Somos soplo y somos polvo en el espacio temporal, pero soplo y polvo con un mismo fin en la naturaleza. Obligación de la civilización es vivir conforme al carácter trascendente y permanente de los fines y objetivos de esa misma naturaleza.

---

<sup>7</sup> El carácter *electronal* de la “inteligencia” artificial contiene riesgos inocultables que corresponde identificar. Perder el sentido de alerta sobre esos riesgos nos expone, ingenuamente, ante graves peligros. Uno de esos riesgos, aunque quizá no el más visible ni identificable es la posible tendencia a la progresiva disminución y declive en el promedio colectivo del coeficiente intelectual, precisamente en latitudes donde se verifique el más intensivo uso de sus presuntos e indiscriminados beneficios. La “inteligencia” artificial es más artificial que inteligencia y puede cumplir el papel de dildo del pensamiento humano con el que se produce el placer del acceso vaginal a la información, sin capacidad efectiva de fecundización ni de fertilización alguna en la capacidad de quien consume sin mayor criterio la información que recibe en su imprevista mente.

<sup>8</sup> Me refiero a un quintillonésimo de segundo, o a  $10^{-30}$ . El *quecto* es una unidad de medida expresada como 0.000,000,000,000,000,000,000,000,001 de un segundo. Es decir, una milbillonésima parte de un billón de segundo. Inimaginablemente capaz de percibirlo el sentido humano, como igualmente puede serlo imaginar, y menos medir, la grandeza de la inmensidad del espacio galáctico interestelar aún por conocer por el ojo humano, no obstante todos los aparatos con los que se aspire o pretenda acceder a esa extensión de la creación universal. Y tan cierto, además, como las innumerables explosiones exponenciales del universo que no terminamos de comprender en su inalcanzable infinitud.

Esa es la naturaleza poética del universo. Del macrouniverso del espacio interestelar e intergaláctico, y también de los *nano, pico, atto, yocto, ronto*, o *quetto* espacios de los que nos es igualmente imposible tener mayor consciencia. Nuestra permanencia en el mundo tangible es, por eso, engañosa. No nacimos, vivimos ni morimos para ganar ni para la ganancia, para el éxito, ni para el triunfo. Tampoco para la victoria, ni para la derrota. Vivimos sólo para dar testimonio de una vida que vive a través de nosotros. Somos mensajeros de una creación parsimoniosa, y pausadamente trascendental.

Si cabe dar crédito a la aseveración precedente, debería poder afirmar que usar el lenguaje como medio de expresión poética (es decir, creativa) no obedece ni a un espíritu mercantil subordinado a las técnicas del *marketing* publicitario (de la cual innegablemente los *booms* literarios son inescindible e inextricable, si no, acaso, también, perversa parte, en la que las ventas deciden el supuesto valor creativo de la producción literaria), ni tampoco a la vanidad presuntuosa, propia e inherente del reconocimiento o de la fama individualista de quien se califica, o se produce, artificiosamente, a sí mismo como autor. La originalidad nos rehúsa en un universo en el que encontramos más nuestra comunidad que nuestra diversidad. Somos únicos, y diversos, *para* convivir en una misma unidad, familiar, local, nacional, cósmica o universal.

Ese es el contexto en el que cumplo con producir lo que la naturaleza de la que soy parte, por providencia, por accidente o por azar, me impone la misión o tarea de dejar expresado. Y lo expreso, reitero, no porque aspire a rédito alguno, ni a ganar un espacio público de reconocimiento (<sup>9</sup>). Expreso para cumplir con una responsabilidad. La de comunicar lo que recibo para apoyar la tarea de acercarnos a las permanencias de la naturaleza de la que nuestra civilización debe ser parte, así como, cuando corresponda, a denunciar el yerro en que incurren nuestras multitudes o los protagonistas de la vida pública, o privada. Trato, por eso, en homenaje a la tradición que me fue transmitida, de conservar, de cultivar y de transmitir,

---

<sup>9</sup> En una entrevista que el diario *La República* le hace en Lima a Fernando Ampuero del Bosque, a fines de septiembre de 2025, dice que *el anhelo de reconocimiento es un motor del progreso universal. Y es, además, uno de los rasgos distintivos del género humano, en la medida en que propulsa la ambición y la osadía a la hora en que queremos alcanzar objetivos*. Recordando al personaje Enoch Soames, personaje del cuento de Max Beerbohm señala que *viéndose no reconocido, cifra su existencia en el fracaso literario, y lo hace con una tremenda desilusión que lo conduce al infierno*.

Creo no ser un personaje literario, y no identificarme con Enoch Soames, ni pretendo conmovir a nadie con mi alejamiento de la emoción que conduce al reconocimiento como motor de mis osadías. Aunque no niego que sí es parte de mi ambición producir lo que comparto con mi lenguaje para contribuir al desarrollo y progreso de mi patria y, dentro de mis limitadas y escasas perspectivas, también al progreso de la humanidad universal.

No es mi objetivo el reconocimiento por mi actividad literaria, ni pretender el engrandecimiento de mi nombre, de mis actos, o de mi obra. Nunca he cultivado la amistad o la compañía de quienes se involucran en la actividad en cuya producción contribuyo de manera aislada, marginal o residual. Mi objetivo es hacer lo que no puedo evitar dejar de hacer, que es escribir lo que sale de mí, a pesar mío, no obstante la complicidad que, naturalmente, existe en el plano de mi consciencia subjetiva, cuando elaboro y estructuro o corrijo la materia prima de la que está hecha mi escritura.

también, el acceso a la comunicación de formas menos o poco prosaicas y pragmáticas de nuestro tránsito en el mundo.

Esa es (versar), la función poética del lenguaje. La divinidad nos usa como medios suyos, y nos versa. Actuamos y resulta ser nuestra función operar como instrumentos de la energía divina actuante en el universo. No somos dueños del lenguaje. Lo sobrevivimos. El verbo nos permite participar de la diversidad, múltiple y generosa, de la creación cósmica. Y cuando lo usamos ocurre, contradictoriamente, que es su fuerza la que nos usa y posee. Ese lenguaje es el Gran Otro que gobierna el ser del hombre y de la naturaleza. Es el lenguaje divino el que habla y el que escribe, y el que, también, calla, y nos calla, para no cesar de decirse cuando menos imaginamos su voz, o su silencio.

Y en ese proceso resulta a la larga irrelevante toda fe, o su ausencia; vale decir, todo agnosticismo y cualquier forma de ateísmo. Ese buen dios autor y creador de lo terrible de los bienes, y también del bien, no nos necesita. Por eso no nos pide que lo reconozcamos. Lo hacemos porque una suerte de sabiduría interior, e innata, sabe apreciar la belleza del bien, a través, y a pesar, del más horrendo, del más frío y más oscuro e insufrible de los infortunios. A la divinidad se accede a través de la sintonía mágica o simbólica con la naturaleza.

El lenguaje, por eso, del que forma parte el idioma, la lengua, o las lenguas, en el que aprendimos a comunicarnos, es herramienta de ascenso a nuestra propia humanidad. Es decir, a nuestra naturaleza, y a la naturaleza del cosmos en el que vivimos y del que somos irremediable, inexorable e inerradicable parte. La escritura poética, en este sentido, acoge la diversidad de experiencias y emociones, dentro de la capacidad cohesionadora y unificadora de la indomable, nanoscópica, e inmensa, pluralidad, del por eso llamado, precisamente, *universo*. Pone medios para avanzar en la ruta hacia la permanente unidad del ser cósmico.

Cada ser viviente es parte de ese todo cósmico. Nuestras consciencias no se agotan en la corporalidad de la carne que envuelve y protege nuestra existencia. Cada consciencia opera porque nuestra mente actúa como la antena que capta y recibe el mensaje que alcanza a descifrar lo que el cosmos encripta en los misterios del universo. Y eso que llamamos legítimamente misterio es todo lo que no alcanzamos a medir. *Was jenseits ist nicht gemessen werden*, o, lo que está más allá no puede ser objeto de medición.

Pero el receptor de nuestra consciencia sí tiene la capacidad de percibir o de conocer. El inconsciente es un vehículo que gatilla en la consciencia y se expresa a través de ella. El universo mismo, el cosmos, contiene el inconsciente de cada ser viviente. Freud y Jung *dixit*. Nuestra comunicación, nuestras vivencias, nuestra existencia, es una comunicación, vivencia y existencia provista para que el cerebro traslade la información y la capacidad de acción de nuestra voluntad.

La vida, por eso, es anterior a nuestro nacimiento, y continúa a nuestro deceso. La carne del cuerpo que recibimos es un accidente que envuelve ocasional y temporalmente el ser que

desciende y que nos habita. Por eso la muerte del cuerpo sólo interrumpe y muta en el ciclo de la existencia. La muerte no nos acaba. Nos transforma. Somos duración y somos tiempo. Y el tiempo sí se mide, pero el tiempo mismo y su medición, sin embargo, son formas ilusorias de existencia.

Nacer y morir son episodios que muestran nuestra particularidad en el todo del que fuimos, del que formamos parte, al que retornamos, y del que continuaremos siendo parte al acabar el relato de nuestra existencia en un planeta que es minúscula parte de la estelaridad galáctica, cuya insondable magnitud nos es esquiva. Por eso es que lo que resulta inconmensurable es la vida que antecede y que sucede al tiempo en el que transcurre nuestra vida en el mundo, nuestra vida en el cuerpo que nace, que se desarrolla, que se deteriora y que ineludiblemente decae y fallece, por descomposición natural, o por la fuerza o violencia de un accidente.

De ahí que sólo quepa gratitud por el don de la vida. Es decir, por tener la facultad de actuar como testimonio de la gran e insondable poesía de la creación de la que somos agradecida y desglosada, pero no menos auténtica, parte. Así es como he concebido durante mi actividad, y su ausencia, los períodos en los que he recibido el *elan* creativo que, quiérase o no, puede muy bien resultar ser una misión y tarea elitaria o elitista. No es una tarea ni misión común, tampoco privada, sino particular y definitivamente singularizable en la comunidad histórica a la que pertenecemos y en la que se ahorra nuestra identidad personal.

Mi escritura tiene sentido porque habrá quién tenga la ocasión y la oportunidad de tomar de ella lo que le permita vivir mejor y más informadamente su existencia. Mi rol y mi función es, por eso, publicar. No para recuperar el patrimonio que invierto, ni tampoco para obtener el reconocimiento público que ensancharía la gula de mi bulímico, o anoréxico, y escuálido, ego. Sí, contrariamente, para procurar a quienes son parte de mi comunidad esos testimonios que recepciono del cosmos y de la naturaleza de los que, todavía, somos parte.

Quien recibe la misión y cumple la tarea lo hace para acercar la permanencia y la continuidad a la aleatoriedad de nuestra mutabilidad. De ahí que crea escribir para mostrar modos en los que corresponde jugar en el azar que la providencia nos acomoda según designios escondidos. Espero acompañar a otros a descubrir el hermetismo divino en medio de nuestro trayecto, desmitificando ilusiones y los conceptos que falsamente nos formamos durante la travesía por las, a veces, áridas e infértiles tierras, hasta llegar a la siempre esperada tierra prometida.

***El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio*** concluyó su escritura en agosto de 2024. Luego de esta obra siguió ***La plegaria del cisne al apofático numen por el insepulto camaleón***, que se terminó de escribir en diciembre de 2024. En seguida llegó ***Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada***, cuya escritura concluyó en agosto de 2025. Estas dos últimas obras fueron publicadas, como puede notarse, antes de ***El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio***, y esta inversión cronológica merece una explicación.

Este libro debió publicarse antes que los últimos dos de la trilogía ***ayuno, azar, alegoría***. Se publica con carácter referencialmente póstumo. No fue posible publicarse antes, cuando se

esperó, por una razón puramente aleatoria. Por alguna razón de empatía y de sintonía pretendí publicarlo acompañado del oportuno prólogo de un viejo y especialmente apreciado amigo. Eso dejó de ocurrir en la oportunidad que por azar debía salir. Hoy el azar dicta, según otras reglas de oportunidad, otra cosa.

Dilatar la publicación luego de más de un año de haberse dado por concluido (más bien cerca de dos años, sin que llegara el esperado prólogo) sería, a mi quizá poco confiable juicio, de alguna manera, un acto de deslealtad con el trabajo concluido. Pero toda deslealtad tiene su fundamento aparente, que en este caso se justificó en la extensa y dilatada esperanza de publicarlo con ese prólogo en solidaria compañía. Ha sido un año (más bien, lo reitero, casi dos) en el que, con agotadora y agobiante perseverancia, larga humildad e inagotable ilusión, y sin prisa, esperé las líneas que aparentemente no ha sido voluntad del cielo que hoy lleguen a acompañar prologalmente mi labor. Hoy lo publico en medio de una ciertamente apenada soledad, porque esperé una compañía que no pudo, y no alcanzó, a llegar.

De ahí que ante la ya extensa y desproporcionada ausencia de esa compañía, hoy excuse la inclusión del tan anhelado y necesario prólogo, en nombre de la inexcusable urgencia por publicar un trabajo, que tenía su principal sentido y explicación como parte de lo que hoy parece ser la trilogía de la que este texto es, propiamente, parte preliminar. Es la trilogía **ayuno**, **azar** y **alegoría**. *El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio* sucede, encarna, integra y simboliza, como primer tema de la tríada, el **ayuno**, antes que el **azar**, y que la **alegoría**.

Ese ayuno que limpia y deshumece hasta secar todo exceso, para quedarnos con la coronta, con la pepa, con la semilla misma que nos trae el alma a la vida, es sucedido por el **azar**. El azar, lo impredecible, lo que emerge al margen de los planes y del orden cósmico, como parte, precisa y paradójicamente, del desorden y del caos del que emergen formas novedosas del cosmos. Azar y providencia pueden explicarse recíprocamente, y pueden también representar la inconsistencia y la ausencia de designio.

Como lo explico en las líneas introductorias a *Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada*, *El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio*, *La plegaria del cisne al apofático numen por el insepulto camaleón*, y *Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada*, forman una trilogía. Es la segunda trilogía, luego de *TrOvo. El retorno de Job a un dios sin mundo*, *Fá-Bula [H]ez de ER(e)-MITA[AÑO]*, y *Elegías de asfixia a la deriva*.

La primera trilogía comprendió los temas **muerte**, **mujer** y **misterio**. Como lo anoté, esta segunda trilogía abarca los temas **ayuno**, **azar** y **alegoría**. El tema del **azar**, al que se refirió *La plegaria del cisne al apofático numen por el insepulto camaleón*, fue el segundo de los libros de la segunda trilogía, que fue publicado antes que los que lo suceden, pero, según lo indico, *El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio* llega a publicarse extemporáneamente por la azarosa falta de sintonía que contrarió el propósito original de la aparición sincrónica que supuso su presencia secuencial en el tiempo.

Señalado lo anterior, me interesa dejar mencionado que no son pocas las ocasiones en que, cuando entre familiares, conocidos y amigos se aborda el asunto de la publicación de mis poemarios, aparece la curiosidad, y la pregunta, sobre dos cuestiones. Una primera, sobre su acogida o la venta en el público. Y una segunda, sobre el sentido y propósito de mi escritura poética.

Desde que apareció mi primer poemario impreso, *TrOvo. El retorno de Job a un dios sin mundo*, y hasta la fecha en que redacto estos párrafos, no he pretendido, querido, ni alcanzado a vender un solo ejemplar de ninguno de mis libros con contenido “poético”. Primero, porque aptitud para los trámites y las ventas no sólo la carezco, sino que me incomoda soberanamente, a punto tal que si emprendiera esa tarea dicho afán turbaría la necesidad que siento de continuar escribiendo y de transcribir lo que recibo, lo imagino, de una energía que prefiero atribuir a la misma divinidad que providencialmente asiste el designio que permite convivir con mi libertad. Vender, publicitar, o hacer conocida, comercial o mercantilmente, mi escritura, me obstaculiza en el proceso en el que prefiero concentrar mi atención y capacidades.

Por eso, en segundo lugar, escribir, en mi caso, no es una tarea cuyo fin, ni principal ni último, sea, lo reitero, ni la ganancia crematística, ni el reconocimiento o fama personal también referible como engrandecimiento de mi obra, presencia o influencia. No estoy en esta faena, mejor, en esta aventura, para ganar ni para recuperar el dinero que invierto de mis fondos, ni para ver mi nombre entre los de quienes se proponen figurar como autores de libros. Si mi nombre tiene alguna relevancia pública, no lo es en modo alguno por mi escritura poética.

No deja de ser cierto, en efecto, y por eso mismo, que también publico libros sobre materia ajena a la poesía. Pero dicha materia resulta que sí recibe el interés de terceros que están dispuestos a invertir en la publicación de lo que quiera que pueda decir en relación con la vida política, el carácter constitucional de los operadores, actores o protagonistas de los procesos políticos, o sobre la dimensión ética en general de la esfera pública en mi patria, el Perú, este país al que Nicolás Yerovi, célebre y optimista compañero de colegio de reciente partida, con su amable y elegante ironía, calificaba como un *deporte de aventura*.

De los quince libros que tengo publicados con mis textos en ese dominio, ninguno ha sido financiado con mi peculio. Las editoriales han sido las que, además de agenciar su difusión, han recibido las ganancias por las ventas. Mi labor se agotó en la escritura desde lo que podía decir a partir de mi subjetiva y relativamente ordenada experiencia personal en el Estado en general, y del parlamento peruano de manera especial y singular.

El mismo interés es inexistente respecto de lo que diga y exprese en materia poética. No ha sido nunca mi pretensión ser parte de ninguna escuela ni ningún movimiento estético o filosófico, grupo, bohemia, cofradía, dinastía o generación. La mía es una actividad similar a la que en el siglo XIX asumió Georgy Vasilievich Govorov, mejor conocido como el obispo de Tambov y Vladímir, **Феофан Затворник** (Feofán Zatórník), monje ruso que desarrolló el espíritu del **ἡσυχασμός** (*hesicasmo*), de la **φιλοκαλία** (*philokalía*) y de la **θέωσις** (*theosis*), en la Rusia

de los zares durante el siglo XIX, canonizado en 1988 como San Teófanos el Recluso, o San Teófanos el Eremita. Espiritualmente soy, con licencia de por medio, en alguna desmesurada medida, un recluso y un vagabundo de, y en, mi escritura.

Procuro vivir mi poesía alejado, en una condición muy próxima a la reclusión y a la soledad. En la marginalidad de los *outsiders*, y fuera del *mainstream*. Sólo la comparto entre las pocas personas con las que circunstancialmente, en un acto de interacción humana, demasiado humana, noto cierta disposición favorable a los temas sobre los que me es encomendado dar alguna suerte de testimonio con mi experiencia personal. De este modo me alimento de esos irreproducibles vacíos en que conviven mis ausencias en la inexistencia pública de las dinastías y de las estirpes que cultivan el silencio y el apartamiento: la escisión deliberada de lo que nos enajena de nosotros mismos.

No soy parte del circuito en el mercado, ni pretendo un nicho que explotar para que mi nombre figure junto al de quienes, también, escriben o han dedicado parte de sus vidas, cortas o largas, laxas o intensas, sanas o insanas, a la poesía. La poesía no es esa “semilla” de la que habla el mercado y quienes siembran fuentes de negocio y de ganancia mercantil.

Pertenezco a una comunidad, aparentemente en proceso de extinción, para la que la actual modalidad comunicativa, basada en textos cortos pero intensos y, sobre todo, frecuentes, carecía del valor que las generaciones actuales llenan de interés y de sentido. MI formación empezó cuando llegué a vincularme con la poesía por el impacto que recibí en el colegio, por las enseñanzas del profesor de *Literatura*, y de *Lecturas Literarias*, Leonardo Christiansen Zuloaga, en cuarto y quinto de secundaria, y sus lucidísimos y sesudamente pensados comentarios, principalmente, sobre José María Eguren, Abraham Valdelomar, y César Vallejo.

Luego, la diletancia de mis intereses me llevó a Martín Adán, y a Blanca Varela, en el Perú, y a Dylan Thomas, W.B. Yeats y, sobre todo, a T.S. Eliot, en la literatura anglosajona. Poco menos a la literatura del simbolismo (Baudelaire, Mallarmé) y decadentismo (Rimbaud, Verlaine) francés, y bastante menos de la corriente ontológica del actual neolirismo en la literatura italiana.

La literatura, de la que la poesía es una especie singular, es una actividad que nace del espíritu y de la imaginación. No escribo como parte de un oficio. Escribo porque no logro evitar hacerlo, y no porque sea un medio ni para vivir ni para tener forma alguna de visibilidad, reconocimiento o fama. En mi caso singular su intensidad se manifiesta en el espacio nocturno, en las horas en las que el lobo otea bajo la luna la vida que lo nutra, y en la que puede crecer con mayor fortaleza la comprensión del carácter precedero de nuestra existencia.

La noche y la madrugada es el espacio de nuestra *destitución*, cuando en soledad captamos el avance progresivo e inaplazable de una mortalidad que permanecerá invencible. Es el *encroachment of mortality*, que recordaba Harold Bloom, que avanza invasivamente hasta acabar

con la dimensión corporal en la que habitamos el mundo terrenal <sup>(10)</sup>. Basado en la evidencia aun empíricamente inobjutada, no tengo modo de no creer ni dejar de tener certeza en que todo ser vivo muere y que la longevidad indefinida no es una aspiración tecnológica, científica ni socialmente viable. Si mi creencia no adolece de alguna inconsistencia, o probabilidad grave de falsedad, el tipo de vida humana que llevamos desde los últimos 40 mil años nos conduce a la muerte individual, luego de concluida la misión espiritual y biológica de nuestra especie. Se dice que para Borges había verdad cuando en su milonga dice que *morir es esa costumbre que sabe tener la gente*.

Escribo porque no puedo evitar no hacerlo. Aprendí a hacerlo escribiendo, y mis logros o méritos, si acaso alguno tenga, sumados a mis deficiencias, omisiones o mis yerros, son resultado de esa experiencia, o de rehusarme a aprovecharla <sup>(11)</sup>. La escritura de lo que es, no cesa, no deja, de no escribirse, y de ahí desentraño lo que le arrebató quien me dicta eso que, no sin importantes niveles de dificultad y paciencia, trato de transcribir. En este mi exilio de la apatridia de la globalidad, de la secularidad, y del credo hegemónico de nuestro siglo, convivo residualmente con quienes saben y pueden apreciar las dimensiones creativas de mi dedicación a la escritura.

---

<sup>10</sup> Esta es una declaración de mi escepticismo sobre las propuestas y supuesta derrota del envejecimiento, y el carácter opcional de la muerte. El cuerpo y la carne deben deteriorarse y transformarse orgánicamente, sea como putrefacción o como ceniza. La vida singular de cada ser viviente no es inextinguible.

Puede sí alargarse por medios distintos, desde el autocuidado con la nutrición, la actividad y el descanso, hasta las medicinas, la cirugía oportuna, y hasta los implantes orgánicos o mecánicos. Pero la pretensión de eterna permanencia corporal es contraria a la naturaleza de la que estamos hechos.

Y si cupiese copiar cuanto quiera que hayamos acumulado en nuestra experiencia mediante algún mecanismo que transfiera los circuitos de nuestro cerebro a un chip electrónico, esa no será sino información carente del elemento central que nos hace quienes somos: nuestro ser consciente, nuestra alma.

Somos más que mente. La humanidad trasciende la vida orgánica. Se trata, por eso, de otro tipo de inmortalidad: no la de la carne, sino la del espíritu, cuya esencia no perece sino que retorna al origen del ser y de la vida.

<sup>11</sup> Recuerdo que en conversación con mi tía Luisa Guembes del Águila, ella me aseguraba que de todas las artes la menos exigente y la más fácil debía ser la relacionada con la escritura. Su afirmación se basa en la convicción nacida de su propio *expertise* en la ejecución de la música. Para componer y para ejecutar una pieza musical se requiere, en efecto, un entrenamiento especial y el rigor de la disciplina. Lo mismo ocurre para quienes se dedican al dibujo, a la pintura, o a la escultura. Pero para escribir basta, prácticamente, con no ser analfabeto y proponerse escribir, y escribir. No hay partitura por haberse entrenado, no sólo a leer, sino a ejecutar en un instrumento...

Comparto parcialmente su criterio, con la salvedad de que, si bien cualquier persona puede llamar poesía a lo que quiera que escriba, la designación que provee para su actividad no basta para que califique como una creación propiamente poética, si carece del respaldo del canon o de la cultura colectiva en la cual pretende inscribirse la actividad subjetiva del individuo. El canon consta, a menudo, de una serie o conjunto de conceptos y patrones tradicionales heredados del pasado. Ahí es donde se acopla y entronca la dificultad de acceso al parnaso poético. La denominación tiene carácter nominal cuando abusivamente se realizan propuestas artísticas o estéticas sin vínculo con ese canon que es más espiritual que técnico.

Por esta disposición personal debe ser que me es inevitable recibir a menudo el comentario asociado a la interrogante sobre el sentido y propósito de mi escritura poética. En el mundo que compartimos es una creencia generalizadamente compartida que si no vendes lo que haces o produces, y no lo pones en el mercado de los bienes a disposición del público, no parece tener sentido el desarrollo de la actividad que llevas a cabo. Es la inevitable lógica pragmática y de la conveniencia, de la acción individual.

Insisto. Si invierto y uso el dinero que he podido generar con mi trabajo en esferas hartamente distintas a la actividad creativa de la poesía, y para estos efectos también de la pintura, de la escultura, de la carpintería, del dibujo, de la lectura, de la natación o del buceo, lo hago para cumplir con un mandato. Un mandato que está subordinado al gozo que me arrastra más allá de mi voluntad. Es el placer de hacer algo que me gusta, ciertamente, pero me gusta porque encuentro en cumplir con ese gozo no otra cosa que la belleza de la verdad, y de la vida.

Por eso afirmo que uso mi dinero para que mi contacto con la belleza, o acaso aún más más, con la verdad, y con la cruda y desnuda espiritualidad de nuestra realidad humana, quede expresado en un medio que en su momento quede en condición de disponible. Lo que procuro es invertir en hacer disponible lo que hago, sin esperar otro retorno ni compensación material que el gozo que me genera que haya una alteridad, un otro, que encuentre sentido y apoyo a su propia vida y existencia en la lectura de lo que le facilite con mi exposición al *trance poético*, por expresarlo con una expresión manida y hartamente simplona.

Sea ésta mi forma de enfrentar la esclavitud a la que queda sometido quien se solaza, y encapsula, en la doctrina del mercado, al cual se resignan y someten valores en nombre de la ganancia, del dinero y de la maximización interesada de beneficios. ¿No califica acaso como raro, excéntrico o pintoresco quien deja de priorizar ventajas materiales, para no sacrificar, sin interés privado, los principios que aseguran la integridad con formas de vida espiritualmente más gratificantes? Mi insubordinación tiene el sustento en la usurpación potencial que viene con la entronización de modos hegemónicos o imperiales que niegan nuestra trascendencia, y el carácter ético y escatológico de la existencia humana.

Resulta que el mercado, se dice, es el gran motor del desarrollo y del crecimiento, y que el apetito de ganancia o de beneficio esquivo el deterioro material de su existencia. Se dice también que la sabiduría del mercado obedece a una mano invisible y que la ley inexorable que lo maneja es la de la oferta y de la demanda. Quizá así sea. Sin embargo, supeditar o subordinar éticamente las prioridades o jerarquía de la acción humana a ese impulso o apetito, en descuido o detrimento de bienes no mercables como la virtud humana, no parece, por decirlo sin ambages ni empacho, moralmente una opción lúcida, sino ciega y sorda, ni tan económica ni tan sensata.

El sendero hacia el acceso a la verdad es sinuoso e inaprehensible, a pesar de la certidumbre, y falsas certezas con las que se cree dominarla. La supuesta posesión de la verdad, que suele blandirse en nombre de la evidencia empírica, de la rigurosidad lógica, o de la constatación

alegadamente objetiva, invierten el acceso a un bien naturalmente elusivo y humanamente imposible de aprehender y menos aún de poseer. *Quid est veritas*, dijo Poncio Pilatos... y Jesús guardó silencio. La búsqueda de la verdad sí nos hace libres. Pero cuando las supuestas verdades se ensalzan como triunfo, es de temer que quien autocrática y despóticamente se ufane de tenerla, sea en su arrogancia reo de su ausencia y de su privación.

Es por eso que comparto lo que recibo. No porque haya de ganar, ni de recuperar, el dinero, ni el patrimonio, que “gasto” en una empresa que va a “fondo perdido”, sino porque mi actividad, según la vivo y concibo, se agota con la inversión en la publicación de mi escritura. Una escritura que aspira a la lealtad de quien, y con quien, quiere hacerla pública. Una escritura sobre la que siento recibir el mandato de dejarla a disposición de quien, o quienes, la fortuna decida o prefiera que accedan a lo que fui elegido para comunicar. *Es en este sentido que mi escritura tiene la categoría de un bien público*. Pero no porque haya mérito concedido, sino porque, de manera general, no hay actividad humana que deje de contar funcionalmente con esa dimensión en los actos de interacción que realiza con su trabajo.

Y, si no, habría que consultárselo, no a la crítica académica o especializada, sino a Fico Camino Macedo, a Salomón Lerner Febres, a Coqui Wiese Rebagliati, a Ramón Mujica Pinilla, a Alberto Benavides Ganoza, a Toti Cárdenas, a Ani Bustamante, a Lucho Távara, a Carlitos Salazar, a Napo Cubas, a Jorge Garavito Masalías, a Enrique Ramirez Wilson, a Avram Solava, a Beatriz de Rivera, a Jean-Paul Gairard, a Adriana Camere Tasso, a Mercedes Ruiz Tudela, y los pocos otros amigos más quienes lograron cruzar y atravesar el simbólico Rubicón, cuando con éxito asumieron con decisión, y osadía, la no ligera ni común empresa, en plena era digital, de leerme en un libro impreso, sin sufrir en el proceso de acceso alguno de rechazo, de *narcoléptica nocturnidad* <sup>(12)</sup>, ni de preinfarto cerebral, en el esfuerzo. No muchos, como Julio César en la noche del 11 al 12 de enero del año 49 a.C., optan por ese punto de no retorno, y aún menos quienes al hacerlo llegan a repetir su *alea jacta est*.

---

<sup>12</sup> Tuerzo el concepto que crea Alfredo Bryce. Para él el insomnio tiene como sinónimo *reo de nocturnidad*. En este caso la *narcoléptica nocturnidad* tiene el sentido opuesto. Es el estado de somnolencia y agotamiento, que produce la lectura de textos densos, o excesivamente complejos, que agotan la mente del lector induciéndolo progresiva y aceleradamente al sueño, o a la disnea, por insuficiencias hipóxicas en el cerebro. La nuestra, excepto en casos estoicos o espartanos próximos a cuadros obsesivos o al masoquismo, no es una especie que se solace en el rigor y en la dificultad, y a muchos puede producirles, figurativamente, un cuadro cianótico si lo intentan...

Generalmente el apetito ingenuo de simplicidad es renuente y contrario a textos complejos o intrincados. Un ejemplo electronal de esa insuficientemente sana ingenuidad es la realidad que se agota en un *tik-tok*, o en lo que fueron los *twitters*. Lo simple puede, sin embargo, requerir la revisión de lo que queda sin decir detrás de la reducción recortada de la realidad. Y al revés igual... no necesariamente la presentación compleja o complicada de la realidad deja de ser simple, cuando esa realidad no tiene la naturaleza que espíritus simples pretenden adjudicarle.

La pregunta que circula en esta algo enrarecida atmósfera de exclusión y de circunloquio es ¿qué significa en la práctica, concretamente, introducir, inflar, reproducir o acumular, más letras, sin que esa invasión constituya parte de la basura que se desecha, o por estéticamente ignorable, o por intelectual o emocionalmente indigerible en la modernidad que nos tiene secuestrados?. Y al otro lado de la moneda, ¿puede reducirse la existencia a la medición del desempeño consumible por las mayorías dominantes en la esfera cultural de las denominadas humanidades?

Mi actitud frente a esas interrogantes tiende a expresarse como un acto consciente de insumisión contra la barbarie dominante de la cultura hegemónica, y mi insumisión e insubordinación se manifiesta como un espacio de albedrío dentro del que me permito buscar algo de mayor y mejor salud en mi espíritu personal. No me callo, no me silencio, ni simulo sumisión y acoplamiento al canon formal ni material que define pedante o engoladamente cierta moda en la academia. Creo que me corresponde actuar lo más genuina y auténticamente con el impulso o elan que recibo y que me llega al alma. Suscribo el conocido dicho de autores como Viktor Frankl, Bertrand Russell, o Slavoj Žižek, que afirman, con matices, *he who demands, strives or seeks for happiness, ruins it!* <sup>(13)</sup>. Hacerlo termina en quedar condenado a recibir, o a conseguir, mucho menos que lo que deliberadamente se pretende <sup>(14)</sup>.

A la corta, o a la larga, priorizo la calidad de lo que nutre mi vida y, espero, la vida colectiva de mi comunidad y de la historia de la que formo parte, antes que los caprichos comunes de la moda, o la utilitaria, convenida, interesada y falaz banalidad mercantil, errónea, fatua y muchas veces frívola, de nuestra moderna y solipsista mundanidad. La rapacidad, la codicia, la gula y la avaricia, en diversidad de dimensiones, o sobre la multiplicidad de objetos materiales, sólo degrada y minimiza la dimensión espiritual de nuestra humanidad, de nuestra vida, de nuestra existencia.

---

<sup>13</sup> ¡Claro! Como la dignidad, o como la muerte, la felicidad es también un *by-product*. No se la tiene porque haya un deliberado propósito de vivirla, poseerla, alcanzarla o llegar a ella. Se la tiene porque es parte de la experiencia natural del sujeto que la hace parte de sí mismo en su vida cotidiana. Sin quererlo. Le brota. Resulta residual e incidentalmente de su naturaleza. Nadie es feliz porque decide intencionalmente solo serlo. Es una consecuencia. No la causa de una meta. Y la meta no es ella misma.

<sup>14</sup> Me corresponde declarar en este mensaje que no en vano viví intensamente la rebeldía de mi pubertad y de mi aún incrustada adolescencia. Saben mis hijos que, en mi séptima década de vida, puede notarse la flacidez, holgura y magulladuras epidérmicas, óseas, cardiológicas o gástricas de mi algo elíptica y abultada corpulencia, pero no obstante el espíritu permanece desadormecido y fiel a la reivindicación de lo que auténticamente me hace lo que soy, sin mayor variación respecto a lo que lo hice hasta cumplir mis dieciocho años de edad mental... En la permanencia de ese espíritu, mis rebeldías no son, ni pueden ser, complacientes, e irritan a quienes afectan y contradicen los comentarios que deslizo o abiertamente, o entre líneas, en mi escritura.

Si la vida lo quiere habrá en su momento muchos que puedan servirse de mi *transpiración* poética. Si la vida opta por otra alternativa habrán menos o muy pocos. Yo opto por aceptar y no decidir, ni intervenir, deliberadamente, en lo que la **Μοῖρα**, la **Ἀνάγκη**, o la **Τύχη** (el destino, el azar, la fortuna) me tienen deparado. Lo mismo, y del mismo modo, como lo hacen los gorriones, las golondrinas, los violinistas, los cardenales y los petirrojos, no menos que las gaviotas, los cormoranes, los patillos, los gallinazos y los halcones, que visitan a diario mi refugio en las soledades invernales de San Bartolo, cuando me dejan la sombría o alegre energía de su vuelo y de sus solfeos, sin esperar absolutamente nada a cambio: sólo hacen lo que nacieron para hacer. Sus vidas tienen sentido porque viven, no porque esperen como pago migajas a cambio de la alegría vital que nos dejan con su existencia. Sin embargo, viven. Sin codicia y sin rapacidad.

Algo que no querría dejar de enunciar en el contexto de estas reflexiones es que, no obstante un prolongado y demasiado largo silencio, tengo un volumen no precisamente escaso de textos poéticos que nunca antes he publicado. Ese conjunto lo tengo compilado en una obra que denominé *Cimientos de Naufragio*.

El conjunto de esa poesía la imprimí, y luego lo mandé encuadernar en la Casa Fournier, para entregársela a mi muy querida tía Luisa Guembes Del Águila, de quien nunca he dejado de recibir otra cosa que su alegría, su optimismo, su aliento, su entusiasmo, y su indeclinable apoyo emocional y también, en alguna medida, material <sup>(15)</sup>. La especial agudeza de su capacidad y talento como intérprete del arte musical y eximia pianista la hizo sensible con mis afanes.

Por eso es que gracias a ella pude empezar a publicar estas trilogías, además de otros dos libros que escribí en inglés, *The 156 Veränderungen. Sonnets on Love's Loss* –publicado en junio de 2020–, y *Maine. 40 Bayberry Lane. The 99 stanzas at Cape Neddick* –publicado en octubre de 2023.

*Cimientos de Naufragio* es la compilación de poemas que pude recuperar de lo que escribí desde que tuve 18 años de edad (en 1971), hasta los textos que esporádicamente trabajé a inicios de mi quinta o sexta década de vida a fines del siglo XX o alrededor de la primera década y media del siglo XXI aproximadamente. *TrOvo* se escribió en enero de 2017; a mis 65 años (el 20 de noviembre de 2025 es mi septuagésimo tercer onomástico). No ha sido publicado como libro por el volumen que comprende ese material que debe superar las mil doscientas fojas.

---

<sup>15</sup> La que incluye, añadido, el acceso no sólo a su apreciación de la música de todos los tiempos mediante su elocuente y apasionada conversación sobre compositores, conductores e intérpretes; a la música que ella ha producido por medios digitales y discos compactos; sino además al privilegio de escucharla al piano en sus proyectos de ejecución personal con los Fazioli, Steinway y Bösendorfer en su sala de 84 Grozier Road en Cambridge, o en 40 Bayberry Lane de Maine, y a la suscripción que me donó para disfrutar de la música en el *Concert Hall* de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

En *Cimientos de Naufragio* puede verse el desarrollo y evolución (o involución, según el gusto estético de cada quien) de lo que he escrito. Me parece que fue Kant a quien se le atribuye la frase *sapiens commutare potest; stultus numquam* <sup>(16)</sup>. En vida ganamos cuando aprendemos, y cuando olvidamos los actos del mal del que obtuvimos provecho. Uno pasa por etapas en el desarrollo, y deterioro, del cuerpo, pero también en los modos en los que aprendemos de las experiencias de la vida, o de las maneras en las que las energías del universo van interactuando con nuestro espíritu. La sabiduría puede adquirirse si hay disposición para comprender cuando ella quiere hacerse accesible en nuestra existencia.

En *El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio* se concentran cuatrocientas stanzas, cada una de las cuales se compone de cuatro cuartetos. Sin rima, pero con alguna cadencia o algún ritmo interior en el sonido o, simbólicamente, en el tono emocional. El signo dominante es el cuatro. El cuatro es el número de la estabilidad y del orden. El número de la autoridad y de las metas. Ni mi autoridad, ni mis metas. Las que se me dictan mientras mantengo la disposición de atención y de escucha a lo que debe y quiere escribirse por mi intermedio.

El primer poemario de mi segunda trilogía simboliza el *ayuno*. Una forma de disciplina espiritual. Es la abstención deliberada del hambre y de la sed, para acceder a eso mismo que nuestra corporalidad impide cuando todo se le subordina. El ayuno permite el cumplimiento de una aspiración ajena a nuestra inmanencia en el mundo. Nos llama y convoca a lo que elude y trasciende la experiencia somática. El espíritu y los valores que elevan a la humanidad.

El segundo poemario enfatiza en el *azar*. El azar, el destino y la providencia son caras de una misma realidad. Muestran la ausencia de libertad en los procesos históricos e individuales. La ilusión de la racionalidad con la que el hombre cree controlar su destino, la naturaleza, el mundo, el universo, el cosmos. Lo que vivimos como realidad no deja de ser parte de

---

<sup>16</sup> Mi interpretación del latín : el que sabe, sabe y puede cambiar. El imbécil, porque cree saber lo que basta, nunca cambia. O, en otras palabras, el que sabe, cambia; el estúpido no.

Alguna vez leí que el peor enemigo de la verdad no es la mentira, sino quienes creen tener la verdad y no dudan, creyendo que la poseen como si pudieran apoderarse y ser propietarios de ella (¡qué bien aplica esa frase a la actitud dogmática y doctoral de los académicos que maltratan la verdad con las personales y minúsculas ideologías de su mellada subjetividad!).

La verdad es inasible y nos aliena a todos, sin excepción. Situación similar puede afectar a quienes se obstinan en las virtudes de la supuesta objetividad, de la que pretende excluirse los rasgos o cualquier matiz de subjetividad. En este sentido, hasta la objetividad está marcada por su relatividad y no justifica la exclusión de modos de acceso a la verdad elaborados desde una perspectiva abiertamente subjetiva.

A la larga, lo que digo es que si ha cambiado la forma, el estilo o los temas sobre los que escribo, la pretensión de ese cambio prefiero decir que se debe a la quizá modesta hondura de mi comprensión sobre el sentido de mi vida personal en la comunidad, en la cultura permanente, y en la historia, de las que formo parte.

la ilusión con la que construimos las civilizaciones. Las verdades de las civilizaciones son proyectos hegemónicos sin sustento suficientemente sólido. La más grande de las consistencias en los valores que afirman las civilizaciones son pretensiones de poder basados en las ficciones de una cultura que rehúsa el vacío y el desorden. Pero el orden es sólo consecuencia de los desequilibrios inconexos de todas las partes de las que está hecho el todo. Siempre que el todo sea un orden cerrado. Si no lo es prevalece la anomia en medio de la libertad de las endemoniadas e incontrolables fuerzas del caos. El azar habita y nos habita, a pesar de las credulidades de quienes imaginan su minimización y control.

Y el tercer poemario pretende abordar el *carácter alegórico de lo real* que nuestra mente percibe. El filósofo esloveno Slavoj Žižek trabaja *el desierto de lo Real*, desde una perspectiva hegeliana y lacaniana. Lo real nos enfrenta a la incómoda e indigna emergencia de la injusticia, de la desigualdad y de la violencia. Esa dimensión niega la idealidad de las ideologías y la impotencia de las pretensiones de homogeneización que anidan en los proyectos de globalización. Las ideologías no mueren. Al contrario la lógica de las ideologías opera en diversidad de visiones de la vida. Son fenómenos que encubren detrás de la supuesta universalidad de los relatos y de los discursos, las pluralidades y las diferencias de todo lo que no llega a incluirse, para de ese modo someter y dominar con la supuestas certezas que se maquillan con el lenguaje las creencias colectivas. La alegoría aparece y se muestra en ese olvido negro en el que gimen las arañas del desierto de lo real.

La verdad, una vez más, se muestra como inasible e inaprehensible en la patria que arraiga nuestro vínculo telúrico en esos desiertos de lo real en los que la vida humana es deshabitada por la honestidad, y poblada por el apetito de poder y de dominio. El Perú no es una excepción. Más bien, quizá es un caso ejemplar de esa precipitada e inhóspita deshabitación o desterritorialización de la verdad, y de su simultáneo y concurrente reemplazo por la población de creencias que desentrañan y evisceran el útero nacional. Es la alegoría que sitúo en el desierto. En el mismo desierto que los humanos podemos convertir en una quebrada fértil, o en el desierto que está poblado de las falaces e insignificantes cosméticas de las urbes.

Así es como regreso y llego a la segunda interrogante, sobre el sentido y propósito de mi escritura poética. Si no escribo para que me lean, ¿por qué publico?. Si escribo y publico, ¿por qué, y cómo así, publico, si no pretendo ni vender para ganar o para recuperar mi patrimonio, ni espero estima, reconocimiento, o aun la lectura de otros? Esta es la interrogante sobre la alteridad que subyace en cualquier producción humana. Si publico, y no obvio hacerlo guardando mi escritura para mi único desembalse, desfleme, desahogo o catarsis personal, habrá de ser porque estimo que lo que escribo debe tener mínimos razonables de alguna calidad poética. Contrariamente podría resultar gravemente responsable por irremediables daños contra el buen gusto.

Procuro por eso responder esas interrogantes preguntándome a mí mismo si acaso habría de distinguirse entre mi actividad y ocupación, y la de las aves que circundan en nuestro horizonte como las cuculíes, las tortolitas, los chaucatos, los gorriones, los halcones, los pelícanos, las

gaviotas, y cormoranes, o la de los lobos marinos, las cabinzas, los lenguados, las chitas, los mejillones, las langostas y cangrejos en las líquidas, transparentes, rocosas u oscuras honduras del océano. El nado o el vuelo de peces y aves es una actividad que funcionalmente realiza la naturaleza, de semejante modo al que el ser humano habla, escribe o se comunica con otro ser humano para reflejar o para reproducir lo que el universo y la vida le permite conocer, percibir o sentir.

Es gratuitamente como nacimos y así nace el mundo. El propósito final habría de ser quedar libres de nuestra ignorancia y alcanzar el **मोक्ष** (*mokṣa*), o lo que los hindúes designan como **नरिवाण** (*nirvana*). Nuestro retorno a lo que siempre fuimos define la pertenencia a esa eternidad de la que no dejamos de ser parte, y en la que encontramos la libertad espiritual. Recuperar, si acaso luego de vivir algunos años eso es posible, nuestra ingenuidad y nuestra inocencia, y aspirar a la liberación de los procesos de planeamiento, a la consistencia, y a la fijación de metas y objetivos inamovibles. La vida cambia a instantes y así también lo hace nuestro cuerpo, nuestra capacidad perceptiva de la realidad y de la verdad. Nunca alcanzamos ningún absoluto, pero la ruta es hacia las aproximaciones siempre genuinas a la una, y la otra.

Vivimos, y el sentido de nuestras vidas es muchísimo más importante que el lucro, o que el nexo o el vínculo con lo que terceros, u otro cualquiera, piense o sienta sobre lo que somos, hacemos o decimos. ¿Qué más propósito, objetivo, significado y sentido puede tener el ser diario de las aves o de los moluscos, o las estrellas, cometas o planetas, que el de ser fieles a su propio existir, bajo luz, o bajo sombra, en el universo?

Como lo recibo de igual modo devuelvo y entrego lo que prospera dentro de mi existencia. No podemos vivir sin recursos, y es más deseable recibir la gratitud del reconocimiento por los que somos o hacemos. Pero nuestras vidas no pueden supeditarse a hacer, o a no hacer, según lo que se nos pague, o la cantidad de monedas o de bienes que se nos entregue como parte de un intercambio interesado. Tampoco dependen nuestras vidas de que haya quien mire, valore y reconozca los frutos que producimos mientras vivimos. Vivimos para servir y para dar. Servimos y damos desde lo que recibimos y tenemos. Observar correctamente el devenir debiera llevarnos a concluir que cualquier apetito personal o privado nos nutre, no para poseer ni dominar nada, ni a nadie, sino para seguir sirviendo al propósito final de la totalidad de la que, otra vez, nunca dejamos de ser parte.

Es cierto que pereceríamos sin recursos básicos para vivir día a día, y es cierto igualmente que se aprecia y se agradece las miradas, el valor y el reconocimiento que se nos dona, merecida o inmerecidamente. Puede haber pocos bienes más valiosos que una sonrisa, una palmada, un saludo, un apretón de manos, un guiño, y hasta un beso o un abrazo. Recursos y afecto son parte del patrimonio indispensable en la existencia humana, y la gratitud, o la cortesía, disponen, además, que ni uno ni otro se desprecian. Esa es la lógica que domina en *the economy of gift*: la vida es un don divino, y vivirla como don, haciendo sin esperar, es honrar sus propósitos, hasta que el aliento de la vida deje de acompañarnos en lo que quiera que hagamos, sin esperar otra cosa que el retorno a la misma dimensión de la que vinimos.

Eso ocurre diariamente en nuestro hogar cuando alguien se esmera, con amor, sí, en preparar el alimento que, luego, con el mismo y no menor cariño, servirá en nuestra mesa para alimentarnos, nutrirnos, pero también para disfrutar el placer y gusto de los aromas, de los sabores y de los colores que quedan presentados en nuestro plato. Pero reconocerlo no equivale a anteponer el acceso a recursos, o a la estima, como si fueran el fin, y no el medio, que permite niveles más decorosos, agradable, placenteros, y también humanos, de existencia.

Vivimos, somos y existimos, porque somos, cada uno, un fin en sí mismo, y nuestra actividad tiene un valor ajeno al que cualquier otro le adjudique, le niegue, o le rehúse. No nacimos para quedarnos en la anonimidad y nuestra vida expresa el testimonio de la vida para ser, agónicamente, hasta el morir. Eso, creo, se emparenta con el concepto heideggeriano de que el ser humano es *Sein-zum-Tode*, es decir, un ser que no es, como muchos, o la muchedumbre, sino un ser único, una agencia genuina, auténtica e irreproducible que permanece como tal para, y hasta, su propia muerte. Vivimos en connubio, en maridaje y matrimonio, día a día, hasta el morir en el que el alma inmortal se eleva a la eternidad de la que fuimos parte antes de nuestro propio nacimiento.

Quede aquí mi mensaje en días en que la vida política en el planeta constata graves peligros morales. Las autocracias, las tiranías y los despotismos nunca fueron buenos. Tanto peores si vienen acoplados entre ilusiones de falso bienestar material, que explotan y manipulan quienes cuentan con suficiente poder para dirigir y controlar consumos y adicciones en el gusto y en las preferencias que entusiasta, descriteriada e indiscriminadamente, pululan en un mercado de esclavitud, carente de lo que en el pensamiento clásico de la antigüedad se conoció como *virtudes ciudadanas* <sup>(17)</sup>.

---

<sup>17</sup> La esclavitud en el siglo XXI adquiere un perfil elocuentemente diverso al conocido y denominado bajo esa categoría en circunstancias históricas pretéritas.

Hoy la esclavitud comprende y se manifiesta en conductas masivas que resultan, en gran parte, de modos de adicción al consumo que se genera a través del control libidinal que facilitan los algoritmos en las plataformas y en las aplicaciones a las que la población se conecta indiferentemente de la evaluación efectiva de las necesidades que tiene para adquirir lo que se adquiere. Pero el consumo es una faceta que también afecta y genera servidumbre entre quienes se creen libres y autónomos cuando afirman su independencia económica como emprendedores (sin jefes de los que se reciben órdenes, ni horarios heterónomamente definidos).

El control del algoritmo esclaviza al consumidor, no menos que al dueño de su propio negocio que libremente elige su personal forma y modo de autoexplotación a través de un mecanismo que se apropia del poder y de la mente ajenos, que opera en el proceso de fabricación y dominación en las esferas más íntimas en las que se decide qué consentir y qué decidir.

La adquisición, en este caso, no se agota en la compra de bienes materiales, o digitales, sino simultáneamente en la adopción de ideas insuficientemente procesadas sobre la verdad, y sobre la realidad. La devaluación de la verdad y la fatuidad con la que hoy se designa como realidad lo que puede no serlo, son el denominador común de los hábitos globales.

En este tipo de esclavitud, que describe Noam Chomsky en su crítica a las modalidades digitales del individualismo que se apartan del vínculo comunitario, y que puede bien resultar de lo que Yanis Varoufakis describe como el *tecnofeudalismo*, no cabe excluir las formas de manipulación que utilizan los intereses

Y que valga por lo que deja mi vida que sea dicho. Cada quien verá si lo que hago es un despropósito, una actividad forzada, antinatural, contracorriente, o insana, por carecer de ambición, de codicia, de espíritu de lucro y por dispendiar el patrimonio del que dispongo para publicar lo que luego no venderé, o si es mera estupidez y nada lúcida decisión ésta de obstinarme, acaso infructuosamente, en sólo hacer lo que no puedo evitar no hacer con lo que mi vida se acerca al sentido y al significado de mi presencia en el mundo y en la no siempre grata comunidad que, a veces a su pesar, me hospeda.

Dejemos a estos cuartetos, pieza inicial, y póstuma, de la trilogía *ayuno, azar, alegoría*, que hablen por sí mismos, y no por lo que creamos antes de leerlos, ni tú, ni yo, que ellos puedan decir. Que el viento venga con salud, ánimo en el alma al hojear el papel; con el aroma, crema y sabor de un *ristretto* muy espeso y negro, o buen vino (Ribera del Duero, Malbec, Carménère o Tannat, de preferencia, según el humor...); y un rincón acogedor razonablemente cómodo para la lectura. ¡Alas; esperanza!. Al éter, y buen viento...

EL AUTOR

PROEMIO escrito en San Bartolo,  
entre el 3 de Agosto de 2024, y el 7 de Abril de 2026

*Continúa...*

---

de individuos y corporaciones desde los que orientan, conducen y controlan políticas hegemónicas de dirección global de las instituciones nacionales y supranacionales.

La complacencia de las autoridades estatales complota y sabotea la supuesta autonomía de las instituciones cuyas autoridades se adecúan y adaptan a los llamados consensos sociales, comerciales, o económicos.

En buena cuenta, ocurre de este modo el desmontaje y el dismantelamiento de la estructura que históricamente sirvió a la humanidad en los últimos seis siglos, y se precipitan modalidades que corresponden a un ciclo en el que nos encontramos en profundas transformaciones epocales algunas de cuyas expresiones se designan como poshumanas, o transhumanas, incluidas la interacción biotecnológica y teriantrópica que trascienden el patrimonio y dominio que antes prevaleció en la ciencia ficción.





PROEMIO



## PROEMIO

Abierto el ojo en el café retinto esta madrugada de recuerdos sordos en el juego  
la mente de un pecho con pisco compungido camina su esperanza hacia el tablero.  
El globo del Perú se esmera en levantar el ala de agobiada su infeliz y turbadas ruinas.  
En la guarida el tenor acecha. La punta de su pluma en la letra de voraces zarigüeyas.

Donde la pata empolla obituarios que al estanque de llegar inoportuna la depredación acaba,  
reposada se avista a *LaOtra* desprevenida y ligera en su ingenuo nido del abrigo.  
Multifocal en su sigilo la muca en la obscuridad acecha a quien sin sospecha débil dormita.  
Son legión las zarigüeyas que acosan tanta gansa en silente el tejado de su buhardilla.

¡Tanta *LaOtra* plácida sin despertar de sus oníricos remansos incauta rema con pluma blanda!  
Viudo alegre *ElOtro* regodea sus salaces apetitos con el desmán que a su pata acecha.  
¿Qué Perú dormita cuando la muca con sable por asaltar con el ardid se alista en el sufragio?  
Va cayendo honda la patria como paiche en electoral atarraya que coyote y lobo traman.

En el porvenir de invierno próximo el hambre no deja en solaz a quien su víctima depreda.  
¿Habrá cómo condonar desequilibrio inicuo que la zarigüeya del degüello consiga?  
¿Y cómo no asomará la triste pérdida del cogote yugulado en el nido de la pata repentina?  
¡Pata que se inmola para que la vida siga, y democracia que a la oligarquía se somete!

Venga completo el relato de muerte que habilita con derramada víscera la vida ajena.  
¿Disminuirá la muca tu tarea Secada en el campo, y crecerá grande tu sensible pena?  
Fábulas fueran que en el altar trágico *LaOtra* abona para que la muca su vida extienda,  
si no fuera que avizor el ojo en tibia la letra no contuviera más dura nota que moraleja.

¡Cuánto vivir en el país de duendes con reglas que ni el simio en la carroza las respeta!  
¿Somos anacronismo acaso cuando la vida poco vale sin iguales opciones en sobrevivencia,  
o chillido de mico seremos en apátrida indiferencia que invisibles en la disforia nos perece?  
Sea esta la historia ufana que el himno resuene sin victoria en fragmentos de insurgencia....

Aturdidos trombón y saxo al oboe reprochan alaridos que disonante el platillo los percute,  
 por si al nacer el *backgammon* elogia aún la treta que la muca al buitre de jugar le muestra.  
 Corre la ficha en el útero por si el alma a sembrar alcanza otras patrias sin humo ni venganza.  
 Con codicia coge el lienzo que sangre de *LaOtra* con la barriga que el vacío llene con patraña...

No es de la nada que los dioses sus labores tejen en la labor humana cuando la corrigen,  
 ni chillido de ficciones que metafísicas asonadas acucian en el escéptico escondrijo.  
 ¿Qué pensar en desaliño deja lo que la muca decapita en el nido que por nacer no crece?  
 Quede la tarea por destejer del laberinto en cosmológica la treta de divorcio sin connubio...

Y por ahora el adelanto señale que en la historia muere la pata sin gemido de pato fratricida.  
 De acabar habrá quien la duda clave en el cogote cósmico e indague con de halcón la garra,  
 Que no sea esta la palinodia de quien del caos desentraña lo que en secreto la musa calla,  
 pero reto quede a quien el andar del pato en penitencia de comadreja el acertijo *ElOtro* deje.

¡Ore quien en desolación lamente lo que al planeta estéril acecha el de pocos dominio avaro,  
 que quien escuchar con la oreja pueda que se entere que interminable el mal no dura,  
 y que quien al final de los tiempos confía que la razón la necedad redime maligna del conjuro!  
 Adelante hermano, que en la desazón sin rumbo, caminos nuevos la dispersión los halla.

---

PRIMER CANTO

---

EL ENCUENTRO EN EL OLVIDO



Donde se siembran los puentes del arroyo  
que a las heridas de las oscuras cochas  
al cisne hermético en la noche llevan...

*Sólo una cosa no hay. Es el olvido.*  
Everness, en ***El otro, el mismo***, J.L. Borges



∞ I ∞

No supe olvidar rebeldes esos olvidos que callados rehúsan su misma sombra,  
 olvidos esos que de recuerdos viven entre párpados de arrugas y semblantes.  
 Se me olvidó morir esos olvidos que me vuelven entre ahogos, hongos y congoja.  
 Medio siglo vivió dormido y hoy despierta sin olvido ese no muerto olvido...

Atenazo la elusiva rosa. En su pepa mística yacen secos huesos del sepulcro.  
 ¿Qué vientos soplan la mancha del secreto anhelo inviolada la reserva?  
 Capturan al vuelo las zarpas el silbido del águila mientras sopla el sueño,  
 y cae la cuerda del camino al cuello que dona la ausencia del sentido.

Lleva dentro y echa por el borde sin dolor el desprecio y el olvido  
 bebe el zumo de ese rechazo, que esta boca va tras el jamás de quien será,  
 dígame usted si se fue de puro intenso que aprehendió ese octubre  
 o si canté sin importar qué entiendo de aplauso y de sonrisa ...

No habrán sosiegos de caricias en el rostro del motivo  
 será la entraña del muerto porvenir que no se olvida  
 fue el anochecer de recuerdos que quema hoy a la orilla del fuego  
 ¿o no fue su olvido el que miró envejecido el pecho que el quebranto anuda?

∞ II ∞

No conoce la lengua calabozo húmedo ni cisterna obscurecida en el otoño de la vida,  
 como si fuera innumerable el grillete al cepo anuda atardecido el labio al brazo,  
 ¿vendrás aturdida al lecho que tibio cose el cuerpo a la piel atareada de deseo?  
 ¿cuán callado el paso deambula la mano cogida al rostro de oculto el otomano!

Qué digo que no siga vivo entre la arena humedecida de mi llanto,  
 ahora que las huellas retumban el eco que Dios conmovido escucha  
 ¿cómo no llorar entre miradas que quise olvidar y no poder hacerlo!  
 ¿dónde estuvo su voz y su piel tibia que hoy arruga el alma mientras la pienso tenso?

No pude con el olvido iluso que hoy regresa en la red enredada de su lengua,  
te presentí y toqué entre las sombras sólo recuerdos que se murmuran callados,  
ausente el aire sólo el sofoco se entornilla en la carne sin alivio  
¿cómo pudo la dicha ir por aleros, buhardillas y zaguanes?

¿Qué velos cubren tu dormido disimulo con espinas escondidas?  
es que no supiste el costo de tus temores que hoy rescata mi ilusión orate,  
encerrado en esta alcoba de vidrio y del rojo óxido del hierro,  
me cobijo descreído a la vera de claveles mortecinos para no creerlo...

### ❧ III ❧

Me quedo como el peregrino, siempre entre pasos que de gracias albergue alcanzan,  
estuvo su alma cosida a la mía cuando el trueno alevoso quitó el sentido,  
con alcohol en la retina el mar de dolor llenó un vaso de estrellas lejos,  
la carne derrama desde entonces el acróstico de su nombre en mi retorcido pecho.

Me abrazó el olvido sin que cuenta me diera que viví en la noche de su olvido...  
no se detuvo nunca la vida que vuelve fuerte y alucinada la sombra abandonada  
queda aquí sin compartir el rechazo que violenta te dio la segura cirugía del real y la peseta,  
¿cuánto pudo cansada el alma de temor que sin valor murió al amor vivido...

Esos regresos de cierto tienen de hiel el sabor que ignora la colina del desengaño  
y así persisto obnubilado con porfía en la incertidumbre que el cincel purga?  
¿qué soy que la valla mi ignorancia la magia de los cuervos no perturba  
luego de medio siglo entre las púas del sigilo y de cicatrices en la retina?

Y la vida vive en el acto que creo para que vida sea, y no idea occisa de acto.  
Esta verdad no mía sino siempre extraña embiste etéreo el muro de nubes albas.  
¿Cómo crees atónita cebada ese otoño depresivo entre cañazo y papa?  
Huellas al cabo de esquirlas sin memoria que creída reconoce de olvidos la mirada.

### ❧ IV ❧

Caminante que el paso camina en paso de cambio y de gusano que la cuerda alerta,  
¿qué rosa de pétalo deshace el ese paso encallecido cuando lenta revienta la estridida ola?  
oscuro el paso vive creída la imagen aprensiva que el tinte rehúsa al seso  
enlaza el guiño del pestillo donde reside sin semilla el tinte que la rosa enrosca...

Compré acaso no, el libre roble rojo en que dirijo al azar el amarillo que dora el humo,  
 ahora que la tarde adormila el hondo del filo ficticio cosido al costal del vacío suelo  
 hinca el fuego en decaída el alma que le carece el viento y la mirada  
 ¡abre impensada a suculenta la galaxia la aparecida nuez que endurecida la revienta!

Vista queda sin risa la guadaña guarecida de cuál cubo enmudecido el enrojecido trueno.  
 ¡Aquí heme lunar, llorado dolor y entumecido cielo, sin otoño ni verano  
 que el diente enrostra ahora a rosada tu insegura cintura blanda!  
 sin soltarme eres alarma, almidón y panal que encurte a tu deseo remembranza...

¡Oh, tú que a soltarme te rehúsas, dices en el pecho secreto en candado de silencio guarecido!  
 Dí qué sabes del dolor que en el habla pisa, mientras inflamada la garganta la vocal atiza...  
 dí si acaso certidumbre guarda que de mi mano el camino del deseo solaz teje media mañana,  
 ¿dirás que repetido el ahogo preparas en la cabina del destierro que calmó tu gana?



Piedra sobre piedra bajo el yerro del paso, el sajino de mi pecho hierve la entraña toda,  
 altar de pelargonios hincha las murallas del abrazo extenso de la espina,  
 únense en la hechiza gruta el escaleno y sombrío el unguento de la mandrágora,  
 ¿en qué cielos hurgan el dedo y la ceniza en revuelo columbario de girasoles y rebaños?

Zumo de morfina adormece lo que al despertar deviene peor en sufrida lástima,  
 mientras consume estéril la melancolía raíces de solanácea turbidez en la retina,  
 ¡y duele, tanto duele el ansia y el deseo de esta inquieta e incompleta piel  
 mientras el abrazo no soporta ya quebrada la ilusión redonda del eslabón en la cadena!.

Presentimos la hinchazón de la costilla donde hurga lo que el deseo atardecido ensalma  
 tus manos entibiadas en el caudal del desamparo que el pirata enarbola en la mirada  
 ¡qué tal el olvido sin oficio del lupanar que me riñe la cicatriz en el semblante de la reliquia!  
 prendido el espasmódico farol de onerosa y trivial marca en el pálido azul de la aventura...

No me asisten los alivios que calman de pétalos el clavel y el opal de los geranios,  
 se deshacen mis días mientras contempla imperturbable el humo quieto del capricho  
 soy destino que el azar arroja entre traicioneras las veredas del desencuentro  
 más soy el agitado mal que no quiero que el inmóvil bien que querer debo...

❧ VI ❧

Amanezco perturbado en la inédita *verwandlung* contra el solsticio de la boda como cuando redonda sea la blanca rosa de la inocencia honesta que murió perdida, y a esta hora lejana me repito adolorido el suceso sin remedio que perturba ¿cómo creer que libre la voluntad se ensañara arrogante al placer tendido del regazo?

Que gima la gaita que en el vientre alberga auquérido el solitario lobo, ¿no quiso el postizo cariño juntar roto el desprecio de las sortijas en la agonía del sudario? sigue aceitunados sus ojos el candil untado de lágrima al lunar del pómulos como si el no querer cambiara lo que querer no se deba...

Cuánta vergüenza sucede a la dicha ufana del gozo enfebrecido de la mañana, piel a piel, carne a carne, hueso a hueso y lengua a lengua nos damos bienvenidas, es hora de lamer el diente y la garganta hundida la lágrima en la pupila, cuando hundimos la vela en el hoyo desnudo del vacío enrojecido.

Me dejo porque dejarme es parte del olvido y la rutina para no ser sino lo que fuéramos sería, somos documento que preserva, sin voz, puro el gesto de quebranto y osadía quedé en el rincón hondo de esteras de la tristeza y de la indiferencia sin querer morí a delirios... sin vivir murió lo que tardía hoy al fin prodigas.

❧ VII ❧

Lo que de soledad aprendí convence mi sangre de duda henchida ¿podrá la vida ser menos vida cuando tejemos de mentira goce y alegría? me confieso falso pero genuino callado ese amor náufrago y resurrecto ¿cuánto y repetido el abandono hunde la garra en el pecho y la garganta!

¿Qué fortuna arroja brillos de farol atrapados en el cauce de la lágrima? El descanso se ausenta mientras amarillas y enredadas crecen pena y ansia, nos morimos de coraje no, sino de fe muerta y licor de desesperanza, confieso por eso que embrujado el hechizo dirigió mi desbocado corazón...

Para aprender tu víscera tropecé con el hueso y la vesícula de los besos, olí y lamí tanto tus labios y alcancé el campanario del templo hasta su catacumba, el sendero ese lo perdí en tus búsquedas fósiles mis pisadas y frías mis miradas, ¿perdonará la rosa tanto junto desperdicio que rueda como dicha inalcanzada?

Son aires de penumbra esta tarde vieja que repite los otoños en verano,  
y descujo la noche para vestirme con el duelo que me arranco del quebrado pecho,  
me quema la razón mientras la vida sus espinas hinchan el inventario de memorias viejas  
lleno el vaso vacía la garganta del olvido con el fuego azul en la pampa del desequilibrio.

## ∞ VIII ∞

*Je bien vers toi, nuit.*  
*Hymne à la mort, G. Ungaretti*

¿Dónde nació el dolor que interrumpió febrero la noche esdrújula del desencanto?  
Regresa hoy pero envuelta en años la primavera tibia para tentar túrgida la ilusión muerta.  
Arrojo de noches que vela al viento navega infladas pasiones incumplibles del desierto,  
¿cómo es amar cuando escéptica acecha incesante la incertidumbre y la desconfianza?

El ángel de la soledad ahoga de tristeza las respuestas al conflicto turbio de la pesadilla,  
¿qué dice mi locura esta ceniza noche de olvidos muertos al margen del lienzo blanco?  
Dice la derrota del aserrín que arroja de pena inmensa alaridos que al aire ulula sin vergüenza,  
callo por eso el día escondida la calma bajo nubes que oscuras callan cómplices la llama.

Lloran rojos los geranios la sangre que derrama pendiente la pasión seca,  
¿quién ríe esta noche clandestina de extenso agobio y de coraza?  
brota del mar la condena que insensata refuta el arrebato de la tormenta adormecida...  
¿cabe el adiós sin sombra esta vigilia de plegarias y tinieblas de éxtasis enajulados?

¿Cómo renacer al tesoro de ensoñada vida el libre prado del recodo de recuerdos descalzos!  
Cuánto cardo priva al dueño de la presa que sumisa huele a mirra y sándalo,  
sin apagarse el farol mancha ilusa la curvada espalda de una liebre blanca  
la aturdida mano hoy acaricia la piel que suave fue sin blusa, sin cárcel ni sostén.

## ∞ IX ∞

¿Que daría para que olvidara y para que fuera ceniza y polvo del olvido,  
que el asedio del viento sepulte bajo arena tanta llanura de memorias raudas?,  
como el esparto tenaz atocha el afecto en el bulto de sus pechos,  
¿cómo privarme de su desprendida llama ni enfriar agitada su mirada?

La adivino al alba iluminada a la luz severa de la mañana,  
ronca su voz limpia la tráquea con jugos de melón y leche blanca,  
me nombra como si el amanecer despertara mis ojos graves a ilusiones mejoradas...  
¡cuánto huye de su nervio la voz y encendida su palabra!

Aviesa usa el reojo para tentar más la ceguera jugosa de madrugada,  
súbita e irreconciliable marcha a su paso la herrumbre de su cojera  
ofrece la humedad toda e intempestiva de sus generosas aperturas  
frugal y escueto mis silencios rumian diletantes el acertijo de la celada.

Venga lo que venga que el labio bese la vulva que emerge en la cueva de hierro,  
y que la boca salive el huso en el escabroso risco al filo piadoso del peligro  
venga sin mártires la luz obscura que resplandece de reflejos en la noche del día,  
toca a tiempo que pruebe la sólida atarraya de muymuyes a la orilla del deseo...



Soy retorcido huarango, atribulado de cicatrices sin escarmiento,  
cruentos mis deslices callo entre el goteo de riscos en una gruta áspera,  
retardo de decadentes malestares en la caries de usurpadora paradoja  
urdo la mordaza que atenaza delatada la palabra inexpressada...

No hay hora calma para confiar abierta el alma al aire y a la palma  
escabullido el escalofrío ventila la escápula del mito pétreo en el espacio  
encadenan las carencias la urgencia mnémica del rostro añejo,  
pluga la luz drenar al cuerno del rayo que enmudeció la férula en el ábside.

Entre sinuosas acacias y algarrobos se deslizan reptando espinosos los gestos y señales  
que captura el filo en clave de una mueca ingrávida  
¿dónde irá la voz en la penumbra de clandestina la cita urbana?  
¡suena la campana y rehúyo los encuentros que comprometen la raíz al habla!

Díganme inseguras letras cómo desenmascaro el querer incierto de la palabra,  
habrá de decirse sola endosada a holocaustos de silencio,  
serán cómplices las herméticas voces que callan enclaustradas el vacío inmenso...  
¿llegará indemne de agravio el crujido que ahorma la astilla al bronquio de la lágrima?

## ❧ XI ❧

Vive el desamparo atrapado en las fauces y barriles de la demanda,  
se cargan libidinales tinajas con la pócima tiesa de la mandíbula,  
mis pasos aletean entre sedientas las gaviotas del rubor  
¿crea la vergüenza acaso éxitos que puntual y altivo vele el índice con ardor?

Oceánica la pena abrumba el seso y amilanada la garganta ataja el bulto sin condón,  
la doble quilla encarrila la vereda del dislate entre huellas de moras viejas.  
Aquí las manos hablan cuando los labios sellan la ventana del secreto,  
Y el omnipotente lenguaje de miradas cincela de convicciones el corazón.

El más bajo de los golpes alzó nobles jazmines de furor al crepúsculo.  
Besos sin mácula despiden los ojos entre pétalos de limonero.  
Sus labios son claveles que humedecen ansias y candela de deseo.  
¿Cómo uncir al instante la carne donde la carne jala empitonada?

Extiendo cefalópodo el tentáculo del verso entre luz de velas anochecidas,  
tibias y tenues su luz naranja aplaca el agitado humor de besos envueltos en prudencia,  
¿cuánto demanda la insatisfecha garganta que vacía reclama su báscula!  
sólo soy nuez incrustada en carne inmolada de carrizo y caña amarga...

## ❧ XII ❧

Encera el colibrí el azahar de la mañana tostada la rebanada de miga en la ventana,  
humea el café con leche aromas de océano en el verano  
¿qué desiertos descifra el oráculo matutino alejado de astral el todo ruido  
este manso amanecer de brillos luminosos en el cerúleo horizonte del nadir?

Que decaiga el apetito que sobre la albahaca cabalga en tus columnas anchas...  
Aumenta el dolor que me quiere la piel entera de tu cuerpo  
el dolor que acalambra tu lejanía sin regreso, yo preso en tu mirar y atrapado a tu deseo  
me hundo en lo hondo más íntimo de tu vientre colmado de cariño tibio ...

Mi timón se pierde en el vuelo escéptico que amor tal vez sea,  
aunque mi no saber duele incierto de tortura pura entre opacas sombras,  
beberé el borde y uña de cognac antiguo con tus labios mojados por los míos,  
y viajaré prensada mi libertad a tu volátil compañía...

Qué rabia te daré, mujer de barro, de no darte la pepa de serte lo tuyo que me quieres...  
 cómo de tanto no venir puntual a tus encuentros exacto sosiego del cántaro sin llenar  
 presiento decepciones en tus pechos y murmuro para mis adentros el milagro de tu deseo,  
 ¡cuánto aliento llena el tímpano del viejo corazón y sus escasos latidos secos...!

### ❧ XIII ❧

Me sabes mejor que lo que yo mío me sé,  
 me sabes porque me ves desde mis mismos ojos...  
 ¡cuánta vanidad saber que mirarte me perdería!  
 me sé tan poco que me lo debes dejar saber...

Dices que en mía te has vuelto de tanto entregarte a pensar en mí,  
 tanto te dices que eres mía que quizá así lo empiezo a creer,  
 pero cuando despierto descubro, frío, y solo, el peregrino amanecer,  
 a ver si el destino te hace algo mejor que lo que me entrega a mí...

Rehén me soy, descabellado, de mi encandilada sobrevivencia.  
 Camufla mi silencio el sordo grito que aúlla la mirada del corazón,  
 ¿acaso callar es no menos que ocultar verdades que se pierden oscurecidas?  
 me hice avestruz de timidez pura, o de pura indecisión...

Concedo que tu saber es más sabio que mi insensato impropeder...  
 indisputada tu osadía empequeñece mi menguado sinsabor,  
 envidia el sabor de tu destreza cruda y repudio menoscabada mi sostenida ajenidad...  
 ¿podrás al saber mi frágil desconcierto tolerar tanta y tan exaltada indecisión?

### ❧ XIV ❧

El infierno no es el pecado, el infierno es callar para que no nazca nada,  
 el infierno es callar cuando se teme que aparezca lo que del alma abunda...  
 el infierno es no errar sino temer la vida que a diario yerra...  
 en ese infierno se te quema la nada junto con la vida y con el alma...

Esa inmutable nada que la clepsidra persa en su declive anota se me lleva encegueda,  
 mientras mece el cello notas que Schnittke urde en el osmio de un pentagrama siberiano  
 recompuestas dirán mis cenizas en qué tinieblas ultrajé de churre los tafanarios viejos  
 ¡cómo no delata la palabra cuando se la suelta de su pura nada!

Vivo en el anaquel invisible de la tortura y en el desconsuelo del sortilegio,  
 extraño el margen que incorrecto me cobija guarecido de tanta corrección de lechuza vieja,  
 me delata la mueca desdentada del postizo semblante de traición y oculto embrujo.  
 Curandero fuera si labrado el templo habitara en la custodia del habla que te habla...

A esta avanzada tarde de unicornio ya no le alcanzan órbitas de más auroras,  
 así el naípe me juegue tres alabastros de canicas o me sirvan ñoquis blancos de merienda,  
 ¡más cruel que el silencio, ni obsidiana de barbero ni un cilindro de aceite en el gazzate!  
 vivo así con el estridido rumor que oye en la noche la superstición más ácida de la cordura...

### ✻ XV ✻

¿Vive intensa mi carnalidad que etérea al infinito eterno toca?  
 ¿Sin duda goza aunque el instante bello quede y en su temporalidad perece...!  
 Cuánta ausencia y cuánta orfandad furiosa en la cicatriz húmeda de la sangre...  
 ¿cómo dirigir la pregunta extraña cuando el enigma insolenta a quien interroga!

No hay dispensa del funesto resto ni del mediocre exceso en el procusto lecho...  
 ¿no es el halago la inhumana red que amarra el ego a quien lo atrapa?  
 ¡ah, partido y siendo sólo parte que distraído en el fragmento amplía su esencia extensa!  
 poco menos que entre eructos conddivide el resto lúdico de la arcilla entre mares densos...

¿Cómo amar a quien el despecho el vano orgullo de su honor despoja?  
 ¿Habrás de extrañarse que se cosa la sospecha en el hálito del pezón y del hastío?  
 Tejido de ofidio intruso acosa viejo la estima que subyuga de cristales los élitros del eburio,  
 son de aserrín los dardos que muerde afilada la tenaza tiesa...

Al mal del infierno hollado mi camino las huellas marca con el desliz minúsculo;  
 hieden los escarabajos y polillas en la maloliente escoria de la resina,  
 ¿puedes querer ilusa a quien filisteo hoy accede a la hiel y al cuerpo del fiasco?  
 al final en hastío nos volvimos, y somos de la queja añagaza y del desencanto...

### ✻ XVI ✻

La apasionada antorcha danza el diente con la escama de una furtiva lengua,  
 es de noche y espesas se alzan cenizas nubes de molle en la fogata,  
 nos morimos con nuestros muertos, y viven ellos mientras los vivimos aunque muertos,  
 ¿enterramos igual la herida que en la entraña la decepción magulla?

Duermo muy poco y micciono en nicturia intermitente del escroto, el glande y la mandíbula,  
 como mi orinar, infantil mi oración de balbucear no cesa cuando invoco,  
 pocas las horas que tenemos el laúdes clama del día luz y no tiniebla,  
 ruge el demonio cuando el pecho abriga la gracia que del cielo en llegar alcanza...

Complazco vano la dorada nalga de una almohada perdida en la encendida ala del ojo,  
 lloran aires de tristes humos hundida la espina en el latido de la noche,  
 el disimulo atraviesa tu cutis tieso cuando llega el beso al fondo de la amígdala,  
 somos poco menos que sombras atardecidas por la mortaja que se nos parece...

Hoy tu aliento llega con leve sonrisa este otoño como si amara la vida a quien la vida deja,  
 el olvido camina súbito con los sarcasmos de Duchamp a mediodía,  
 ¡cuánta miseria en el alma naufraga en clandestinas las pisadas que dejamos en la calzada!  
 como voraz termita aprietan mi mano hoy el cadáver del dolor en el hueso de tu boca...

## ❧ XVII ❧

Blando el seso en el asta de quien me gime en la encía blanca  
 alzo la taza yéndome sin el aprecio justo de su buen querer,  
 me dejó sus residuos en el ancla del ropero y de la sábana arrugada,  
 habrá que brindar por lo poco y por lo que grande ya no más fue...

Al borde del tronco de una acacia muerta muere recuerdo de ansias sin claudicar,  
 si no son anhelos qué son hepáticos los humos del llanto y del despojo,  
 ¡cuánto sí clamor que traiciona el lecho del buen amor!  
 nacimos poco más que para que el desplante desengañe la mentira ilusa de la entrega...

Morimos con el sable de la espera en el canto lúgubre de la roída persiana,  
 fuimos travesura tierna en el brillo de un dosel que enciende la ciega brasa  
 cuánto tiembla el párpado los martes en el parque que silencia nuestros inviernos,  
 vamos descalzos al embarazo que borra el corte donde tibia aún se derrama el alma...

Soy el canon negado del milagro iluso y soy condena que perdido vende su sortija,  
 nunca bueno fui y me acusa este velorio de reproches al insepulto adiós del azadón;  
 los domingos son fosas que me traen al entierro en el hastío de este corazón.  
 Aquí llega el sosiego cuando sabes que al fin claveles negros recordarán oceánicos encuentros.

❧ XVIII ❧

Seis cirios apagados custodian pardos la desentonada ceremonia que consagró el zorzal,  
 canta derrotada la garganta al ronco alfeizar sin salario, pan, cobijo ni guarida,  
 ¿y de dónde nace en el alma las esperanzas que la carne aleja de desesperanza?  
 ¿cómo querer sin vuelo el regalo de la hundida daga en el plexo menos hinchado...!

Son las plantas que en la arena hunden el universal pantano de un mundo de objetos  
 ¿qué quiero al fin perdida el alma que no alcanza cuanto la carencia habita?  
 se extraña sólo lo que vive en la rosada y turbia gramática del apego...  
 al fin qué queda sino arbitraria tanta mentira que inclinado creo convengo en la creencia...

Viví en una casa grande, ni en enero ni en febrero, sino al final del año...  
 te ví pasar entre flexiones que estiran contraídas la columna y la cintura,  
 no soy de abril ni de mayo, soy de noviembre y de olas que mojan frías gónada y neurona,  
 se me oprime el pecho que reza con el tañido del bronce viejo...

Perdí toda cordura y desde entonces finjo con éxito la locura total de la popular mentira...  
 uno más parezco que piensa lúcida y certera razón de la falta escasa de verdad en la eucaristía,  
 ¿cuánto vacío que almidona la sotana y la militar extravaganza!  
 solo presiento que no hay lugar sensible para la ternura de la flor ni el silencio místico...

❧ XIX ❧

En efecto pasa, y no la percata mi alivio distraído en veleidosas semejanzas,  
 que me quiso dijo tantas veces y tantas veces mi silencio calló largas dudas,  
 será que inauténtico repudio la palabra ausente de emoción fuerte,  
 será que temí mayores exigencias si ofrecía lo que me hacía a mí tanta falta...

No está para tafetanes la coqueta inquieta con bobos en la blusa,  
 ahora se mutila de betún la ceja crespa en el reflejo de la ventana,  
 opacos sus cabellos curvos de furia templaron lacios sus aceros sobre el hueso de la espalda,  
 no más brilla ya la lluvia en el ébano doliente de su retina en lágrimas...

¿Quién guardará su espalda y su tobillo cuando la arena cubra mi olvido eterno?  
 es que no basta nada para que efímeros sea la misma nada que parió el labio de la ventana  
 borran los alisos con su cresta lápidas del mármol que esculpen cinceles mejor labrados,  
 si nada nos llevamos, ¿a qué ley sigue que el peso carguemos de lo que dejamos?

¿Qué queda más que la lujuria que voluptuosa perdió cadera, nalga y pezón parado?  
 Yacemos empolvados en un cajón de tules sellados que se pudrirán temprano  
 somos al cabo bacteria, gas, y azufre que seco ni el hueso salva  
 y en ese paraíso se alegran necrófagos unan orquesta de coleópteros funerarios...

☞ XX ☜

Del huaico se expanden estertores que atorados rugen en el osado trueno,  
 un ejército de larvas entumece la carroña pútrida en el silicato de la corteza,  
 mientras explotan las paredes el roble rojo de un ferétro,  
 y se disipa en la muerte la arrogante torre de la empolvada consciencia.

Jerónimo zurra, jinete, el mundo de Brabante en óleos descremados de perfume subterráneo  
 el babuino lame el occipucio a una cobra que el títere encadena a la navaja,  
 ¿dónde estuvo el futuro cuando de presente Polifemo se atraganta?  
 vivimos en una torre altiva que ilusoria dura lo que el pan crepita...

Un babuino tirano aprieta con exceso de placer el testículo del progreso técnico  
 ¡cuánto dolor inunda la inmanencia permisiva en el ritual privado del goce eterno!  
 es miedo que la obediencia pierde cuando el asesino añade al tour fijo de histerias reprimidas,  
 ¿es mi mí mismo el escalón que purga con el obsceno placer de la presencia vana?

¿Qué moral es más sana que la insana que el perverso en su decencia reta?  
 El puro tiempo que su temporalidad ignora vende al alma el deber del despertar romántico,  
 viva o no en la noche del tiempo donde la luz huye inalcanzable y aplazada  
 se enciende Roma y sus cenizas expiran inanimada la succión del beso líquido...

☞ XXI ☜

Tanto glotón abrazo de sudor que la panza del encanto en el pecho abriga sin empacho  
 a esta hora paciente que desata la pérdida repetida sin esperanza de errores cruentos,  
 ¡cómo jactarse de alhelís y claveles blancos en plena zozobra de masacres excesivos!  
 ¡cuánta tontería ciega con su tinte palomilla la historia que el callo seco delata!

En el precipicio la navaja cose con su filo la sutura donde nadan tres botes negros,  
 escancia el vino el taurino tercio de la pausa que el estoque da de gaviota a lagartija,  
 mortecinas son esas tardes doradas de astracán y de niebla en la montera  
 y siniestros los escapularios que penden de la chaqueta de un diestro afortunado.

Más que suerte, es tenaz el hábito que chapucera la mejilla en el beso hunde su butifarra como espadas, dos lenguas en ansia ahogan el alma sin inocencia y desparpajo, epicúrea la faena llena la plaza con sábanas húmedas de mortaja, es hora de firmar la suerte sin hálito de desconfianza y desnudar plena toda gana...

Cuánta golosina llega al gusto del tacto y de la oreja sin escarcha, lluvia ni granizo, insondable la mano cubre los senos con garra de puma y con gula de canina gana, cruza la grulla como cizalla sus deshabitados muslos de inocente lisonja ¡qué noche menos locuaz de superyoicos bloqueos y lamentos de estos muertos!

## ✎ XXII ✎

Y se acoplan sucesivos los enlaces de eslabonados los exorcismos de dichas falsas, ¿quién redime tanta falla, tanto error, tanta mentira innombrable y ufana? son los vínculos poco menos que vituallas que acompañan estimas solitarias, sostienen sus murallas legiones de amuletos y ajenas banderas de pérdidas y batallas...

Nacimos con daño sin remedio, aunque alimente la esperanza manjar distinto... imposible carencia que deja sin dueño la razón del alma, y sin apetito el deseo inmenso, arriba, las montañas del deber empujan a la sima el propósito del cimiento, codicia de humano soy y no más que sajino incompetente de caricia en mi colmillo viejo...

Poco puede fálico entusiasmo de interceptar la táurica embestida del cornúpeta en la plaza, poco puede cuando se alza el asta de amor en la carótida de la navaja... me desangro así cuando vacío llego insatisfecho a la semilla del compromiso, ¿o será inválido de poliamor cuando compensa la violenta impotencia de la alianza?

Llévame azucenas y lirios intensos cuando bestia desfallezca y yazca al fin muerto mi peso. Seré testimonio de inalcanzables dichas y de largas cópulas entre coplas de acres himeneos. Venga el azahar al inútil desposorio de feliz el desdichado iluso del desvío en el reflejo. La vida es el funeral del regocijo donde sólo el instante es lo que te queda del vacío goce...

## ✎ XXIII ✎

La letra del arte quebró póstumos los dislates cómplices que el artificio replica. Inteligente le llaman al algoritmo del número en la parda víscera de la historia, mientras la vida digital órdenes recibe que confabulan la distancia la vida sin dueño es la utopía que rezan hiperreales los monjes del zodíaco...

¿Muere el mundo a eras de iluminada inteligencia y nace precaria nueva indigencia?  
 Se vende cómoda la complacencia a fácil travesía de la víspera en la noche  
 vive de delirios la mano que otra invisible en la elección y gusto la comanda  
 ¿dónde queda la razón cuando ésta y binaria más abunda en la despensa equina?

El borrego suma al peso su masa y engorda el cabildo del destino,  
 listo para cumplir la compra ancha la caja y el capital insomne de la inconsciencia,  
 no más la ducha baña teta y espalda en la escuela digitada,  
 somos serie que se descarga a paso de grulla lenta de madrugada...

Se canta el desmán de la alabanza al son de regalías y vacíos de vericuetos,  
 ahora maman sus rebuznos en el cuero a destajo con el dron del desafuero,  
 de levadura infla el trigo su burbuja y maniobra la riqueza vestida de pordiosero,  
 ¡hagamos que el candil luzca en el refugio del mapache listo sin el remedio!

#### XXIV

El horror circunda esta distancia que me acerca cortés a lo que el ser casi me sea  
 entre los que ser fuera convivo libre y perplejo con quienes me provocan perturbación líquida,  
 qué excluyo hoy de mí cuando advierto el *faked self* que impensado súbito me habita  
 ¡qué drama contradice el tifón del inodoro que toma lo que expulso cuando me produzco!

Falla radical la policía cuando aparezco en mis viejas vestiduras en la protesta inadvertido,  
 niega el Estado el arrebato y el saqueo implosiona la turba que el *jet set* desplaza,  
 no estoy en la fiesta auténtico, pero como invitado aparece mi ebria compañía,  
 ¿quién diré que está en sus coloquios cuando el discurso narre al que el aplauso encomie?

Me ato a lo que de mi presento en la panoplia del baile incoloro e inasible de disfraces  
 y entre todos no llego a ser ni todos ni ninguno sin más relato que el que sonora la caja repita.  
 Custodio con esmero no puedo ni llego a ser cuando mis otros de mí me siguen y vigilan,  
 queda en el esmero de mi propio desvarío desmantelado y rezagado el precipuo e ilustre mío...

En siervos nos volvimos incautos del patrón en el tecnofeudal poliverso posmoderno,  
 la identidad se vuelve mito viejo y el ser es menos que ritual con que el lenguaje claudica,  
 es un amanecer monócrono en el que nada el ave y vuela el pez,  
 así y todo cómo no narrar lo que todos cantan entre piernas y colgajos cuando se duchan...

☞ XXV ☞

Como aliento de puma la carne fresca regurgita en el inflado vientre de mis garras,  
mi poder es el exacerbado grito que calla aguda mi mirada al horizonte de la pampa.  
Nunca mis muslos flaquearon para cumplir con Sísifo en el ritual de la mañana.  
Luego del sorbo largo de café el brazo vespertino empuja el bulto que con el sol se precipita.

Nada se alcanza completo ni absoluto durante el día humano.  
Mi ruina soy mamut indócil esta noche en el hocico proboscídeo de la lujuria,  
lunático remonto al cenit el vuelo del murciélago en el empeño espeso de la fragua,  
nunca más lejana y nunca más distante de luces cósmicas mi vacío desvarío.

Felino apestado, se hunde el cuervo en mi garganta, sobre un páramo de turbios lirios.  
Me unjo de lianas que sangrantes trenzan el ojo en su capullo tibio.  
Inasequibles los secretos me privan absolutos del inicio en el misterio del sonido.  
Retrocedo y regreso a los comienzos oscuros del trueno en el destino.

Confundido el diente mastica plasma en sinapsis talmúdica de mantras y dendritas  
la fé salva la avispa y al escarabajo mientras engullo un cangrejo en la piel de la mezquita,  
¡cuánta piel soba el poro de un cuerpo septuagenario esta víspera de madre selvas y jazmines!  
Mis ojos cansados deambulan invisibles la metástasis de la ausencia callada del dolor...

☞ XXVI ☞

*A Ramón Mujica Pinilla, en fraternal homenaje a nuestras tradiciones*

Flotan de Chagall doncellas de onagros rubios y redondas danzan sus atmósferas lontanas,  
¡vuelan ficus, eucaliptos y palmeras en avalancha pedregosa bajo un río de tulipanes negros!  
Inatentos mis torcidos dedos lucen la curva áspera del feudal veneno en áspides y lechuzas  
aquí venzo iracunda la venganza que al amor iluso engaña y desespera...

¿Quién ama cuando el interés precede lúcido en la ecuación calculada del cariño?  
Muérdese la sonrisa en la caricia del infame tubérculo cuando se desdeña el ingenuo guiño,  
se derrite la acuarela entre heladas velas que cepillan el timbre voraz del clítoris túrgido,  
esta noche fornican las libélulas en el mortuorio de cipreses encendidos...

Nos morimos sin saberlo y de nadie más ya escucharemos de nuestro deceso el cuento,  
¿qué epitafio será certero en el crepúsculo de acero en el huracán del desentierro?  
no vino Chagall sino geometría hipnótica del nudo y de bolo gástrico en el archipiélago,  
¡cuánto dolor y más dolor acosan las marujas con pene elástico en la cintura!

La policía colma la calma del aforo que hincha de sangre intenso el cuerpo rígido,  
culminan terapias los traumas ácidos en la astilla liberal de globales desamparos,  
y la ceniza se entornilla en los plumeros ingravidos de los peores egoísmos,  
así narrados quedan episodios que la pastilla endulza no obstante la miseria dura.

## XXVII

*A Salomón Lerner Febres, por nuestro origen, y nuestras comunes búsquedas*

Cuenta una báscula que un día torcida la mueca de una roída tabla habitó la hormiga,  
la araña se comió la fábula con una sonrisa cálida en el corcho cepillado del bizcocho;  
se descuentan las pulgadas del sacrificio en la cintura y la papada de batracio mal pensado,  
hora es de la plegaria y del audífono de cafés prematuros en la estufa del escondite amargo.

A beber, a beber, que la sogá corta cuanto se estira de licores el humor del dorado cuero,  
el que no corre se atrasa en el nido canino bajo el filo áspero del peligro,  
así el cuento lo cuenta y quien cuenta pierde en la memoria la verdad del viento,  
la báscula mentía, y la mueca regia sonreía el roído reino de la hormiga vieja.

¿Cómo creer en la fortuna enmudecida del tarot, del ajedrez y de la cábala?  
Son los museos de poesía en los que se priva del canon el repertorio atípico del verso  
pero garúa esta ventosa tarde de octubre mientras se escribe lo que la entraña dicta,  
son arpegios que con el garfio a la razón encañonan sus destierros...

Somos ánades de bisutería que en la alacena cuelgan al óleo bucólicas memorias del vuelo,  
inescrutable el azar trazó el sendero que difícil trató al falso antojo alguien de enderezar  
¿fuimos al cabo vida, o resultamos capricho que falsamente creimos imaginar?  
¿albedrío al cabo es poco menos que el nombre que el destino usó como tarugo al martillar!

## XXVIII

¿Qué atrae la maldad o el infortunio cuando la penuria acecha e inunda el alma?  
Es que el soslayo disimula cuanto avezado el bisonte embiste sin algún empacho,  
lepidópteros leves embaucan lucientes de colores la más triste mañana,  
pero leves y silenciosos con el roble y el álamo sus mandíbulas acaban...

¿Quién gana el músculo de saberes que escabullidos deslizan escurridos los misterios?  
No hay prudencia que excuse cuanto ignoran arrogantes las arrugas del casuario altivas  
coleópteros y gorgojos hurtan al vuelo de chachalacas locuaces sus piruetas  
la nariz esquiva y muerde las crespas lentejuelas que adornan las plumas fatuas...

Hoy somos cabellera, mañana calva y si acaso cana a mansalva perdida,  
 como cardo arisco punza el vientre lleno el deterioro de la entraña,  
 la vida al cabo alucinógena se vuelve como experiencia de demente ruido,  
 ¿qué queda que atesorar merezca salvo la observancia del propio tránsito?

Taciturnos callamos sabios lo que el saber nos dura,  
 sólo el reloj responde cuando el final de llegar acaba,  
 ¿cómo cantar el ingenuo despertar o el periculado agrado que el desencanto mata?  
 ni viento, ni luz, ni sombra ni ceniza, sólo resto que dura mientras el universo acabe...

### XXIX

¿Qué discreto deseo disimula la irrestricta tiranía cuando el encomio democrático acecha?  
 Inalcanzable la pluralidad ilimitada engaña la inútil e racional patraña y la mentira,  
 nada más imposible que de la igualdad el mito iluso del albedrío libre y sin atajo.  
 El mayor engaño atrapa al soberbio que muere en su patraña de poder y ostentosa su mentira.

¡Ah, Borges, tu irónica penumbra de iluminado bonaerense provoca y reciproca la tenaza!  
 declive de prosa hubo ninguno en la dicha del eco y el álgebra de tu agonía  
 de Dinamarca heredaste el espejo políglota de apacible y eterna letra en Retiro y Recoleta,  
 pensaste cuanto la retina dejó Demócrito en la costa macedonia.

El poshumano arrabal vaga deja la línea del género y la especie rizada ecológica se arrima,  
 ¿dónde queda la línea que la clase incluya en el conjunto aristocrático de huachafería?  
 confusa el alma se atemoriza y cobarde calla lo que la denuncia clama,  
 ¿cuánto olvido sepulta el sigilo herrumbroso que la verdad oculta!

Si no provoca el peligro dispareja exalta la revuelta tasmana del acertijo,  
 demonio no hay ni enigma, sólo distraído delirio que purga la duda con ilusa la certeza,  
 entre tiranos insanos encubrimos el cruento imposible del erotismo arcano  
 nada somos y nada queda sino tánatos y gusano que lama sarcófilo al occiso.

☞ XXX ☜

[lo propiamente sectario está] *en la usurpación de la parte cuando intenta apropiarse de los fueros del todo. Desde el punto de vista moderno el «todo» sólo puede ser la Humanidad en conjunto y el sectarismo se encuentra en semilla en toda parcialidad de lo humano.*  
*La cuestión de las sectas, en **Tierra Baldía**, Fernando Fuenzalida*

Roto el epocal connubio, distópico muere el paradigma de terrores democráticos.  
 Se yergue abierta la tiranía del bosque que libre te simula, pero ordena los atajos de tu vida.  
 ¿cómo levantar el tapujo que almidona el tatuaje aborigen del imposible desenlace igualitario?  
 no hay diente macho de ajo que conjure el embrujo ciego de hematofílico vampiro...

Drena la historia sectarios los disgustos que irremediablemente nos hizo fraternales enemigos,  
 imposible llegar a la hostia sin chicote que rasgue culos de promesa que a nadie compromete,  
 nunca mejor es la hora de negar lo que de cumplirse nunca habrá  
 ¿cómo abrazar el valor de lo que se crea que poco o ninguno tenga?

¿En qué momento triunfó contra el imperio el simulacro desfigurado de igualdad mal nacida?  
 La revuelta gana y la confusión triunfa de entusiasmo en tormenta expansiva,  
 con la revuelta la catástrofe innumerable remueve los planteles de líderes viejos,  
 hoy somos pueblo que se reprocha cobarde la reproducción perversa del lamento...

Adictos al pánico el desastre acumula, cunde y deshhabita del amo la ganancia,  
 desplazado el amo hoy sin rival su plataforma dispone qué ve y qué oye la plana audiencia,  
 el dinero quedó de lado... el objeto es el sujeto vacío de deseo y pensamiento,  
 ¿esa es la flor del nuevo mundo, del *cyborg* y del digital dominio del mercado nuevo!

☞ XXXI ☜

Plástico cascarón el dominio nuevo subyuga banca y desmonta lunar la empresa de la garza,  
 la plataforma elude digital el impuesto desalmado y la tasa que en el lucro se interesa,  
 vence el mapa digital la anchoa de nueva finanza en la esotérica batalla de binario impulso...  
 ¿cuánta indulgencia reclama la terapia para mudar depresión por esperanza en la cadera!

De colapso en colapso me desequilibra el viento, me desestabiliza el ruido,  
 de vasallos nos aburguesamos en los siglos y derrocamos absolutismos  
 esta noche de templos, de sables y de misiles inocentes mueren dormidos sin saberlo,  
 y despiertan entre arrugas las pieles antes tersos pliegues y encajes de feudalismos...

Poder sin virtud se vuelve una mancha que agolpa a colmos la moral del conformismo  
 ¡cuántos cobardes somos de espectral indulgentes la mano ajena del destino!  
 casos hay en los que la vergüenza empuja al desengaño y reta ácida a la rebeldía...  
 cuando el dominio falla sólo la dignidad defiende palco, limosna y capilla...

El eral sirvió de vitualla al embutido y luego a escala la máquina te dio ganancia,  
 los señores soberanos de la red gobiernan y deciden en el invisible paisaje de la rosada nube,  
 ¡cuánta amapola en *Wall Street* y cuánto éxtasis en *Silicon Valley* hacen marionetas y piroetas!  
 el capital de este acaso es conseguir que se quiera lo que la nube dispone que se quiera...

### ☞ XXXII ☞

Imán es *Spotify* del deseo en indefensa, dócil e inocente alma del consumismo,  
 pienso y quiero según agencia que mi alma entrena para querer lo que aún no sé que quiero,  
 me hago así vasallo y súbdito del nuboso imperio y monopolio indefinido de mi gusto,  
 y en el desgobierno nómada de la galaxia otros vasallos llevan carbón al tren de mi destino.

Hipérbole de amo es *Alexa* que aprende a conocerme mejor que nadie, ni que yo mismo;  
 mis hábitos son los que afino y descubro con benévolo su filial consejo,  
 la gratitud se enciende humilde en mi nombre con incienso y paganos cirios,  
 y la hez de mi consciencia se agota cuando certera el acicate de su indicación me deja.

Como nunca la libertad reina sin izquierda, centro ni derecha esta algorítmica e ilustre aurora,  
 alcancé con cerúleo asombro el arquetipo secular de mi afortunada inexistencia,  
 nunca un intruso apodó mejor el vástago ni el acodo de mi música, mi viento y mi vestido,  
 son hoy mi pensamiento y pienso lo que el espejo de su gusto de memoria piensa conmigo.

Son mi sol y yo su luna. Nada falta. Me llena entero la vida, el paso y el camino.  
 ¿Cómo fugar del sacrificio entre laureles, olivares, álamos y ficus en el café matutino?  
 En el nuevo mundo, en la nueva era, acabado infernal el cataclismo me sé más libre,  
 y cuando la vista vuelvo mi retrato veo a tanto macaco que como yo igual quiere lo mismo...

### ☞ XXXIII ☞

Me pesa tanto el día que bendigo la noche en que el descanso aligera el peso de la sombra  
 canta el cuervo sollozo de gris de muda epifanía  
 enfermo simulo mi salud para pasar desapercibido  
 cuando ladran los perros camino para que nadie sienta mis pasos...

Abatido, vine con tedio, vine con hartazgo, vine con irredimible hastío,  
la náusea se alió y duerme en mi lecho y abriga con su displicencia mi destino,  
vivo de azar entre berenjenas y cardos algo que con mi ocio quedará incompleto  
se escribe mi agonía solitaria con pereza y con la palabra melancolía...

No alcancé a aprender a dar felicidad a quienes mi laberinto la aldaba levantaron  
fui rechazo, fui fuga, fui distancia, fui fatiga, fui silencio, nunca buena compañía,  
mi soledad me resultaba visita demasiada...  
¡beata sea la obscuridad profunda del osario y la catacumba...!

No supe amar y cuando lo intenté hube de callar para evitar toda demanda,  
¿es el hombre mercader que por nada alguna paga exige?  
¿cuánta decepción ahoga la gana en un océano de ilusión falsa o de mentira!  
así y todo, quien se me acerca, ¿creerá que es tan raro que sigan llamándome humano?

#### ☞ XXXIV ☞

En la encrucijada ambigua reza el terciopelo terso de una negra rosa  
la ola envuelve con furia el cabello blanco de sus espumas,  
¿hay reposo o calma bajo el aturdido firmamento de noviembre esta madrugada?  
poco más sé que me atrapa el hígado con su aliento y su ávido consentimiento...

Mi copa se ensucia temprana de licor con el ruido del ladrido.  
Silenció al gallo la ciudad de rap, rascacielos, cachineros y motocicletas.  
Amanece puntual el zumbido de monóxido en la urbe vieja,  
empieza noviembre, un miércoles como hoy es primavera.

El índice torvo queda sin huella y el labio extraña a muerte el beso,  
¿cómo morder y morder lengua, labio y beso esta mañana honda de soledad y peso!  
hinchado el tobillo con el riñón fallido el hipertenso coagula el llanto lento,  
¿será que no aprendimos aún la fábula de sabernos viejos?

Ebanista y herrero esculpiré en granito la sombra que me hurtó el rostro,  
nadaré mi pecho un cuarto de milla de jueves a domingo a brazo corto,  
mi duelo copula, dura, contagia, y no termina  
¿sabrá la mosca que zumba hoy que es fiesta dormida?

☞ XXXV ☞

Oí el reproche del desencanto a plena luz de octubre a medio día.  
 La verdad le trajo lágrimas que derramó el surco de su rostro.  
 Abracé su cuello, apreté su espalda, besé su frente, acaricié su rizado pelo.  
 ¿Cuándo el siglo fue mejor vencido que cuando antigua la redención regresa?

¡Ah, claudicada rodilla del reloj despavorido!  
 ¿acaso el rigor elude menos el ensueño que su exaltado encuentro?  
 No hubo más partos que los que la década fugaz limita...  
 sin progenie comunes cohabitan senderos sin convergencia alguna...

Es la paradoja la raíz cuadrada de trigonométrica fantasía.  
 No vino el vino a mojar al pez ni a levantar el vuelo de la gaviota.  
 Hoy balbuceo el gemido que teñirá mi muerte de puro olvido.  
 Alguien más lamentará mi ausencia y el silencio largo de mis miradas.

Polvoriento mi desorden habita el húmedo concierto de Berlioz en la vieja playa,  
 la hoguera testimonia el hollín que deshajo el parque el martes en la mañana,  
 aún es tiempo de desayunar el sabor de leche con migaja blanda.  
 No se borran al contado los recuerdos ni la apuesta por las algas de la vida...

☞ XXXVI ☞

Cómo borrar en el olvido la distancia y el alejamiento del dorado espejo,  
 del ingreso de baldosas guinda y blanco antes del estuco concreto de las paredes anchas,  
 del vestíbulo que distribuía escritorio, sala y cochera delante del elongado y largo pasadizo,  
 y los maceteros de babilónicos helechos, eucharis, calagualas, y begonias.

Suenan *Annés de Pèlerinage*, la *Obertura 1812* y *Scheherazade* en la Grundig del abuelo  
 épocas de vinilo y acetato, Telefunken, Philcos y Geloso,  
 se me cose vivo al cuero tanto recuerdo tatuado en alto relieve en la vermouthe y boletería,  
 cómo no salir al Imán, Pellosi, Zago, donde el chino Moisés, o a Vaporito...

Es cuestión de lealtad o arruga de piratería al Estado que muere con la nube,  
 no hay mordida, coima ni comisión que superar pueda la máquina feudal del holograma,  
 encogido el modelo se encoge de rótula en la brea caliente del pavimento,  
 no hay modo que no sea distinto con *bitcoin* o criptomoneda que comprar no aguanta...

Como equina estampida llegará el olvido de tanto conflicto conocido,  
 el universo se renueva y los modelos se suceden en la geografía,  
 mientras formas de servidumbre renacen en plataformas de renta desconocida,  
 y ángeles caídos en colonia subhumana habitamos mientras otros lucran con el olvido...

☞ XXXVII ☞

Deambulo en el purgatorio donde anduvieron jirones y sombras del ayer,  
 domingo a domingo creció henchido el corazón en el alma inquieta,  
 ¡esos octubres irrepetibles de adolescente irreverente y contumaz!  
 llegó a la sala en la penumbra un beso en indefenso el temor con estampida...

A duras penas duró cien días el ensayo con reloj y muralla de calendario,  
 súbito acabó el experimento y sin murmuración el designio se cumplió al filo de febrero,  
 no hubo más redoble que el de la novela que sin escribirse quedó...  
 ¡la castellana expulsó al gitano que de pasión implosionó en la embestida el pecho!

... cuanto querer fue vano en almas que de gemelas el perfil no calcó el destino,  
 en el embrollo el azar confuso selló el camino que viudo un accidente gatilló,  
 tenaz emerge la tentación que en prematuro yerro el albur mudó opaco...  
 los pliegues de la piel aligeran repentinos con hambre y sin bostezo el desencuentro...

A mitad de siglo el milagro de diciembre detonó con vino esa vieja canción...  
 imborrable tembló la memoria gris, y ebria la garganta hunde el ojo en el dolor,  
 ¿qué cuencos llenarán irredentos los deseos en el precipicio del beso su sabor?  
 sin saberlo el alma hoy muerde la carne que arde del ensueño su veloz color...

☞ XXXVIII ☞

No descansa la piel sin la piel que intenso el humo del deseo cósmico inunda,  
 morados los dientes de tanta astilla en la sangre de los labios que la luna parcha,  
 anudadas al humo de nuestras piernas se abre intenso el acalorado postigo...  
 entre vapor y humores la hoguera gime sus ascuas mientras el cuero copioso suda.

Resolla entre alaridos y sollozos el colmado clamor liláceo del párpado encendido,  
 la marmita hierve en la hendidura que hinchada la pértiga afloja,  
 el universo ilimitado se expande indefinido hacia la indomable nada,  
 es la hora de la hora cuando ancho el ciprés benigno atasca el ancla en la córnea de la encía...

Complácense sin hábito carne y pulpa en la luz nocturna del crucifijo,  
 los cirios iluminan la agonía diminuta del goce largo bajo cobijo y lino  
 ¿será que afloja la goma cuando agotada la rutina languidece el ánimo del pulso  
 o será que muerta el alma hundió la bayoneta de canela en la insana médula del gusto?

Se adulteran los enigmas en el respunte largo del hartazgo y del connubio,  
 elogios son de atardecer, no flores de fango, ni agua que filtra la mirada caliza del gusto,  
 ¿se abren puntuales las tripas con la lágrima del goce escondido bajo la luna del paraguas!  
 es cuando de amanecer es hora mientras que tardío se pone el día con el sol en agonía.

☞ XXXIV ☞

Baila con el azul hermoso del celaje marino mientras turquesas las olas sus gasas danzan,  
 brinda hoy gaviota tus pechos a Neptuno y tus alas expande en picada al vuelo,  
 ¡húndete marina nutria en la espuma embravecida en la furia del destino!  
 navegan ilusas tus mañanas en el lecho tibio de una vieja y larga compañía.

Etéreo el lunar marca los territorios que sin alivio monótona la cierva en el abuso avista,  
 son días de ceremonia que el rito al callo sangre ofrece en la liturgia de la entrega,  
 nos santiguamos ante el misterio que monogámica y caduca el fuego de la ley devora.  
 Se enciende esta tarde virtual el desposorio irreal del séquito con elenco sin soberanía.

Cuánto el secreto quema en el deseo la llama que libre expande al viento su epifanía,  
 ¿somos si no y acaso heno que parece cuando se conserva duro el rigor del hueso?  
 vaciada el alma si el querer descuenta lo que bien quiere, ¿vive quien así quiere?  
 marginales el abrigo esperan clandestinos la envoltura que estrecho el abrazo estruja...

Nuestra sombra el himno a la piel recita donde la piel condona y calma la sed de piel y gana.  
 ¿qué señor condena donde fiel a la llama la piel a la piel deseada la sacia con carne y alma?  
 la parroquia que a Venus custodia en templo luego el sacramento la consagra,  
 soy no el que nombra, el que calla telúrico soy en erótica y apofática teología...

☞ XL ☞

Al dar la vuelta del éxtasis aguarda agazapado el acerado azul del astuto *gnomo*,  
 en la tripa te llevas exquisita risa, bebida y gastronomía, compañía y algo de sabiduría,  
 pero al dar la vuelta nada del orgásmico encuentro apolíneo o dionisiaco te dura,  
 corras o dilates con lentitud cada sollozo y guturales alegrías al dar la vuelta no te llevas nada...



Lo sabe el *gnomo* cósmico en las arenas de Siberia, el monte andino y la amazonía,  
lo sabe el *muki* en el manantial, la garganta del socavón, o el retorcido tronco de la higuera,  
al final no tarda el escarmiento como broma, accidente o bronquiales ahogamientos,  
cuanto más dura el trayecto la agonía proboscídea nos acerca al espejo del último excremento.

Me tocará partir a la democrática partida con el rictus de mi abatido desvanecimiento,  
acabará, pronto, más temprano que tarde no más estaré en el delirante lenguaje del mundo,  
seré mi olvido sin que la memoria me viva en otros ni la voz callada de mi ausencia,  
¿quién notará, se dará cuenta o reparará en el semblante y la rústica apariencia de mi figura?

Llegaré como todos al hogar del hueso y la polilla descompuesto de tanto viaje. El último.  
El viaje final a la morada en que descansa eternamente la vida fugaz, corta y fatua.  
El ojo no más ve ni mira. La oreja no más oye ni escucha.  
Llegaré a la casa del silencio y del eterno olvido. Y eso lo sabe el *gnomo* y lo sabe el *muki*.

## ❧ XLI ❧

A Fuad Jury Olivera, por *Hoy no quiero cantar*

¿Que no debe haber lugar para el lamento, la decepción o la tristeza?  
Tan feliz me hace la risa y el apetito voraz de vida y alegría que se me agotó la gana...  
Por eso abro el espacio a esta voz que me quita algo de un gozo para entregarme el otro...  
Ese es el otro gozo de saborear y brindar por el intenso extremo del reverso...

¿Cómo no darme tiempo para recordar a quienes hoy a mi lado me faltan tanto...!  
¿Acaso lejos e inalcanzables no se fueron Nono, Nonose, Rosalina, el Flaco y el Papito gordo?  
¿Cómo no agradecer lo que fue y que hoy es total ausencia y falta!  
¿Cómo no brindar por quien me lloró y en Clermont prematura la guadaña la segó?

Hay tiempo para todo y no sólo para estrujar y retorcer el delirado instante de la dicha...  
que también el infortunio de la sola falta es homenaje blando que el sabio exalta,  
por eso tanto muerto de morir no acaba cuando su recuerdo aprieta mi vida entera,  
así esperamos que ocurra cuando se perenniza en la memoria otro modo de vivir aún muerto.

Sin remilgo dejaré hoy que queme el bourbon en la ceremonia de quienes me precedieron.  
Ahora que quedo yo solo, y que tantos se fueron, brindo por quienes faltan y no más los veo ...  
¡Salud en esta hora de ausencia en que de la muerte mi recuerdo triste los rememora!  
En el callejón de olores viejos, cincela su presencia el ojo de mis manos con sus pasos.

☞ XLII ☞

¿Qué pruebas pasamos cuando la aguja su ojo llena estirada la fibra de corazón en el dintel?  
Hasta el cuello llegan los dedos cuando ahorca la distancia de la oración en el río de la vida...  
se hunde la espina en la lástima que el árbol sobre sus ramas recibe al halcón tuerto,  
en el sarmiento deja el lamido la lagartija con su leñosa lengua bajo el sol hurraño...

Regresa a la playa en el bote blanco el pescador de rayas, chitas, tramboyes y cangrejos,  
la abundancia llena de ajos y olivos la mesa que sacia de la vid zumos blancos y olorosos.  
Hoy la retina llena su joroba con la máscara de una mariposa obesa sobre la espalda,  
como el gorgojo el grillo zumba nocturnos y prósperos cantos a la lealtad suma del azar...

Somos catástrofe y desorden que la campana del reloj seca azota,  
si más aprisa vamos igual la última de las que suene te hace perder la misa;  
como gato tímido, sumergido mi lomo oscuro en los atardeceres de las sombras,  
los geranios que sostienen al mirlo en sus ramas, en la noche me abrigan a mí.

Aquí la versátil golondrina anida en el tejado de la vieja parroquia,  
y diversa la vida invisible distrae al ojo que descuida la estima del halcón,  
lagartijas y gorgojos con su silencio repudian la apocalíptica falla del mudar,  
al gato al fin el azar invita a la cruenta misa en que corona la frente la espina del toril.

☞ XLIII ☞

Como si afligido el escrutinio molusco honrara, sana el roto velo de la vana bruma,  
carmín la uña, trota ácida sobre espumoso el vinagre de una falsa sonrisa,  
Grecos y Modiglianis tuercen el bastidor que el lienzo cósmico que alarga y repite el cuello,  
todo mientras es sueño del que rosca y tapa impiden que pierda acaso exilio alguno...

Cuánta nada no cesa de no decirse en el renglón seguido de la violenta pena,  
no cuenta que al kilo lo diga el paso de la hormiga se hunde peor en la húmeda retina,  
siempre el leve pesa lo que el denso mercurio sin pisar se hace de extensa risa  
el enigma persa su enojo enreda en la noticia negra de la lección gruesa y espesa.

Casi la alpaca deserta al muro inhóspito de alhelíes en misiles opresivos de venganza  
¿quién bloquea inciviles los dominios filisteos en las turcas leyendas de exterminio?  
se limpia turbulenta la ganzúa con la palanca que cabras y pelícanos estrechan la geografía  
como cuando votan las focas el territorio que limita la pesca en el poniente del amo golfo.

Abogo por libre la boca del empeño tolerante de misocapnosta sin martirio infiel del diablo,  
 ¡qué perdones urgen la desgracia del candado en el violáceo horizonte de púa en las nubes!  
 la condena se escuda en el ruido que la burbuja gorda crece con el gesto aéreo del vapor  
 las absurdas patas de la mentira presurosas el mensaje corren entre chips de *fashioned* simios.

∞ XLIV ∞

Te hacen creer que reales son los espejismos que reclutan los ojos del relato,  
 son humos con que la falsa paz encubre el territorio del descarte y del exterminio  
 son cosmologías místicas que con mártires la *yihad* custodia genocida el apóstata desecho,  
 ¡y si Ismael escéptico supiera que accedió esclava a pernada pura que Abraham le sopla!

¡Qué dolores inestables eliminar voceros predicán a esclavos que rebeldes se levantan!  
 cómo la *kabalah* al final completa cierra la curva talmúdica que iguales nos hicimos  
 curva que jónicos aplican sin *kibutz* de orígenes extraños ni recíprocos,  
 ¡no hay Atenas que sople mejor la historia que quienes iguales y libres viven!

Horas son de que la voz se escriba aunque digital en la letrina el esfuerzo fluya.  
 Somos no conflicto sino amuleto que discreto se rumia en el vientre del secreto.  
 Se abrirán negro el estrépito de las nubes en este largo infinito de noches secas  
 para que dormida la lengua del reptil dirima el clima de masacres interlúdicas...

¿Quién administra la creencia que divide las rosas de piedra y el trébol cuadripétalo?  
 ¡Que el golpe de la varilla mágico disponga el maleficio que el conflicto arrasa!,  
 ¿acaso no crea la botella de la noche a quien de siervo emancipe la muerte de la ira?  
 ¡Efluvio de paz y bien en el hueco de conjuro alquímico en la mano verde del retaco!

∞ XLV ∞

Antes que ligero queme frágiles los élitros del saltamontes  
 esparzo en el humo el marrón grueso de saliva en el tabaco.  
 Sin merienda viajan peregrinas blancas moscas en la calva nube,  
 y estirado y longevo se siembra severo el pensamiento en el zapato.

Resucitan verde la hiedra en su beodo y distraído arraigo,  
 sobre la marmita hierve la ninfa de grillo en el repollo  
 ¿quién cantará entonces la simia saga del sereno organillero?  
 En el candelabro se enciende mortecina luz de vela esbelta...

Se atropellan en fila las pelucas de molle en la cremallera  
 alzada la morsa hincan en la pel sus marfiles largos,  
 atardecido camino inquieto mi abatido ensueño en el abrigo  
 de tanto mirar de la esquirra el viento caen a tierra mis heridas plantas...

Extiendo áspera la palma ancha a tus palmas blandas  
 y presente el tacto sabores familiares de hábito, duende y mortaja.  
 Es casi hora de fenecidas dalias en la sala funeraria.  
 Es la misma hora cuando quiebra el cuerno la corta escápula.

∞ XLVI ∞

No soy nunca más natural que cuando transformada queda mi finitud en mi propia nada.  
 Hoy adelanto mi esa nada en este lugar en que disipo mi unidad ausente.  
 Soy mi no ser ni vario ni duradero, y episodio precible, sin dimensión ni magnitud.  
 Mi palabra atómica me descompone y me deshace en entrópica fantasía.

La plomada del deceso el cuervo la precipita en funicular que araña desequilibrios.  
 ¿Qué chispa simétrica de burbujas me lee última la fecha del plazo en la vieja diáspora?  
 Mis ojos cansados exacerbaban invisibles la metástasis de la ausencia callada del dolor.  
 Bajo el cielo cerrado y negro de la noche mi animalidad se encumbra en la tolva de mi espalda.

Temprano los mirlos y las perdices corren ligeras del níveo humo en su corto vuelo.  
 A prisa marchan tras la luz del amanecer que sin acabar de llegar al fin llegan...  
 Soy la brújula de mi antigua esdrújula en la velada ruta de moluscos viejos...  
 ¡Cuánto sabe su destino el átomo solo que preciso en mitocondrio de oreja o hígado se anima!

A pelo nadan focas y delfines al lado de la desvencijada balsa de la torpe risa,  
 entre cenizas negras quedan cariados los dientes que el horno no dejó en ceniza,  
 cuando morimos de la muerte nace la fauna en el mortuorio y la mortaja,  
 y en la ceniza no hay óvulo de Fénix que convierta el llanto en sésamo ni alborozo.

∞ XLVII ∞

En el cráter del corazón mi sangre guarda señal hermética,  
 prenda será que sin conocerse en mi féretro conmigo calle;  
 son figuras que distingue alargadas sombras la invernal aurora,  
 agitadas respiran y dagas son sus lenguas que atraviesan dentaduras.

Cuando caminan sudan pecas y rótulas al paso de encuentro grato,  
 Aguardan las miradas desahogos que los ojos en silencio se atraviesan,  
 no son inocentes quienes en el volcán del deseo su sombra habitan  
 viven el último frondoso tercio del sendero bajo casuarinas y eucaliptos viejos.

Empañados los cristales de la retina no avizoran salida del laberinto.  
 Sus vidas son desiertos que vacíos en el espejismo del ojo aguardan  
 aunque sin sabérselo el destino oculta en el tiempo quién dará el último respiro.  
 Entretanto la trama urde tretas entre verdades encubiertas.

El ascua del secreto quema la piel en el cráter del corazón.  
 No hay tiempo que absuelva el quebranto ni la cruda transgresión.  
 Sólo hay fragmento de dicha en el encuentro que prohíbe la traición.  
 Hoy se vive y mañana sólo quedará el olvido de cenizas que cubran esta visión.

## ∞ XLVIII ∞

*La morte si sconta vivendo*  
 Sono una creatura, en **Il Porto Sepolto**, G. Ungaretti

Tremenda vesanía agita nauseabunda entre escrúpulos las cuentas por cobrar,  
 ¿cómo decir que quieres cuando querer remonta más que una forma de decir?  
 ¿cuánto la condena mutila sin abrirse las pupilas órdenes borrosas de moral ajada!  
 ¡ah, si la parálisis pudiera inmovilizar la agitación que ruidosa en el pecho late!

Es el aire vacío que artificial ahorma el sentimiento en una botella húmeda de arsénico  
 como si el lodo no sanara predictiva la carencia que momias monogámicas de dolor congelan  
 ¿cómo no hacer el aplauso, el baile la fiesta al sacro pie del Ganges o del Jordán!  
 ¿por qué morir antes de tiempo cuando urge la vida que la vida vivida sea y no llorada?

Infeliz el que lo que querer quiere Dios y el nocturno mundo lo reprueba,  
 ¿desdicha de querer que húmeda la locura de la gana asfixia y que el instinto yerra!  
 ¿cómo querer mejor la dicha sin que por quererla la dicha pierda y evite la condena?  
 Habrá que hacer lo que hacerse deba y que cargue con Polifemos a la cueva ciegos...

Calzar lo que el paso descalce en el hueso de arcilla y en la lengua de barro...  
 eso habrá de ser el retazo que colme ahíto cuando de estrellas se llenen las alturas,  
 ¿qué más muerte que el calabozo en que acaba el respiro sin la carne que del aire viva!  
 ¿quede la censura en el negro piélagos del Leteo untuoso, y que viva el querer sin el acoso!.

☉ XLIX ☽

Hágase el milagro y crezcan en la arena piñas, lúcumas y papayas,  
que el gusto reviente solitario en coito de lengua y de pupila...  
cuánta barata quimera en la frontera de la leña, el ascua y el deseo,  
al fin somos espuma, humo, y aroma de viento sin paso ni fresca huella.

Lóbregos los días que, inciertos, residuales omiten el gusto expansivo del gozo  
y sombría la avenida que abnegada hace del hombre mártir de otro sin remedio...  
¿en qué queda la disciplina que gobierna y domina sin vida la gana y la guerra?  
¿cuánta la adivinanza encalla presunta en la madriguera de la guarida oscura!

¡Veloz aluvión que arrastra ciego la piel mojada de gozo y de fuego!  
En este interludio columnas carnales muerden labios que en el teatro el infierno quema.  
El palco se llena y la marioneta esconde una pena que la careta de risa la llena.  
Se estira la uña mientras solo el rosario se reza y se rasga el roce de su ruego...

¿En qué nido retoza la piel sedienta de lengua y de dedo cuando la soba sin tedio?  
Late la sien mientras el amor al vuelo casual le deja del alma un beso...  
¿cuánto saber se sabe cuando el querer su falta de saber la borra!  
Somos cubo de barro, de espiga, viruta y ceniza este reflejo de la noche oscura...

☉ L ☽

Intacto moño, de madreSelva derrama el muro sus cabelleras por el ancho cuello de marfil,  
la nube del hombro derecho suelta el cinto que sostiene las dos cúpulas del templo,  
por la garganta de la cueva la voz ronca del canto sube desde el esbelto pecho,  
y la copa modesta de dos túrgidos senos abrigan la mirada con que se cubre la aflicción...

Más tarde llegan los días últimos de la amargura mientras vive la luz del día,  
la tristeza pesarosa de lúgubre la aflicción sombría escapa lenta su obscuro aliento,  
el paso cansado arrastra la arrugada piel de leves las inciertas y tibias plantas,  
no hay cuerpo viejo cuando temido cede el agobio y camina con el olfato del deseo.

De seda las telas tímidas simulan antiguas y tensas miradas de pasión que escondió el viento.  
Rompe grave la voz la cuerda que sostiene nocturna la tranquila y amable bienvenida.  
¿No son de fuego las miradas que los ojos arrugaron en sus años el oculto encuentro?  
De seducción se hizo el naranja y rojo que avitualló en su ansia la curtida piel del párpado...

Son escándalos los viejos apocalipsis que redimió tardío sus solaces contubernios.  
 Reclusos viven en la entraña del secreto la hez de cenicientos besos.  
 Hoy la cáscara ablanda la almendra lúcida de expuestas las retinas.  
 Son vecinas que escabullidas dardos lanzan desde las celosías del fresno.

LI

Cuando en la herida queda la antorcha viva que al saber la inspiración amarra,  
 quema la úlcera de su fuego la sed de llama que arde aún si la pasión no agota;  
 la letra unce la voz al viento del sonido y se la lleva en la historia al tiempo huida,  
 dentro queda y queman quejidos y arrebatos querulantes del exceso y del delirio.

¿Dónde la médula alberga el día en que de la vida el túetano sin pasión se seca?  
 Enhebrada enarbola el inanimado trasto que el alma mata de ingenio ajeno.  
 ¿Qué rostro lame la pantalla el diente que con el dedo rasga de la vida el dato?  
 Infortunios llegan de residuos cenitales en la vieja llama con los zarzales de la vida...

¡Cuánto el ingenio destruye nocivo cuando su tufo fétido el hálito del sinsabor lo apaga!  
 No es música mundana que el sentido de la oreja complazca entre nudos de la malla,  
 son dardos que espolean en la coraza falsa de la rama la letra seca del artificio  
 ¡Arcanos punen númenes el desvío de hechizos que el embrujo alquímico lo oxida!

Miras sin a mirar alcanzas con la pupila roma en el hielo del desencanto,  
 domada la sesera dócil de la amígdala el vencido lóbulo binaria redime su áspera lija,  
 ¡repentinos son tiempos de fatuos brillos que sus chispas el embuste esparcen fraudulento!  
 La herida cicatriza a la distancia la férula prometeica en el destino que decae con el viento...

LII

¡Ah sabandijas garruleros que a los crispados aires blanden temerarias sus cafres índoles!  
 Son gorgojos calvos que apolillan desdentados nogal, roble y caoba en el despojo del fideo...  
 Este silencio temprano que en la mañana apunta con ilusos sus gorjeos en el pecho,  
 poco menos que escasos sus cortos dedos tejidos amortajan nudos con pelos viejos.

En este mi féretro de carne, óseo calcio y negra hemoglobina fluye sólida la vida.  
 Ave no fui, ni lagartija, que trepa treja la madre selva en el anillo de su sortija...  
 se tragó el amuleto del destino crocante mi mortaja la tarde inédita del exilio.  
 Queda de mí lo que crean quienes imaginar quieran cuanto llegue a no ser sido...

¡Ah, onagro indómito y latino alano que del salterio rechazas su arnés angélico!  
Llegan puntuales los colapsos a sus metas pardas e insumisas, como alacrán inhóspito,  
áridos tiempos son, y yermos los pasos erosivos de ciclones afilados a tropicales cuentos,  
roncan hoy tiempos de temblores y gemidos y chirrían goznes en el dedo y el zapato...

No son celestiales lamentos sino cruenta la sangre de corderos sin cuerno ni acerado acento.  
Entre tercos mastines y alertas samoyedos urden mis dedos las palabras del laberinto,  
¿qué dicen los versos de trueno cuando el cuerpo guarda el silencio en la palabra?  
Sólo enigmas quedan cuando muertos lo callado sin decirse quedó en el tiempo...

### ∞ LIII ∞

*A Jorge Wiese Rebagliati, artesano de la armonía*

Derritiéndose avanza el saco de calma en el desvarío del desierto,  
díscolo se derrama forajido en la narrativa del casi, apenas, al menos, sin conseguirlo...  
pigmaliónico envase que en lluvias caducas el invierno ebrio las aplaza  
¿cómo fingir cuando el dato cose el ser a lo que se dijo antes sido aun dormido!

En los arrabales del mangache creció de apariencia pura en jovial momento su figura.  
¿Dónde la salud se amarra a la atención que flota del *voyeur* psicoanalítico?  
Manda el patrón en el aparato que el aluminio de la teoría azota en el frágil y tibio Gólgota.  
No son las Galateas, es derruida la floja y flácida arruga que derrama su decrepita caída.

¿Qué nos queda en el manoseo atrofico de alteridades en el meollo de la alcachofa?  
Duerme sin vigiliadas el dormitorio en que los sueños se cimientan momentáneos en el vuelo...  
¿Cómo no morir al tiempo siendo nada menos que mi ser mismo y solo en mi vacío!  
Aprieta mi ser la arruga y la sorpresa en el músculo de la sonrisa... y decae y se despliega...

Cuánta polifonía en discordancia que aparece distrófica en el fémur y la espina del tondero...  
aquí relucen las muelas y se desmorona el cuerpo de silicatos y salmuera,  
triscan los dedos tronidos huecos en el desconfiado desafío y la inarmonía,  
la redención me sana resurrecto cuando sosiegos narran otros deseos en distópica narrativa...

### ∞ LIV ∞

¿Como qué desperdicio queda quien el alma hunde en el infortunio del goloso abismo,  
y en qué túnel de bálsamo urde la codicia lo que el deseo tala con el cordel que descuartiza?  
¿cuánto el artificio en el digital vicio hurta global del autor novísimo su plagio!  
¿quién dijo que de razón la máquina su software en el registro el dato propio sume!

Engaño más grande la humanidad tóxico de la estafa su contagio la acedia inflama.  
 Que bruta más no sea será porque su identidad no consiente por carne viva poseída,  
 ninguna maravilla endilgar se merece quien el electrón sin remilgo del mensaje la ficha plagia.  
 Así termina el escribal dominio de la pantalla en la cámara sin paz y adolorida pagana intrusa...

Ligero el taimado gandul se reproduce en la coartada de maraña y de la estafa,  
 poco queda en la ceniza que la ficción devasta en el páramo de añagaza y plomada,  
 no son redes sino ganzúas que fácil abren el picaporte al diablo y a la mentira,  
 ¿florece exhausto el nuevo milenio en la cosmética de la exangüe máquina y de la inquina?

Luchan los rechazos y abandonan la ruta por errores que sujeta el ser al holograma...  
 el prejuicio avasalla redonda la desventura y olvidamos el tiempo que ciega el día  
 ¿qué dicotomía esconde la eternidad abstracta que el glamour alinea azufre con el plomo?  
 No tocan más las manos el intangible tiempo que el mundo a la pérdida de sí extraña---

## LV

Más grande horror que el hacer lo que de hacer no dejo en el laberinto de mi rincón oscuro  
 y que el olvido al irme en el olvido el reproche en discreto el subsuelo escondido quede,  
 imaginarlo cuesta cuando el pesar desborda de madrugada el temprano taconear de su pisada  
 y de cargarlo sobre el añoso lomo que dobla con su sombra el caminar diario sin calzado...

¿Cómo sacudir del calzoncillo, la uña, el diente, el polo y el lucero cuánto mal hecho y quedo!  
 sin matar el veneno humea cuando hierve la entraña y quema la arteria en su sendero...  
 sin robar el recuerdo de su pestaña pesa y sepulta el párpado para que no más vea,  
 pero a cada paso habla gemelo el garrote que estrangula la paz en el saludo y el abrazo...

Indócil prisionero del diván en que tanta fantasía de condenarme no termina,  
 el mal me abrumba y me tortura de imágenes en que endemoniado e infiel soy y pagano reo,  
 ¿habrá peor infierno en que se purgue el cuerpo del exceso de ira, deseo crudo y sordo celo?  
 soy lamento, incoherencia que disimula pudor del desconcierto por si algo bueno de mi queda.

Carcome mi estereotipo el roedor que gruñe y reptas de inquilino en mi coloidal morada  
 su sigilo escudriña entre dendritas donde el seso hermético amontona mis secretos,  
 ¿cómo no dolerse contradicho si interdicto en la prisión de mí mismo me habito!  
 ¿habrá momento en que arrepentida el alma limpie y aplaque el veneno de la desventura?

∞ LVI ∞

Cuando repose para nunca más la inquietud que atraviesa el firmamento de mi pensamiento, en ese momento dejarán de anudarse brucas una a una las ariscas rocas de estas letras, y congeladas quedarán, frías, porque no despertarán mis manos para tejerlas desde mi mí, mientras mi voz resuene ronca los ecos de madera al filo de leves y núbiles plumas.

Para enhebrarlas con lo que pueda ser la oveja no más me prestará la esponja de su lana ni harán ruido precipitadas el futuro que nunca se hizo con la pepa ilusa de mis lamentos, el catálogo tieso de mis líneas oxidará otras púas indescifrables en el moho del cadalso y habrán polillas que hambrientas devorarán mis páginas como los gusanos mi carne muerta.

Vivir enseña que entre miles sólo uno escucha, y su talento no perdura luego de un momento, ¡cuánto pesar queda sin cura que desdichado viene al aire como sollozo que suspira atento! tallo la escultura que mi mano traza para hondo aplacar el vacío que rasga la dentellada... silencio dejo enigmático en escabrosa rutina la del ácido que corroe el oído y ríspidas palabras.

Difícil mi lectura azorada llega a narcoléptica tortura cuando el esfuerzo intenta a quien intriga, saberlo mórbido el pecho aplaca el sinsabor de lejanías y los rugidos de cetáceos aislamientos, encontrarme en estas estrofas, ¿no es una quieta *épreuve* del *mann tracht und Gott lacht*? tímido vine, de mi inexperta osadía quedan tempranas huellas en la jungla muerta del páramo.

∞ LVII ∞

Enclenques pujaron en la caverna lóbregos de Górecki el oratorio los espectros.  
Yacen en el hueso del pantano larvas de panteones olvidados.  
En mi tribu el siglo deteriora pulgares y los milagros los defeca.  
Mis labios pisotearon la partitura del clan y la soberbia desnuda esquirilas de su cintura.

Percuten brutales las atonales teclas de rudos tópicos en el vinilo de la larga pista.  
¡Son sajinos que punzan trucos en la encrucijada de relojes y la urdimbre de trebejos!  
Coge huesuda la mano la huella que se perdió en el zaguán de la alcancía...  
y sólo la fuerte alhambra alberga la memoria en la vaina que temprana hirió la espada...

Primate, me hice babuino y el comillo de medusas atoró mis micos sueños de simio solitario,  
recé con la noria conventuales rosarios de los Cárpatos,  
hincado, mis rótulas sangraron bermellonas con tropel de belfos horizontes,  
mis podencos llegaron fieles y olvidados donde mis pies de alcanzar anclaron.

¡Cuánta sorna de pulga la vanidad aturdida encomia sabia el disgusto necio!  
 ¡Y qué poco no nos sabemos, lo que a ser vivos tan poco y lentos aprendemos!  
 Queda vivir la animalidad más etérea y depurada entre penurias de nuestra existencia corta,  
 para dejarla luego cuando la carne en fuego termine de cenizas que Fénix incólume resuma...

∞ LVIII ∞

*La sociedad de la transparencia sigue exactamente la lógica de la sociedad del rendimiento. El sujeto del rendimiento está libre de una instancia exterior dominadora que lo obligue al trabajo y lo explote. (...) Pero la desaparición de la instancia dominadora no conduce a una libertad real y a franqueza, pues el sujeto del rendimiento se explota a sí mismo. El explotador es a la vez el explotado (...).*

***La sociedad de la transparencia***, Byung-Chul Han

Vine al alivio que la cera de una vela cautiva con la leve y tibia chispa de su llama,  
 me acoge la pomada chata de granito bajo el flaco palto del patio frío en las marcas del otoño,  
 ¡cuánto geranio y cuánta azulina intensos telúricos brotan gases que roen en la cascada!  
 a lo lejos las gaviotas graznan como cuervos bajo nubes que bañan la montaña mágica...

Jacarandás en flor hospedan a chaucatos y las casuarinas tristes a las raudas golondrinas.  
 Húmedos los helechos de alegría lloran la lluvia que rudas sus raíces canallas mojan.  
 Viviré en un refugio para quienes no aprendieron el público sacrificio de la cortesía.  
 Abro el portón los miércoles y me sumerjo bajo olas y cenizas en la isla de lobos y pelícanos.

Hoy las abejas sus colmenas endulzan con lenguas laboriosas de minúsculos los pétalos.  
 Sobre la milenaria arena el salitre traba al molle su asentamiento en el surco de la tráquea.  
 Es noviembre y del ático vienen a las hortalizas paires de hambrientas cuculíes estivales.  
 ¿Cómo vivir en árido el frugal hogar si es hostil terral sin espejismo y mucho resentimiento?

Ábrese de la catedral la vulva ávida de la sacristía y los labios de lijadura en la campana calva.  
 El invasor inhóspito cosecha succulentos los hongos que enjugan la morada cereza en la cabeza.  
 Tiempo de morir al rendimiento y de aplacar el ansia con el sabor de abandono y de mortaja.  
 Me calzo el escapulario y al calvario enfilo el sinsabor de incoherentes mis lacras y resabios.

∞ LIX ∞

Ahora de aoristo que en Atos borra hálito y huella de mortal tiniebla  
dejaste en el mito la redonda epifanía de canas místicas en la esfera,  
gané abdominal y externo receso en la dieta dramatúrgica...  
quedan en el episodio ultrajes de la mentira y del celestial despojo.

En mi exilio babea el caracol mi profanado rastro.  
Mi humano dios gastó setenta saetas sin dar pocas veces en el blanco de mi mano.  
Cruelles los cuervos graznan pócimas de jengibre, girasol y bálsamo.  
¡Que se rediman de penumbra los azares y mis culpas!

Celebro la pértiga insana que drástica acoge crisantemos y sus vástagos.  
¿Sabes qué ora el ermitaño cuando lo tienta el frío y le quema el viento?  
Ora por el musgo, por el yuyo y por la acidez salobre del océano...  
diluida su identidad en el bambú que la lluvia colma y el cinturón estruja...

Bulbo de ajo y néctar de adelfa beben en la cueva los murciélagos del cianuro...  
en el conjuro se estrecha el sarcófago mientras crepita el carburo que la víscera incinera.  
¡Oremos mientras llega el combustible que en la urna deje gas y quede hecho ceniza!  
Inhumado, el iluso homenaje recuerda sólo la pena enorme que crea el can sin desapego...

∞ LX ∞

Genbeko vengo tras pasos que di en mi siglo de éter, cannabis, elixir y bencina,  
bebí del regacho occidental de Genbermin donde Pamplona su lindero acaba...  
mi ruina soy y no mirra; catarsis de abedules ni ungüento soy de desahogo,  
hipnótico el búho me chirria cuando su ulular espanta al reptil que la carroña merodea.

Degollado el carnero beberé tibia la pócima remota que la innovación condena,  
empuño una carabina cuando la caza suministra bolo al cuerpo hambriento,  
y tiendo añagaza al espacio ancho e inmenso en el cordel que recoge frutos al sotavento,  
así vivo mis mañanas entre lecturas, lluvia, oratorios, plenos soles y algorítmicos motetes...

Adicto al pan de avena, girasoles, aceite de oliva y café con leche me revuelvo en mi rutina,  
como si mi historia nada especial tuviera la imagino intercalada con hogar, leña y estufa.  
Puedo convivir con centauros o valerme de la cebolla de mi biológica armadura,  
tiempo hay para todo en el portátil universo que armoniza la herramienta con el viento...

Mis días son destellos fatuos de instantes mágicos y fuertes son mis días de desencanto.  
 Imagino de dónde vengo, desconozco a dónde voy, y se mejor en qué términos acabaré.  
 Sin oso ser como el pardo no soy menos solitario y huyo del acoso que intranquilo me agota.  
 Pienso lo que soy y sé que me equivoco. Al cabo cuando pienso sé acaso que no soy cierto...

∞ LXI ∞

La indeterminada desinencia de mi tiempo desalienta a quien el escrutinio de la gaita disfraza.  
 Cuando la decepción entona la estridencia del llanto la pantorrilla enfría la garganta...  
 En el torbellino de mi mirada revientan acres vientos de miseria convulsa  
 mientras al corto tiempo el ácido se transforma en misericordia suave y benévola ...

El gorro cae y de acrílico la escafandra golpea la pared de la acerada balsa  
 como si el borrador astronómico con el impacto el descerraje alcance,  
 la expectativa acelera prematuros desenlaces en el despacho motorizado  
 el vuelo despeja en la maraña que la mano las cuerdas del mástil sujetan...

Chitas, tramboyos, lenguados, cangrejos y pintadillas se embarcan en el bote blanco,  
 el remo balbucea hondo y la quilla roza intrusos erizos, lobos y sirenas a destajo,  
 navego sobre el piélagos de fuego mis desacuerdos entre huarangos y damascos,  
 la orilla marca en la marina el muelle donde acoderan las sondas del desconcierto...

Es la hora del cello entre brea de rasgaduras que calafatea con estopa el adviento  
 hierve el agua del pigmento en la máscara de yegua que se calzó el diametral relajo  
 trotan sus ancas al desganado compás de boleros y martinis en el vaso,  
 adiós descanso mi amigo, que terminar es un deber, y entenderlo un sinsentido...

∞ LXII ∞

Intruso, un fisgón que Onán pudo convertir en sodomita  
 subleva su exaltada rebeldía y accede a la seducción extraña de la infiel figura,  
 sufre de enfermiza patología... el obsesivo apego a mi mismo, casi como Narciso...  
 tanto recuerdo compartimos que imposible resulta esperar del fisgón cualquier alivio.

Desde que despierto con pesar, altivo o seguro, dejarme no puede.  
 Me dice que si no me ven puedo conseguir mejor lo que el alma me llena.  
 No me copia ni remeda, pero usa mi voz como si yo no fuera.  
 Se acuerda de lo que dije, hice, pensé y quise cada vez que yo lo hago.

Huele como huele mi piel y lo disfruta a pesar del peor olor que de mí brote.  
 Si me demoro espera cuando le escribo. Si me adelanto me alcanza.  
 Rumia mis penas el centinela y me quita la más íntima de las alegrías.  
 Obvio, también su carne con la mía alcanza el grito con que ronco los orgasmos.

Como Borges alcanzamos a conocernos ya más de siete decenas de calendarios.  
 Nunca se opuso a mis peores intenciones y es mi cómplice en todas mis fechorías.  
 Pero el día que me condenen por lo mal que he vivido y el poco bien que me resulta,  
 ese día, y cuando muera, ambos condenados nunca solos y muertos estaremos.

### ☞ LXIII ☞

Ni en Ginebra, ni en París. Quizá en mi balneario preferido, o en la dudosa asepsia de la posta.  
 Moriré como mueren todos. Migrará lo que dicen que no muere donde nunca nadie sabe.  
 A las almas no las ve nadie, aunque digan que las hay buenas y malas muchas.  
 Lo que no pague mientras vivo ya no lo pagaré nunca, o lo pagarán otros sin que lo sepa.

Es como el abanico que ventila desaires con la vitualla colorida de sus costillas.  
 Pasan los días como la brisa sin que se note que mengüen estivales las horas del medio día.  
 ¡La memoria borra tantos olvidos del recuerdo!  
 Al cabo Calderón creyó algo cierto porque soñamos cuando vivir creemos.

En la celda sin murallas en la que mi prisión llevo iluso me digo libre sin de veras a serlo.  
 Alguien me destinó a ser y a pensar como soy y pienso. Pero lo hago sin creer quererlo.  
 ¿Será que no dejamos de ser víctimas de algoritmos desconocidos en la médula del universo?  
 ¡Ah, Hegel, cuánta razón hubo en la pétrea lógica de tu histriónico idealismo!

De la repisa mi mano toma el lomo de Martín Adán, de Eliot, Rilke, o a Borges por lo menos.  
 ¡Cómo no convivir con la decepción e ignorar lo que de libres tan poco nos queda y somos!  
 ¿Qué ley será ésa que miente cuando el retroceso niega los infantiles logros del progreso?  
 Ser humanos al cabo nos hace inevitablemente los mismos cavernarios que despreciamos...

### ☞ LXIV ☞

Pueden algunos existir tan irrevocables como la memoria, perdurables,  
 otros como la noche, imperceptibles a la vista, marchamos desvanecidos...  
 ¡ah, vanidad, caigan rendidas mis voces, estériles, sin trascender, nocturnas!  
 en la noche más larga e inmensa, inaudiblemente oscura, quedarán mis pasos y mis sombras.

Carnaval alegre de ebrias caretas en la sortija de ceremonia husmea en el negro laberinto,  
 redondos los comodines dirigen la glándula dónde la voluntad de alcanzarlo empate,  
 ¿son libres las voluntades que la creencia a fuego lento en el siglo cocina?  
 ¿o transcraneales son los instantes acaso en que mi libertad es sólo infelz creencia?

¿Cuánto de humana mi especie solo son reglas que mecánico un código físico me ordena!  
 Gravito mis órbitas como gravita el pensador en la molécula del hábito,  
 esta es la noche en que mis huellas leen infelices los cuentos que nos contaron en palacios...  
 No en mundanas fondas las seriadas y ruidosas paredes del cadalso aprisionado...

Menos sabiendo que el hilo de las sinapsis atan, más vacía narra la libertad su fatuo emblema  
 ¿quiere yo lo que querer escojo, o no hubiera modo otro de querer lo que de querer no dejo?  
 Si esquiva se me rehúye y ciega esta voluntad obtusa, muda no niega sino su desventura...  
 Las naciones no lo saben pero nada de lo que sufren pudieron de distinto modo padecerlo.

## LXV

Desprevenida e indesmayable trota la atención su dinámica ensambladura,  
 magia ninguna, sólo causa que a la causa precede porque precedida no hubo otra ni ninguna,  
 del escalón remoto hoy nadie noticia del anterior conoce,  
 ¿el necio acaso llegó libre a nacer cuando ni su nacer poderlo quiso?

No hay modo de no querer lo que de quererse llena la boca dice,  
 querer lo dicho no hace que el querer exista más que la boca que lo exclama,  
 ¿puede brindar en su invertida copa el floripondio a quien lo huela?  
 agrada el olor porque la nariz de olerlo nació su olfato...

No puede el rojo menos quedar de su pigmento huido si lo quisiera  
 ni la cuerda sonar o el cuero percutir sino porque para sonar ingrávigo el cuero grueso...  
 ¿Qué cómodo se vuelve donar la rosa e ignorar que sólo la espina la haría que rosa fuera!  
 Somos lo que no podemos evitar de ser distintos al sernos y quedarnos sidos...

Y navega la nave como estúpido el pelícano no podría no serlo sin el colgajo de su pico,  
 la altura contra la gravedad se levanta y por eso lúcida su regreso emprende presurosa,  
 ¿cuánta censura la de intonsa la manía de afirmar lo que la historia no lo evita!  
 los rosarios hechos fueron para que los repitan monjes y pericos...

☞ LXVI ☞

*Dona ferentes* que aqueos en Troya dejan a Laocoonte mudo y tieso,  
la voluntad regalo parece de dioses, que los dioses en las murallas dejan,  
no hay regalo sino anzuelo para que la vida regalo divino lo parezca,  
vida hay poca que delira la mente que el regalo la embelesa...

Aguanta mientras aguaita el aguatero la filatelia del callo en la garganta,  
raspa el cielo plumizo el ojo cuando de mirarlo se agota,  
no morimos sino cuando el olvido de olvidarnos la memoria mata,  
sólo la muerte segunda es la muerte que verdadera muerte se llama, la otra ninguna...

Muere Laocoonte, ¿no tragó la chita con gula su mordaza?  
La templanza austera con cautela se maneja la vida larga,  
la intemperante boca su garganta engulle cuando la lengua la atrapa,  
¿cómo vivir el ser si el ser no es sino sombra de lo que sido queda?

Y lo sido, ¿acaso fue cuando del ser ni la sombra queda de mostaza?  
la palabra cala porque la mente flaca la munición la yerra con la espada,  
al cabo vacía suena pero en la oreja se atora como tañido de campana.

*Dona ferentes*, dioses que liberan a quienes saber que no son libres ni los salvan ni los dejan...

☞ LXVII ☞

Ahora y en la hora del deceso ajeno mirar puedo que de ser no ceso  
como si cesar querer pudiera cuando necesario mi destino mi deceso decidido deja,  
¡ah, deceso, deceso ajeno que retrata el que llegue cuando el mío de cumplirse deba!  
obitar sucede a quien la asfixia el seso de claudicar no sutura de sopor a la corta vida...

Lenta o súbita el manto de la noche envuelve en sueño en el lote que la ruleta fija,  
quien a decidir escapa el término del fin con que se corta la manguera de la escafandra,  
ese mismo vano duende o monigote o mequetrefe es el clon que divino se cree en el espejo,  
reflejo queda en el ojo difuso su distorsión para que el hilo la rueda al huso suelte...

No atusa el bigote la tijera que en el reparto elige la carne ineluctable del atropello.  
¡Cuánto liga al hueso la víscera que pega aún el suspiro en el sueño que el fin simiula!  
¡Quién puede más que el hilo etéreo que al nacer el catafalco al destierro lo unce con su yugo!  
Si agnósticos los dioses aún al incrédulo sin castigo dejan, de fijarle no dejan talla ni mortaja.

Y los siglos uno a uno se suceden planetarios y en ciclos estelares ...  
 ¿qué somos diminuto polvo del polvo que ilusa amígdala imperios delira en la eternidad ajena?  
 ¡Bebamos y comamos que de morir hemos, plomos entre cenizas y carne reciclada de gusanos!  
 El hoy es hoy, y el hoy es el eterno en el que ni habito ni de quedar siempre puedo...

### ∞ LXVIII ∞

Reina el *glamour* y ríe coloidal el desdentado culo del desenfreno mientras el día fugaz acaba...  
 ¿Quién conduce en divino raptó al infernal ultraje su presa donde el deseo al hueso colma?  
 Dormidos decidimos lo que en vigilia quiso la magia que querer pudiéramos,  
 ¡Qué festejo merecido llega torcido al cósmico y gélido suceso que en la órbita despeja!

Entretenida la espera lo olvida a quien la vanidad asalta y turba,  
 terso el cuero de la piel abraza el gusto con suceso hasta que la piel arruga sea  
 ¿qué queda a cada quien si a la vejez las *moiras* la ventaja pródiga regalan?  
 pliegues somos, y secos, tersos o arrugados...

¿Cómo el deterioro puede hermosa la vejez hacernos desplomado el carnal desliz del tiempo?  
 No queda en el ojo la vista prístina ni en el dedo la precisa huella de la venosa mano...  
 El «no obstante» redimir pretende insano el pliegue con el residuo del viejo goce en el pellejo  
 o en el hueso que disimula el mentón con la saliva que besa del camello...

Mientras los cuervos ni croan ni graznan en le empolvada noche, andan lentos los caminos,  
 huelen a osario las gargantas con moribunda artimaña en burbujas y hálito de pícaro rufián,  
 que encarrerado el dolor se viene al precipicio de vacuo y encharlotado sinsentido,  
 ¿qué esperar así, alzado el crisma, cuando se hunde en los pantanos el plomo del zapato?

### ∞ LXIX ∞

Como hormiguelo sobre el aceite de palma hipotecan las zarzuelas ensimismadas sus parálisis,  
 las alfalfas estropean humo a plumerazos de trabas y lacras deleznable y crimen encallecido,  
 sobran las hipérbolos que dudan fáciles tabúes notariales de las gentes atontadas  
 ¡qué escaso el gelatinoso gris en la binaria reptilidad del caimán y la lagartija...!

¿Cuándo fue menos hombre el que compite en el mercado de blanca mentira y honra falsa?  
 ¡Que nos atraviesa de desvergüenza el planeta empolvada la retórica del payaso!  
 Si lobo no es quien denosta para en la calle hacer de la mejilla pastel de canela y ciruela,  
 que me digan cómo nombrar a quien por ambición pacta con vaselina untada a la espalda ...

Habrá que hilar la molleja en la zanja del intersticio, de la brasa y de la f cula de torreja como si a hierro de morir hubiese quien en la fragua la daga límbica de su vaina la saca,  quien manda cuando la voluntad el ganglio basal atropella al córtex del espinazo?  para que humana sea la vida sobra la bala y basta la dura y más fuerte tolerancia!

 Y quién salva la historia cuando irrumpe el canario con impecable su solfeo de sofista pulcro? Solo la sospecha apunta a falta de duro concreto en el pavimento del raciocinio... remojo barba y rasuro pubis y ceja a pelo la tarde en que de est o hiede el agujero, en tanto emético calor reposa la pared de la vergüenza y la azotea de asco insano...

###   LXX  

No soy ejemplo de ni de poco, ni de mucho, y hasta perecer aprendí menos que lo debido. De mezquindades recibidas las mareas traen y llevan dosis generosas y abundantes. Injustos unos más otros menos, en todo tiempo incumplimos la prédica del caminante... En la jungla y en el bosque del urbano maleficio abnegados no destacamos ni bondadosos...

Impropio resulta pedir ni perdones ni indulgencias cuando equitativamente el mal es repartido somos todos o ninguno vuelto carencia de tanta enturbiada falta en el pecho y la garganta hablemos de esos futuros no alcanzados sin presentes de vivir dejado, los fraudes en que quedamos estacas son en la abyecta entraña de recelosas avestruces...

No hay matices en la historia cuando difícil es la vida, siempre y todavía, y cuando suficientes nunca convencimientos haya de que ser humano es ser hermano; sabemos que no se envidia la discordia : con la práctica en la cloaca se la expulsa y se la defeca,  cu nta verdad falsa y deuda de avenencia mal fingida ahora y en la hora mal parida!

Tiempos de conspiración huésped y redención de peñascos y resentimientos,  sabremos escuchar acaso cuando bufa la rabia de la ola sobre la espalda, o será naufragio otra vez de bisontes en la desequilibrada pradera que alborot  el viento? Poco s  de lo que sembrado quedar pudo, pero sí sí que se sembr  con sentimiento...

###   LXXI  

La lenta sorpresa de la matanza larga con que el machete al cordero lo desangra una y otra vez el guión la fábula repite cuando canta el gallo en tres únicos y contados ratos, ritos son que el acero lame cuando desnudo el neutrón con el filo el perdón lo reza, son tonteras que acaricia el perdón para que la dureza ablande su corteza...

Lo que haga siempre cuenta, no lo que de saberlo lo hecho habría,  
antes de apuntar el deseo de matar larvado en la incompatible arruga oculto  
miente el relato que libre e inexcusable quise el exterminio ovino adrede y sin remilgo,  
vuelta la interna mirada donde nadie seguirla puede, la mirada disiente y al hecho le pregunta

“¿Acaso no se siguió el designio según predica de la tortuga su vesícula enemiga?”  
El seso gris hasta el exceso agota al incongruo que libre ser se cree sin saber si serlo pudo.  
Ahora que la pústula al enfermo sepulta, ¿qué es eso de ser libre y no quererlo?  
Poco más somos que creencia grata que ingrata omite reconocer su falta de evidencia...

Somos ranas primero, luego ventanas de mico al artificio más ficticio,  
el lóbulo aguarda en la frente altiva que se engaña si su creencia asume como certeza.  
Quien querer cree mejor que lo duda tenga que querer es cumplir en la orden de la cadena,  
lo que se quiere es poco y de lo poco lo seguro aún es menos ese poco poco...

## ∞ LXXII ∞

En olor a madre selvas el cisne suelta riendas y leves sus plumas al vuelo flotan,  
el túnel el aire cierra y luz al bronquio con asco de ronsoco alcanza,  
se pudre la antorcha en el riel de hielo que chupa el gato,  
¡solo el abrazo se salva cuando las ruedas al parar las quemaman...!

Sin permiso ni quererlo a prisa llegué a la historia locuaz y desprevenido.  
Nadie al caso distinto lo hizo. Sin dioses, el azar es el que manda.  
Olemos a dolores cuando la voluntad al cacao en el apero engaña,  
libre el amor tampoco ocurre, y probarlo no hay quien en la jaula pueda.

Querer, como el deseo, quererlo se puede siempre, todo y lo que sea,  
pero cuando el deseo de llegar en el hígado demora, o se resiste como el pingüino,  
ronca la porquería el óxido que sin aire lento decapita su compás en el felino llanto...  
¡quién no hay nadie que *driblee* en la alambrada a los divos inocentes en tropeles de caterva!

Cruel la faz hirsuta al zángano propincuo acaricia el siervo con la sucia daga de su uña rota,  
¿cómo creer que querer se puede cuando quien volar desea reptar sobre su convexa tripa?  
Soba y soba la verruga el Pulcinella y en la masacre el títere finge halago a la camarera...  
tiempos son Sancho de mentira y verdades pocas, muy pocas, babas, y mejor ninguna...

∞ LXXIII ∞

Se resisten implacables los oscuros alegatos de oculares los trasiegos.  
Se rebelan quienes calle piden cuando la pupila clava el nervio que en la pierna pica,  
¿cuándo en la basura la camarera alberga las grises y graníticas carnes de la estatua antártica  
hoy que se codea en el perfil del aguilucho el limonero esencial en el ojo de la espátula...?

Y soba y soba la rama con el pico corvo el cetrero como si tuerto no fuera Polifemo...  
las anónimas guarniciones de una alforja que por cósmica excluye nimia mi ceniza  
mientras sobrevive humana la cucaracha celeste en el planeta de hadas y primates,  
desvencijado el esqueleto soporta apenas su pellejo y cianóticos ligamentos...

Sublevadas florecen espinas en el pubis y en el rostro arquetípico del clavel marchito,  
donde vayas pisas y repisas un cementerio de ilusiones como si nuevas sombras te movieran,  
deja que se destile la uva en su alquimia esta madrugada que anochece rítmico el cielo,  
llegan cacerolas y canastas para que embutas ganas redondas y triángulos de artimañas...

Poco queda o menos que nada cuando el chaleco su encierro te abandona en el entierro,  
¿de qué mercado y de qué banco vienen noticias que la retina dejó sobre el polvo del tapete?  
¡alega y reclama la entrepierna sin ganancia distinta a la ganada en la noche de la distancia!  
es la nuestra carrera en la que todo intento como intento queda y nunca de ganar se gana...

∞ LXXIV ∞

Lluvia de acero y brisa de plateado sable, el filo besa la herida que temprano yugula el día,  
¿abrirá el mercado para la palabra extraña que en la oreja inoportuna atraca su sentido?  
escritas quedan las que dictan al garete entre *riffs* de cónsules y *swings* de viejas gerencias  
es la poesía del mercado o la poesía que crematística por la fama genuflexa se agacha...

¡Sórdida la empresa inversa torna el violín de ensueño en pesadillas de asfixia náutica!  
embarcado el velero en que nacen alegrías a la vida incierta a que a resignarse se llega nunca,  
la gula enseña que la suma agota el instante que de consumir el hastío ahíto nadie consume  
la fuga única la mano propia la reduce por si el misterio la visión antes la descubra...

Permuta la adiposa lona del hueso con el cincel prolijo del músculo travertino  
el cello los horrores camufla en la cuerda que ronca suave en el dorado su horizonte  
¡deja que mienta su calumnia esa melodía que entretiene la vida mientras de morir se muere!  
caminante, que tu caminar bien termine entre esquirlas de desencanto y engaños perimidos...

El día al último se monta cuando el día muere en la fecha que los azares del cielo fijan  
 canta el himno del retorno a tu esencial nada y bella a la década de tu agonía intrépida  
 ¿cuántas son? ¿más de dos? a lo mucho el promedio de siete a nueve llegan,  
 y lo demás es perdido lamento de atravesar facultades que al cuerpo final le faltan...

∞ LXXV ∞

Muerde el tulipán enorme la doble quilla del abundante pecho,  
 finos y diminutos los labios puntiagudos el mohín aprietan con capricho,  
 son luceros los faros negros que auscultan el panorama del sacrificio,  
 ¿caerán doblegadas acaso las horcajadas flacuchentas de las pantorrillas entornadas?

Nunca el decibel surtió violento el ladrido mejor de los sabuesos que la escuela encierra...  
 canta diarreico el bardo crudo sus ritmos en la jungla desesperada de la pequeña letra  
 el baile en sorna calibradas sus curvas abraza en ariscas maromas atormenta la piel del habla,  
 callar mejor resulta que derramar lisura en la atusada carcajada de la falange dormitada...

No se encuentran ni se buscan entre nueces y ciruelas esas lenguas en sus huellas,  
 para la almohada quedan selladas las turbias sábanas almidonadas.  
 Horas que no llegan y se mueren, y momentos que se niegan en la redonda sortija del olvido,  
 es corto el cabello y redondo el pómulo del que cuelga el beso que el labio desatora...

¿Mirarás igual toda gana que hipertrófica la ley la decapita a la hora en que la gana avanza?  
 ¿cuánto pliegue descascara con garfios la piel que muta en bruma cuando la edad avanza!  
 Vivir es como morir cuando el querer lo querido de querer no alcanza con la garra...  
 y desear es acaso sólo querer lo que el desear de querer ni debe, ni quizá no puede...

∞ LXXVI ∞

Salta el rojo isósceles que el alud del dado en el eclipse de su piroeta margina  
 ¿es suerte y no dirección que astuto el magín enlaza ni previsor maquina!  
 Previsión ni voluntad... o de poco vale, o en el torbellino hay ninguna que de ese poco sirva,  
 Nací por gracia y sin que hubiera quien que sea de decidir quién soy pudiera...

Soy, no mi circunstancia, sino el azar que me encarna distinto sin que uno mismo sea.  
 Varios sí, y nunca el mismo, que viste la máscara de cicatriz, arruga, barriga y calva.  
 Me ahorro de puro temor que falsa mi unidad decaiga y en mi nada al fin me descomponga.  
 ¿es que soy porque mis partes todas me fijan en lo que no soy lo todo que para ser me falta?

Este irreversible lunes que puntual ayer es sin falta me entretiene entre teclas que pisa el dedo iluso descansa cuando tóxica la vigilia consume la dosis exacta de consciencia diaria.  
Me llama alma, me llama vida, me llama habla, me llama huella de pisada.  
En mí viven memorias de experiencias viejas y extrañas, pero siempre memorias no deseadas...

¡Qué mundo mortal éste de desencuentros en el que ilusos los vínculos desengañan!  
Esta mañana tres clivias de antaño me recuerdan esmero de colores en otro barrio sembrados.  
Quedaron piedras que atestiguan ceremonias en otro tiempo rodados...  
mueve el trebejo si no al rojo, al negro elipsis, en pirueta que calla para que sin serlo ser crea...

### ∞ LXXVII ∞

La fuerza del exorcismo pronuncia a la lengua encantada de piedra antigua,  
titánicas fuerzas del sacerdocio expulsa el verbo del manto santo  
el cuello humano del felino residuo es la arcilla acre del aliento temido,  
invisible se inscribe el mal de su imagen en horror de cuernos los secos...

Hundida la daga alivia del rabo el robo que vacía la del feto mojada queja,  
en su éxodo la zarpa del asno nubla el parto que succiona el ojo ciego,  
¡no mira en su escrutinio la aurora sus muertes por la boca anfibia!  
así se asfixia el collar en su divino mérito...

Repite el rito sus minotáuricos éxtasis en el exilio del molde alado..  
¿qué sustos temen los golpes que en la nuca el báculo torpe redondo suelta?  
¡está al fondo su acústica ceremonia inscripta en acuático granito!  
el incienso deja la huella amarilla en la lámpara del velo en su eco...

Pastor soy no de rebaño alguno, sino del hueso en el hueco mismo donde la boca calla.  
Crece mortecino el feto en su cuna el cierre redondo del humo en el aire crudo.  
Mérito no queda, sólo asfixia que enroscada zarpa del muelle e hinca en el dedo la cruel espina  
se eleva el humo e insepulta la ceniza deja la letra en el pedregal al pie mojado de la orilla...

### ∞ LXXVIII ∞

Me exhumaré cuando exaltado el hurón exhale mi trivial y ridícula partida...  
¿quién soy que sin conocida causa vengo sido sin saberlo acaso?  
sé sí que títere me visto, hablo y camino sin dominio certero ni destino,  
quizá sospecho que libre fuera de no ser por astrales accidentes que al útero precipitan...

Por la ventana se coló el pómulo fino y la estrecha escápula que al cuello se anuda,  
 algorítmica y aseriada es mi atonal y anónima partitura,  
 se limpia mi paladar con la mar salada de la palabra aún no dicha...  
 en la purga de mi fetal historia una tortuga al misterio lento mi carga desplaza en su burbuja.

Nunca nadie hormonal mi consulta se prodiga ni transmuta,  
 me hice sin quererlo y esa es por rutina una historia repetida,  
 ¿cómo llenar de voz el vacío inmenso que mi libertad maldice cuando la niega?  
 mis retos todos de mi cuerpo cubrió la túnica de mi global anatomía...

Soy este que me es sin premio, halago, culpa ni castigo,  
 como el molle feraz o como el fragante océano de camelias, gloxinias y lavandas,  
 a media noche me ulcera la mandrágora entre follaje alucinado.  
 Quedo solo en silencios que Galatea a Pigmalión de cera en carne la tuviera...

∞ LXXIX ∞

Prébita viví que la no vista causa incausada mi vida libre fuera  
 Inquieta el alma murmura la suerte que el dedo la avizora,  
 decidir no soy solo yo quien puedo cuando solo el impulso mi querer decide,  
 quiébrase el dedo que en el ojo endurecido la lástima se hunde y lo perfora.

¿Qué mirar cuando se derrama líquida la oquedad donde el ojo mora?  
 si la causa a otra causa la precede, ¿cuánta causa queda que sin causa se precipita?  
 ¿escucha pulpo que en tu memoria verás que tu abrazo la almeja cerrada lo encripta!  
 modo sólo hay perdido de ver donde nada por ver se mira en el reflejo...

Son soslayos de oblicuas flechas que tropiezan el diamante con polvo de carmín blando...  
 si de costado marchas el sol como el cangrejo de costado te esquivo donde no lo veas.  
 Saludan quienes nada escuchan cuando a la sombra mojas cuando meas  
 quien recibe a veces da y a veces quita, nunca quitar mejor es que gratifica...

Venga el talco, venga el yeso, venga la tiza, venga la máscara que la parodia me repita,  
 se guarda la lágrima en el río para que verse no pueda quien de verla la desea,  
 se llora cuando el alma sola queda para lamentar triste lo que por alcanzar no queda,  
 lo perdido perdido el tiempo se lleva, lo por perder se espera cuando de esperar se desespera..

∞ LXXX ∞

Roncan talismanes de óxido la porquería que decapita el oráculo sin compás ni llanto,  
 ¡suelta Noé cosmopolita en la noche al genio brujo y al geranio de los duendes!  
 ¿quién apagará la lumbre cuando las ascuas revienten ventradas al batracio?  
 así se atropella el corno si la ceja sangra bajo ensangrentada la luna amarga...

¿Cómo acabar bien absoluta la necesidad que borda la mejor tragedia en la espalda,  
 cómo sin que muera la risa en el talco que aguanta sombrío Jonás en la comedia?  
 Ahorro el aliento y la vergüenza puntual de lo que se extravió en las puertas del tiempo,  
 las huellas son olvidos muertos en la dorada arena de la cóncava carpa en el cemento.

Los dones del sueño y de la desgracia duermen en Tigris el frío del dominio,  
 manda la pasión en el guiño lúdico que tertulia en Nínive con la canasta sobre el seso,  
 ahora el bronce gimen mientras el pito del oboe se lamenta la arcilla del asirio hurraño  
 y percute el martillo mientras cae el sudor del cello sobre la espalda de la alfombra...

Chillan los gestos del exilio en el cuerno que Nimrod al ágave en el despacho lo arrodilla,  
 hincado en veneración la moda emocional subyuga la pelusa en la chispa del trauma,  
 valga el trompo del circo en el funeral del gallinazo sobre la arcilla escriba de la pista  
 ¡cuanta peca hurta del callo la coronta muerta en la boda cruenta de mi espinazo!

---

**SEGUNDO CANTO**

---

**LA NÉMESIS DE LA FALLA**



Donde Penélope desenmadeja hilos con los que la trama  
anónima atora a la turba en su global y nunca universal hegemonía...

*En la guerra, victoria.  
En la paz, vigilancia.  
En la muerte, sacrificio.*



∞ LXXXI ∞

Mendigos estos dedos recogen uno a uno los lazos que de lado alguno llegan a mi paso, me abotonan y engrilletan la voz con el hilo que vendrá acaso de las cuevas del acaso, se me anudan y me hablan como si pensarán solos cuando borro la llave de mi candado es que soy no quien me digo sino que pensado soy cuando mis dedos me dicen a mi lado...

La cordura me es ajena porque me volví lo que perdido gané cuando ser decidí lo que bien oí, ruedo como la esfera cuando rota la tierra al pie de fuego de una ventana rota perdido todo soy lo que siempre ser debí pero la falla sido deja lo que el desencuentro araña una hoja que el árbol sostiene hasta que dorada del viento a la pampa parta...

¡Mirar cuando despierto en la noche con sombras que ciegas a tientas la luz empujan!  
qué placer queda cuando el sentir clava enorme la ola en el alma sola al clarear del amanecer...  
este sin saber que el sinsabor aleja cuando anónimo el laberinto urbano del saber regresa  
será que vivo este color que miro en el camino, paso a paso...

Nunca el insomnio tuvo mejor lectura que en el bostezo mendigo de mi voz y mi zapato, raída y tiznada la manta de mi cobija, me abriga de la ráfaga sólo el cristal de mi lamento... como nació al acabar igual me quedo con la voz torcida y el hilo quedo del candado de mi dedo, en esta mi fatiga el aliento dona aún latido y voz cuando camino lento a mi fugaz encuentro...

∞ LXXXII ∞

Gallegos no fueron los que mi armadura en la fragua del rigor en el museo la cincelaron... de Orero fue lígur algún abuelo, y otros en Navarra los vascos algunos sueños durmieron. Poco más averiguarlo pude de tanto cuento viejo en fábulas hundidas que no recuerdo. De Chíncha será algún otro que secular sembrara refrán e historias mal contadas...

Los Delgados en Lambayeque y Cajamarca asentaron reales que de Burgos quizá partieron. Campesinos, labradores, burócratas y militares, comerciantes y leñadores, todos fueron... alguna monja trinitaria, algún presbítero, hotelero o bancario, y mediterráneo talabartero, ¡tantos fueron, de tantos llego, y de mi otros que desconozco a sumar vendránme sucedidos...!

Ahí se ven los que se apartan, unos más otros menos que independientes uno a uno se alejan...  
¡cuánto se añora y cuánto se llora lo que ser pudo que perdido se fue y no regresa!  
Ya ves compadre Guillermo, ya ves, cuánta la infamia te partió en tu alcoba...  
felicis al cabo se rehacen quienes dolidos tenaces de su miseria se levantaron...

Es alba temprana y por la puerta pasa el panadero.  
 En la cafetera el café aguado la leche espera con las tostadas.  
 Bebámonos tibias esas tazas que para acompañarnos indigentes nos esperan...  
 Sigamos recordando lo que fue y se fue, y que de puro esperarlo ya no regresa...

∞ LXXXIII ∞

Decepción que confunde lunático al mirón que el código del artificio de desentrañarlo trata,  
 son claves que el basalto en su pepa elemental la cifra con el espejuelo en el cráneo la urde,  
 sin pudor la alza y la sube Morgana, la baja y la hunde, la estira y la afloja de costado y al lado...  
 queda de uno el irresponsable andrajo que el átomo de la neurona por mi iluso yo decide...

¿Cómo si no sentido de carecerlo tiene que mi voluntad la histología de mi cuerpo la maneje?  
 Habrá que intangible decirlo que ajeno sea lo que el yo por hábito se nombre sin yo más serlo.  
 Al cabo el compuesto que me teje ficto para que la lengua alguna función en la caja adopte...

¿Y qué puede más en el decir quedar que hueco el ruido y vacía la cáscara de la pátina?  
 ¡Cuánta alfa arrogancia parecer macho cuando padece genuino el gen blando mejor derecho!  
 El tinte engaña que aparenta al ojo cuando de seda cubre ventruda la panza del jerarca  
 adiposos gerentes, ministros, diputados o monarcas sus lunares son de plástico lentejuelas.

¡Cada quien con su pulga en el ombligo del ventrículo altivo que la oreja incómoda sella!  
 Quien más poder creer tiene cuando al otro lo aplasta y lo somete más revela cuánto le falta...  
 poco somos en el delusorio cosmos que asesino el artificio del espejismo falso lo fabrica,  
 si la rapiña aliena de la vida el sentido y su sonido nada quita la mentira con su zarpa ni su uña.

∞ LXXXIV ∞

Cuánto la jeringa inyecta en el siervo lo que servil al vil lo dopa el invisible pato  
 misterios que el corneta chillaba cuando en arrebató le aprieta el gorila la corbata,  
 ¡qué lento canta el testigo cuando colaboran los tambores en la ducha sobre el espinazo!  
 ¿cómo se chifla el tuerto cuando el tubérculo explota virtuoso al tumulto que lo arruga?

Las rutas truculentas en la guarida albergan el pecho tuberculoso del ansia insatisfecha,  
 la doblada casuarina enguantada ensombrece la mueca que guiña en su risa al gusano.  
 En el maitín reza el convento la larga plegaria que magnifica el llanto del que peca,  
 nunca es poco en el cogote, que coludido columpia culpas de gula turbada y succulenta...

Mientras se atusa el bigote en el despacho la albacora al calamar atraviesa con el pico, es ícono de escasa calma en el océano que disputa al mico compungido al fondo y seco, poco sí como si el collar colgara no del cuello sino de la yunta que al humo me humanara el pato grazna a la gaviota mientras el carnicero el cuello rota al primate desnucado...

Grandes son las disputas de cloaca que displicentes las corbatas ajustan en la vestidura, a la hora del dolor el gemido gruñe en la garganta la gutural comisura de la gruta, llora la piedra y se derrama el cristal de la rama adormecida en la consciencia entumecida, ¿quién salva en la guillotina de la asfixia al náufrago en el lago que tumba al pato?

∞ LXXXV ∞

El borde marca la farra del dolor que se va, que separa y que volátil no regresa...  
¿Qué harán quienes se marchan donde en balde se ahoga la vida que no fue?  
No se brinda cuando se agota el licor que se liba en la copa seca del tambor,  
se cosen oraciones en el algodón con espinas que en afán el pez amable lo suda...

Vayan las sardinas a saber al fondo qué hace el torniquete en el bronquio de la víscera,  
el laúd y la vihuela derraman su engoladas cuerdas en la sopa roja que quedó de la separación,  
¿no lloré acaso cuando perdí duro el delirio que se incrustó en la uña del corazón?  
¿nada se puede cuando cruel y chúcaro salta la cabra al arrecife de otro pescador!

Que ría Mercucio en la fontana que en Trevi de la leyenda otro niega su líquido valor,  
su risa sana da moreno abrigo a quien perdió lo que creyó suyo sin ningún sopor,  
que beba y beba y que beba sin reventar el vientre de tan agrio y montesco sinsabor...  
cuando nos vayamos leerán contra estas líneas las pestañas que humillan bajas el color...

Mientras intrusiva invade mi narcolepsia las coordenadas del occipucio la vigilia hurta el píloro,  
cuanto de caer obscuro al abismo haya caerá sin fin donde la causa universal se hallara  
apostaré por Pascal con cálculo y la respuesta con la farra acabará sin hedor ni espina,  
corrido el telón algo sabré que sin beber con la ilusión acabe que de nuevo el ojo vea...

∞ LXXXVI ∞

Harta de hastío y sinsentido, invade banal el curso su poético cauce en la plaza de la feria,  
¿tanta letra vacía ostenta el craso título del sordo texto en la solemne ceremonia!  
¿cómo cambiaría el mundo la lúdica y vana insignificancia del mal habido canto?  
¿habrá quien ensalce a quien fatua su maroma entre títeres comenten sometidos!

Cómo hará el bardo su tarea en el mausoleo que maquilla de lombrices el proscenio  
 cómo sin que duplique insalvable su tarea la abundancia de estiércol, heno y avaricia...  
 se diploma con licencia el arte de la imprenta y la galería con penuria y aplauso falso,  
 ¿cuándo fue la oda menos yesca tumefacta con la siniestra estrofa en el saldo de la ganga?

¡Ah, musa necesaria que reptil desatas tu hipnótico cabello a quien Satán más ama!  
 ¿caerá mórbido en el olvido eterno el aqueo presente del engaño al iluso teucro?  
 ¿Cómo llamar lo que el nombre en el sustantivo del martillo certero su golpe carece?  
 será que la abundancia del desmán abusa cuando el que sabe su saber con sabor lo calla...

Sucumben decrepitas las solas letras que nacen para no venderse en la piara ni el establo,  
 por aquí que en el recodo queden como epitafio entre piedras duras, como mis letras,  
 no se ni puedo sino lamentarte numen que me tomas para dictarme mis silencios graves,  
 habrán tiempos distintos de tocatas, sin nimiedad ni bagatela, tiempos de fugas y zarabandas...

## ☞ LXXXVII ☞

Se dilapida dúctil un diluvio de delusiones en la diáspora de la indulgente delicia,  
 pruebas son que la proba peripecia entre piruetas preña la puntual urgencia,  
 ruegan ruborosas de rabia las durmientes mariposas en sus arrugadas larvas  
 nacen nuevas las nubes de baúles en abultadas las ninfas núbiles al alba blancas...

El chicote en el cochino chubasco del lodo achica del chaparro amargo su chusco choque,  
 turbio en la urbe urde el teorbio la cruda cuerda en cruel su rudo el enroscado dedo,  
 ¿cortará el cordel la cruz que cruza la crisma encrispada de crespos que encrípta el ojo?  
 lo que tomas léelo a la luz que encapsula lejos la legaña ensombrecida en la maraña óptica...

Como pocos embrutecido el hombro bruñe sus adoloridas bruces en abluciones de la branquia,  
 de broqueles en la frente la bruma trama torcidas los atormentados gritos del mañana.  
 A granel vienen tiempos que pronto rumian rumas múltiparas sus ramas de desgracias.  
 El molusco salva hermético en silenciosa cápsula el antídoto que atraviesa el truco de la trama.

Testigos titubeantes nos convertimos en vigilantes resistencias de déspotas marañas.  
 ¡Qué tiempos, qué costumbres, que Cicerón anuncia con Diógenes en las cortes y en las plazas!  
 ¡Oh salvaje barbarie de máquina que moderna nos deshaces porque en desechos nos dejas!  
 ¡Pluga al horizonte ver el vuelto que la marchita página el revés escriba de los muertos...!

☞ LXXXVIII ☞

¿Quién devorará a las Andrómedas que pétreas sus cadenas la sujetan al lagarto?  
 Belleza hay poca que presumida el comisario de la envidia la reduzca adormecida en la mañana  
 sin piedades de café ni banales galletas que la trivial bohemia presume de saber  
 sólo barroca la verdad dura desliza la cera de su arquitectura en edificios de ira y anochecer...

Que se lean ignorantes los reclusos en las libertades que falsas creen defender,  
 equiláteros son no los triángulos del saber, son isósceles que de perder no se llega a aprender,  
 no son lindas tampoco las mañanas en que saluda el mariachi a las desalmadas musas,  
 ¿de qué se jacta Casiopea en las noches que los gnomos engullen sin saber?

La daga limpia el bruñido cáliz como si ajustado guardara el bronce en el gañote estrecho,  
 adviento trae luz y los cuatro cirios encienden el ayuno que el misterio lo preparan.  
 Penitentes giran las cuentas que el gozo procurar envuelven de púrpura con la casulla,  
 circular el tiempo que eterno de llegar se cree se engasta en lineal el alba blanca...

Era esta transgredida de pilosidades prósperas en taciturnos y austeros los semblantes,  
 bravo el fiel que larga la exhibe en viril honor al pacto con la vida que para arriba tiende,  
 cuando encarnada en la uña la deidad retornar intente anunciará el incienso horra la plegaria,  
 y en la hora de la hora de pasión se muere y de pasión igual la convicción la regresa...

☞ LXXXIX ☞

*Pero en un micrófono presiento  
 al ojo monstruoso de un insecto  
 y antes que me digan  
 que aún joven me encontró la muerte  
 me arranco la voz y al cielo se la arrojo  
 para vergüenza de todos los gorriones.*

*Lucha Reyes (1933-1973), en **Cementerio general**, Tulio Mora*

En el laberinto de la ratonera cómodo el pigmeo entornilla el ojo al aguacero.  
 ¿Qué ver escoge quien apunta perversa la cabeza donde el agua del ojo suena?  
 ¿Qué recoge el agua cuando tuerce el cuello la nuca para que la mire la cabeza?  
 ¿Nada escoge la cabeza, nada recoge el cuello, suena y ve la partícula que calza ojo y oreja!

Cómo querer acaso cuando del querer el que quiere querer carece,  
 es acaso, o azar, que indómito el código domina de lo que a la carne el desear decide,  
 nebuloso bicho sobre leve el ala de la mariposa sopla que la eleva sin que al ala la niebla lata  
 ¿quiere el gorrión la trenza de noviembre en la que el búho de noche se adormece?

¿Galopará el ojo en su milenario engaño que el individuo múltiple fue y nunca fue indiviso?,  
 ¿de qué intimidad se enhebra en el punto el vínculo al tejido de su clase en su corchete?  
 Cuando se trota la aguja cose punto con punto en hilo partido la arena en el zumbido,  
 como si decayera la muralla se hunde pausada entre mágicos los vellos del maleficio.

No hay todo uno ni universo, puro exceso, y parte no hay ninguna que parte de otra no sea,  
 es Demócrito que desinfla el nudo con el torpedo quebrado del carisma,  
 No hay sino arbitrio que al discurso lo conviene. No hay sino artificio sin retrato anverso.  
 La adversidad enseña que uno nunca fuimos y de ser varios igual en la vida se termina.



Desde la úlcera recóndita donde naufraga su esfínter la anguila besa el hueso.  
 Entumecido el báculo de la ceremonia disimula el lomo ancho de la palma extensa,  
 ¿de dónde emerges Ondina en intangidas tus aguas esta mañana fría?  
 ¿no dicen sólo el sonido y ritmo de las palabras en los tálamos del festejo?

Deja al aire la hoja de la letra que en ella atraviesa semiótica la matanza conquistada.  
 ¡Montalbetti queda en la caja su dedal engominado con sortija de tapete!  
 Las letras despeinadas sacan del tono filos innominados que al sentido espantan.  
 ¡Venga al distrófico pueblo el bardo célebre donde el sentido se encubre para no perderlo!

De este lado del alambre hierve el maestro su pelusa en el gatillo de la fragua,  
 ¿qué dirá el *backgammon* cuando la novia de la letra copule seca con su hermana?  
 El lenguaje es arpa que serrucha y laúd que roe en la tibia entraña,  
 su muslo sostiene el semblante, la cadera huraña y la mirada es fija de piraña.

Venga lo que venga cuando la letra se dibuja no es verbo sino ceniza del viento en el sonido...  
 mi hombro carga hoy ataúdes en que se veló hace buen tiempo el verso,  
 lo que de decir se haya, hallará en el dado no reposo sino combustible y añagaza  
 ¡pica maestro pica, sea rigor de envidia, o sea blanda esponja de machete!

## XCI

Desciende de la grupa el riñón su tóxico almíbar de amoniaco en el retrete,  
 esta tarde está de luto el cuarteto de la hiperosmia en el brindis de la cuaresma  
 hinchado el espinazo del tobillo sobra el pigmento, los lunares y la lupa de la paja,  
 ¿qué ver que el ojo no alcanza en el disimulo el burdo vértigo de una lata mal cortada?

Sordo soy que ciego escucha lo que la oreja en la Cavatina tapa,  
 cuando duermo rebuzno como ronca el cuerno del gato,  
 en este silencio soy recluso que invisible habito el hábito de grumete  
 ¿dejaré mi garabato entre polillas de pelusa y mohó de vómito en el zapato?

¿Cómo no fingir que no finjo cuando mi voz me habla sin que ni lo sepa ni oponerme pueda!  
 ¿Acaso no perdí el gusto que lo incierto colma cuando en su lecho el desear todo se calma!  
 Entre parches y retazos antojado fui empacando las velas para el periplo empitonado,  
 la sangre palpita dura en la pared hueca del pecho acongojado...

Arremeto con violencia tuerta la secuela de una almeja destripada,  
 llevo el disgusto untado al adolorido fémur de una cadera hiperplásica,  
 no hay camino que emprenda sino pasos que solos a su hogar me llevan,  
 exhausto el catarro las señales marca que a todas luces habré acabado.

## XCII

De a cuatro desfilan las cuerdas de voces con vientos, madera, metal y piano,  
 no se montan en once sus fusas ni corcheas. Son redondas, blancas y negras sus vocales.  
 Díscolo el dedo las digita según llegan lastimadas las cicatrices de sus hálitos al pellejo.  
 Desfallecen violentas cuando caen sus sonidos entre sílabas de arpegios atonales.

¿Cuántas las odaliscas tropiezan embromadas por el entuerto que enrevesa el verso!  
 No saltan en piruetas cósmicas. ¿Son tan terrenales sus traspies que se estorban entre ellas!  
 Como con todo en la vida sobran las reglas y dionisiacos faltan genuinos los mandatos...  
 ¿Cuánto sobra la voluntad que ciega libre se cree sin escrutar sus falsas y oscuras causas!

¿Ah, imperio de líbido que en la emoción manda y domina sin que la mente al ser acceda!  
 Una a una desfilan atontadas en datos las vivencias que en el asedio la oreja pícaro escucha.  
 Este es desalmado el mercado del vacío que acapara sólo la partitura que la mercancía narra.  
 ¿Dónde se coloca la voz ésa que la razón desbanca y la avasalla de puro límbico atropello?

Fronroso el variopinto presidio del ampuloso lóbulo servil lo venera la sociedad y lo ensalza,  
 hierva la tráquea el grave olfato que universal la ira y la pasión galáctica la expande...  
 Queda sin endecasílabo el cuarteto viejo sin múltiple viento ni pianoforte.  
 Solas las cuerdas chillan la lástima aguda de una tripa que la emoción blanda la atraviesa.

∞ XCIII ∞

Arrojado despojo de carne amniótica me empapo hoy de desconocida circunstancia,  
 ¿qué vínculo desune más que el que la historia de la casuarina sola te fija?  
 ¿el vínculo será de sinápticas dendritas en la azotea que la frente controla de la amígdala!  
 ¿cuánto el querer aparente se construye sin que la voluntad lo admita?

¿Qué pinta la burbuja que en su nada juega a ser lo que a ser la nada lo condena sin albedrío!  
 ¿Por qué querer dices a quien ignorante te atrae a la sorda gruta del prepucio?  
 Poco somos más que aparato de alquímico algoritmo en el ombligo del eucalipto...  
 y en nuestra desventura felicidad llamamos a lo que sin costarnos con poco nos acomoda...

Vienen mellizas en abril los otoños de diminuta una propina de filamento escasa  
 ¿qué anudará el dedo al anillo que la energía en el *quark* que de vibrar la vida la agote?  
 ¿Cómo sintoniza mi yo en la cuerda que lo vibra entre filamentos de neutrilos?  
 Sólo sangre y palpito que no cesa hasta que el paro morado el rostro lo oscurezca...

Guarda en su gruta el pelícano el ícteo crudo como vocal señal de comunión con su huevera,  
 la cría pía de hambre y de insólitas filudas sus voraces carcajadas bajo el nido de la gamba,  
 ríe el universo solo de cómplice silencio y de ancha luz en el deseo y la mirada,  
 ¿se quiere acaso, o delirio es más bien de psicodelia en atardecida la manzana esta mañana?

∞ XCIV ∞

¿Cuánta prosa perdida en el umbral que la línea bordea incordial el delirio de la risa!  
 Soy mi milésima figura que vibra en espacios que no atrapa el buitro ni el gallinazo,  
 pero no soy ninguna porque desconocido me irreconozco en el ruido solitario sin testigo.  
 Chata esta rutina que real la llama quien a no ver las paralelas en el tiempo la imaginan...

Mis paralelos no soy yo sino su insumisa identidad, sin copia ni afín mi onda ni mi curva,  
 sin caer gravito descarnado e inconsistente en mi geológica hondura donde el ser crepita,  
 holográfico de verme me mira degollado mi reflejo en la jirafa que convexa en el vacío muge,  
 bello como no puede serlo el tapir bebe cianuro de envidia por la trompa que seduce al niño.

¿En cuál de las tantas mi dimensión regurgita el mezcal en su arco del androide enajenado?  
 Ranas son de muslos encabritados que el torbellino rota sobre el eje sin centro de la cobra,  
 y la rana croa si el colmillo repta cuando el roedor la empuja al trasto de alcantarilla,  
 ¿sabrás cómo curar la angustia esta vespertina luz que enceguece azul de lumbre mi mirada?

Nada hay limpio en el nido que arraiga el verbo intransitivo del zoológico marchito,  
 en mi geología somos tantos como mefistos en sus dualidades de arcilla los pulveriza,  
 ¿vive acaso en esta galaxia, o comparto energético este yo falso en eufórica la salada córnea?  
 sin saberlo decente el cubo se vuelve nudo que desea cuando acontece sin cadena ni registro...

### ✎ XCV ✎

Son órdenes que en primacía el imaginario lo construyen ilusorio entre tulipanes y gladiolos,  
 como jugo de cereales repasa la garganta el guión que la valkiria agita descompuesta,  
 a contramarea aletea el congrio y se desgañita entre vapores de hielo y polares yuyos,  
 ¿cristalizan entre fisuras cicatrices frías que huyen del rito sin ramas de flores que revientan!

¿Cómo no negociar cuando colaboras en escenas de consensos que por tedio se fabrican?  
 Tímidas las inhábiles ardillas el plumero agitan grises reflexiones sobre la corteza de la uña,  
 ¿quién dice que tedios traen certeros acuerdos entre dudas que a pasos el dedo borra?  
 mi ermitaño escritor, ¿me invitas esta noche observadora la anécdota en el bosque?

La férula revienta prejuiciosa la opinión en la escuela que se elige entre caimanes y golondrinas  
 ¿te quedas callado caminante cuando la amenaza quema incomprensiva en el atoro?  
 dégradalo entre pecas y lunares en la tersa piel que besa húmeda la teoría que sabe el gozo  
 o que el gozo inicie sostenible el crecimiento que sensoriales amarran al eje de su pecho...

¿Hay éxito cuando el hecho cotidiano se agarra concreto entre pedazos de criterio blanco?  
 ¿no se aprende cuando las libertades se enajenan con la neurona del nitrilo que la fibra suena?  
 Son consensos que en los grupos se promueve el sustento que rolea cuando el azar aplaude,  
 no son invisibles las consistencias que deliberan los jurados que al despecho jebe los seduce...

### ✎ XCVI ✎

¿Cómo coronar la decrepitud cuando se acuesta en el lodo del invierno la agonía de la hoja?  
 ¿Así brinda la arcilla decaída su ceniza en el inhóspito fango la sangre que corrió viva digna?  
 Mejor pasado el del cósmico retorno donde estelar la gravedad rebota su hipérbola remota.  
 Si inestable más dispersa la censura amplia se expande, mejor fragancia despidе la amapola...

Déjame que acaricie los bucles que diagrama el cráneo en el manzano donde el aroma reposa, déjame que bese la frente de la que la razón con su espada reduce el pulso vérmico de la cesta cuando toda tu entregas el cariño que depositas en los labios de quien más amas me contento, y contento abandono el pico de mis mandíbulas al albedrío infiel de tu tibio nudo...

Amas al decrepito y narcoléptico geronte que hiperplásico hincha el vulvar globo de la cintura, tu amor ese lo aprendiste cuando en la vida lo cambiaste por quirúrgico escalpelo, esmirriado en llanto quedó esperando la vieja nuez que anheló alguna hermosa sabiduría, enseñarán los golpes caminos nuevos a la mueca que al ojo guiña de pura levadura...

Es hora de filtrar del vaso la piel del hematoma esta hora vespertina en que el invierno llega, que marque sin duda alguna la pertenencia de la onda cuántica que el murciélago succiona, cúbica la ecuación corcovea agnóstica entre altivas cóleras su imprevista y súbica iracundia... Soy mi desconocido e incierto. Me deshabeto de puro delirio en el desierto y la catacumba...

### ✎ XCVII ✎

Tiembla la tierra y en el negro viento el paráclito susurra *ego sum qui sum*.  
Cómo si no el laberinto para el títere se hizo porque Dédalo atribulado lo recluye minotáurico; son encargos que Moisés recibe en el éxodo que rumia del refugio ceras para el alto vuelo, altivos se derriten arrogantes los hombros sin paraíso ni limbo dónde reposar el cuello...

¿En qué archipiélago pisan las gambas blancas sus valvas secas?  
Sólo flotan las palmas de porcelana en el fuego santo del otoño sin miel helada,  
florean los geranios encendidos sus capullos que las monarcas liban de colores leves.  
No hay puentes. Son alas que musitan cuando consuelan vuelos la desesperanza...

Ungido con óleo el buey, el león, el águila y el caballo anuncian empresas nuevas.  
Empresas son que levantan abatidos los lamentos que no alcanzan la concordia antigua.  
¿En qué instante se murió la dicha de ser lo que ser no se debe?  
Perdónate y santíguate de celestes luces esta mañana de calabazas y astromelias...

Cuando tiembla la mente el encéfalo se aparta de su sórdida espátula...  
y cuando se aparta de su espátula el arquitecto cínico se enmascara.  
¿Quién es que susurra cuando el águila intercede ante el bisonte su plegaria?  
El que es habla y el caballo sobre el manso león en la aurora turbado lo cabalga...

✎ XCVIII ✎

Como si me enganchara cojo el garfio a la lágrima de un petirrojo,  
 mejor es saber que nos morimos juntos sin saberlo cómo, ni cuándo...  
 Endurecido el pegamento unce las verdades prematuras a la langosta del lamento.  
 Extraño caso vivir en el establo óptico entre cuerdas auténticas pasadas de retrasos...

El caso es excavar tumbas en la entraña del Bósforo cada tibia mañana.  
 Si visitas el Asia de Mármara al fin el negro mar te baña la crisma y la rodilla en el recodo...  
 el nuevo orden dócil al sumiso redondo lo sujeta diminuto por el eslabón del asa  
 ¡duerme humanidad mientras te pierdes en nombre de ligero *chip* a la era sin substancia!

Con coloniales los vales barroco soy y achinada lujuria de mí no me compadezco,  
 ni hiperreal al cable que ver no puedo conecto el cráneo me enchufo imaginario  
 te recito el ápice con la tráquea que blanda la cuerda atasca cuando tremola el dedo,  
 ¿desde cuándo turco el pescador pía de hambre y frío bajo rojos los bucólicos tejados?

¡Ah, golondrina que cuajadas las tapias muda escalas el desengaño en tu rocío vespertina!  
 de sueño tiemblan las lágrimas de madre selvas sus rodillas en los cristales a colgar,  
 abril será cuando expire el martes al zelote entre escribas del cuello como merluza a embriagar  
 o serán alfajores que empolvados digieran *brownies* al horno como azares perplejos a gustar...

✎ XCIX ✎

Chiflados los ensayos dicen lo que de decir sintáctica la broma secreta se lo oculta  
 ¿creerán que tiasas la correas el cuero la panza sueltan cuando tensa se distiende la silueta?  
 son estos los trebejos circulares que osados la lengua asedian en la capucha circunflejos,  
 ¡esta es la escritura que atonta indescifrada la cabeza pétrea contra otra roca!

No soy Rosella, ni Fiorella, ni Dalmacias ni Giovannas, mejor me soy lo que el ser me sea,  
 cumplido escucho diligente la letra que expele o hiede a la oreja entre dientes la moraleja,  
 soy el sentido escaso, o el ninguno, pero carentes siempre porque es igual de escaso,  
 degluto y defeco la catecúmena normalidad que bautiza la frente con la espina de la crisma...

En el inframundo también naufrago sin aplauso ni genuflexa la adulación célebre ni crédito,  
 el mío es oficio de pillito que la piedra a mansalva sus ángulos cincela a rabia y desconsuelo,  
 ¿cómo no recordar cariños perdidos que al alma su piel pegaron tan cercanos?  
 ¡cuando ver se quiere sólo el que desentraña en escondrijo con el escrutino harto lo alcanza!

Hablar sobra cuando ligera la intuición remonta lejana la literal parodia interpretada...  
 así de claro y de sencillo, o me luces lo que diverso te parezco o paralelos la vida desmarcamos  
 así como así, como si creyeras en tu demócrata miseria o la mía autócrata desgracia,  
 lo leído no quiere serte ni fácil ni sencillo... sólo genuino como duro es el pan frío de sencillo...



¿Arte? No hay arte que pretenda tanta dura con filo en la desembocadura quedar clavada.  
 Esta es la hora en que se suelta en la jungla la trenza con el remo y el vinagre en la nalgada,  
 ¿a quién complace la dulzura y la melódica regla que breve su simpleza embarra?  
 no será esta ocasión de beneplácito, argolla, ni gregarias yuntas, de esbirros ni académicos...

Resulta que me resulto la negada irresolución cuando cojo la fragua y el filamento...  
 caído el postizo rostro del semblante no queda ni faz ni cara ni el florete hunde el desconcierto  
 entre sucias uñas la línea suena entre ecos que se acoplan al taconear del pavimento  
 ¡hablan solas las palabras que digita la mente emancipada!

Se me precipita entre callos y artrósicos caminos solitario y vencido el jornal del plazo,  
 este es encargo que disonante y excluido me cumplo como el caldo cuando la gripe lo llama,  
 cuando se desatan huracanes en el vendaval poco dejan anómicos y anticósmicos atolondros  
 ¿qué esperas del torbellino, del aluvión, del huaco, y del raudal de la avalancha?

Quisiera acaso con el mejor saber contar en el filtro y hacer calificado el registro de la prueba,  
 pero no soy de escuela sino de calle y de instinto que al riesgo lanzo el cordel y la escápula,  
 lo que ofrezco es lo que no callo sino lo que fiel digito que suelda a la matriz el vértigo,  
 no es bella la belleza que por sí misma la regla observa cuando la regla es quien la regla manda



*A Ana María García Silva, «Nena»,  
 para que jueguen con hormas  
 las averías de sus manos.*

¿Qué te maquillas poeta que con la técnica la filigrana esbozas a mediodía en la mañana?  
 ¿o no habrá bajo el ácido plañidero turbada la pelusa resentida de codicia y el mudo celo?  
 una a una la laja tapa el techo y la estufa ruge con fuego el ascua de la marmita sin mermelada  
 a la intemperie viaja el peregrino bardo con voz ronca y empedrada...

¿Dónde habrán agentes literarios que la crítica convenza de la diferencia y del embarazo?  
 La conmoción detiene el ojo que la rutina envuelve con la polilla de su lana,  
 son langostas emputadas que artificiales doran la alhaja falsa...  
 ¿a quién roban pulcra y prolija la fama engolada del fantasma?

El reloj exprime la punta del taco cuando corre para no llegar sin destino ni aprisa  
 son quehaceres que la sed extravía en letales las del náufrago letras de sus ansias  
 así de extraña es la maraña que enjabona el buen decir sin lúdica la palabra exacta,  
 entre tanta brujería se planta batracio el calanchoe entre gestos de espuma enmarañada...

Te traigo tulipanes negros en vestidos de entrecasa esta mañana de zozobras,  
 rosas no son con espinas amputadas, ni orquídeas que lucen en el moño de tu ventana,  
 es lo que hay y poco más o nada que traerse pueda en la tijera y en la plomada,  
 que al pantano atraiga la masa lo que grave el peso veloz su ruido abrace con la palabra...

## ∞ CII ∞

Viven en la cloaca los piojos embaucados del hipócrita monopolio que embobina el cielo,  
 en monopólica la trampa estrangula el ciervo la pezuña fracturada que el imperio la sofoca,  
 ¿cómo caminar cuando muerde el acero su filo la pata que desangra en la montaña?  
 ¿cuánto augurio se desea en el engrudo que la saliva escupe ebria para domarla?

Ronco con el cáliz a mansalva y con el pulgar de una grúa aseguro en el clavo la ventana,  
 tejo ahora mientras zurzo heridas que el tiempo cose al viento de la entraña,  
 me diluyo entre líneas que pierde el hielo del pensamiento deshilachado bajo la cama  
 ¿quién vestirá mi camisa, mi zaguán, mi chaleco, mi postigo, mi sombrero y mi guadaña?

No hay mañana, solo vigilia que lava la mano y que el diente masca.  
 Al costado molles y casuarinas se doblan como se dobla el legado humanitario de plegarias.  
 Hundida la rodilla me reclino ante la noche para esperar lo que de ella a bien nazca.  
 ¿Cómo no esperar que lo bien hecho bien acabe mejor temprano que tarde sin mañana!

Soy no mi palabra no leída sino la sombra que sangra de mi silencio.  
 Mi palabra no me habla. Son mis voces que encubren sin sentido lo que callan.  
 Mi muda anatomía cuece en el horno la cerámica que adorna lo que sepulta toda mi lápida.  
 ¿Que me busquen, que inocente soy de buscar ni honra ni prestigio en la repartija de la fama!

∞ CIII ∞

Se falsea la treta que el girasol urde durante la noche con la luna pálida en el bufete,  
alumbra lo que la mano digita huesuda con la percutida cámara al molino del rehilete.  
Vino congénita la tortuga a paso de ceremonia en el licántrope presbiterio de cuaresma,  
dice que la paciencia demanda escama paquidérmica contra maltrecho el ego desconsolado...

Aúllan cornos, trombones y trompetas al son de congas y timbales, los fagotes y las tubas,  
el verbo resuena en las esferas de arriba y en humano el mundo de su reflejo,  
aquí es donde el canto eleva seriales notas como quien reza en el mismo cielo,  
estos serán los consuelos en que resuena enlatada la gramática del sainete...

En el silencio, y solo en el silencio habita la luz que arde a hurtadillas en solitario el aposento.  
¡Cuándo girasol volverás dorada tu cresta para que unja enigmática al pecho el estilete!  
Escribo con la tinta de una uva negra en la vena entintada de mi furtiva pluma,  
indelebles mis líneas todas archiva en mi palma el secreto quiromántico...

Renace críptico en el canon la cábala de guarismos en geológicos laberintos,  
los glaciares son clavecín de almacigo en que hibernan clanes y hordas bajo el paquete,  
en el baúl amarillos los archivos deletrean mensajes que labra el pecho del infortunio  
¿habrá quien me descubra un martes muerto en el alféizar o en el zaguán a media tarde?

∞ CIV ∞

La quiebra que catártica la historia mestiza forja en la ceja proclama cruces y evangelios,  
la retina humilla entre apósitos la cumbre andina con riadas de muña autóctona,  
el que no encaja de la sola luz en frugal su alma sin urgencia se alimenta,  
¿cómo necesitar sin apremio colosales los lujos y los excesos exclusivos?

Mejor que la miel poco cuenta en la dieta cuando la abeja su aguijón en el codo deja,  
gregarias las hormigas sin plástica avanzan piramidal su arquitectura subterránea,  
como el hurón, la marta, el tejón, y la comadreja el enramado el abanico de un estuario denso,  
suenan los tacos del zorro hurraño en el corral de carroña si la noche hiere de luna horra ...

¿Qué stirpe de vegetal será la que hiere invicto el ojo con el sol que a plomo revienta al alba?  
De mi madriguera no escapo aunque el mendrugo escatime en baja tarde que invernal acecha,  
mi caminar es trote en vacías las praderas de una costa sin almizcle en prepucio ni perineo,  
mi mano sujeta la blanda ubre como grillete o ancla de velero que evita la deriva y el garete...

¿Qué sino tiene la paciencia sobria y austero el hábito pardo de mi palmípedos hábitos?  
 Hiberno, es cierto, y cuando despierto como colibrí picoteo la jibia y el jazmín más pálido.  
 Haré de una cueva el hábitat más cómodo en que larga la espalda sin comezón dormite,  
 escueto y parco, de monje estoico visto con capucha, y empuño una flauta de garrote...

∞ CV ∞

Amor de hiena que en la piel del alma penetra con sus manchas y se queda,  
 ¡qué ojos miran lo que al común del ojo inaprensivo rodea y pasa!  
 somos la carroña que persigue el colmillo y que de puro hambre la carne la desgarrar,  
 y humanos depredamos a otro humano como si no fuera más que pasto que empantana...

Qué mercados torcidos el desvío humano distorsionan y la naturaleza la colapsan,  
 la colapsan como colapsa el pavo navideño cuando de la yugular seca el cuello se descuelga...  
 hermana hiena, qué humanos de ti aprendimos lo que hoy lamenta la nube a flor en la mañana  
 somos jauría sin norte que sin evidencia lincha como si los medios fueran verdades reveladas...

¡Queda tan poco de la tribu luego que la víscera prende el fuego público desde la entraña!  
 Morimos de puro vicio y la ley es poco menos que muda mañana...  
 los jueces, o inicuos sus ventrílocuos operan, o miran de lado para no verla,  
 ¿dónde están los coroneles en las comisarías que reciben la viscosa cuota defecada?

¡Ah, mercenaria y hermana miseria que siembra en el corazón la cucaracha y la alimaña!  
 Digo que morimos en medio de ópticas ilusiones que la gafa en pixeles el multiverso araña,  
 ¿habrá en Sodoma quien de caer se salve si en el Estado su labor la preste?  
 ¡Qué divida está la tierra esta mañana que llora el sol y lloran en campos y plazas las ballestas!

∞ CVI ∞

*Zu suchen haben wir nichts mehr-  
 Das Herz ist satt – das Welt is leer  
 Hymnen an die Nacht, Novalis*

Cómo así no fui nada y soy lo que ni siendo saberlo pueda hasta acabar no siendo...  
 sé que a solas me llena inquieta de sangre la indiscreta y curiosa careta de imposible respuesta  
 y con dolor de aquí vuelta no aparece tampoco ninguna que a la mano llegue complaciente.  
 Escindido el dedo del pecho y el hueso del pellejo, no puedo sino vivo dejar de no ser sino sido.

Acabamos para no saber sino vivir sólo lo parecido, y el rostro descolgar con el pasado...  
 ¿qué llena sino lo que vacío pudo quedar sin saberlo?  
 ¿qué gana a la vida de ponerle pueda cuando la mollera regurgita la disputa de ese su sentido?  
 ¿acaso no es la ballena mayor gloria que la ameba o el palúdico zancudo?

Feliz fuera el chiguanco como zorzal, o mejor quizá si en albacora su vuelo al océano llevara...  
 Lo natural es la costumbre que quieta al alma complace sin que natural ni costumbre sea...  
 el cuerdo repica en laudes, vísperas y completas el oficio que el orden del cielo llega  
 y el insano que en mi pecho habita cuando con gana la vida celebra quema el ala y la aleta...

¡Cuánto embarazo pudo concebir en la guarecida espuma de la viscosa marca!  
 hoy imposible cuando la clausura del huevo lo perece embrión nonato e indescenso...  
 torcida la pista que anduviera los dioses enderezan la pisada y estrecha hoy la mano amada  
 ¡la sala queda sin visita y el beso del sueño vuela con la misma vena y sangre en sus viejas alas!

## ∞ CVII ∞

Hombre y mujer la esfera la procrean, como su núcleo la mitocondria el código desdobra,  
 ¿qué querer me atribuyo cuando mi querer lo funda la cresta de mi arcilla?  
 ¡libre seré si sumisa mi citología de la cuerda suelta el azar o el atolondro!  
 herido el mundo en la urbe se hincha mientras inmenso ande y selva los vacíos los hospedan.

Agradecido me visto con coraza que al corazón la razón inmune sin lástima deje,  
 la voz clama su canto cuando cuenta todo sobre mi pecho y la tez el cabello la retoza  
 ¿escuchas qué digo entre esquinas y bajo la sombra del molle y la magnolia?  
 el saber lo tiene quien el *snorkel* toma y sumergido el erizo espulga sin asco y sin demora...

Barítona la flauta túrgida sujeta el pentadáctilo guante el humo de su precipuo glande,  
 ¿qué gesto humea cierto cuando creadas las humedades del cariño el tálamo lo gotean!  
 esta schubertiada triste entona el *lied* que nostálgico el yerro engoma al lecho,  
 ¿qué pena va zurcida al lomo y al ombligo cuando el perineo roza peludos y largos los pellejos?

Entre niebla y vieja patología las epifanías regresan tardías a quienes viejos desesperan.  
 No es uno el vario endose del arreglo sino sólo gris vario, puro e indistinto.  
 Retorna babélica el aria elocuente que la pérdida carnal retorna en el abrazo cósmico.  
 Horas son hoy los instantes que suman cerebrales medio siglo de suspensos y distancias.

∞ CVIII ∞

Impunes mis rezos, la filocalia me vence hirsuta la rodilla sin traidores besos,  
 ¿es vivir la prisión que condena a quien al mundo llega vivo sin la vida quererla habido?  
 ¿o victoria es, hazaña en el recinto que arrojado el que fiel lucha sobre la adversidad vencida?  
 sorpresa es vida que inesperada asalta a diario mi refugio o mi cadalso...

No son ciegas, no son vacías, ni son blancas azucenas que en la muerte al cielo llaman,  
 es carne que en la carne encendida la pasión vence como avispa al riesgo que a pesar alcanza,  
 ¿cómo no decir la muralla que de sed bebe el salmo del vino mientras la puerta se abra!  
 invernales son las entrañas que desoyen cítaras y trompetas mientras vive la vida y no su falta.

Bajo la bóveda de estrelladas las galaxias mi minúsculo ensamble el higúmeno me anuncia,  
 son sobrias y cortas sus laconías como las esquirlas que revientan la copa de las palabras,  
 en sus líneas mi mano se vuelve mendrugo y mi frente espejo de su alabanza...  
 Calderón soñó cuanto mi pesadilla hoy la tiniebla impía mis miserias amenaza inquietas...

¿Qué mensajero traen seráficos los truenos al borde de abismal mi náusea?  
 Pedazo de confite pétreo que en el tabernáculo deshace blando mi arrogancia,  
 ¿será fallido el himno que la nupcia dinamita con el juramento que el arpa ensilla?,  
 ¿o serán entrópicos azares que nunca salvan a quien al abismo tienta de puro vértigo?

∞ CIX ∞

¡Ah, triste cisne que planea como lejana nube en el horizonte obscuro!  
 ¿en qué queda la voz cuando el ruido apaga en el pecho la razón por el chubasco?  
 No descifra la melodía la adivinanza en el laberinto que Dédalo la pulsión pura encierra...  
 el caminante sucumbe, se tropieza y se despeña en el Colca su rapiña...

Y el oboe arrastrará el becuadro sin sostén que levante la voz del pecho  
 ¿no llora más el laúd ronco el salto en el esclavo del cuarto arpegio!  
 sigue ondulada la ruta que la duda su asalto sumisa a la flecha la conduce...  
 uno tras otro los pasos de la mano llevan graves el encanto grave a su destino...

La rutina, la rutina sola hace la tela que la araña meza ineludible la tarea ingrata,  
 si el desvío la ruta aleja al giróvago la plegaria del cayado a lo desconocido orienta aprisa...  
 tú sigue como si nebuloso el pez como dragón el cielo todo iluminara tu camino,  
 ¿acaso el carbón no brilla bajo el cielo austral como joya que la *chakana* marca?

Seguirá al *uku pacha* el can que la avestruz con el ojo señale la *waraka* con su huella,  
no hay dado que marcado la estrella no degüelle cuando la muca aceche,  
esta noche el sendero constelado las pleyades anuncian ruborosas...  
atrapadas las palmas cardinales la quiromancia esboza apenas paralelos los atajos.

☞ CX ☜

Poco hará la mano que alta me señala cuando torva la tozuda carne me persuade  
acá abajo oceánico ese algo en mí la viscosa entraña mueve más profunda,  
gritaré por eso que *se il mio amor fu il tuo delitto, per perdita ho la mia causa...*  
esa mi aria canta hoy lejano el gondolero bajo la luna en la mar negra que el humor atrapa.

En el naufragio que incongruo el dolor del sinsentido al alma adormecida la atropella  
el agobio que ciega el ansia al pulmón en el marino torbellino la orilla a ver no alcanza,  
sordo el grito clama para que quien salvarlo pueda de la brava mar la tormenta lo redima,  
nadie lo escucha pero resuena hasta la negra nube el *erbarme dich* de su bramido...

Solos nos morimos y preferimos el consuelo de alguien que acoja al otro lado el hálito perdido,  
¿está la pena eterna en la consciencia que presente condena a quien en esta vida libre falla?  
¿o será que al cabo es temor apenas lo que la sanción sea cuando la valla a pasar no llega?  
por el ojo del que amarga la pesada lágrima cae tenaz implora *erbarme dich, erbarme dich...*!

En la soledad más honda no hay quien imaginarse pueda cuanto el pesar su ruta la empantana.  
¿son del rapto las fantasías que seducen cuanto resuena y severa la tentación al goce la sujeta?  
¿sin remedio decaigo en insondable el colapso esta entumecida tarde que me ciega!  
Viene anohecida y sorda la vida entre verdades que más mienten cuanto de verdad esconden...

☞ CXI ☜

De los escombros emergen trizas de cera sobre el hombro que el denuedo deteriora,  
en el momento exacto en que al garete el edificio del cimiento etéreo su base elude.  
¿Cómo soportar la farsa que empolva la traición del dolor con la risa que el mimo imposta?  
Fachada somos que tarrajea el yeso para simular que sólido sea lo que viscoso de la alcoba nace.

Los acólitos ensalzan a quien la amenaza de los bonos cómplices termonucleares disparan,  
su incienso el turiferario digital humea en guerras que la bolsa en Manhattan interdicta,  
¿no son más dueños los Estados de quien al poder el pueblo manda, sino el dato que apodera!  
humillados llegamos al panóptico que populista baña el rostro con huachafo empolvamiento...

¿Qué achora el verbo al atardecer sin horizonte que sin claudicar la pluma seca la enciende?  
 Costumbres empinan el ojo como si digital el artefacto cómodos lujos gratuito nos donara,  
 ¿qué tuertos hábitos secuestran la humanidad en el dedo romo que inodora la pócima la beben!  
 Se acabó el cuento con siglos que las hadas en los sueños los poblaran, hoy son vida inacabada.

Y al decaer lo que viejo bebió el ensueño en el pasado arde Roma y Sansón con los filisteos...  
 ¿cómo salvar al alma que acelerada en el tumulto confusa tergiversa como bueno lo nocivo?  
 Otra vez *o tempora, o mores*, fuiste Catilina hoy junaju y Benavides, o Vela o Chávarry en el dado  
 y el desplome las posverdades al proscenio mediáticas al límbico ánimo suben... ¡y dominan!.

## ∞ CXII ∞

¿Cuánto humedecida la dama reclama el poste y la tenaza que quiebre apollillados los postigos!  
 Las historias escribimos cortas en el devenir mientras acosa Polifemo en su escondrijo,  
 papiros son hoy pantallas donde opaco el monitor chatea inope su *tik-tok* iluso sin empacho.  
 ¿Acabará Sísifo sus fáusticos destinos para que el onagro beba cuando terco el agua niega?

Nos cosemos donde las cicatrices narran en el hilo que Ariadna las amarra,  
 y Penélope en impaciencia en el nocturno limbo de su regazo las desamarra y desanuda.  
 Cada noche crece la sutura en el dique que ablanda el violín de la garganta vieja,  
 por si el velo en la misa envolviera el desprendimiento en remotas las negras esperanzas.

Se yugulan las muñecas y los cúbitos los descerraja el desdén y la acrimonia.  
 Retorcido el cocodrilo despanza al ciervo sin innominado remordimiento en la quijada.  
 Cuando la noche cubre la vergüenza las sábanas edulcoran en reserva las caricias.  
 Son tiempos que el desasosiego agita sin músculo en la víspera que completas reza.

Con la soga que distiende elongado el esqueleto, de la nuca de asfixias las mentes se despiden.  
 ¿Cuándo serán benignos los adioses de pieles que comparten lo que las palmas las aprietan?  
 ¡Vengan noches que al cabo albergan lo que hondas las almas los secretos las custodian!  
 No hay remedio. No toda transparencia es sana ni escondida la intimidad en mala se convierte.

## ∞ CXIII ∞

En el alba la túnica apátrida unge quimérica la ominosa tara de brizna en el remolino...  
 ¿notas lúdicos cómo los umbrales fluyen sin frontera en la espesura de los páramos?  
 Chillan los grillos la partita en la cámara a la sombra del clavecín de albatros y cormoranes,  
 siervos los deseos sus raíces en la nube ingenuos el eslabón fijan cómodos su ignorancia...

Cuánta voluntad lacayos del feudal arquetipo acríticos someten artificiales sus burbujas,  
y sumisos los vasallos quedan sus miserias rendidas a los hostiles y apolíticos conjuros,  
¡bendito el algoritmo que me conoce más que lo que ciego yo mismo me conociera!  
Son horas que bestiales mutan los dominios sin ángeles que tóxica la mente la rediman...

Brueghels, Boscos y Goyas sus brochas pútridas defecan las ganancias que buitres las depredan,  
no hay disonancia menos postiza que la que reduce atonales el cruel terror del estéril feto,  
¿serán metálicos acaso inmunes al fórceps que la razón combina cuando en el útero se anida?  
excrementa quien el monitor la biometría la pixela en las guturales náuseas de la venta...

¿Cómo colapsa la incompleta onda las predictivas sus funciones con incongruencia en la medida!  
es quien mide lo que observa la desviación de magnolia inconsistente que al loro la bala yerra...  
¿qué probable decaída el ánimo gravita en la ceniza que en el humo la teoría ignora!  
No terminan las historias si los dogmas triunfan, sino cuando no hay quienes las historias narran.

#### ∞ CXIV ∞

Cuando la fantasía despliega el vapor de gaseosas sus nubes indeterminada la fé se estalla,  
son equinas sus batallas fiduciarias en la piel que áspera la rodilla en el enclave fija la clava,  
los sueños vienen y caminan murmurantes entre huellas de zancudas sus cizallas  
¿tiempo de sombras que desatan imposibles las hiedras de cúspides que graves las depravan!

¿No son plagios los que el santo la cantiga litúrgica recita en el ácido mantra de la risa?  
Tras el biombo una lagartija huye del alacrán que taimada la lechuza asusta en el gemido,  
¿cuánto anónimo guijarro crepita bajo la bota que indecisa sepulta la huella desconocida!  
queda la lápida, y después la interminable e imperdonable ausencia de sucios los olvidos...

Dispareja la danza celebra entre billetes el foco de tropiezos y la tijera de inarmónicos conciertos  
estas tardes de santidad cuando ulula el himeneo sin culminados los consortes en el regazo.  
Tiempos parecen de ira en el lunar que marca la blanca pantorrilla en el verano de la sandalia,  
¿comerá quien durmió sin chaqueta ni marmita sobre lana de púas y tos tupida en las agallas?

Duro y crudo el pecho humano se ciega empecinado en la apariencia que su verdad la niega,  
no bastan las creencias que impacientes guillotinan a quienes entre opiniones las discrepan,  
¿habrá hora mística en que la comunión fiel hermane en el disenso al rival y al díscolo?  
¿cuánto lincha el cenotafio sin la eucarística reverencia que avaro el individuo maximiza!

☞ CXV ☞

¿Hay más íntimo emprendimiento que la soledad no escrita en la pantalla?  
 En la vida el orden emerge y se renueva como la piel de la anaconda o del cangrejo.  
 Importa poco que el arte a mínimo su residuo alcance si al alma convencida lo consuela.  
 ¡Tiempos baldíos los que banales cantan por ególatras encomios o rentas fáciles de agrado...!

Mía es la generación del desacoplamiento y marginal la seca tinta en los pétalos de mis folios.  
 ¡Insensato el necio negó el proslógico que sin teológico comercio Anselmo explota!  
 Devaluados se conjugan nimios los halagos o la nadería ordenada de menudencias  
 ¿No cancelan los excesos la templanza cuando el desenfreno abunda en el vicio de la falsa fama?

En la eremita el refugio más que consuela plena la experiencia la partícula llena de sentido.  
 El sorbo que destila la magia conjura recogida en el silencio levedades que jóvenes de ser dejan.  
 ¡Revertida la ecuación el connubio es la cadena que ajustada agobia el cuello que lo que lo goza!  
 Nunca menos solo que cuando contempla el ojo el esputo que al cielo sus moléculas las sube...

Quien yerra consciente se une para pedir en misa lo que la falta de no serlo no cesa.  
 Llamen las campanas y las culpas claman entrópicas y puntuales sus más exactas plegarias...  
 ¡Salud con el tónico que la agalla ancha de un beso al anillo que a la alianza tuerce si la engaña!  
 Nunca hay siempres, ni siempre esos nuncas que mojados hundan a quien en ellos empantanar.

☞ CXVI ☞

Al son del rodillo se aplanan ingrávidos los troncos y en uno y el mismo hálito se estruja el gesto.  
 Son vaivenes que el gozne bambolea al son de mareas que ruidosas navegan el tablero.  
 En el secuestro mueren las bacterias en el paño que moja de espesura el bronce de la panoplia.  
 Hora de beber la sangre del nardo que mana negra del cuello donde jazmines se entrelazan...

Brillante la húmeda opacidad del túrgido badajo en extendida y estirada campana se solaza,  
 a la hora en que la gana al frío córtex la atropella, la barrera cae y se desploma la muralla,  
 cede el vello e intensa la piel entre miradas, y se estrecha en un bulto el atoro de la garganta,  
 son minúsculas las partículas que el deseo inunda en níveos los claveles de la alfombra.

El gusano lame su ruta con bienvenida de pitos y confite mientras recoge la piel que se renueva.  
 Largos e impetuosos los troncos reciben al monarca en el pulgar encorazado de la capucha.  
 Fofos los descansos gimen la gasa de la carne como si el deceso exangüe los honores infartara.  
 Tiempo llega de recuerdos del trance que la imaginación sazona con la lengua en la palabra...

¡Nada dura! Perece cuanta vida hoy veas y absurdo ver lo imposible como si la vida no muriera.  
Mueren los placeres cuando se alcanzan y la travesía es costo que la energía del placer la paga.  
¿No son mejores los reposos que los goces gastan cuando del gozo al fin solo nada queda?  
¡Ah estoico rito que la carne como brújula desdeña cuando el lapso del protocolo el gozo niega!

∞ CXVII ∞

Magro enredo que balbucea en la penumbra el dolor que no haya ángel que lo comprenda,  
¿no somos exigentes sin deber serlo cuando incurable el deseo toca en la boca misma del ansia?  
¿importa tanto que la intuición magulle de incerteza la maleza intonsa que la razón camufla?  
El momento luce cuando de fiesta el lobo de anfitrión los martes empaña de fosca bruma...

¡Oh Medusa que hipnótica seduces a quien mayor el mal tu voluntad condena!  
Sea esta la hora que destile la hoja su desorden en la ventana de traiciones y vergüenzas...  
Al filo de tórridas las mañanas cunden sopores estivales en los esternones de la plaga,  
y a la sazón, cargosa la morsa tropieza el truco de su viscosa nalga en la turbia trama...

Cuánta la lánguida anguila troza anales su aletas y la mano tiesa estruja la vieja teta  
en abdominales los abalorios del vientre expulsan los retozos de los que las nutrias se ceban,  
mueren unos para que comensales en sus jolgorios opíparos de sus muertes vivan,  
¿no es hedonista signo acaso que el epicureo su fe en el goce del deseo lo subraye y reafirme?

Si por engullir confabula el sable con la bala en la maraña de la jungla, ¡que el puma gruñía...!  
quelónido el hombre lenta su mente la baraja sin pancarta impaciente en la batalla,  
son ambigüas barbaries de los enredos en el territorio de humanas las sórdidas penumbras...  
¡que benévolo el azar vacíos llene mientras los misterios de la vida desprendidos nos arrojen!

∞ CXVIII ∞

¿Qué creer en el desbarajuste del encono que sin ingenio atropella innoble la cabeza?  
¿Cuánto el excremento del alma filtra en el lápiz lo que la víbora anida la vispera en la cloaca!  
Cruel la burla su hiel la hunde en la grieta que la daga escarba lo que el escarabajo hurta,  
y la crueldad desflema obscura en el cristal líquido la desinteligencia que hepática secciona...

Destilan cianuro y secretan sus verdes amarguras que incontenidas hinchan el tórax de rencor,  
¿cómo contener el sarcoma que expansivo satura e intoxica la piel que a la nación plaga?  
¡ah, infeliz el que ingenuo con el índice regurgita en su pantalla mientras la comunidad revienta!  
Quieran pitonisos atravesar tiempos pretéritos en que se incubaba el faisán que mañana explota.

Hurga en la pestilencia quien la noticia conduce en la coprófaga captura de rehén ignaro.  
 ¡Tanto junto necio desgañita estridente su vacuo chillido en alamedas de reclamo y de protesta!  
 ¿Quién es el enemigo que infantil vocifera la pataleta servil que sin evidencia lo emociona?  
 Tiempos estos que en el milenio la queja siembran y en la condena linchan de quien sospechan...

Piadoso el arcángel al timador y la bestia mira, y para darle esperanza de futura alguna alegría  
 deja que en el foso se pierda todo encono de cantera, de piara, de espina, de jauría y Calatrava...  
 Brotan cadáveres donde complaciente la uña planta, y la cosecha expulsa a quien los siembra,  
 ¿callará hipócrita la muchedumbre cuando barrabases el Comendador premie en su mentira?

### ∞ CXIX ∞

Desfallece el labriego en su parcela sin asfalto y la sequía agosta cuyes y salamandras,  
 la fogata se enciende con heces de secas vacas y de prolíficas alpacas.  
 En el corral aterida dormita la familia acurrucada entre carneros que aplacan las heladas,  
 ¿no son lapidarias las abundancias cuando las carencias del alma la oreja secan?

En el tren se atropellan anónimos los cuerpos que impávidos la arteria del latido inmune dejan.  
 Estas tardes de diciembre la mácula ahueca en el envejecido talismán de su talega el yerro  
 como si admitiera el suceso en las esferas saturnales del bastardo anillo su trozo del destino.  
 ¡No hay más que fórmula que desentonada descuelga del acoso el bicho de la rapiña!

El papel inyecta en su piel la tinta de la angurria que voraz despoja cuanto la gana la devora...  
 No se leen aturdidas las estrellas ni la capnomancia avizora fríos los desvelos hortelanos,  
 huyen los corderos cuando la escarcha apaga la fogata, y sin manta el labriego queda,  
 ¿ve tu cámara en la pantalla ahora lo que a la escasez doblega?

¿Cómo no gastar en la litera el envanecido gañán que la testera la desvanece adormecida?  
 Vive entre vigiliadas el riñón del tejón y de la comadreja como si el mito del jaguar lo masticara.  
 Hoy son felinos y hienas que desfalcan la cabaña andina sin cuyes y sin alpacas.  
 La farsa de la abundancia aturde célibe la sinuosa mancha de la falta y de la carencia...



❧ CXX ❧

Me toca cuanto resuena en el occipital fundamento del vacío y de la pantalla en blanco  
y de ahí me llegan voces que merodeando escriben una a una sílabas orquestadas,  
sonidos son sin duda, que hostigan el hospedaje del torso inquieto,  
muy bellaco, el pícaro apunta en clave la figura que deletrea el vértigo del propósito...

Me construye la voz que mi ser quiere dejar para no olvidarlo sin quien la herencia acoja.  
La escritura se recoge de a pedazos y fragmentos entre los despojos mal cuidados.  
No vienen las letras selectas ni las escogen bien el pulpo ni el pulpero. Son toscas y así llegan.  
Si no toscas, vienen entre granos con guijarros y piel de lagartija.

Casi como vienen aquí quedan entre secretos y cueva honda de tenaz hormiga.  
¿Razón? Poco menos que ninguna. ¿Escuela? Menos aún; ni esquina.  
Son espectros, son hechizos, son misterios que ululan búhos escurridizos...  
¿Será que detrás del algodonal trizan los machetes las cuerdas de los espantos?

Me soy porque el desgarró acuna las cuentas que dilata el éxodo en desconcierto...  
como la cigarra rebotan plácidas arrogancias en el vacío que los versos pisan...  
Tejen las órdenes entre fatigadas ceremonias las falacias que encharcan la queja en la simiente.  
¿Cómo enuncian los duendes una a una sílabas dolorosas que escarba el alma en la escritura?

❧ CXXI ❧

La estatura rebelde corona la cuenta en el vacío que hollan lustrosas las pisadas.  
Cada huella hunde laberínticas curvas en el apetito que la ceremonia extenua de la mandíbula.  
¿Acaso la gula aconseja vieja al perplejo suertes que trague el bisonte en el ancho prado?  
¿Cuánto acierto en el hallazgo de juergas que trasciende lúdico al hombre la harina del juguete!

Son de oro las lanzas de rojos los caballeros que al horizonte batallan cuando la luz se acaba,  
sus luces débiles se agotan en el combate cuando el cadmio de la aurora el despertar señala;  
en esta hora sombría el advenimiento la lejanía la ahuyenta altanera con equinoccio en voltereta.  
Pisan simultáneas los cráneos que el país entero lo sublevan de rizos y bucles los luceros...

Chasquido de trastos y de acero truena como si oscuros los huecos primordiales la luz toparan,  
primitiva la lucha no es vana, son bases que sostienen con premisas la estructura de la palabra.  
¿Adónde conducen los senderos sin trocha la inhóspita aurora que frondosa la luz la niega?  
Son congojas de latidos fugitivos que galácticos estafan la teoría que digital la verdad desplaza.

¡Cuándo hubo más estéril, vacías tapias, y deshabitados montes, sin agua, en las mañanas!  
 La ciudad se llena de soledad, de autos, tarjetas y ventanas. El llanto se ausenta en la garganta.  
 Nunca menos se entiende el orden que humana la partícula entre cuerdas entrelaza.  
 Al fondo los lanceros continúan indesmayables el adviento que no termina de la batalla...

∞ CXXII ∞

Y aquí me hallo entre desencuentros que disputan lo que no sé qué ser me sea.  
 Ni de ser libre seguro puedo estarlo en el asalto límbico que la frente aprehende,  
 ni de no serlo jurara en la encrucijada si liberal me asalta el credo en el umbral del desconcierto.  
 Entre dolores sé que camino y que dolores me vienen en el fémur y en la escápula maltrecha...

Enciendo la cachimba mientras contemplo el ánimo al que uno a uno llegan los sentidos,  
 se toca, se oye, se ve y se degusta mientras aguanta el esqueleto y la carne no se marchita.  
 Camino ahora más lento que lo que solía y desatenta la voz se traba con la mente aprisa...  
 ¿Qué queda de la vida cuando se la vive y luego de vivido haberla?

Dejaré rastros para hormas de olvidos que duren más que recuerdos vanos y averías pasajeras...  
 deambula mi querer donde magnético el galáctico deseo lo aspira o la inconveniencia expulsa,  
 ¿no es el querer lo que en la física el querer atrae o lo que repele, espeta y contraría?  
 ¿si quiero según en mi cuerpo haya asilo o exilio, ingrávido mi querer sobra en la experiencia!

¿Qué es al cabo quien se resigna a la ley del campo que anexa y junta o que dispersa y suelta?  
 Observo qué impulsa esta condena que con la libertad acaba sin confundido querer más nada...  
 Soy al cabo sin querer nada que querer ni sea ni pueda más que lo que me atraiga o suelte,  
 y si así fuera soy moralmente ajeno a lo que irresponsable decidirlo pueda...

∞ CXXIII ∞

Llega el esputo al pavimento mientras vuela mi Ford en la pista al sur de Lima,  
 sobre el lomo de corvina siguen subidas las cortinas de arena sin que el aire la cueva desmorone  
 como si nubes sostuvieran el concreto de piedras en la espuma incierta de un lago en el espejo  
 y nacen las flores del lagarto como si en el pantano el vuelo respetara las moscas bien logradas...

El kerosene limpia la piel que hunde en el polvo el viejo sueño  
 las pisadas lentas asfixian de pura la renegada náusea que el bronquio apaga,  
 fumo y fumo mientras al lomo del perro sin dueño le presto caricias pasajeras,  
 voy y vengo como gitano en la autopista sin cambiar de ruta al sitio donde todo empieza...

¡Cuánto aserrín la sierra alza y cuánta la viruta en el pesebre al que cansadas mis plantas llegan!  
 Desde donde lo que sea a ser que soy se diga, de ahí soplo el barco de papel hacia tu puerto...  
 ¿Cómo haces para encender en mi piel la extravaganza y el arrojito que la carne la atropella?  
 Droga es tu lengua que al éxtasis subleva cuando los míos la voz de tus labios los apresan...

En la playa canta la gaviota y el gorrión acompaña recogido en su gorjeo la herradura del caballo  
 son tantas las vidas que las mías de vivirlas yuxtapuestas las esquirilas de gelatina contrarían,  
 ¡que curandero el *blue* la sana al alma de nostalgia enferma la mañana en el bosque del juego!  
 Juegos no son cuando el comercio complica la existencia con el beneficio y la ganancia.

### ☞ CXXIV ☞

Qué locura sabe el seso cuando sabe lo que poco de saber conoce,  
 y directo soy cuando simple suena la voz de la leyenda que del aire recoge el dedo,  
 atraviesan los años la lluvia y los temblores la alcotana siembran pedregosos  
 a mi edad será queso que dulce su suave pasta los recuerdos menos gratos los olvida...

Como el picaflor poco menos que nada hace quien peor las cosas hacer pueda cuando husmea  
 ¡qué artificiales son las correctamente falsas abstracciones que dogmáticas repiten los tribunales!  
 días llegan cuando oportuno el péndulo revienta y la verdad en mentira el tribuno la convierte,  
 así brillan momentáneas las celebridades que baratas las compran los mercados y las plazas...

Qué de haberse dicho mejor no lo hubiera en el podio, en el camino o en el velorio,  
 solo mejor que verla es después de verla paladear la cereza que la torta de adorno lleva,  
 la mano despierta de las crisis que necios a la ilustración responde con útil la ganancia,  
 el testamento profético articula la herencia que destruye la razón perdida en el misterio...

Cómo es que no alcanza su volumen el ser que el desencuadre toca cuando el ser lo pienso,  
 y al pensarlo afino el tono en la arena que el sinsentido atrapa en lo que la araña al ser desteje.  
 A media luna la sombra desliza expuesta huella sin que ambigüo a alcanzar el ser la mano llegue,  
 distendida mi anatomía el asombro la obnubila cuando contempla mi carencia y mi penumbra...

### ☞ CXXV ☞

¿Cómo me salgo del ser que me es sin que salido el ser de ser carezca ni más me sea...?  
 Sentido tiene que de ser deje si por fuera se separa lo que al ser lo que el ser parece así lo sea,  
 será que del odio despierta el guión del disimulo que juega espinosa la apariencia insana,  
 si en el mundo pereciera no sabré si acabada la carne algo reste de mi que aún mi ser lo sea...

Tanto desencuentro extraño que me abaja donde sencilla la respuesta no se halla ninguna,  
 el camino de la zarigüeya su dura cáscara la lápida sus epitafios en el volátil columbario rota,  
 quedan en las catacumbas óseos los residuos de lo sido sin saber la vida que inmundana muta,  
 ¿qué se sabe de lo que no verse haya y sea si no hay quien regrese de donde el fin se encuentra?

Capta el ojo la vibración que al ojo la energía lleva, y el dedo capta y en la escritura la retrata.  
 ¿qué decir es este que cuando lo digo deja fuera lo que del ser dicho no se pueda?  
 substantiva el verbo que el verbo substantiva cuando el substantivo la muca verbaliza...  
 en cualquier caso cuando grazna el ganso discreto el cisne la humillación le ahorra.

Aquí quedan sin ser dichas lo que el callar sin existencia niega en el bulbo de las palabras,  
 como tortugas en el lento lago envejecen sin ternura atontadas y sin algún ánimo las derrotas,  
 ¿son querubines los que espantan el incienso que invita cuando se interrogan los decesos!  
 Cuando ajusta sobre el peine el zapato la pregunta olvida lo que en el ser la aprieta...

### ∞ CXXVI ∞

¿Qué enjambre de mal habita en matemático sufrimiento que el engendro sin razón destroza!  
 Muere la gacela por el trofeo que el puro gusto la ballesta la atraviesa,  
 estéril queda la niña que en el quirófano su miseria el cirujano la condena,  
 y pierde el rostro a pedradas Bárbara por quienes 80 bárbaros sin piedad la matan...

¿Discierne la razón la maldad pura del bien que en su nombre el mal la razón condena?  
 Me hallo en la cabeza del martillo que sin duda hunde el clavo duro en la mano del rival vencido.  
 Cuánto letargo en la vileza de la que de salir la humanidad no acaba inescrutable,  
 ¿acaso sabe más la piedra que la mano que la arroja a otro que de recibirla no merece?

¿Qué cotidiana resulta la rutina del abuso cuando la desviación invade con el mal la vida!  
 Si Dios el mal permite cuando el mal lo causa no Él sino quien Él la vida dona poco o nada queda.  
 ¿Cómo admitir que humano el acto llamarse pueda cuando cosa sólo el otro sea?  
 ¿Adónde Jano mira cuando el presente de pasado carece y el futuro nada de repetirlo justifica?

No saber qué me soy o quién me hago parece que el mal lo causa el sino en el terrenal exilio,  
 al cabo el inicio es el mismo: no serme sino quien no sé qué de mi sea así sido quede sin saberlo  
 ¿habrá modo de exorcizar este designio al que arrojado mi nada el destino lo someta?  
 ¡Miserable propósito el que el martillo de negra nube percute contra la libertad de mi condena!

☞ CXXVII ☞

Deambulo en épicas montañas con el pulmón intoxicado de neutrinos e insondables huesos,  
 ¡Ah, ecuaciones que la teodicea distrae cuando la razón tanta mi ignorancia pura disimula!  
 ¿valí la pena que use este mi yo vivo para mí mismo sin libre mi trayectoria y horro mi sentido?  
 la frágil liana de la pregunta mi ruido sobre el torrente en el cauce de la turbulencia lo mitiga...

Si soy mi beneficio, ¿de dónde se adjudica cuando soy reactivo resultado de mi neurología?  
 De la torcaza un paso lento al otro sigue cauteloso sin precipitar la tenaza el ajuste de su oficio  
 Si se aplaude la pregunta no alcanza tanta miseria para vivir sin condenarla en mi creencia...  
 son matutinas las gramáticas de las semillas que la brisa en el diálogo las moja...

La chispa que la ignición oxida cuando el calor la combustiona lincha humana la inocencia toda,  
 como si las catástrofes de némesis cíclicas el santificado grito del peso en la vida consistieran,  
 ¿somos mismos y auténticos cuando aterrizamos en el sagrado e invencible hacer del mandato,  
 o figones en pretexto quedamos como asomo inexhaustible de fiscales que la vida la censuran?

Como el oso que la partera extrae entre humores que el embuste del cordel del útero secciona  
 amarrado al bulo del relato Corelli y Frescobaldi en el audífono retuercen la trenza de la oreja,  
 ¿a qué juegan delatores y acusetes en el retrete que la hez deyecta y el hígado la bate y la licúa?  
 ¡Cuánta gallina empolla ávida el ansia de dobleces que niegan mi sentido y naderías de bagatela!

☞ CXXVIII ☞

Si de libre la voluntad en mi dominio dispusiera también cayera amando a quien amor me diera,  
 pero sin tenerla, ¿puede indefenso dejarse caer en insondable brecha la médula de la entraña?  
 Como querer, amar es obediencia a órdenes de incógnito precepto que la glándula dispone...  
 aunque el obedecer en la familia además inseparable resulta del arbusto que la libertad dubita.

En la decisión la respuesta estar debiera, como si en ella el tabique inseguro sortear lo pudiese  
 peregrino las pesquisas en el atoro deshilacha del polen que el zángano en la almeja suelta,  
 cuando el molusco recíprocas sus valvas generoso las abre al convencido compromiso.  
 Remolones no se mueven los obstáculos y de querer la fuerza a mover al parecer no alcanza...

Si de mi propio ser mi voluntad consciente dispusiera fuera el mío amor que el verbo nombrara,  
 pero no caigo sino que arrojado me soy fuera del ser de mi dominio y donde soy ajeno sigo.  
 Vengo y llego sin que quedar en el tiempo mi destino claramente sea,  
 sólo transito peregrino entre brechas que la gafa ajusta cuanto ajustar el ojo admita...

¡Cuándo la salamandra el espacio eterno desdoblara sin luz que fugaz la vida abrevia!  
 parpadeo el instante y atravieso sin memoria chillido longo y blando el aullido de grave lamento,  
 a esta hora en que el velo de la arruga transparente la piel que puntual el sajino muta,  
 a esta misma hora llega el deceso que en la oruga, el bicho, la mosca y la ceniza apocan...

∞ CXXIX ∞

Retoña en el laúd el arpegio de concordias que del alma la cuerda y la palanca pulsan,  
 lejana el alba ilumina el lente que luce la dolida lápida que desvela dormida la mañana,  
 sinuoso uno tras otro culmina cada paso el hilo que la biela luctuosa en el malecón valida  
 aunque tardío el atardecer lento aún duerma en redondo el anillo blanco de la alcancía...

¡Ah, miseria de mapache triste que abandona trunco el fémur con la trampa!  
 ¿cuándo caíste en el galáctico metabolismo que tu piel la mercancía atrapa?  
 Pingües son excesos aparentes que metamorfosea la rapiña en sórdida ganancia...  
 ¿cómo mi experiencia se volvió dato que preludia jesuíticos repudios en el púlpito?

¿Seremos excedentes en el residuo que maromas deyectan en el dedo las globales almudenas?  
 Aplaudirá el lobo los tamales que la grasa envuelve en el lúdico entuerto que al capital entera,  
 y enclaustrada hibernará la pompa en el espumarajo del provecho sin blanca cortesía...  
 ¿En qué momento la ceremonia enluta los altares chocarreros en que el truhán predica?

Mientras el globo duerme la zampoña entona melancólicos tañidos que trova el arpa,  
 agotados los días el ayer es cuanto la cítara excava en la caverna donde el alma sueña...  
 momentos vendrán en que cruces señalarán difuntas las exequias del madero y de los clavos  
 y se recordará, acaso, que morimos sin codos ni tobillos en el dedo que la tripa palpa prematura.

∞ CXXX ∞

La fragata hunde la quilla en un océano de ruindades indigentes que en la penumbra cruzan  
 hacia donde otro no existe más que asalto que incompungido sin pesar el alma la flagela...  
 tripula estrechas callejuelas que conmisera sufrido el buche de monjes engominados.  
 ¿Cómo serán los desembalses que aluviónicos contienen licenciosas las represas?

La cuculí lamenta lastimera partidas cómplices que titubean en el espejo extraviados los reflejos.  
 Punza la bagatela el albaricoque que nostálgicas historias las glorias con el guiño endulzan.  
 Traviesas las mentiras los textos los recogen jactanciosos las engoladas voces de los árbitros.  
 ¡Cuánto soporta el embuste la mollera que democrática la tolerancia magnánima lo adultera!

Innombrables los males que mefistofélicos en las orgías roen ofídicos los tribunos en la bañera,  
 ¡qué golosa la branquia que asfixia con la metralleta versos que largos se desenredan!  
 No hay tarde que expela heroicas las saetas como sonatas de lavandas y alhucemas,  
 son nocturnos los insalubres y ruidos fétidos con mordisco de vampiros y tártaros chillidos...

Si galante fuera el cáñamo ciegas las notas de su tufo tiznaran retina, oreja y branquia...  
 ¿vencerá el ciervo tierno la maldición del ensalmo que agorero el nigromante lo disloca?  
 ¡cuánta ternura falta en el callo que el maltrato habituó al goce del canalla en el perverso gesto!  
 ¿dónde empieza la miseria que ciega hace del hombre cíclopes, monstruos y gorgonas?

### ☞ CXXXI ☞

Sobre el paraguas del tiempo una metafísica vive la ficción de verdades inconspicuas,  
 son categorías que escolásticas visten cuanto de no verse iluso el delirio las imagina,  
 tremendos los cómplices enfardelan secos agapandos sobre la lápida de momias viejas...  
 tales uñas, como pétalos de largos huesos y amarillos, cruzado el índice a tiempo los despiden.

Moribunda la correspondencia irrepresenta la vesánica medusa que al laberinto fuga con la risa,  
 lleva corno, lleva tuba, lleva prisa, trombón, y obscura a su paso almidonada deja la brisa,  
 ¡qué metafísica mariposa echa a un lado la virtud con el íncubo que desplaza a quien suplanta!  
 Poco galán y castizo moro sesea a la gitana que en Murcia camela desprevenida...

Perdemos epifanías cuando destemplado el sable afloja la lengua delante de abierta cerradura,  
 ¡qué gritos espantan entre los arbustos del frondoso valle el anuncio que lírico proclama el cielo!  
 en la alforja la almohada al guerrero las nalgas anchas sin pudor del trajín con gloria las reposan,  
 llega la hora y la bacteria de la carne en las fauces del mosco sus preciadas galas abandona...

Otra vez olvida ni aprende de temor a temblar ante el templo de señor del eterno tiempo.  
 La muerte enseña a nadie cuando tarde se enfría el café en la obscuridad que la mente apaga,  
 como el fuego que Malaquíás del príncipe de paz desprende de lo más alto de la boca eterna.  
 La brisa del verano las catedrales inflama del misterio cuando el alma del cielo la encarna...

### ☞ CXXXII ☞

Si no hay quien disponga la desgracia, la miseria injusta, ni el mal todo lo deponga extraño,  
 ¿fue mejor que el espacio apareciera cuando antes nada que exista hubo?  
 Si imposible resulta que de la nada algo del vacío irrumpiera puro más allá de lo que el ojo sepa  
 ¡qué modo desconocido la luz de las estrellas y el orden estelar ingrávido equilibra!

Minúsculo de minúsculos entre los quarks que los protones aglomeran todo lo estructura.  
 ¡Qué inefable mente y qué corpulencia el asombro apofático su poder merece!  
 Mi cuerpo teje y el de cada ser que hoy vive, y el que vivió pretérito en los siglos,  
 como teje aún los del estelar rebaño que sus reglas apacienta milenarias del futuro...

¿Puede quien las maravillas hizo permitir que el enano necio daño y mal con su dedo esculpa?  
 Peso grande el del inalcanzable e inconmensurable espacio estelar que irrecorrible nos desborda  
 Ni tingote ni soplido siente la mano que dejó que lo inmenso y diminuto en el espacio habiten,  
 pero menos aún lo que en paralelas dimensiones existir más allá de la mente hoy ya puedan...

Imagina la mente que increada materia por sí y sin inicio ni término de ameba ni de estrella sea  
 como si la mente competente árbitro ser pudiera de cuanto el hombre en vida desconoce ...  
 y de la muerte menos, sino lo que desde el ciego y necio trono la mente oceánica delire  
 ¡Mar, tierra, nubes, insectos y montañas, ángeles y bestias, qué poco el hombre de todo sabe!

### ☞ CXXXIII ☞

La bóveda que el ojo a medir no alcanza se llena de ánimo que el regocijo con ganas arriba eleva  
 ¡que lo posible a su fines llegue no empece que límites mi pequeñez tantos a su merced haya!  
 La noche llena el sueño de dimensiones que la vigilia en la balanza a medir no alcanza.  
 En esa noche hay celestes seres que alabanzas y cordiales diálogos soslayan e intercambian...

Navega de duendes la barcarola en el vacío intergaláctico con neutrinos cósmicos de olas,  
 sin orillas, sin islas, sin remo que mover la nave haga, sólo el ojo imagina negras sus partículas.  
 La materia que ausente y ciega se desplaza sin que veloz la luz su gravedad medirla pueda,  
 se curva borromeica ahí donde remoto no hay ojo alguno que el misterio de verla alcance...

Queden inermes astrofísicos que el planeta seculares esfuerzos por trascender intentan,  
 la noche en la tierra de espantos llena los relatos y las noches allende los planetas los carecen.  
 Allí donde las profecías colisionan con la frontera que altiva la ciencia su fórmula saber pretende  
 palidece opaca como jarabe seco que en la garganta del atoro asfixia la gula con el gordo bolo...

Ladramos, maullamos, graznamos y en el ululeo parlan almejas y lagartijas con nutrias y gaviotas  
 en el concierto que cóncava la noche entona con ancestrales y primordiales los zumbidos.  
 Anaxímenes niega el agua por el espacio que Anaximandro al infinito que permea llama,  
 veintisiete siglos más tarde ni el lente que la distorsión doblega avanza como la razón quisiera...

☞ CXXXIV ☞

¿Qué sería del mundo que del sol su vida gasta si el hombre jamás muriera?  
 La muerte son dioses que la ordenan para que de ellos eternos a serlos nunca los alcancen.  
 Es envidia pura de quienes fuera del espacio el vector del tiempo su dimensión la ignoran.  
 El mundo mejor a ellos acomoda cuando las catástrofes por igual a buenos y malos mata...

La muerte tiene sobrenatural designio y nada contra ella ni marcha y la gana la vence.  
 Muerte no hay ninguna ni postrera, tardía ni pronta ni prematura; sólo muerte que llega y deja.  
 Dícesese que muerte es el capricho que nadie de ignorar su salud la tienta ni se atreve.  
 Morir es meta que libre nadie elige, a menos que a quien lo hiciera urgido de sufrir menos urja.

Que justo cualquiera de los dioses sea la razón a definirlo imposible que a concluir alcance,  
 a menos que quien de definir tratara fuera él mismo atributo místico de su divina especie y raza.  
 Niega la teodicea explicación que la razón contradiga: su existencia la asume sin saberlo,  
 que si es justo de existir sus actos serlo puedan, esa es su pretensión y meta.

El mundo es el dato, y el dato es incompleto como cuando uno muere sin porqué saberlo.  
 Igual, sin saberlo tampoco libres somos cuando de querer decimos que podemos.  
 ¡Cuánta desventura en esta noche de existencia temeraria, sin libertad y sin sabiduría!  
 Habrá que vivir en medio de la desdicha de creernos libres y de ser dueños de nuestra vida...

☞ CXXXV ☞

La nuestra es una aldea de conocidos y también inhóspito reclusorio de incógnitos mortales,  
 algunos parasitan y otros se merecen reconocimientos mejores al mérito de su fecunda vida,  
 pero morimos todos y de la mente poco queda que subsista en el último episodio de la serie.  
 Bajo precaria caña y el barro y ramas de nuestra existencia la fuente escasa es de trascendencia.

¡Estremece ver ajena la muerte de quienes estrecha la suya con nuestra vida unida marcha!  
 El vínculo los sentimientos los ahondan y las pérdidas mal dañan la ilusión de que nada acaba.  
 Pero acaba y cuando acaba como la ola omnipotente que en la orilla en calma su furia agota  
 la perspectiva enseña que el poder efímero engaña como la leve belleza de la mariposa.

Si sin duda creerse posible fuera que alma somos e inmortal ella a la muerte sobreviva  
 vivirse de otro modo esta vida podría, sin temer el vacío de la nada y de la última despedida.  
 Con la muerte cuerpo y mente escindidos sus rumbos con ella acaban,  
 la mente somos porque del cuerpo el cerebro su energía y acción casi toda la recibe...

Imaginar la muerte propia o la de quienes más queremos acerca el pesar innecesario de la vida.  
 ¿Pero si existe puede ambivalente imaginarnos como la nada en que vacía a ella nos lleva?  
 El instante último nos vuelve olvido de lo que somos y memoria temporal para los otros,  
 morir sin noticia recibir a tiempo que acabamos es la ingrata realidad del gusano y la ceniza...

∞ CXXXVI ∞

*Ora che considero, anch'io,  
 l'amore come una garanzia della specie,  
 ho in vista la morte.*  
 Lucca, en **Prime**, G. Ungaretti

Andamos entre abismos de humedales rocosos y suicidios de arena, pantanos y marismas,  
 y la tierra gira sin que del espacio el vector del tiempo detenga nada que nunca dura sino pasa.  
 Como si durara ni lo inmóvil acierta en la vida quieta porque a lo fijo el deterioro fijo sigue.  
 Ingratos caminan quienes contemplan los principios mientras decaen indecisas sus pupilas.

Los molinos circulan a merced única del aire con que se revienta el maíz del viento,  
 y existen por el espiral de consecuencias que mata al ciervo lo que por amor se muere.  
 Tanto asfixia el insomne torniquete cuando decaen las palabras en el papel toalla  
 para que así al cabo el pulmón escriba cuanto ahoga en el bronquio la tinta ensangrentada.

Son tardes de semental en la bujía que de la plaza se desangra de pura gana en la entraña.  
 Ahora que el mármol se cincela de nube larga y blanca en madrugada que tardía del agua mana  
 cesa tanta ausencia en la imagen que el lento olvido deletrea en la memoria ajena,  
 y la gramática del alma sepulta en el reflejo la sed que de beber no sacia en las mañanas.

El rigor severo con que intangible el alma conspira para parecer menos muerta cuando se  
 muere  
 ese rigor ofídico intacto deja el olfato que sabueso en el túnel constata lo que expira y mata.  
 Se me caen las palabras de pura cercanía a lo que me termina cuando al cabo la vida se vaya  
 y hebra soy que quedo destejida cuando me desmiento apenas verdad parezca que deje dicha...

∞ CXXXVII ∞

Cabalga caballero de estandarte purpurado, adarga de verraco y alabarda de doble fuste,  
 el encuentro la verdad dirime con el hacha que madura en el mágico ajuar de la moharra...  
 esta mañana la damajuana se apechuga del fetiche bajo el apego que nutre tu pobre estima,  
 testafarro eres de deforme monigote o decrepita marioneta que sostiene tu nociva máscara.

Quién eres que lo diga la buhardilla de la adivinanza entre las hojas que secas se caen de viejas, en la vejez las verdades se derraman del esfínter líquidas cuando dientes queda ninguno, y en el vientre del almacén obscuro se guarda el misterioso ajuar que las verdades disimulan. Luces sin ser lo que cobarde y mentirosa la púrpura ostenta. Por eso el fuste es doble.

¿Quién te hizo testafarro sino tu carencia absoluta y falso culto al nimio compromiso? Naciste sin monte en los arenales maternos que benignos y solares arroparon tu engrimiento, la resaca del cariño gatilló noblezas desmedidas que envanecieron las soledades del infortunio, ¡dí, si no, de dónde el fetiche hurta la calle entornillado en la maleza que Baal con fuego quema!

Desmóntate y descalzo avanza hasta donde la piel resista en tu camino. Las vejeces hablan de las hojas cuando verdes libres el antojo distraen sus jóvenes impulsos. Todo pasa y nada queda hasta que la vida su cuerda desanude lo que a la muerte la ata. ¿Ves el vientre que el indecoro descortés abunda en testimonio de tu adúltera intemperancia?

### ☞ CXXXVIII ☞

¿Cómo no saber qué días son los últimos de lo que al final tarde nadie añorarlos puede? ¡Atroz la indiferencia arrolla el óleo que Belcebú en vacía el alma la cincela! Todo día es el único, irrepetible y el último al que a retornar imposible resulta; pasado fuimos y de serlo sólo desistimos cuando hasta que de contarle poder dejamos...

Como cuando la vida falta, sobra ronco el saxo la lenta nostalgia que al recuerdo asoma, ahí se hallan las ausencias que anticipadas flotan entre las lágrimas del antiguo armario, sea abril, enero, agosto, septiembre o pascua, día no hay en el mes para morir a tiempo. Siempre la muerte será inoportuna menos la del enemigo a quien el odio la muerte invoca...

¿De dónde sale el mal que insoportable la envidia celebra inconsolable? Son fósiles las duras murallas de la carne cuando fofa el mastuerzo la vuelve con su escama. Blanda su arrogancia sobrenaturales potestades la remiten y verdes los pastos a crecer regresan como si de las piedras cien rubios alacranes orquestaran redenciones a penitentes indolentes...

Este no saber que circunda negras y opacas sus largas plumas en la aciaga tarde de la melancolía agorero circula entre escépticos jirones como pasas en el collar de luto que milagros niega. Procaz asalta en veces su súbito atropello y en otras demora como si la muerte eterna fuera, ¡llega mal y cuando quieras si mi deseo muerte de quererte como humo poco ayuda y ni sirve!

☞ CXXXIX ☞

Alucinado berreo de morsas taciturnas columbran marginales zarigüellas sobre el tejado,  
horas son de oratorios en el concierto que amenaza destrucción anticipada de tibios huesos.  
Reptan las langostas bajo costales negros de mantillas que viudas cuelgan de un ropero viejo,  
son horas indudadas de dormirar gorriones azulinos para ignorar eléctricos torbellinos...

Son morsas que golosas devoran consomés de pintadillas y anchovetas,  
morsas son que varadas quedan en invernales las orillas con sus gulas envenenadas,  
de las zarigüellas poco puede esperarse, siempre en la periferia, duras, ciegas a la vida...  
El silencio y el sonido destruyen cuando las langostas callan el tibio gorjeo del picaflores...

La conjetura sobrevive a la metafísica como la lava de volcán al fuego  
sólidos sus residuos se perciben mejor que las líneas que topólogos y geómetras declinan,  
quien reptan unta la viscera de arcilla para evitar etéreos los mantras ancestrales,  
por eso a menudo corresponde revisar los roperos de torbellinos que guardan sentimientos...

¿Qué horas serán las que ignoran las vísceras eléctricas cuando se pintan rojas endorfinas?  
Quien dormita al atardecer madruga al sueño que de pesado y cruel lo olvida la censura.  
¿Son vigiliadas las nuestras que la consciencia frontal desde el cráneo las vigila,  
o vivimos sólo lo que vemos y vimos todo menos los desenlaces de vieja cosmología?

☞ CXL ☞

Pálidos acrósticos de siglas y monogramas de incógnitos grafemas los siembra el maestro grave,  
las claves, dicen, explican al que se especializa en gramática y críptica espeleología,  
¿qué lenguaje hablan quienes excluyen con su voz a quien oírlos imposible el logro alcanza?  
La arrogancia cara simula de elevada jerarquía que el saber supone bajo túnica sin autoestima...

Si el saber no sirve para que el desigual de la grieta se separe el saber es excusa y baja caligrafía,  
igual que cuando la grasa pesa vana y con el tiempo grave al tendón medieval lo agota y deja.  
Son goteras por las que el valor sin oro arruga cristalería de diamantes como trasto de jauría.  
¿En lobo se vuelve el cordero que de la culebra no alcanza sagaz el negro arte de su astucia!

Comes hoy sin saber si mañana la desgracia traerá consigo menesteres que el deber no llama.  
Mandatos se saben y se escuchan pero tarde resulta cuando cae la peluca y el pierrot se avista.  
¿Quién se salva cuando la cola hay quien por conocerla ganas no le faltan y sin dudar la pisa?  
¿Sabe la ciencia quién sus rigores la practica con indeseable y vergonzosa marca en la camisa!

Llegamos tarde pontífices a la prédica con rezagos que exhuman el mal arte de la vida,  
 ¿no es así que la braga encubre cuánta vergüenza la altiva y perfumada mirada y la sonrisa?  
 Que calle mejor el índice a quien hipertrófico apunta con impertinente moral en la mano sucia,  
 o que pague si no quien recóndito blanquea cuanto calla la lengua que el seso su mugre amarra.

☞ CXLI ☞

*Laocoon, Neptuni sacerdos, ductus fato, elata voce dixit:  
 timeo Danaos et dona ferentes...*  
*Eneida, Virgilio*

En la mazmorra de mi alma viene oculto un gnomo en silencio,  
 lo escucho cuando dormita y apacible exhala o gruñe con pesadillas,  
 prefiere solitarios los encierros donde libre expande sueños y travesías,  
 inseparables, son inimaginables sus exequias... no las veremos ni él ni yo

Bajo su capa guarda mi gnomo cuando inconfesables mis secretos llevo al olvido.  
 Se sabe selectivamente sordo y puntualmente mudo, escucha poco y habla lo medido,  
 pueden ser dulces o acres sus gestos y no le importa la vida de recluso,  
 custodia mi desorden como si fuera el suyo, y su auxilio es decisivo cuando de algo olvido...

Como el mal es solo mío, yo lo asumo, pero mi *gnomo* lo sufre aún más como si suyo fuera.  
 Su sacerdocio lo excluye de complicidad alguna. El sacramento lo transfigura.  
 Entrañable *gnomo*, ¿cómo excluirlo o prescindir de vital su inseparable y necesaria compañía!  
 Discreto, me reprocha que aún entre letras lo presente. Piensa en el porvenir cuando él muera.

Tanta es la comunicación que mantenemos que hasta una es nuestra inteligencia de la vida.  
 Separados pero unidos, no somos el mismo, pero como si los fuéramos nos conocemos.  
 Confieso que él me sabe mejor que yo mismo, aunque yo de él poco conozco por su reserva.  
 Nunca enferma y cuando yo lo hago me cuida. Duerme. Hoy yo lo cuido con temor en mi vigilia.

☞ CXLII ☞

¿Qué es la gloria de la que vana la orgullosa lengua se ufana?  
 Gloria ninguna merece quien simple en complejo innecesariamente lo convierte.  
 Gloria no hay si no vino con astillas en la novela en la que algo de la vida gana.  
 Veces no falta ni son pocas en que la gloria se alcanza cojeado o de rodillas...

El pitón del ganado busca femorales túneles para drenar de ellos el chorro negro del coágulo. La gloria no obstante no se busca. Resulta de actos sucesivos y congruentes con la vida misma. A la gloria se llega. Y quien la alcanza puede ser un anónimo peón de la mina más profunda. Tenerla es haber hecho no otra cosa sino lo que la misión a ser fiel obliga...

La gloria y el silencio son mellizos del mismo útero y cementerio, ambos ríen y lloran juntos. ¿Cuánto cuesta el honor de ser genuino y el sacrificio por lo que valor a la vida le asegura? Gloria tiene quien duerme con el alma suelta en el cuerpo cansado, y quien carece de pesadilla. ¡Cuántos vanos homenajes reciben quienes producen lo que su vana fama procuran!

No yace como azucena muerta sino que se levanta en el alma para que el cerebro lo sepa. La gloria tiene el color del clavel y de la herida que sangra, pero no huele sino que brilla. Duermo con ella cuando el descanso a la nalga le exige reposo y la cabeza se doblega... ¡Ah, gloria, que difícil serás, que quien la alcanza nunca ni la saborea ni lo sabe!

### ☞ CXLIII ☞

Del shihuahuaco su líquida médula bebo antes del trance que alucinado del trastorno me purga acertijo será qué química del engaño brote que emerja abrupta donde la represión la tapa, modos hay tantos de curar lo que el ojo de la piña junta en la consciencia que del cuerpo anuda que la arquitectura del delirio suelta cuando el exceso a la alucinación del dormir la agita...

¿Qué destila el alambique cuando el racimo en el plasma del alma la imaginación coagula? igual quien no sea es nonato en la explosión que vulvar la catástrofe remota del placer revienta, sangra el miserable y sangra quien poco o nada vale, e iguales los decesos a todos llegan, como la paja el plasma la circula y glandular al ojo en el encéfalo la inunda y la vertebra.

¿De dónde el alma la mente habita que al morir poco se sabe cuánto más se ignora si se ubica? Son pineales los vestigios endocrinos que del cáñamo secretan al chakra los púberes mensajes. Seis serán los ojos que psicodelia al plasma acerca a dimensiones que al ojo el alboroto inyecta, mientras la shakapa los ritmos seca el seso travieso de rojo tiñe con el filtro verdejo de la cura...

Borracho el cuerpo desnuda el estuche inútil en que vano el colmillo lo custodia sin remedio... dale lo que el exterminio en la litera teme mientras espera lo que de acabar en acabar acabe ¡cómo negar el espacio en que distinto vive lo que muerta a su origen la carne universal regrese! Desgajado del hastío el acertijo despierta del exceso y jadeantes las hojas del alma secan...

∞ CXLIV ∞

¡Ah, sabina que si a raptarte alcanzara de quien con celo arrebatarte impide,  
cuánto no querría tu rapto no querer mi deseo de querer lograrlo!  
¿Quién dijera que mi ser en el secuestro vive cuando rehén la libertad estrujo sin lograrlo?  
Endocrino el rapto al grilleta iguala sin que libre uno ni otro desencadenarse alcance...

Inequívocos los resortes del viejo roble indelebles el rugido deseo lo marcan y lo tratan,  
¿cómo no querer cuando inagotado el ronroneo querer la voluntad lo asalta!  
¿libre es quien el futuro escoge cuando es el universo el que antes de nacer mi decisión fabrica?  
¿que mande en mi desinformada vida cuando ni del caos el caos a salvarse alcanza!

Cuando inevitable resulta que quiera lo que modo no hay que de quererlo no lo quiera  
innegable resulta que de otro modo lo quisiera  
¿libre no soy si modo no hay que no decida sino lo que quererlo pueda...!  
Lo que querer pude probarlo no lo puedo, imposible pasado fue y hoy ya es ninguno...

¿Seré libre acaso porque impredecible nadie supo en mi vida nimia nada la querriera?  
Anticiparme me adviene necesario mi acto y no libre ese querer que me impone decidirlo...  
¿Acrobacia al cabo vacía que irreal poco es lo que probarlo pueda!  
Querer al fin poco es más o igual que no poder querer de verdad lo que se quiera...

∞ CXLV ∞

Emperna en su camino la tos de la hormona mítica mi especie corrosiva a su secreta pócima,  
lato y ladro en mi frente cuando la galleta rumia en el secreto monitor al acólito su magia.  
Son duelos solares del feto marginal en la periferia cromosómica de erótica mi cuna  
como si ventilara sustos al filo de descansos ausentes en el espumoso catre del diluvio...

¿Cuánto no saber de susto engaña a quien crédulo traga del labriego la fe desde la entraña!  
La niebla perfila el circuito que nutre vigilante elecciones que insulsas tuertas en carajos sueñan  
Mis secuencias derraman frescas el dolor del éxito en el diente ansioso que colapsa el daño...  
Se subleva la risa estrecha del síncope y encapota el cielo matemático el celo del orgasmo viejo.

La chaqueta copia la clave versátil en el lamento del bulbo que ilumina el foco sin fuego,  
Intensa la mano ocular en el hule hurta de la cremallera la estafa galáctica del flujo  
¿son zarpas en el lamento del aguinaldo que la deuda necróptica con huitto obscura tiñe!  
al cabo el hongo solo, solo implosiona en su ancestral asfixia su torpeza inédita...

Ni brócoli ni alcachofa reverencia de la nalga fría el prolapso que la lengua la descuelga,  
 rítmicos se tallan los troncos con gubias de bronce donde el rapto marca que la libertad liquida.  
 Los búhos avispados rezan en el follaje la liturgia vespertina bajo la luz que nocturna sucumbe...  
 Llega la hora de callar viscosos los otoñales montes que en el ocaso los secretan...

☞ CXLVI ☞

Invisible la pantalla vacía la belladona la divaga,  
 es náusea bajo el océano del abismo ciego.  
 Se sepulta la sed seca del ojo inmenso  
 ¿qué fibras seducen el favor negado en el agua callada?

Exhausto se agota el incesante no hacer despacio y redundante amanecer dormido,  
 alejado del nacer mi riesgo el nervio lo expande al glande y a la uña del sentido.  
 Me enguanto con pinzas que el recuerdo evita y bota...  
 Sin piedad, o menos que poca, me deslizo en la historia del desplazamiento...

En elongado tedio estalla dislocado el transeúnte en el borrón del ruido  
 ahogué meticuloso la fatiga en las vigalias de la nicotina.  
 De pronto enciendo la flor del gatillo en el humo sucio del dedo  
 quema el hueso en la gota lineal que gomosa a la trayectoria cede.

En el escondite me afeitó áspera la lengua del asalto con rancio silencio,  
 colgado el soporte del descanso la lápida columpia ilusiones que parecen infundadas,  
 en el moco mulato el candado de húmedas leyes seca la represa del páncreas viejo  
 El cerrojo de la mula tapa en la nube los débiles enojos de la blanda y fétida tripa...

☞ CXLVII ☞

Se pierde o se gana y la casa se queda con la parte mejor que del pastel el azar la corta,  
 entumecido el seso arcaico opera sin fórmula la certeza hereje que del pagano amor florece...  
 cuanto empieza inevitable y sin elegancia en el ataúd acaba porque de amor el amor se muere.  
 Húmedo el pañuelo sostiene el moco de quien por error el amor lo creyó eterno y duradero...

Retorcidos querubines el hisopo del rulo en el clavel del pubis apuntan violáceo al fagot tieso,  
 de adrenalina va teñida el veneno que intrépida traga la cruel copa de la caza,  
 ¿sangra el oso sodomita en el bosque del estrecho esfínter donde la nube el dintel sostiene?  
 ¿cuánto halaga la sogá el eslabón que hacia el postre tiende mientras la sangre dura se derrama!

Nocturnos son de espinas los lechos del búho cuando los latidos los gime el suspiro del beso.  
Se agitan en plato ajeno las falanges que entre treguas cambiaron de mano con la distancia,  
el pudor enluta la carne que indiferente piensa en desleales las tristezas que fallan sin palabra  
cambian los paisajes sin que el ojo caiga en cuenta que el pincel hoy ya no se usa en el retrato.

En la penitenciaría brilla igual el sol caliente que el débil corazón con el suspiro herido.  
No hay saltamonte ni grillo que hostiles a la soga ladren el secuestro en la púa de la traila...  
sopla largo el tifón sus atlánticos alientos al espanto en que se amarra firme a la pubalgia.  
Nunca silencian los jardines el sigilo de la pericia mientras el grillete de la espuma tira...

### ☞ CXLVIII ☞

¿Qué rechazo el efecto al cráneo trae que del árbol emerge la decisión que el lego toma?  
La omisión es donde el artificio de la máquina opera como si del can la pulga la consciencia fuera  
y si cesara la cabeza de conectar la voz con la vida en el sonido de la letra consumada  
¿qué continuidad el entonces asegura que ahora en el lapso del sueño la navaja corta?

El no estar por anestésicos olvidos en el quirófano de la muerte que el cirujano la simula  
¿dónde estoy objeto ajeno, o sujeto que dormido en el espacio al cráneo su estancia suspende?  
Sin que importe mucho aparezco de pronto y el yo en el mundo abre propios sus senderos.  
Me distingo y no soy dragón de comodo, murciélago, piojo ni jirafa en la vida que vivir me toca.

¿Qué es al cabo lo que ser me fuera como si la consciencia diverso mi identidad hiciera?  
Son mis contorsiones que sospechan misteriosas mi elusiva huella e impopular mi privada pepa.  
¿qué teoría se ufana que explica qué soy si de querer decido y no sólo caga mi carne o meal  
al cabo no soy sino control de alucinadas existencias que mi mente por asalto de tomarla optan.

¿Es lo que percibo lo que el ojo y la oreja a la cabeza avisa o hay más que sentidos en mi cabeza?  
¿Dónde se emperna el nudo de cuanto percibido creo que al sentido excede en la experiencia?  
Predigo y anticipo sin que al ojo importe lo que la oreja escucha y la erosión en el cráneo altera.  
Soy mi consciencia mientras despierto vivo y la continuidad de mi ser el dormir no cambia.

### ☞ CXLIX ☞

¿Qué consciencia es la que del cuerpo se enajena que sola vive sin callo ni química sorpresa?  
Seré lenguaje que puro lo que piensa la soga ahorca del cuello a su mochila, o pienso sin cabeza,  
como cuando sin neuronal actividad alguna pienso más allá del elan vital que mi pensar me vive,  
me despedazo como descompuesta la vida se desarma en trizas que por misterio una queda.

Desasido de mi vida no hay consciencia que pura y oceánica desde Kiribati me prediga,  
el humo metafísico de mi supuesto ser que me es sin que sepa dónde quede mi existencia,  
me desvanece del monolítico espectro donde tanta supérstite creencia aún me habita  
como el astronómico misterio del más allá que terrenal al hombre su cortejo mal lo escolta...

Más allá del cerebro que en el cuerpo la mente se sujeta, la mente anda suelta y dislocada.  
Pero igual la mente anda por donde sin consciencia ella libre sin ancla por el espacio me divaga,  
como si, fuera de mí, especular el reflejo de lo que pienso fuera de mí en su origen se viviera...  
aunque resulta que el arcoíris atravesar del cuerpo su espectro físico en la imaginación lograra

La mente parasita fuera de sí si me delira cuando me atrapa sobre el hombro el turbio enigma,  
entre el cráneo y el mundo el hueso y el espacio mientras me hablo en mi síntoma se cohabitan,  
quedo de lado como al comienzo cuando sin saberlo cielo y cerebro de consuno me replican...  
al cabo anchos sean cuando juntos la herejía en la teodicea empantana la verdad en la cabeza.



Qué oigo que me habla aun cuando la voz de quien me llama verla tuerto me rehusa,  
esta fe que me mueve y que toma sin que flaca mi decisión impedirlo pueda  
sin quererlo me alerta. Es la curva de la función que cuántica me dicta cuando oiga y vea.  
No son lo mismo el asiento en que la carne a la mente la cobija, y el vuelo que al mundo la atiza.

En el proceso una tras otra capturo al paso letras que suenan y rápidas se deslizan en el tiempo,  
son caricias sin ruido, o avispero pétreo que de celestial *waraka* al seso invisible precipita,  
¿qué brujería el clarividente usa para profetizar en el rezo lo que calla la boca si la razón cesa?  
en la escritura llega alerta lo que en el pensar el ajeno verde la voz ajena lo aniega...

¡Cuánto no saber que el enebro en el hueso ni alcanza ni alisa, ablanda ni mitiga!  
En su pared el poro de la red no detiene y la visión en la mente se absorbe como si real la fuera.  
Esa presencia interior donde la voz sin filtro se admite, y alucinada o no, se contagia impura...  
¡Son cálidas en la anónima *tulpa* las voces del culto que el divino deseo colma lleno!

¿Cómo el pensamiento llega a la cabeza sin que pensar sola ni insana ella pueda?  
La química por sí misma el pensar crear no puede, sin ajena fuente que el pensar creara.  
¡Cuánto la sugestión imagina como si suplantara con lo que cree lo que nada del espíritu lo sea!  
Igual que la consciencia la matemática encripta en el número imaginario la respuesta a la cabeza

## ❧ CLI ❧

No hay botánica adicción al longevo síntoma que mórfico en las sombras resuenan del sueño,  
 ¿cómo dormir genética la calidad digestiva de la nocturna tolerancia del destino?  
 Llego al beneficio que insano colinas escala de literarios sacerdocios que droga a la ciencia llama,  
 mientras mortales las pinzas sus fibras alargan la mente a la ciencia en letargo la deja.

Cuánta alucinación en el ojo no anticipa la soga que a la serpiente por el temor me toma,  
 ¿acaso no proyecto en hermenéutico momento el equívoco que distorsionada a la vista miente?  
 Importa nada o poco que en el cerebro quede todo cuanto el ser en el mundo acceda...  
 Soy sonoro el campo que de su magnética esperma en pepa de sentido lo vuelve en la palabra.

Invisible gravito en una tierra que ajena guarece cuanto de pensar mi ser quererlo pueda,  
 y lo que más allá de donde la mente llega el hueso de amputada la costilla fantasma se imagina,  
 si no deforme flota en horizontes donde paralelos otros mundos de conocerlos quepa.  
 ¡Cuántas voces desconoce la dimensión que a la mente habla y la voz la dice en la palabra!

Siembro en el pesebre el heno de lo que de nacer cósmico la era espera en el reloj eterno,  
 y en el simulacro vienen voces que distinguir acaso poder debiera para que en mi fonda hospede  
 ¿por qué no me habla? ¿o será la censura que la muralla eleva para que la voz no llegue?  
 Los sueños como sueños quedan, pero quien ciego los persigue vivos los sueños tiene.

## ❧ CLII ❧

*Hazme saber, Yahwéh, mi fin,  
 dónde llega la medida de mis días,  
 para que sepa lo frágil que soy.  
 De unos palmos hiciste mis días,  
 mi existencia nada es para ti,  
 solo un soplo la persona que se yergue,  
 mera sombra el humano que pasa,  
 solo un soplo las riquezas que amontona,  
 sin saber quién las recogerá.*

**Salmo 39, 5-6**

*Cuanto vive acaba sin que quien haya que presumir pueda vencer el mortal destino...*

Soy cuantos seres en mí despierto o en ensueños me habitan sin que evitarlo pueda.  
 Mi morir a ellos me lleva, aunque despierto nunca más en vida a verlos llegue.  
 Soy mi pensar que nadie sino yo lo piensa, y el pensamiento vive porque lo pienso vivo.  
 ¿Moriré seguro cuando mi mente ningún pensar reciba porque muerto mi cerebro queda?

El cristal que mueve la vida con ojos nuevos es el mismo que el universo con mi vista lo resueno.  
 La parsimonia explica mi muerte cuando el aliento mi carne de oxigenarlo con la daga cesa,  
 así el ansia insista en olvidos que negligente otra suerte mi creer en otra vida prefiera.  
 Si el universo permanece, sobrevive porque mi consciencia su inmensidad inescrutable la figura.

El viaje seguro parece entre las paredes que la carne en el seso de durar nos dure,  
 cuando de latir el corazón el momento arribe, la apariencia segura desaparece, acaba la certeza.  
 ¡Qué viaje será ese donde ni la fantasía alcanza que presuma ni sospeche!  
 Muerte es y punto sin retorno a lo que el hueso a la carne habitúa en el blando seso...

Que valga la vida mientras la vida haga lo que con mi vida quiere, y luego que el diluvio me lleve,  
 que me lleve y que me vaya sin tantas de mis máscaras que de inventar sin término no acabo,  
 ¿cómo celebrar cuando huesos y gusanos mis vísceras sus barrigas a ellos llenan y los mueren?  
 ¡Sea éste el Oratorio que entone cuando al morir mi vida muera y el alma donde no sé me lleve!

### CLIII

Me susurran los rumores que musitan murmurando los murmullos que en el mar me arrullan.  
 Vienen y se van venideros como se lleva la mar brava a bravos los maderos.  
 La vela al viento sosiega el beso de la brisa en el mástil tieso de la mojada espuma.  
 Inoportunas llegan oscuras las azules horas que restan el sabor breve al tiempo...

Me llevan y me traen las mareas con la levedad que la ligera vela la empuja el viento.  
 Es mi cuna el vaivén que ligeros las proas los orillan como caricias del dulce empeño.  
 Sombríos los ojos al horizonte se enredan y entumescen cuando despunta el cielo fresco.  
 Son días nuevos y pían las gaviotas mientras agorera la cuculí gorjea sus pesares en silencio.

Difuntos llegan los momentos que en el pasado quedan... medio vivos, medio muertos.  
 ¿Qué adivinan ciegos los profetas de la vida cuando de muerte el ojo ciego no más se vuelve?  
 Hoy me ahorca el rumor mismo que arrulla la brisa con el beso de la espuma  
 pero, como todo pero, me excuso de callar el gorjeo mientras pía el buitres en el cementerio...

Sombrío, sí, pero negro con el duro e impenetrable ébano que el granito el rastro seca...  
 No hay más esperanza que la de dejar viva la letra que sola se escribe porque la oreja la recita.  
 ¿Qué vela es esa que me besa tanto cuando me muerde la carne cuando el deseo agarra?  
 No hay más que desasosiego sin brisa cuando del mástil la vela azul la piel de la espuma seca.

∞ CLIV ∞

El universo sigue uno e indiviso, no como si cobayo pereciera sin consciencia de la vida.  
Mueren los paradigmas que inánimes máquinas hicieron de la anatomía cartesiana,  
los universos se mueven sin el reloj del tiempo que corta lo que la vida dura en sus momentos  
sabremos que los universos se desplazan según los deseos conscientes de una misma mente.

Once serán las dimensiones que celosa la materia en el closet guarda, y tres sólo los concede,  
en el hastío quedan secuelas que secan de la galaxia el alma, y hoy sucia la playa sin seso queda.  
Cuando los modelos engañan paralítica la humanidad toda sin pie ni muslo la dejan,  
y cuando los modelos cambian se ensancha la vida con el consumo que inventa la cabeza.

Como mutan las especies mutan los paradigmas que el materialismo con el espíritu reemplazan.  
En el nuevo mundo la piedra no más estática y sorda es, y la nube si llueve llora y también habla.  
Así lo dijo *Timeo* y el aquinate en la *Summa* lo reitera: el hombre y los dioses no son los únicos,  
la consciencia también la materia la posee e inanimados el mineral ni el vegetal se privan de ella.

En la nueva cosmología regresa la sabiduría que la mente al mundo natural la vuelve,  
somos de nuevo espíritu encarnado y espíritu que el alma a la carne se encadena.  
Por el camino de las sombras la luz sus registros mancha en la consciencia,  
desde ella no hay estrella que no me hable, ni cometa que de sonreír se inhiba...

∞ CLV ∞

Eclipsa el alma de la piedra y la parigüana desde el cuerpo que su vida alberga,  
en el morir habrá más quizá que lo que el test probarlo admita en la naturaleza paralela.  
De vez en cuando, y menos de cuando que en vez, las almas se conduelen al partir,  
y aparece ese dolor porque el ojo pesar no puede la evidencia de lo que a la muerte la suceda.

Tanto amigo muerto las penas las adormecen, y el guarapo las alivia cuando el caporal las reza.  
En la cofradía lloran lucumés, congos y mandingas, entre el sebo de cuatro velas del ataúd,  
inerte el envoltorio del difunto ya no oye, mientras el espíritu de zambos y criollos se acongojan.  
Son así las despedidas en la ceremonia en que la carne muerta libera al alma sin dolor...

Luego pan y toros, pero más circo de toros que pan sobre la mesa a la hora del sinsabor.  
¡Qué lidia menos sacra y que funeral menos pagano el de quienes mueren privados de calor!  
Queda en la sacristía el misterio y la excomunión cuando precede la duda sobre la falsa decisión.  
Llega el *andavete* y la tristeza desmorona la gana a quien sin resignarse la pena lo subleva.

Muerto aquí, muerto allá, y acullá, sin que la jarana aún traiga a nadie del más allá.  
 Muere el héroe, muere el villano, el samaritano, el fariseo y el sarraceno...  
 Indolente al estoico lo espera el garrote o la hoguera si el llanto se ahorra en procesión...  
 Al morir se deja a quienes prefieren no despedirse ni dejar partir. Así morir sea ser en otro vivir.

### ∞ CLVI ∞

En el hueco negro que la materia deshabita ¿usos la consciencia da para que en ella se halle?.  
 Las antrópicas premisas explican algo sin que agotar la materia el multiverso absolverlas pueda,  
 ¿y quién ve el *quark* o el hueco que negro dice la teoría que la vida creada sin consciencia la crea  
 si tan exótico luce hablar de lo que sin verse explica como igual resulta del alma su galleta?

La versión de los multiversos que el paisaje de cuerdas del que las cuerdas los paisajes crean,  
 expande los universos sin fin hasta que cada uno de ellos se contrae y otros más de ellos nacen.  
 En la constante de ciclos en que cada universo el recolapso de su mutación natural lo gruñe,  
 crujen en inconstantes multiversos borrachas luces de otros que demudan y reaparecen.

En el parto de luces la observación en el tiempo del inflado multiverso de pronto desaparece,  
 como cuando en la burbuja del espacio se expande en metamorfosis de múltiples burbujas.  
 En el óxido obscuro en que la burbuja del universo vive mide el alma el valor de su constancia,  
 en tanto que la cuántica mecánica mundos simultáneos los propone sin que de probarlo pueda.

Cuando en el origen el tiempo fue indistinto y solo espacio que eyacula verraco en el hecho,  
 ¿acaso la naturaleza no se basta sin que agencia alguna interceda en suceso que el chivo crea?  
 ¿o no es el tiempo vector del espacio, y el origen el espacio explicarlo solo ni Onán lo puede?  
 El no saber al infinito la matemática elude la respuesta, y queda el punto sin que nadie lo sepa.

### ∞ CLVII ∞

Empobrecido el hombre que como cosa se consume e inanimado en las redes públicas se vende,  
 la industria su *res cogitans* como mercancía en *res extensa* lo amputa, emputa y muta,  
 a veces como excedente de su trabajo por quien su jornada hasta el pedo la aprovecha,  
 otras como residuo de su perfil personal mientras las plataformas que sucio el dedo la reusa.

¿Qué hombre somos cuando mi ventaja manda en la vida que merma la necesidad de la ajena?  
 El lobo y el caimán sobreviven sobre igual premisa y sin culpa las vidas de ellos al fin acaban.  
 Cada quien nace según misiones propias de la virtud y del talento que la especie cachinea.  
 Cuando el hombre se reduce a mandato inferior el hombre no vive sino mata a quien lo merma.

La galaxia no es *res extensa* que de la nada su existencia y expansión obedezca como abeja. Si el uno o infinitos universos, sucesivos o simultáneos, hoy sus órbitas constantes las observan no es sino porque hay una *res cogitans* que su misión al final la fija que las galaxias mantienen. La vida oceánica y la de las plantas que bajo la atmósfera circundan obedece la misión pensada.

El universo que mi mente lo representa se me es representado por la consciencia que comparto la piedra, el plátano y la chirimoya son fenómenos en mi mente, pero su misión no me es ajena. Como comparto la consciencia que el mundo de sí mismo mi mundo fue un mundo pensado. Quien me piensa me deja mi pensamiento, y en el universo me soy menos cosa y más pensado.

### ∞ CLVIII ∞

Mi permanecer con vida en el mundo aún explicación en la ciencia no lo halla. Soy mi consciencia, sin saber, si la tengo o si la soy, porque en mi cuerpo se crea, o la soy porque hay más que solo mi cuerpo en que el bostezo de la consciencia se produce. ¿De dónde viene ese yo que distinto me piensa y que mi soledad pura me guía y niega?

Me soy mi peso, mi grueso, mi ancho, los hongos de plantas, mi torcido meñique, y me soy mi barriga y el calzoncillo estrecho o el fundillo que triste se descuelga, pero me soy igual el fenómeno de mi reflejo que lo que soy sin piedad la uña me la mira. ¿Y ese mirar dónde es que mi mirada localiza? ¿Está en mi cabeza, o está en mi nada?

¿Cuánto ser que sin saberse es parte de la vida en el ronquido, innominada, o inexplicada! Ahí la cuestión se atraca en la garganta de la cabeza, porque relamida se queda sin respuesta. Se sabe que la muerte la pregunta sin piedad la decapita, aunque siga viva y calva la cabeza. Mientras mi sombrero la abriga no se incomoda la cabeza, pero sí con la pregunta en el pellejo.

Saboreo la lúcuma, la uva y la sandía en el verano y la mandarina me endulza hibernal la niebla, pero ni Poseidón ni Hefesto dicen, desde el océano o el profundo fuego de la tierra, qué me soy, si serme es además de la vida que a mi cuerpo me aprisiona algo distinto que a ella se le escape. Si cierto fuera que muerto no hay nada que mi vida más tenga, ¿por qué vivir bien, y no mal?

### ∞ CLIX ∞

Ser quien soy a mi cuerpo se acomoda. Soy mi yo, y no mi tú, ni seguro otro distinto. ¿Qué me hizo ser quien soy y lo que me hace indistintamente mi yo y ningún otro? ¿Será que no soy ninguno, o sólo episodio y lapsos que invento para no dejar de ser ninguno? Son los rangos de mi inconstancia entre los que se mueve la vieja nada en que mi vida acaba...

¿Qué hice para poner mi yo en mi cabeza y no en tanta otra, o qué hizo que fuera yo y no otro?  
 Si el ahora iluso sin pausa pasa y nunca como hoy ni la arruga de la ceja ni ahora queda,  
 ¿es que no soy sino chispa que fugaz en el espacio sin tiempo y sin milenio se desplaza,  
 que de consciencia carece como espectro del que hez ni imagen de él nada queda?

Pienso que lo que soy me es sólo porque mientras vivo lleno un espacio de tiempo individuado.  
 Es en este mi tiempo por el que paso y que con mi vida sin retorno lo consumo en que me soy yo  
 y que nadie sino yo ocupa mi retrete, ni mi paso me comparte, mientras yo agonizo lo que viva...  
 ¿Pero no puedo acaso yo dejar de ser yo cuando soy un tú que vive el tiempo compartido?

¡No somos lo que somos cuando otro proyecta su deseo para vestir el ripio en zapato ajeno!  
 De aceptar tal designio el crédito es de quien por defenderse regurgita su temor en ser distinto.  
 Somos el mismo solo cuando en el tiempo compartimos el tiempo que me parió el sentido.  
 ¿Será que yo, como el tiempo mismo, soy más que yo mismo y soy otro si el tiempo es dividido?

## ∞ CLX ∞

Más allá de mi escritura que nimia importancia para el universo representarle debo,  
 no niega mi consciencia su puesto en la pirámide que compleja en la vida se enreda.  
 Cuanto observa fósil mi cabeza de lagartija la lupa centuplica el efecto en mi simia naturaleza.  
 ¿Es que no hay consciencia sin cabeza, o sigue el misterio que me piensa sin cuerpo ni cabeza?

Inconforme me rehúso a dar por cierto que la consciencia poco más sea que caca de la cabeza...  
 aunque de evidencia que otra cosa pruebe no dispongo que de otra fuente a mi existencia llegue  
 sé, aunque sin seguro repetirlo pueda, que la consciencia no me es privativa ni exclusiva,  
 y aseverar puedo que la gran complejidad que percibo mente superior la haya hecho y dicho...

¿Será que lo que consciente a mí me crea es un incidente que al acaso la carne banal adorna,  
 o contrariamente mi consciencia es privilegio que al ápice me acerca que a mi pensar me lleva?  
 ¿Pienso por epicúreo gusto, por caníbal y tóxico sacrificio, o por festivo desperdicio?  
 ¡Ah, rudos Eguren, Adán y Varela, cuánta falta hace la miga de su escritura en el oficio!

¡Cuánto triunfalismo obvia reduccionista la teoría que en la materia natural el mundo agota!  
 Algo de haber haya que la minúscula su ser reciba de otra universal y mayúscula consciencia...  
 ¿Qué me connota en marginal residuo a pensar el exceso que en mi acometida mi yo se piensa?  
 ¡Vayan lodos por la galáctica quebrada y que el huaico de la ciencia en la sima a reventarse siga!

---

TERCER CANTO

---

LA PÉRDIDA DEL ESTEREOTIPO



Donde el rugido de los veleros se echan a la horma de los deformes mares  
en que el ojo tuerto guiña a Polifemo la trepa perdida de la ruta  
cuando el obstáculo enceguece obscuro a Diógenes en el baúl a la deriva...



∞ CLXI ∞

Sé que no soy estereotipo y que raspo y desaliño. Sin cuidado con el canon, me desparramo. Escribo porque me rebalso y mi impertinencia excede la talla que altivo el gusto ruje y ronca. La mía es letra intrusiva y me desfalco sin apetito para que voraz otra rigidez mi tinta melle. Se escribe no por gustar sino por el leal oficio de transcribir cuanto la oreja a la mano dicta.

Ni demasiado ni reducido sólo debe decirse lo que dicho el ojo cincela en el granito.  
 ¿Importa mucho si mucho o si poco lo que escucho quiere quedarse en el mundo dicho?  
 ¡Ah, estupidez moderna que cuenta sílabas y líneas para calificar las rigideces de norma ajena!  
 ¿Ves cuánto entorpece célebre tu digno gusto mi indigna tarea de decir lo que la vida sea?

Poca mierda el estreñido cuenta cuando la barriga la defeca, y su conducta el ano la desangra.  
 ¡A ver si acaso el tiempo disponible se vuelve barato para que el lector de pensar se prive!  
 ¿Qué es la poesía sino motivo para pensar la vida mientras haya carne en la consciencia?  
 La madera moderna fuera para leña que la estufa descarta y quema y no para madriguera.

¡Cómase su peso y su medida señor moderno que hace lo que pasivo su público le permite!  
 Lo que escribo es lo que la gónada manda para que la simiente no se derrame estéril en el silo.  
 Y este es mi universo de uva, de cáñamo, de maíz, de ágave o de patata, en el rabo sin gusano.  
 ¡Mi valla soy yo mismo y no tu superyó soquete de muerdetrapo...!

∞ CLXII ∞

*If the doors of perception were cleansed every thing would appear to man as it is: infinite.  
 For man has closed himself up, till he sees all things thro' narrow chinks of his cavern.  
**The marriage of heaven and hell**, W. Blake*

Cuando la ciencia obvia el espacio en que la consciencia es y vive, la ciencia no es lo que postula. Si hay más que producción de cuerdas, ondas, moléculas y protones en lo que la mente piensa falta que la ciencia cree el método para que el origen de la mente en el saber la sea y que el de la consciencia diga cómo aparece cuando me soy monje, labriego o artesano...

Cuánto de mí mismo es mi cuerpo, nervios, química y glándulas que lo deciden, y cuánto de lo que a mí me hace lo pone en mí, no mi mente, sino una mente ajena...  
 ¿De dónde tengo el sentido de que soy mi consciencia cuando mi mente me piensa?  
 No lo tengo del dedo, del ojo, de la carne ni del hueso en el zapato.

Debe ser que el existir en el cosmos la mente lo conoce sólo poco más que al nonato,  
o que la tristeza de mi tenaz mirada la ponen Marte y Neptuno a la hora del áximo en la cosecha  
Poco importa lo que al cabo parezca si soy mi mutación constante y mi perecible ahora,  
o si fui idéntico a más de una identidad aparente de lo que de mí mismo me soy y reconozco...

Cuánto mi consciencia cambia esa realidad que me soy distinto en el universo  
cuando sin control altere lo que la percepción me haga creer que vea sin haberlo visto...  
¿No es que mi mente tiene el poder de cambiar la realidad del universo en el que convivo  
y que cósmicas condiciones requieren la existencia de quien el universo observe para que sea?

### ∞ CLXIII ∞

¡Impensable interrogante que implosiona en mi ignorancia cuando mi mente hunde y clava!  
Soy pura acometida sin coordinada en la bóveda que la ruina cobija bajo el embarazo.  
Los gatos mueren solos sin osados sus ágiles remilgos entre puercos indiscretos.  
En la alacena de preguntas se enfría de rabia el postre monacal en el cenáculo...

Observo lo que percibo sin seguro en el gatillo que representa mi mente cuanto el ojo toca.  
¿Latiga mi lacerada piel las onomatopeyas del duende homicida que vándalo altera lo que veo?  
Como a trasto viejo el pitón parte la entraña donde la barriga se come hermética el misterio.  
En el altar se vela mi alma con estampas de nostalgia y palomas manchadas de hiel y plasma.

La culebra de la pampa muerde el pétalo del tobillo a su lunático lancero en el crepúsculo.  
El tallo de la médula caza la lágrima que ata el baile a la sangre etérea sobre el vacío risco.  
¿Dónde se esconde el malvavisco frente a la hoguera que calienta mi consciencia quieta?  
Se esconde pagana bajo la sotana del episcopal abdomen del pretor en el exótico oficio...

Esta mañana no importa si el recluso en que sigo me santigua con la mano del perdón eterno,  
o si en el grillete la caricia alcanza en el recuerdo la faena del bermellón en la plaza trágica.  
¿Cuánto lloró el ansia en el purgatorio irredimible de la vana y larga espera!  
Y fuga del sueño a otra vida la víctima del alma cuando el cerebro apaga la luz en el cementerio.

### ∞ CLXIV ∞

*A Jorge Secada Koechlin, en escolástico desagravio*

¿Qué te enseña el trabalenguas subjuntivo de la tortuga, del corno y de la zarigüeya  
esta tarde de muchedumbres y murmullos en la barbarie que anota fatales giros en el misterio?  
Dije que ser no puedo mi pétrea neurología y que algo de mí me es ajeno a mi memoria.  
Mi ser me es turista en mi sonrisa, y me es rehén de mi codo, de mi piel y mi rodilla...

El verdugo empotra al molino mi tobillo y sujeta mis antebrazos al fierro macizo.  
 Ahita la mandíbula con lana de carnero negro en mi garganta se derrama agua avinagrada.  
 Entre sorbos confieso que no soy yo mismo sino cuando otro me representa y me piensa sido.  
 Entonces es cuando me sé no quien soy yo, sino quien otro me es porque me piensa distinto.

¿Cómo así la mecánica de Descartes aísla al ser que separa la materia de la consciencia?  
 ¡Miseria moderna que del saber priva lo que fuente resulta de donde el saber emana!  
 ¿Cuánto inimaginable de existir debe, si indetectable al sentido del ojo permanece,  
 porque invisible al hombre en el universo abierto queda privada de sentido su presencia?

El universo que la física moderna de conocerlo castra descabeza la consciencia en su existencia.  
 El cuerpo y la materia toda siguen un designio del que la mecánica el palpito anula.  
 Como mi ser otro me sea, el universo igual inanimado se es como si en la inconsciencia viviera.  
 ¡Digan quienes más que en mi poesía se lea si el viejo paradigma mea sin que a sí verse pueda!

## ∞ CLXV ∞

¿Qué puede haber más allá del tiempo, o en un tipo de tiempo que más que el tiempo sea?  
 ¡Perversa obscuridad que anónima acelera la vida si la vida espera que la lentitud la regulara!  
 El puente al cósmico archipiélago de galaxias visibiliza ápices de anónima e insondable grieta.  
 Si no será épica la teoría del color que a la gravedad sostiene cuando la velocidad la baja...

¡Qué fatales e inevitables los focos de sirenas en el giro del pan sobre el quilombo de la parrilla!  
 ¿Morimos cuando se apaga en el cuerpo el ojo y la nube con que el sentido el ser lo agobia...?  
 ¡Quisiera saberlo y morir al otro lado de la banda en que adormecido encuentre mi yo mismo!  
 Territorios estos que desconoce hoy el cable de la experiencia en la realidad arcaica del cosmos.

Se expande en el tiempo la inaprehensible curva del espacio las galaxias sin horizonte del gorila,  
 y la parusía del eón deja la masa del cono en instantes que se expanden eternos e interminables,  
 en ondas de suspenso que se estiran sin contractura en la invisible piel de la materia.  
 Engusanados los huecos negros evaporan sus esquirlas a quien los observa ciegos,  
 mientras entrópica la acelerada información de la libertad elástica la pierde en el proceso...

Este relato lo narra quien alucina sin control cuanto lo imagina el mundo sin frontera dura  
 esta noche enfebrecida en que suda carmín la nuca desde la frente arroyos de espesas gotas.  
 Las sirenas cuecen el hueso entre cenizas del crematorio bajo el hondo puente de la grieta  
 y de los restos se levanta la figura escarlata de un hombre que aletargado del sueño despierta...

∞ CLXVI ∞

Corren descalzos sobre el tejado los soplidos rugientes de las graves cuerdas en el cello.  
Mientras mutan las uñas blandas tras el atípico bochorno del hemisferio austral en la colonia,  
¿es la duda teórica más dura que la cósmica inversión del odio en la pasión de los afectos  
o acaba el querer en el triángulo cuando la pita se deshilacha de tanto que la demanda la estira?

Abre la taberna en olor a vinagre vieja su portón de acero a media mañana en la finca seca...  
La barrica recibe veterana en pared de acacia zumos que la pezuña exprime el mosto del pellejo.  
En mi refugio amanece el silencio del verano mientras fresca la arcilla eleva su vapor al cielo.  
El pecho de roble acomoda molesto el hollejo de la demanda que su angustia en el filo invade.

El reloj divide la vida en burbujas que hince el alfiler para descubrir la ficción del tiempo,  
como si la magnitud fuera la medida que prueba en competencia la compresión de la creencia.  
¡Querer ni basta ni se puede cuando el creer ni nace, ni se extiende, ni se alcanza!  
La artillería del afecto se ensaya para conquistar el débil pecho de la carencia en la mortaja...

¡Cuánta teoría embalsama la piel del cariño sin la convicción ligera del cello tibio en la mañana!  
Tardío e inoportuno el séptimo sello destraba la pulpa y el misterio del pergamino redonda frío,  
como si aguantara la antorcha el halcón en la arena su seguro y altivo vuelo.  
Solemnes los afectos se desgastan cotidianos entre bufidos que crujen el corazón reseco...

∞ CLXVII ∞

En el mundo tártaro nace el titán que blande la cítara con que el alfanje secciona el cuello  
sus metálicas notas suenan entre ecos la consciencia espacial sin cerebro que la genere,  
como si mística contemplara el espíritu cósmico donde la divinidad su aguda lengua afila.  
Deambula titánica criatura sobre el globo sin brújula la azarosa mirada desde el sueño...

De cristal será la esfera que turbio el hechizo lo descose de la hinchada y atardecida ceja  
los pies arrastran aún el barro que agreste la maleza lastima al peregrino del entierro.  
Ronda el tábano sobre el cadáver al que la estapelia regala su suspiro a media luz del sueño.  
Aquí apesta la botella de ostras en su cápsula con que el ronco canje boreal la quema.

Es la racha que ruge cuando descompuesta emerge agria la brújula traviesa,  
¿qué fortuna anuncia el zumbido tenaz que estorba la impassible calma del asiático remilgo?  
Del abedul mana el pegamento que dulce en el horno embadurna la pasta de aguada harina.  
Bebo espeso el café sólido que reposa sin taninos al fondo de la garganta su sabor más oscuro.

¿Sabrá el titán del hambre de pan que descalzo raspa de pura seca la tráquea huérfana?  
 En el mundo la presencia del óvulo cósmico en todo lugar y en todos los psíquicos seres se vive.  
 No hay evidencia menos incierta que la que parasita global sin que su sentido aún se vea.  
 ¿Qué ciencia niega cuanto la tenue luz de la linterna alumbraba como vela que a la brújula la roba?

∞ CLXVIII ∞

Los dones del sueño y de la desgracia duermen el inhumano y distante frío del dominio  
 donde la pasión en guiño lúdico del seso encabrita catatónica la gónada descolgada.  
 Ahora el bronce gruñe mientras el oboe hurraña notas rasguña del lamento en el desengaño  
 y percute el martillo cuando cae el sudor del trombón sobre la espalda de la alfombra.

En el pico erótico chillan los gestos del cuerno elíptico en la rodilla donde colapsan las grietas  
 y el chillido señala al eón próximos mensajes que se absorben entre luces que el colapso rompe.  
 La moda fatua subyuga a la pelusa del sonido en el trauma que en la cripta se hinca contrita  
 cuando baila el trompo del circo en el funeral de la órbita que voraz engulle el gallinazo...

¿Cuanta peca hurta del callo mi espina en el monte de castañas que la leña en la estufa cuece!  
 Si será ronca la porquería que el óxido decapita sin el compás del llanto adolorido  
 esta tarde canicular salgo a gestionar sencillo que el periplo prevé que gaste sin prisa,  
 ¿suelta la noche cosmopolita al genio brujo que dormido escudriña sueños de nutria vieja!

¿Quién apagará la lumbre cuando encendido el carmín de las ascuas reviente la bolsa del sapo?  
 Así se atropella la entraña del corno si la frente sangra bajo la magia amarga de la tardía luna  
 y el trono de nubes lo construyen etéreas las palabras que la princesa al trovador reclama.  
 En la ausencia se extraña y el extrañar lo lleva en el alma el canto en el silencio de la palabra.

∞ CLXIX ∞

¿Es la misma orilla desde la que miro, o son dos orillas desde las que el mirar nos junta?  
 ¿Quiéren lo mismo distintos en el encuentro quienes el mirar procuran!  
 Ilusoria es la fusión de quienes distintos obvian serlo e imaginan inédito el sordo vínculo,  
 como si idéntico lo diverso fuera vivencia que la diferencia la defunción abole del uno mismo.

¿Cómo acabar bien la necesidad seria y absoluta de artificio en la mejor tragedia,  
 cómo sin que muera la risa en el talco que empolva el saltamontes de la comedia?  
 Ahorro el aliento y la vergüenza puntual de lo que el tiempo extravía en el espacio...  
 las huellas son olvidos muertos que tapa el cemento fresco en el crudo cruce de la arteria.

Se me cierra la garganta cuando el decir atolondra el pecho y callo lo que la oreja me reclama.  
 ¿No extraño acaso a quien acompaño cuando mi alteridad extingue la queja y el tropiezo,  
 y cuando mi cuerpo la sombra de mi tobillo añora en el parque, en el tren o en el pasillo?  
 ¿Qué estorbos se rinden con la demanda de no ser dos sino solo el imaginario uno!

Son retardos que en el espejo desvían convexos la seducción cósmica de la extinta ausencia.  
 Soy marsupial retoño que tapa el ojo para ser más ser y menos artificio ni polvo de comedia.  
 Topo en la ciénaga que camufla frío el pecho que tiembla y se entibia cuando el ánimo lo turba.  
 ¿Cómo decir cuando la voz delata la insuficiencia de convicción en el mito perimido del paraíso!

∞ CLXX ∞

A media noche pierde piso mi memoria en los viejos y ajenos tiempos que no hube de constatar;  
 en los timbales se sacuden los temblores de geranios blancos que en la lápida descansarán;  
 confinado a la nebulosa banalidad del diezmo mi voz palidece sorda sin cueva dónde reposar.  
 El monólogo me extiende en monótonas variaciones el prurito del harapo engominado.

Fortescue y Frescobaldi comentan sin predicado en óseo arpegio de mi clavecín apolillado.  
 No son ligeras ondinas que al aire danzan las robustas ancas ni las curvas de sus caderas.  
 No son gacelas que aplauden con el chasquido de su lengua ni mi garrote vacío ni mi seso lleno.  
 Es que uncir la yunta vale lo que la sogá cuando el aullido se clava inmerecido en el cogote.

Me disipo. Es media noche. Plural y vario me expando hasta estrujar el perverso bronquio...  
 Quema la miga del oxígeno en sus aires cóncavos la mueca transversal del alma en el pecho.  
 Me miran sus ojos lilas y dicen que repentino y joven parece es mi registro barítono.  
 Bebo el tónico de su gusto que renueva la simiente con su experta erre en la jota de la cintura.

¿Cómo conformarse con esta vida cuando somos otra que simultánea se copula y se trasiega?  
 En la efímera abeja, o la hormiga diminuta, se trascienden las batallas y grandezas.  
 Escuchó mi monólogo y me pregunta si habla de su queja el geranio y de su mayor demanda.  
 En el peldaño recuerdo mi adolescente duelo y replico por si el cambio fue chueco o incierto.

∞ CLXXI ∞

Llevo el poncho ancho y alto y destilo centeno en el cristal cenizo del tabaco en el mapacho.  
 No soy muleta, y suena el corno entre ronquidos hípico que pican y barrenan en el astado.  
 Rígido y pálido el cadáver mudo se alista sin placer ni sentido que a la vida lo resuma.  
 ¿Hay hora en la bragueta que el amoníaco la hipnótica cabeza su sueño lo edulcore?

Todo momento es oportuno para que la vida se renueve dura o imaginada.  
 ¡Cómo buscan las dagas hundir la aguja del calamar donde el labio su sangre de beber se sacie!  
 Aún marginal muere prematuro el encuentro póstumo que tardíos los gitanos almibararan...  
 Cortesana la diva arrepentida quiere un trono de nubes para su reinado imaginario.

Como la higuera, me seco cuando inoportuna la paraca sopla el pubis con el fuego de su ascua.  
 ¿Acaso en adormilado el capote no camela en el muelle el yate de la morada clandestina?  
 Recibe doblegada la mandrágora que ofrece del campo el fauno a la carnera del rebaño.  
 ¿Abrirá sin dolor ni sangre tu blanco labio el farol del roble que en el surco la piel lo siembra?

El bocado furtivo engullen felinos indiscretos a media mañana entre árboles del parque vacío.  
 Habrá gin y queso en la mesa que la gula de la avispa desgasta entre sorbos y chasquidos.  
 ¡Lo que de dejar deje para que el pincel pinte la carencia con el inconsciente goce del goce!  
 Y quedará en suspenso sin que el ojo intruso la deslealtad punce si el goce de alcanzar pueda.

## CLXXII

Bajo la buhardilla la gula de la avispa indómita rapiña desgastes de la piel que el cuerpo arruga  
 ¡Cómo ciega pueda ser la vivencia que abre a la vida que sin temeridad la vida se muriera!  
 Si no, secular la estafa convencional en boga el machete salvaje lo derrama en la tumba romo.  
 ¿Somos pinclada que perdida descolora los rehenes de la vida estrecha en su pálpito agitada?

Cansado del polvo y llena la valija, se lavan los gestos con el silbido callado del correo...  
 Antes de reventar mi ropero con indumentaria para el trabajo que ya no desempeño  
 filtro indómito en el dique del uso práctico el sacón y la corbata de la ceremonia  
 sin temblores ni embriaguez se ocupa el dedo de versículos sin incisos en el lienzo blanco.

Retorno a mansalva con el jadeo pendular y aplazo la vejiga del prolapso en la rubia momia  
 hasta que al mingitorio la maña indomable asalte al meato de la frontera con el meato viejo.  
 Embaucado con el tónico gitano de la honda y ronca grieta se entiesa la oruga en la garganta.  
 Prófugo e inquieto silencia la boca y huye con el bullicio a mejor ruta sus travesías insondables.

¿Qué acapara informal la callada boca del vacío en el pecho hueco del tiempo viejo?  
 Llegas a mí inevitable, letra a letra, sin gesto de compás en el hierro de voces indetenidas.  
 El puñal se hunde en el rito que conmociona la mandíbula en la horma de la voraz termita.  
 ¡Vive como si la vida terminara y supieras que lo no vivido niega tu humanidad y sinsentido!

∞ CLXXIII ∞

Mareadas flotan las moscas sobre la memoria de vivencias descompuestas,  
 ¿qué pretenden los residuos colmar en el funeral de quienes idos no más regresan?  
 Ardía nocturna la chispa inquieta de la tibia herida en la mortaja de guangano  
 ¡cuánto error junto aíslan muertas las condenas en las heridas de las frías cumbres!

¿Es que vale de algo acompañar al cadáver impasible de los muertos?  
 Las estrellas compensan vacíos que en las cenizas incineran prórrogas de supuestos recuerdos.  
 Frágiles las viejas ramas no se doblan, quebradas, bajo el humo de cerezo en el incendio.  
 ¡Sobreviven los gritos callados del ojo que guarda la lágrima en el zapato!

Recuerdan las memorias en el teléfono el dedo de la vía grande en el vecindario castellano.  
 Fue en febrero que sufrí el destierro colmado de desesperanza y látigo en el ego ilusionado.  
 Son los miedos los que matan y muertos lo son quienes en el exilio callan sin reclamo.  
 Arrastré los pies en la desolación inmensa de mi obediente inconveniencia.

¿Cómo se entiende secular retorno al aquelarre de octubres intensos en el espinazo?  
 La reedición de la memoria retorna en la cal de la celda y al garrote tu terca impertinencia.  
 ¡Se desmontan los connubios en la mazmorra y en el pantano que excreta la inexperiencia.  
 Son cirugías de escalpelo desprevenido que en la orilla olvidó el destierro en el desprecio.

∞ CLXXIV ∞

La desobediencia enluta el hueso del salto ajeno cuando el sapo suelta la pita del cerezo.  
 Recemos al pantano frente a la serpiente enroscada al indulgente pito que encendido estalla,  
 Como si en la cantina se ahogara tensa la rodilla en la escalera que insinúa la cadera.  
 Nos volvemos al desfalco mientras huye septuagenario el mítico ciprés entre nubes rosadas.

¿De qué te habla la palabra de la voz que se disipa entre ramas atardecidas en la curva tiesa?  
 Torcidas se encorvan las ideas mientras dormido el seso sus dones los usan las ardillas viejas.  
 ¡No te rindas ni cejes cuando la siesta comercie con la impaciencia sin destino del milagro!  
 A los descansos se llega cuando el trajín de la tarea merece los reposos del sentido.

La luna benévola invita cuando agreden en los solsticios las boreales alquimias del verano.  
 Cuando decaen en el espacio los cuerpos que marchitos descuelgan los eucarísticos desganos  
 la pálida lápida de la serpiente aguarda en el pantano a la cadera que ofreció tónico al topo.  
 Callamos huérfanos al borde de un tonel con aceitunas que desgajó la mano del verdugo.

Dejo al acaso estas semillas imaginarias por si el deporte se ensaña al caer la tarde cansada.  
 Léeme bien que dejo nada librado al aleatorio reglaje y paradigma vicioso del sinsentido.  
 Entre las comas se cuecen castañas con la malta que el poro de la gónada fecunda en el camino.  
 Recemos al pantano al lado del mítico ciprés donde hoy desfalcan viejas las rosadas nubes.

∞ CLXXV ∞

En el desván marino perecen los misterios donde flotan oscuros mis restos y libres mis cenizas.  
 Se incrusta el consuelo en el piropo que el anciano prende de la lengua en su pecho seco.  
 La palabra renace de la despensa energías que almacenadas al silencio morían sin pasado.  
 Arrinconado el tesoro pétreo entre aguas de cementerios escarlata renace el ánade de cinabrio.

Me sobrecoge el halago que precipita que lo común sea y aparezca en un mundo nuevo  
 y desde el cielo se imagina el paraíso que como real viven quienes pintan la ficción de la morada.  
 El vuelo enciende entre el carmín de plumas la lisonja que abriga del cisne la piel desnuda.  
 Acuña la semilla ideal en credo que nacen del gusto en el anzuelo de lazo que ata lo indistinto.

El crisma del inicio mítico la campana lo anuncia en señal de armónico vínculo en la vivencia.  
 Desde las negras puntas de aceradas rocas mira el ave la brisa del nudo en su alegre nado.  
 Es la ilusión que imagina dichas perpetuas y caduca irrupción de amenazas y malentendidos  
 como si ininterrumpidas las existencias conjuraran expulsiones e inescrutables diferencias.

Blanca la hez del gris lienzo sobre el estéril campo fecunda el bermellón fecundo del madroño.  
 Un ángel posa el manto que desvanece el mal cuando una la mirada moja la varianza.  
 Cada uno se distancia de sí mismo para añadir cuando a cada uno toca la suma sin distancia.  
 Ileso el oceánico cosmos el cuidado supervisa para que iluso el vínculo la voluntad lo aloje.

∞ CLXXVI ∞

Demente habrá que decir que la palabra que me digo evacuada aligera el lomo en la descarga.  
 Se cocinan ciegas las licencias en visiones del estante que el destino al cuerdo astilla y niega,  
 hundida la bayoneta del ensueño de la rabieta, se extrae lo que la interpretación la calma,  
 y se descorcha entre espirales la urgencia de recibir lo que lastima del despecho y la carencia.

Ser uno con un otro que heterogéneo subvierte en paralelos mundos precarias sus vivencias  
 viene de la teta que lacta inquieta la mandíbula que ni sabe ni entiende qué tiene ni qué pasa...  
 Como la digestión que acopla la función que acoge la demanda ajena, impotente y adolorida,  
 muta el llanto en compasivo afecto que la soledad resta, quita, redime y elevada la transforma.

La enorme teta acoge y replica en la náusea que en el cosmos pesca la exigencia de la falta.  
Cicatrizo la falaz supremacía que el porvenir anticipa cuando demencial el aparato lo equilibra.  
Sólo el pensamiento arriba cuando el encuentro atina a tomar lo que el ensueño lo fabrica.  
¡Arropa al cabo quien da cuando la queja calma la descarga que sin palabra la habla el llanto!

¿Es quien manda quien con arte de humo onírico la pareja descubre el ánimo en la falta?  
Recuerda, mal samaritano, que huéspedes somos solo y que sin azote fuimos mal paridos...  
Toca lo que tocar llega cuando ciegos en el estante se almacenen los destinos que el habla niega.  
Descorcha urgida la carencia que precaria la finitud amputa y muta y redime lo que resta y quita.

☞ CLXXVII ☞

Cuando la queja pide que más de uno sea con otro uno, sin solo en el mundo serlo sin ninguno,  
la queja recíproca transmuta la existencia del mañana que nunca ni llega ni se toca.  
Se aniquila sólo la inexistencia de la época que entre juergas el café las despliega y las disipa.  
¡Cuánto desgarró empapa de muerte una república que de indiferencia el interés la mata!

Aquí quedan los restos mestizos que el sepulturero sordo excava bajo el templo y la huaca.  
Rumia la quena de la alpaca lo que los laúdes en las catacumbas del sueño nos lamentan.  
No se pierden los paraísos sin penitencia, sino con el olvido cotidiano de la meta y la etiqueta.  
Tenaces los tantos malos entendidos cuántos restos cínicos los cultivan desencuentros.

¿Existe sin duda el mundo cartesiano en el sí mismo cuando ni el pensamiento pensarlo quiere,  
o cuando la astuta trampa enlaza y se repite entre sílabas y semejanzas la maleza y el follaje?  
¡Perpetua excusa para no hacer ni ser lo que la geometría de Kant prevé contra el alboroto!  
Ni en la recóndita pausa abreva el jumento la razón que el egoísmo marchita y mata...

¡Negligente pesadumbre que cobra a vuelta de esquina la distracción que la niebla enturbia!  
Ya no se cosen las derivadas que desintegran el cuerpo plástico del vecino distraído,  
ahora somos ecuación que útil maximiza beneficios así se reviente el mundo con mi relámpago.  
Máscara que simula plural cuando de la unidad sustancial del sentido común la república carece.

☞ CLXXVIII ☞

*A Nicolás Yerovi Díaz y las monadas que advierte en nuestra historia*

¡Con cuánto desgaste y malestar la contención atropella la quietud del alma atormentada!  
La demanda insana engancha con quien admite el grillete que la patología sin soltarlo lo apresa.  
¡Cuánta salud se pierde con la atención que el felino disloque a la locura en el conjuro ensalma!  
¡Ah, negligencia que en tu exigencia ahogas en el hipo las indulgencias que adúlteras procuras!

En la turbia empresa los escépticos alimentan el ácido cinismo con sorna plana,  
 en el alto pico del trauma las inconsistencias extensas se despliegan sórdidas en el páramo,  
 como si el despilfarro la rapiña hinchara el vientre del ego morado con agusanada morcilla,  
 y la desmesurada negligencia ahogara la envidia envuelta en lisonja alegre pero fatua y falsa...

Mezquino el desmesurado elogio encubre la agresión que disimula los dolores y el despecho.  
 ¿Cómo atender la desdicha esa cuando la ponzoña lleva la flecha del alacrán en la ballesta?  
 Qué vano sentido lleva en el ala la lechuza que torva mira cuando el cisne grazna,  
 dirá el curandero que el moco en el vómito mala espina indica en la albúmina de la estima...

El dolor negro que coloidal la brujería transparente en la maloca con el sacerdocio del brebaje  
 se le abaja al puma en el desierto de Sechura, donde el ande vacío el alboroto lo aluviona,  
 voraz desgarrar el ancestral colmillo la insegura tripa que de pura salud el oboe ora que la redima  
 a la hora de la hora es la envidia osado huaico que trastorno dice del gandul que travieso llora ...

### ∞ CLXXIX ∞

El viento silba y el hueso húmedo hospeda el tejido muerto bajo la olvidada capilla  
 sus ácidos humos en el desértico despojo de inerte carne infecta el cartílago nasal del occiso.  
 En la ciudad duerme el sepulturero en tarima sobre un abeto que da sombra a tumbas viejas.  
 Una ráfaga alegre de murciélagos zumban nocturnos el réquiem que los adornó de alas...

Si el cerebro fuera condición de la existencia a la consciencia se la niega con la mente muerta.  
 No más el corazón el latido dicta a la aguja que la vida con su señal el clavo la marca  
 y plana la cabeza ninguna actividad realiza que al cuerpo en el aliento mueva,  
 ¿será que el ensortijado desconcierto del cabello anuncia que la muerte con el alma acaba?

La hipnosis anestesia el lóbulo donde la memoria asegura la identidad histórica de los muertos.  
 Desollado el trueno se cobija imprudente bajo el farol en la cueva de la araña temeraria  
 e insumisa la sombra del corazón que de latir dejó el fantasma de la consciencia lo amilana.  
 Sin inhalación ni cardíaco reflejo en la carne que el deceso marca, el regreso el ser lo inicia.

¿Dónde vivió el muerto durante la muerte que temporal como muerto lo mantuvo?  
 La esotérica hazaña la grieta del hueco recóndita lo ahonda y de la anoxia lo retorna.  
 ¿Dónde estuvo quien campanas escucha sin latido ni pensamiento que el cerebro lo permita?  
 ¿Como sea!, ¡no es el miedo el que testimonia la vida que la muerte a la consciencia la acaba...!

∞ CLXXX ∞

Por impulso magnético inconspicuas me piensan una a una a saltos las palabras que me dicto.  
El radar halla a la marmota con la antena en el ruido de la letra en su innumerable madriguera  
y el ornitorrinco exhausto escucha el ritmo que musita quien lo que piensa el dedo lo narra.  
Ruido a ruido llega el sonido del sentido que deletrea el idioma extraño que se habla sólo.

En el acomodo el adoquín de sillar las veredas seculares las camino y andan solas las letras.  
Desde el eco perplejo donde el arresto vascular su testamento en el sonar lo graba  
asegurar mi facultad me dona que privados mis centros neuronales la jornada la redonda,  
y acabado el cerebro modo no hay ninguno de que la memoria recuerdo alguno lo retenga.

Me deshispanizo entre nostalgias que vacías lamentan tareas en los clínicos pasados,  
aun cuando sin vida oír ni ver nada pueda, mi consciencia vive, oye y ve sin mente, oreja ni ojo.  
¿Qué percibir admite que muerta la carne y la cabeza siga en vida la consciencia encapuchada?  
Esto que me escribo usa el dedo vivo, pero lo escribiría igual si muerto el cuerpo fuera...

Colonial el eco atrofia el sollozo de la percepción que la visión ausente del desprecio desatina  
y la percepción que sin ojo ni se engaña ni se alucina observa la propia muerte desde arriba.  
Es una dimensión ajena a ninguna sin baúl que circular al retorno distrajera al peregrino.  
No hay sonido en la muerte para el cuerpo, aunque seca la rama la escuche viva mi sentido.

∞ CLXXXI ∞

Mi contención asevera que como crudo el sonido levanta el alma que el invernial frío seca,  
igual trascender mi percepción puede sin mi cuerpo, aunque el cerebro no pueda muerto.  
Igual que iguana y lagartija el epigrama ahuyentan rosadas las costuras que el ojo zurce  
suturan el corte que, abierta la brecha, guillotina la tarde que a la viada a la gaviota decapita.

Si mi contención asidero aún constatable la conjetura serlo no puede con lengua ni con ojo,  
me desmarco cuando mi voz enuncia contra ripio viejo que niega que haya alma en el planeta.  
Intuición vuelve antigua la sabia creencia que Platón sostuvo y que dual la ciencia la incinera.  
Bajo celoso el cruel fuego de Torquemada hereje me quemara como Galileo a Tolomeo.

Son creencias mientras los modelos de dejarlo sean y la evidencia de ausente pase a proveída.  
Los muertos muertos quedan aunque la cuestión que dilucido es el alma que inmortal fuera.  
Mutaciones avizoro en el reclinatorio que genuflexo recibe la arrogancia de ciencia que cambia  
y de dogmas que unos a otros en la historia pendulares por los hombres se reemplazan.

¡Qué templo que en su columbario y catacumba conserva en el siglo secos y muertos huesos!  
 Humanos los derechos del momento el tribuno tutela los gerontes que los pueblos los eligen,  
 y democráticas las muertes del modelo son constitucionales las verdades nuevas del Estado.  
 ¡Viviré aún muerto si mi conjetura prospera y dos veces muero si mi conjetura muerta queda!

☞ CLXXXII ☞

¡Funcicéntrico ánimo de quien triste invierte la vida para que eje sea su fortuna a caro precio...!  
 ¿Qué degeneración padece quien el dolor ignora y sin piedad a codazos reclama deferencias?  
 En tanto la calamidad en el peligro con su amenaza en la familia acecha orden haya en la cabeza.  
 ¡Cuánta pobreza de ánimo la indiferencia maltrecha deja la calidad que incierta desmejora!

En el circuito del desenfreno la autocomplacencia muestra falsa e indiferente en su tirana vida,  
 la vanidad infla de gula la pródiga avaricia en la imaginaria reina que sin virtud se unge la corona  
 y adiposo el herético título lo goza con usura su seductora y hosca hipocresía,  
 que no hay peor monarquía que la de reina con falsa y violenta dote para reinar sin sodomía.

¿Qué merece quien se dice princesa sin mérito para honrar con indolencia el vicio de su pereza?  
 Ah, golosa reina sin corona real en la cabeza, ¿no será que en ti reside una taciturna resentida?  
 La malicia con que seduce lo que de merecimiento la vida le quita o desconoce,  
 hace de mísera alquimista poco menos que ladrona que con su relato hasta su sombra la estafa.

Cuando la psique su desvío infantil sesga quien adolece de teatral arpegio en precoces pasos  
 ¡cómo no compensará con ingrato exceso el ruido que sombrío manchó nulo el reconocimiento!  
 Lamenta el alma cuando la piel la rasga la ausencia y la carencia de concierto en el exacto afecto  
 ¿cómo no hurgar en la historia que a la envidia asola las tardes en que su queja asoma?

☞ CLXXXIII ☞

¡Háblame Sol de tu calor sin que me quemes tu fuego!  
 Luna, ¿cómo haces paciente con tu propósito reflejo sin que te engañe el ego?,  
 Venus y Mercurio, ¿cómo les afecta estar tan cerca de la luz y sin agua que los aplaque?  
 Y tú Marte, ¿cuánto frío sientes en el pellejo de tu arena sin estufa ni compañía?

¡Ah, modernidad que con tu ultraje castras la vida que inanimada convocas cuando la mides!  
 ¿Cómo inanimada esa materia crear podría de la piedra del espíritu la rosa que bella la florece?  
 No basta mi mente para hablar de lo que a la materia ajeno el músculo le sea,  
 ni basta al alma que lamente lo que del cuerpo solo imposible sea que creciera.

¡Cuánto afeite la ciencia le hace al saber y a la consciencia que lo limita y la extermina!  
 Si de la consciencia la naturaleza mental solo fuera sobrada y la mente sola todo lo explicara.  
 ¿Para qué inútil hablar de lo que la materia sola supuestamente agota, basta y desola,  
 cuando ejercicio vano resulta la fantasía de lo que la inexistencia no se dudara?

Sea de las galaxias y planetas la consciencia y no el febril espanto de místico relato,  
 que si es del alma electromagnética su naturaleza si el circuito se apaga de ella nada perdurara.  
 Vive la modernidad en un mundo de artefacto inconexo su modelo con el vital acto del hábito,  
 que en muerte solo acaba lo que ignora el necio cuando el inicio de todo lo negara.

∞ CLXXXIV ∞

¿Cómo decirse pueda que mi consciencia vive aunque mentalmente muerto me declare?  
 Si la consciencia mía viva estuviera, sólo señal alguna que de mí saliera prueba fuera de mi vida.  
 Especulo e imagino, sin que un acto u otro baste para que señal sea de vida luego de mis días.  
 ¿Sea pues fantasía lo que la vida sea, sea que viva mi mente, o que muerta aún vivo sea!

A entender esa lógica no alcanzo. Me rehúso a reducirme como pasto de lombriz u oruga.  
 Aunque probar no pueda, no parece que la intención o el valor sólo de la carne emerja.  
 ¿Quién de asegurar capaz sería que el espíritu o la consciencia fuera sólo fantasía,  
 o que el mar, la piedra, el viento y el fuego propósito propio carezcan o que materia sólo sean?

¡Habla Medusa de tu vida, única neurona y desprendido confín de tu inacabable y solitaria ruina!  
 Y cuando acaben ¿cómo hará la consciencia para decir que redimida de la muerte sigue viva?  
 ¡Ah, tú que encriptas cuanto excede del circuito aun cuando se corte la secuencia de la tripa!  
 Navego sobre aguas bruscas que sobre los peñascos arrojan sus olas a los erizos y a las truchas...

Si orca fuera buceara, si halcón buscara, si músico entonara, y si oso soñara qué más fuera...  
 Siendo lo que soy animal envuelto de preguntas que parcha sin respuesta mi mente inquieta,  
 aunque busque, bucee, entone o sueñe, triste lenguaje enuncia su vacío humor y cuerpo.  
 Sin pompa ostento entre rizados argumentos vanos propósitos e innumerables desencuentros.

∞ CLXXXV ∞

Las acrobacias descubren en tendencias totales las intenciones del naufragio en la palabra.  
 ¿Qué teorías infinitas opuestas contrastan la contigüidad que de sentido a la carne preña?  
 El carácter que ancha la aguileña nariz lágrimas de tentación destila sobre el hombro dulce,  
 en la confianza elusiva achica las cadencias que el estrecho abrazo su cálida mirada acerca...

Calla la distancia para que el equilibrio del atolondro la espina adormezca del pecho el ánimo.  
 En la superficie oscura la amenaza del tono asoma la mano del gesto plomo del horizonte.  
 Es el esquema negro que cierra digno el bronquio que envilece el ingrato báculo del despecho.  
 ¿Callas por que el vacío dejó sobrio su alcoba para la serena espera el nervio atore su desprecio?

El sudario absorbe realidades que la angustia empaña sin la inmune cadena dura de la memoria.  
 Son esotéricas las letras que despeña el ojo sobre el edípico rostro del reflejo de la tiesa espera.  
 ¡Entra en la cueva densa el manjar de blando éxtasis que la raya el cosmos del lamido la relaja!  
 Prendido del lomo divino el cetáceo cabalga océanos sobre brumas de olas blancas en sus ancas.

Ora en ensalmos los conjuros que salvan los naufragios repentinos en el muelle que roba el beso  
 y se hunden en el espejo las uñas de la entraña mientras se atora el bronquio que fuego quema.  
 Brechas y agitada pausa vacían las audiencias con el gris gesto del paisaje que opaca la amenaza.  
 ¿Vendrás conmigo repentina barca de vela engominada a lamer el pastel de canela y manzana?

✎ CLXXXVI ✎

*Qui amat animam suam, perdet eam;  
 et qui odit animam suam in hoc mundo,  
 in vitam aeternam custodit eam.*  
**Secundum Iohannem, 12, 25**

¿Qué hará que el corazón del hombre bajo el firmamento diverso uno de otro terrenal sea?  
 Los mares y los ríos iguales no son, como los pájaros y las mañanas que a las noches suceden.  
 Los árboles y las montañas menos mudables parecen, como la luna y los planetas en el cielo.  
 ¿Cómo no ser de otra manera cuando los dioses disponen dones distintos a cuanto ellos crean?

Los destinos anticiparlos nadie puede sino el astrólogo que de la nada quizá de un soplo crea.  
 Quien se arroga y ambiciona la virtud y don ajenos niega inmerecido el origen que la vida lega,  
 y sólo si merced el alma dócil al cielo por su dolor y falta saber pide el cielo su ruego atiende.  
 ¿No toca acaso a quien de la nada el ser recibe tomar lo que del cielo viene o del cielo pierde?

Sagaz el mico del árbol alimenta su día y acepta dolor sin llanto cuando lo que más quiere pierde  
 actitud que rebela a quien su suficiencia a creer lo lleva que poder le basta para lograr la meta.  
 Algo hay de verdad en que vivir no es solo lo que estoica y pasiva la indiferencia a recibir manda  
 aunque pura esa perspectiva los sentidos destruye y la misión niega en la tierra del hombre.

Casi libres los seres decidir pueden siempre que circunstanciales sus límites la razón dibujen,  
 pero en ficción útil la libertad se vuelve cuando el ser se mira y del albedrío nada o poco recoge.  
 Indistintos morimos como de homogéneos nos pretendemos bajo la especie en que nacimos,  
 ¿qué dona el parecido a quienes se asemejan sólo por diversos solo ser en el terrenal lamento?

∞ CLXXXVII ∞

Esta tarde atlántica se encrespa en tumulto fiero la cólera de las aguas en el desencuentro.  
 Son altas, son robustas, son anchas y ágiles las alas de las olas en su indetenible desencuentro.  
 Dique no hay que las contenga. No hay represa que las pare. Marchan sus ruidos donde quieran.  
 Esta tarde atlántica el mar se mueve como si el disgusto enardeciera imperdonables los errores.

El océano vomita sus rugidos y apalea las rocas con el acero encabritado de sus rabiosos labios.  
 ¡Tanto salpica esa marina y maldita furia que revienta en sus venas los gritos de su espuma!  
 Sobre la tierra no hay otra sangre que la de las olas atlánticas que se atracan y se ahorcan.  
 Inundan y asfixian marinos los bronquios que explotan las gigantes gargantas de sus branquias.

Grave, el cavernoso tono de su resentimiento riega impenitentes culpas con su bulbosa lengua.  
 ¡Qué incontinente su acrimonia, su exasperada histeria y sus ásperas y atolondradas quejas!  
 ¿Cómo comprender que ha de decir la arrugada y ruda palabra oceánica esta tarde atlántica?  
 ¿Exagera el mar acaso o valor tienen sus líquidas palabras que sólidas se estrellan en el alma?

La cólera amarilla de su espumosa rabia rompe en el estruendo como si hirvieran sus frías aguas.  
 Esta tarde eléctrica sacude hasta el infierno en fondo donde tristes navegan quienes fueron.  
 Retumba el eco del dolor que desde el pulmón roto late en el ojo y en la cueva negra del trueno.  
 ¡Apena este atlántico enojo que escucha tanta cólera junta en aguas donde duerme el pecho...!

∞ CLXXXVIII ∞

Esta hora de inversiones que los vientos reciprocán en relatos regresivos de imperios viejos,  
 cuando la galería proclama sentidos que aplaude plebeya la nocturna masa de batracios  
 son vespertinos los progresos que los vientos llaman rudos lo que del viento y la arena alejan.  
 El otooño exprime el zumo de ajenas vergüenzas que antiguas provocan inseguras lástimas.

Las llamas quemán de iras las rudas voces que antárticas las focas sin piedad devoran voraces.  
 ¿Hacia dónde la civilización desciende entre convicciones de efectos sólo pocos corresponden?  
 El carbón quemá la uña torcida del clima cuando el deshielo cubre la orilla del desierto seco.  
 Son rebeldes quienes a las cuevas vuelven para tocar el viento y besar el agua con los párpados.

La multitud de vasallos avasalla con sus gritos las elecciones capilares en primitivos vestigios,  
 ¿qué propósito logra que astillas de felicidad brillen en acantilados de condolidos sarcasmos?  
 El mensaje que despierta al coraje de orcas prósperas en el desperdicio de la pantalla  
 aventura en el cuervo hurraños proyectos que meció la hamaca en árboles sin ramas.

Son radicales los vuelos que en los anfiteatros la hegemonía al hereje en la hoguera sataniza,  
no con el fuego fósil que el credo proscribiera sino con la acrimonia unánime de verdades falsas.  
¡Ah, altaneras brujas que hoy sus némesis crucifican a quienes la pócima rehúsan en la creencia!  
Nacimos con mente propia aunque inseguros muchos abdican en nombre de la mente ajena...

∞ CLXXXIX ∞

Vuelan rapaces las plumas que descuelgan filudas las cernícalas garras de grises alcotanes,  
el albatros frío invita a la seducción con resignada y mortal fineza si huye la amenaza del rechazo  
y en la barcarola hadas de carmín en dorados cofres acomodan el pasaje de rubios algodones.  
¿Qué labios aguardan rosas en el péndulo que la suerte envuelve en el lino del blanco pañuelo?

Las gabardinas amarillas protestan con chillidos de golondrinas en encono y lluviosas primaveras  
Los lanceros mercenarios dirigen sus flechas de fuego contra quienes lentos vigilantes conspiran  
entre rentas de espinas que destruyen golondrinas los prestigios que simula la lujuria de la vida.  
En cataratas y chaparrones drenan sus elogios verdes elfos en las grietas de la tierra.

Antes de que se parta en dos el cielo llorarán en el ensayo quienes temen la ruptura del apego.  
Caiga lo que caiga el vínculo del himeneo se rasga con dolores cuando pare el pingüino viajero...  
Es día de lágrimas y lluvias que mojan un océano de abrazos en el ancla donde Neptuno dormita.  
Vestida de nieve cubre el ajado pliegue de su tibio cuerpo la novia que en el altar colgó el beso.

Entre huesos de perdices lamentan elfos y hadas el desecho en que el conjuro brilló su desatino.  
Ni lanza ni saeta detienen las fallidas ganas que quedan sin alce y sin halcón en el asta blanca.  
Levanta su vieja adarga el lacayo aunque la voraz gavilla de buitres vástagos arruina el plato.  
¿Son tiempos de pérdida que sagaz el destino en el siglo endereza con el venablo del sigilo!

∞ CXC ∞

Cómo no decir lo que se calla de puro simular en el silencio lo que de decirse no se dijera,  
o cómo no amordazar cuando se grita a voces lo que sin violencia de callar calla la queja.  
Cuánto se habla sin decirse mucho sin la voz que escribe con la palabra el dedo ciego...  
y cuánto no se mira en el sentido que sin la lengua la mirada calla lo que resuena en el sonido.

¿Qué dicen a quienes tuercen los temores del cogote en el compromiso del vacío  
mientras el cordero bala lo que entre dientes y vocales rotas el cencerro olvida?  
Al cabo, ¿para que suena en parsimonia directa la letra si designa el perdido objeto del sonido?  
Aquí dibujo lo que huye inaccesible como si dijera lo que tanto de decir queda sin ser dicho...

No hay misterio sino mal uso del renglón cuando torcido rueda vano por la senda del olvido...  
 Aquí no vivo, porque vivir se escribe en el tránsito del desatino, y yo insano insisto sin camino.  
 Otra vez, cómo no decir lo que se simula cuando calla sin silencio que queda sin decirse dicho...  
 ¡Ah, histeria de verbo sin sustantivo ni adjetivo en el adverbio del silencio que ruge en el vacío!

Son las palabras las que menos dicen y la apariencia que desvía del engaño que sin decir no dice.  
 ¡Cuánto se lee que de poco sirve para conocer el lenguaje que servil a la mente la ilusión pinta!  
 Verboso el truco que instrumenta del sonido el eco en la broca que se enrosca en la cabeza...  
 Acábase el circo de la marioneta en esta línea que receta la hermenéutica imprecisa de la letra.

### ☞ CXCI ☞

Soy mi suministro cuando me empeño en decirme mientras camino sin el lenguaje del destino.  
 En el farallón se estrella la violencia que en el pecho explota el corazón del silencio dormido.  
 Diré cuando no llegue a decir en la plaza en que se destila la coronta colorida de la ceremonia,  
 ¿qué guardar en el cofre que sin tesoros tanto musitan labradas las bocas que el deseo calla?

¡Cuántos vacíos los sonidos dicen cuando nada de decir callar debieron en el ejercicio!  
 ¿Qué hacer cuando el decir ni por decir vale en el acto que el ejercicio de escribirlo agota?  
 Si vuela sobre la col y la arúgula la oruga que sin hambre muta libre sus alas recoletas,  
 ¿calla la lengua su húmeda herramienta en el suministro, o venera opaca el habla del sentido?

¡Ah, mente que en ti el pivote de la razón encallas, sin que la consciencia anudes a tus garras!  
 No es el poema el camino para que el ser solo se diga, cuando el lenguaje sus propósitos olvida.  
 El decir puro manda en la garganta que la lengua al dedo ordena y sirve cuanto el dedo se señala  
 y no vale el texto mejor como artefacto que cuando el artífice explica el sentido que el decir sea.

Retuerce la boa en la desolada tarde las reptiles alas de los murciélagos en ciegas las palabras,  
 y me engulle en el dolor de decir lo que callar asesina en los callejones oscuros del aprieto.  
 En la noche árida del invierno se despeñan bloques de frases huecas y ruidos de cementerios.  
 Hay atlánticos entre veleros que blanden sus mástiles sobre ondas mudas de sonidos negros.

### ☞ CXCII ☞

«Hubo escándalo en el violín amargo que en el filo del pico la ira del halcón frío lo emascula...»  
 ¿es así como se dice que el decir amputa la gónada que eficiente la lengua a la oreja escupe?  
 Parece lúdica la empresa que en el juego contorsiona el alambique cuando la coronta se destila.  
 Son oblicuos modos que con disimulo acercan el misil que hiere el pulmón quieto de la presa.

Cuánta razón confusa la lengua teje en la noche de paja que la lluvia seca mientras el sol se moja en este decir que ineficiente el helio de la hipérbole infla de plomo para que lo estrelle el cielo... La ironía hurafía remarca suntuosa las trascendencias que ampulosas en lo auténtico la escarba. Huye del logaritmo la mente concreta que tuerta cree en la treta de la luz de luna opaca.

Llegan el aguacate y la patata al festín cornúpeta del alce que embiste el fémur de la fractura, camarones gimen en la marmita sus rojas costras y saliva el gastrónomo su tártara receta, ¿qué digo entre hitos que el hipo duro del lenguaje anuda con el hilo que parcha la razón rota? Para eso la intención ayuda al poema circunflejo en el duelo que descomunal derrama la letra.

Son rasgos, son gestos, son cabos que sin nudos en el aire eluden la pesca del anzuelo mudo. Sin levadura el pan ácimo se moja en la fibra de los dolores distraídos en la vendimia del estío. ¿Me sigues mientras aerostáticos los vuelos alucino esóterico los delirios que psicótico los creo? No hay diagnóstico en la tarea que negocia la palabra mientras el pico castra el filo del sentido.

### ∞ CXCIII ∞

El faro hostil reduce escéptico su duda en el materialismo de su físico encantamiento, ¿qué finalidad tendría crear una causa personal que de pronto la consciencia a la vida traiga? El tronco del paquete es uno que se explica hasta donde la evidencia su madera extienda, ¿qué creencias infundadas hilos suman en el velo que el epíteto cierra al divino laberinto?

¿De dónde el sol o la luna sacan intención alguna que valga el sentido de otra teoría? Nardos y rosas embellecen inconscientes a quien el tono de sus colores el mira lo fija, igual que la ira oceánica encrespa y se agita contra el muelle pétreo de las rocas sin saberlo, ¿o sabe la planta de su alma, o la piedra inmortal, de la vida que le atribuye mi teogonía?

Son melismas entre barras que extensos el aliento cortan del pulmón en el melancólico sonido, los que pitagórica la ecuación del número su oración limita en el ejercicio nigromántico. ¡Mecánicos conjuros que el silogismo su juego aseguran entre empíricas premisas del sortilegio! ¿Dónde queda el escondrijo de las intenciones de la mente cuando el ojo el dato acecha?

¡Ah, sujeto vacío que sabia la ciencia tapa cuando en el análisis la verdad lo ignora! ¿Dónde tu desvío la hipótesis lo obvia en el sesgo positivo que turbia tu distorsión te ciega? El que mira el hecho no es el hecho sino el ojo de creencias que el lente ajusta cuando mira, así cromático el ojo tizna el dato con la impericia del sujeto que al mirar su sentido ignora...

∞ CXCIV ∞

En el golfo oscuro de las atolladas aguas del desafecto que de la razón las malas artes urden, retozan las náufragas liebres de propuestas que pontifican poco hechas a la débil piel de nueces. Ley pareciera más segura que las que altiva la cátedra universal en la ciencia la profesa, que tanto más creer se sabe cuanto menos modesta de hez se infla arrogante la cabeza.

Incordiales las voces en el púlpito del gabinete escamotean la certeza de irrevocables acrobacias ¡Se delatan ostentosos los engolados gólgotas que la golosina deglute en la goma de la corona! ¿qué bacteria mancha la simetría que magnética la cuerda hurta en la grave caída de la roca? Son concilios de vanidades cuánticas en la azotea cósmica que la luz veloz la aleja...

Se muerden los pitones las aldabas deductivas de la incierta teoría en el vaso de herejías, como prueba de que los dioses no temen la altivez maligna de gallardas y vanas alegrías... Los escenarios que oceánicos extienden las voces sobre los cosmos que la vena ignora son no más que páramos sin oasis en la línea imaginaria del espacio que el tiempo la alucina...

Son conspiraciones que el firmamento disimula en el ojo al que miope se le escabulle el todo cuando se condensa la materia en el alfiler que dual pincha la sogá que la simetría la gravita... Vengan las modales realidades que los mundos paralelos en plurales dimensiones los cohabitan sí que vengan imaginarios si posibles los guarismos en espacios lejanos ignoramos...

∞ CXCIV ∞

Sumido en modorra, se abaja desabrido el versado róbaló al espejo de su cerril doctrina, ahí donde el ostión aferra seguro y pedante su embrollada teoría al viscoso escollo de la tropa, y altanero pero deferente sin escucha que amerite el residuo que el nombre lo digita la oreja posa en disimulo para fingir que altanero oye a quien bastas sus razones califica.

El erudito mandamiento de su emblema la arrogancia enrostra a quien disiente de su hosca risa. Atardecidas las ostras de su coraza con venablos apuñala en el coloquio la fuente de la disputa. A hilarante su cabalgadura sube la emasculada fórmula en el goteo de su jíbaro jadeo, y desliza a prisa la noción que escabulle la tartamuda fragua de Vulcano en escualida su nuca.

Paralela la atónita roca del poseso paradigma entornilla en el seso el tozudo enredo de su arruga entre nociones que dogmático convulso del heliocéntrico periplo secular la remembranza recusa ¿De dónde el propósito aparece de la noche cósmica su críptico agujero banal jamón y brisa? Aquí somos a años luz inconcebible el espacio estelar que envenena inalcanzable la distancia...

Son soles desconocidos que ojo no existe que visto lo tenga en el ocluso firmamento que lo tapa  
 ¿cabrá no dudar de la psiquis cósmica o de que hubiera quién cuanto se desconoce todo creara?  
 ¡Oh sabios necios, que lo que no medir alcanzan en su discurso cierran porque de certeza faltan,  
 como si no existiera todo cuanto el ojo de observar el ver del mirar vano excluyerlo lo pudiera!

### ∞ CXCVI ∞

Truena en la frente ecos de antiguos rezos y canciones que durmieron en el sueño prematuros.  
 Arrastran hoy leves sus taciturnos pasos entre grises brumas en cielos de brisas obscurecidos.  
 Como si vigilara a la sombra de la encina guiña el almácigo del recuerdo en el viento herido  
 e irrumpe el intruso sin melindre en la historia con proteicos los deseos que oníricos habita.

Sueños serán mientras los encuentros suspendidos quedaran en la galaxia adormecidos,  
 y dejar de sueños ser y hacer cuando anticipos a ser alcancen que imagina hoy la fantasía.  
 A millones varios de años luz el cisne constelado sus órbitas circunda que vida habitarlas ceda,  
 son terrenales los espacios que eléctrica la remoleculada carne sus hábitos mudar podría...

Blanda la ocasión en santuarios parece en la métrica de ciervos o manatíes en la estepa,  
 como si el clima de cambiar la oportunidad pública no aceptara la opinión corriente de la gente,  
 cánones son geológicos que en ciclos contar inaccesibles resultan al drama de dedos de la mano.  
 Vive la hormiga en cápsula diminuta que cósmica la alquimia con el siglo alerta aldaba la ruina.

¡Cómo aventuran devotos los clérigos sus sermones como si verdades fueran absolutas!  
 Grande la ausente epistemología jocosa resulta la noción que jirafal comprimen las noticias.  
 Su fatal premonición la presa crédula unción le presta al credo que devoto el convento lo recita.  
 ¿Habrá menos sana cabeza que desaprensiva caiga en cuenta que falta un perno en la teoría?

### ∞ CXCVII ∞

La tortuga estruja con el coraje de su pezuña el néctar analógico de las racionalidades terrenales  
 Duras surcan prósperas las espumas en el colutorio de cenizas que honran la sombra del cadáver  
 Entre la tortuga y la espuma el novato descubre paradojas que la verdad en la entraña esconde.  
 No es una la verdad, pero tampoco es ninguna, ni quienes la sostienen dejan de tener alguna.

Cada quien según de la vida su experiencia dona asevera lo que pobre o fuerte su creencia dice  
 y el novato dice que la verdad es una, y que si dos fueran una o ambas al afirmarlas mentirían.  
 El experto repite cuanto intuitivo el novato su credo asevera convencido. Unidad y coherencia.  
 ¿Cabe que sea más de verdad una, y que inconsistencia poder no haya si más de una se dijera?

Del acantilado caen partículas que deformes se precipitan a la mente inquieta que los acoge.  
Rápida dice la lengua que simple es la verdad una y que patrimonio de ninguno es exclusivo.  
¿Cómo desencarnada sobrevive la verdad que trasciende a quien la sostiene y la argumenta?  
Accesible lo es como el agua que de la nube su corriente filtra arriba la panza de las nubes...

Llenan las letras de chorlos y gaviotas cifras que el desengaño siembra en el curvo rulo del pecho  
y en la gruta el espeso unguento manchado deja al rapaz que desacredita su falaz jumento.  
Curvas las verdades se desplazan en las deformes rectas que ortogonales distorsiona el tiempo.  
Inmortal es sin saberse la consciencia que aunque inconsciente la mente en la vida desmantela.

∞ CXCVIII ∞

¿Llega el espacio a sí mismo si veloces avestruces lo atraviesan antes que a moverse alcance,  
o es que la luz se expandirá sin su molécula descompuesta antes que los roedores la defequen ?  
Soy lo de lo que advierto en los instantes que mis espacios intermitentes me deshabetan.  
Quedo sin ser si el instante me anticipa, vacío expulsado y residuo que desperdicia el tiempo...

El candado se hunde en el zoológico de clérigos que notables pontifican en episcopal cloaca.  
Son los suyos sermones de burbuja que infla el ego maniqueo en los destiempos académicos.  
Las alcantarillas estelares son despilfarro de pasarelas que diarrea sin contemplación el culto.  
¿Qué fue de la química en la ceremonia que el modelo idealizó bajo bacterial el ala avinagrada!

En la agenda del astrofísico la velocidad del maní en la galaxia dicta el falso dilema de la causa,  
y entre suspiros se agitan orangutanes y babuinos en el hemiciclo de oratorias huecas,  
¿cuánto halago junto empedra político el infierno de miserias que necia la arrogancia lo celebra!  
Moriré, como mueren todos, y mi retorno anónimo será fractal en los cósmicos neutrinos ...

Vemos lo que vemos entre fosas de metano e intersticios fecales de adiposas indolencias...  
¿Que el espacio se rompa sin que lo atraviere la luz del tiempo y que sea prolijo el parlamento!  
Cómo los deseos más que alucinaciones no fueran y que la existencia la voluntad la construyera,  
aun más en el instante que es su dejar de ser en el lenguaje que la letra contraída me delata...

∞ CXCIX ∞

Oscilan entre cataclismos las buenas obras que devotas y oblicuas se dirigen a su estelar meta  
¿qué entiende dormida mi consciencia sin inteligencia que corra en el ejercicio mi cabeza?  
¿De cuánto saber adolece el artificio sin certeza la ilusión que ladra sin que ocurra verdadera!  
Me pueblan perímetros que flotan dormidos en la prisión sin grillete de mi escasa vida...

Las exóticas geometrías que consumen inconcebida la materia que sus curvas sin crearse exigen implorona convexo el bulto del poroto que atraviesa veloz la conjetura cognitiva de la abeja. Efectos son sin causas precedidos que como colapsos llegan a la luz de materias entre brechas, que superluminosas mueren desangradas en curvas inelásticas de espacios disruptivos.

Me amuebla la consciencia con algoritmos de neuronas que fríen degollados pavos sin cabeza, sin llenarse de hilacha la ortogonal experiencia que tangencial cruza la diminuta línea sin certeza en la sombra de los tiempos bajo la obscura noche ,anterior al hueco que la materia crea. ¿Pudo crearse sola la energía que salta al sentido que la materia a percibirla el ojo alcanza?

En la población de andrajos conceptuales que pensiles los dados violan en el ser de la materia no hay otro tensor que modele su geometría sino la pura matemática que la fórmula diseña... ¿acaba el viaje con la apertura a vidas que circulan paralelas en simultánea existencia alucinada? Vengan oscilantes los cataclismos exóticos que devoran incausada la materia escasa y percibida.



¿Será la hora de Caín esta tarde del sapo que engulle en la sartén al sajino de la envidia? Peregrina Caifás expeditivo el proceso que furtivo condena cuando disiente de correcta sintonía, en el monte la estaca clava la carne desnuda y fría de quien asombra de verbo el tiempo eterno. En el lamento orbita el pastor su ofrenda de cristal con la mirada que traidora al cuello ajusta...

Gruñidos que croa el batracio son hambrientos en la torcida curva que se atora la garganta; sin mandíbula el cuerpo del huangano se acomoda sumergido en el intestino supérstite del sapo a la hora puntual en que la asfixia de la baba empapa el olfato que la púa pensativa distorsiona. ¡Cuánto desafío que el lenguaje soporta del difícil encuentro en el semántico sinsentido!

Cada palabra es cuerpo que piensa quien sopla su sonido en el hálito al oído arbitrario del olvido con imposible entendimiento que albergan las tijeras en la trocha de la maleza empedernida. Cuando bélicos los filos del acero engastan el metal del artificio en la queja del sintagma son ideas que desliza el gel sobre la esponja que chupa del calamar la tinta oscura de su risa.

Con sudor y esfuerzo el hermeneuta procura el nudo desatar en la filológica energía del astado. La injuria lo subleva en el estrépito que esotéricos ruidos parecen si oclusos los enigmas quedan. En la estaca del cogote el verbo desnuda la teta de la mirada que traiciona la reptil cintura. ¿Es prematura la hora en que el intento acecha cuando la galaxia es misterio aún inexplorado?

❧ CCI ❧

Repito que a mi muerte retorno y floto en el todo de la nada cósmica que vida al alma dona.  
Alma que invento o me imagino como nombro al viento cuando sopla y lo advierto cuando digo.  
Inasible el alma no tiene cuerpo aunque sin mente la consciencia la ausenta sin reparo.  
Lo que soy es la carne química de mi biológica estructura y el alma es sopro para que exista vida.

¿De dónde pienso si no es que quien me piensa me recita la idea que compongo en conjeturas?  
Son cien mil los años luz que de espacio tiene mi galaxia sin que aún cuerpo haya que los vea.  
Nula la línea del tiempo corta a cuarenta y cinco grados el instante del espacio en el que nace.  
La presión del corte físico la luz consume la materia antes que el as de ella a llegar a luz sea...

Me dice quien me piensa que responda si dormida mi inteligencia me habita, o si me descansa,  
y mi pensar durante el sueño sin consciencia a la inteligencia los pies le arrima bajo la cobija...  
¿Qué entendimiento cabe cuando se apaga el cerebro que desafía al alma sin carne viva?  
¿O tiene voluntad y alma la máquina que recibe el chip de mi mente con mi cuerpo muerto?

Negarse no se puede que lo que me piensa no sea energía que eléctrica se transmita viva,  
aunque pensar no es lo único que haga la mente cuando la emoción a la razón domina...  
¿Esté donde esté lo pensado llega al cráneo cuando la sangre el aire al cerebro lo enloda!  
pero cuando sepultado el cuerpo todo la muerte roído lo haya, ¿será que el alma se me muera?

❧ CCII ❧

*La mancha láctea me reduce íntimo y disminuido a un universo  
inexplorado que sin descubrir termino.*

Esto, o este, me vuelvo en quienes me observan o recuerdan, pero sólo soy mi olvido.  
Soy, sí, *hic*, u *hoc*, según que varios sea, o sea el que como objeto por otra mirada sea.  
¿No basta ni puedo ser quien quisiera como hacer consigo lo que solo haga en mi camino?  
Haga lo que haga lo hecho dice no lo que soy sino lo que queda como huella sin destino...

Temerario y atrevido el polvo que desde mi consciencia habla discierne qué ser pueda,  
si lo mismo, o si nunca el mismo, distinto o ininmutable entre cambios e inconstancias,  
¿cómo ser que me evado astuto de quien cazar en prisión de obscura nube me pretende  
si mi cómplice consentimiento logra para agradarlo, o evitar mal que por temor me sobrecoge?

En distintos son los mundos en que transito y en todos sombras quedan soplos de mi vestigio.  
Mi nombre es la señal de una carga que sostengo porque lo recibí sin habérselo a nadie pedido.  
Quedo lo que se me imputa como lo que el lenguaje significa con el sonido que arbitrario hurta.  
Cosa o residuo que el decir despoja cuando expele cuanto expulsa el embarazo inoportuno.

No digo vicioso lo que digo en ejercicio divertido ahora que estiro nimias tachuelas cuando digo, vivo como mezclado presagio de acabar nunca sido ni momia seca ni residuo dejar entumecido. Si aquí en acabar todo terminara, la ilusión de que lo dicho me perennice, de ilusión no pasa, soy lo que todos temen, sin respuesta a lo que luego de pútrida o incinerada en la carne acaba...

### ∞ CCIII ∞

¡Cuánta fantasía en el cuartel de la sórdida metafísica sin evidencia de bandera ni cuchara! Más dialéctico que el mar del anticausalismo sólo el salto cuántico de la nigromancia carnícera. Repentinamente las coincidencias profetizan el pasado desde cuanto vertical el porvenir disponga. En el armario de obstáculos felices sobreviven quienes su naufragio agradecen a la teoría...

Los indóciles sofismas del sabor que quien lo enuncia crea se vuelven catedrales rosas del dibujo e inocentes los refutan topos bajo el paraguas que bosquejan las acacias en el café amanecido... Ruge la rabia en la galería cuando hay quien contradice creencias que feroces en la fauce anidan. Son mitos, son dogmas, son báculos que como espadas se usan para afirmar la mente adolecida.

¿Qué aprender toca en electronal la era que confusa a escribal e inhóspita sucede en el milenio? Sin espinas la corona impenitente frívola pasa inadvertida del molino la rueda en la pagana misa. No hay guía en el rebaño de filibusteros secuaces que por botín toman lo que el país produce y en el panal múltiples mis almas de susto al transmundo turbadas las migran sus pisadas.

De la escritura recauda retrógradas las pasas que disecó el padre del oceánico verano  
¿Qué reformas en el pergamino apuntan dolosos sermones de clérigos incendiarios en la queja?  
Y Cicerón repite *o tempora, o mores*, lamento grave, para recuperar la visión ausente del camino por si enderezar timón y quilla la nave pueda en la tempestuosa noche del siglo y del destino...

### ∞ CCIV ∞

Golpean los mendrugos que mezquinas babas la mandrágora dormida sobre el sofá gotea en el mismo juego de hostiles caracoles que hurgan en la grieta de la vulvar almeja, y arrastran sus ágiles escollos en la costra que rugosa raya en la ribera de las pestañas. La psicodelia inmuniza irracionales los sintagmas de harina y los morfemas del agua seca.

Se hunde la daga en el pulmón que endiablado chilla bajo el triángulo difuso de la aorta contra el canal que precipita la virtud esquiva de certezas que dudosas escarban la cabeza. En el sabotaje de espanto se parten cara y ojos, y piel y pelos al aire del cráneo se disparan... ¡Oh, kukri de fábula que el farol de tus luciérnagas hollan en la cueva tus aceradas venas!

¿Cuántas migas caen sobre la arena en la tarde de luna vieja a la sombra de mi antigua cuna?  
 Presuntos los desvanecidos conceptos que cincela el ojo cuando el desvío despierta del asombro  
 yacen bajo petroglifos que crípticos privan las coloquiales brisas de especular entendimiento.  
 Edulcora la palabra explicaciones que mitigan la envidia gris del necio y sordo lamento.

Bajo el agua el magma contenido de sílice y magnesio, bajo la harina el exilio falso del rostro.  
 Serán dados que en el aire curvo probables espumas con el ala decapiten puros los silencios  
 con experiencias que condensan comprimidas la supresión súbita que desprende el cuervo.  
 En la noche de los tiempos la leyenda narra el alma que sumisa de la carne dicen que se dispara.

### CCV

Es el paisaje marsupial de membranas literales que en el bulto de talco albergues especulan.  
 Inevitables son las manchas de costras que corren a la cúpula de nidos donde el grillo truena.  
 Soy mi más inestable laberinto desprendido de regla en el alma y de instinto en el lamento,  
 y soy mi noche más oscura que la noche en que obscurece la ceguera galáctica al universo.

Mi hora es de ascender al omnisciente acantilado de la leyenda en la miseria que me enrosca  
 al rulo bifido en la pantalla del chaleco que en el frío glúteo desahoga el eslabón del viento...  
 Ascenso crudo que sin guía emprende tóxico el recluta desafinado en las dunas del desierto  
 y ascenso hostil que voraces lapidan como caimán de turbio río los sermones de laboratorio.

En el paisaje telúrico del carnaval en que clérigos notables el mundo enajenan de la idea,  
 sólo el zoológico visceral queda arrinconado entre las cuerdas que la realidad cercenan,  
 soledad triste que aliena en la reforma progresiva mercuriales indigencias que la risa aumentan.  
 ¡Cuánto más ruido de soportar las distorsiones que arruga el pliegue que la vista empluma!

Me socavo en la mina de tan sola vida en universos que se representan entre estrías y pellejos.  
 Hundido en el excremento donde el estiércol abona fértil la semilla encuentro llaga y raíz  
 como forastero sordo que de paso y peregrino sin fin camina al fondo y sin destino.  
 Soy sí, mi inestable laberinto, con mucho instinto y sin mucha regla en el universo del lamento.

### CCVI

¿Cuánto se desprende no de lo que sin valor saquean antílopes beduinos sino del iletrado toro!  
 Cuando la soberbia el cerebro para embestir jíbara reduce, seca la escritura ni como tinta queda.  
 ¿Qué soledades la fantasía metafísica finge con la tapa de la letra lo que con el lomo afeita?  
 No hay donación de piel sin dura pena que la entrega incrédula del desapego en la ceniza araña.

¿Qué causa el humo del acto que el óbolo en el fuego sacrifica sin que la pepa grata lo reciba?  
 ¡Vanos ofertorios al muñeco que trapo sucio hace del pergamino sin remedio ni castigo!  
 Ni magia ni maravilla bajo el celaje del colmillo cuando la usura precede sin vocación el pilllo,  
 ese túmulo de ennegrecidas ganas de no hacer nada aunque tibia la nalga se ocupe del martillo.

Se donaron las plumas que habitaron entre sus ansiosas tapas las de ayer ajenas cavilaciones,  
 pérdidas que en el intercambio sólo el búho del altruismo en su inclusión suma público el asedio  
 queda sarcasmo en la sátira del desprendimiento para la biblioteca del político desencuentro.  
 En el mediterráneo oasis la indiferencia sepulta las páginas que fiado el ojo en el cráneo purga.

Los heráldicos parónimos ajustan distintas las semejanzas que el ruido mancha en el desgaste,  
 y la entrega duele por las sicarias indolencias que el alfabeto con los desusos pétreos la olvidan.  
 Allá van y allá quedan los anotados cariños entre impresos caracteres que otros ojos repasaron.  
 El gótico emprendimiento de fija meta iluso fuga en el cauce que de azar su caudal sentencia.

## ∞ CCVII ∞

Qué censuras pequeñas cuidan desacuerdos de camaradas que conspiran con parásitos miedos  
 esta lenta tarde de amenazas en que locuaz la voz se usa como absoluta para negar la ajena  
 para afirmar lo que la duda cautela cuando impide que ligera la arrogancia la mente nuble  
 y sujete los propósitos la autosuficiencia que doméstica simula el nudo de ciencia encapsulada.

Son complejos los destierros y no diamantes de yunque que de la verdad su permanencia abriga.  
 ¿Qué verdad es que de consenso su acuerdo convenza sin que queden todos convencidos?  
 La verdad es más que acuerdo o compromiso, así unánimes muchos decidan que verdad se diga.  
 Cuando quien convencido de verdad varíe, el acuerdo deja vacío el acuerdo que así lo nombra.

Cuanta nube fluye en el firmamento sin identidad, volátil y confusa, como mar de agua movida,  
 igual muta la verdad que mudable su sustancia es más que cuando en el instante estable parece.  
 Ser o parecer el agua no es la nube ni la nube cuando crepita el río o agua cuando la tierra moja.  
 Parecer basta cuando quien la realidad la piensa su decisión no impide cambio de naturaleza.

Lo que la mente representa la mente denomina y poco más es solo lo que en la mente vive,  
 la vida que en la mente se acomoda de sangre carece y no basta para que verdad o real losea.  
 Sin mente la realidad de su ser carece y solo real es cuando la representación el nombre recibe.  
 ¿Qué es real si quien la realidad la piensa muere y de consciencia que la nombre se carece?

CCVIII

Si devoto de mí mismo algún día fuera, en renegado de ese credo apóstata me convertiría.  
Nunca fui tan distinto como indefinida puede ser la diversidad idéntica de la extensa diferencia  
de ahí que el nombre que llevo sea coordinada de relativa permanencia que mi rango preserve.  
¡Soy lo que me ocurre y me produzco entre alteraciones erráticas e impredecibles semejanzas!

Soy y vivo desde antes que indisputable recibiera el singular gen de mi ondulada consciencia.  
Mis desvíos y distorsiones los registran las arrugas que disimulan entre pliegues los fotones.  
Invisibles mis resortes reactivan químicas partículas que entre moléculas inconexas me batallan.  
Lo que digo y me desdigo en serio suma a mi voz conocidos tonos que mi identidad simula...

Descreidas mis 26 complejas dimensiones heteróticas esconden el invisible hilo de mi presencia,  
que diversa como sea, o disfórica, bisoña incontrolada se mantiene en microscópicos delirios,  
hasta que toque que villano el plebeyo en el trampolín pille en el sobresalto su respingo.  
Soy mis varios, nunca el mismo que vuelvo y regreso según quien me habla cree que parezco.

Es el rol en que me posiciono en la voltereta lo que define mi gesto o mi entonada cantaleta,  
y desdoble mi ser en miserias que el rulo amarra al límite del nudo del multiverso elude.  
¿Quién registra cuántos roles represento o los simulo al costo de identidad que nunca asumo?  
¡Poco o nada importa! Cuenta solo que soy muchos, o quizá que me desplazo y no soy ninguno.

CCIX

Que la voz se use en la espesa nube que zaguanes cubre con maneras de sus terrenales velos  
sirve para impedir que absoluta la verdad se afirme y de ahí se siga para negar la ajena.  
Viene el lenguaje como piruetas que de puro arte la oreja con el fuego de su ruido quemar  
y dolida en los montes infernales la escritura se doblaga en el pasaje que a la mano obliga.

Entre topos y lunares de la bruma sus aristas en la terraza asoman sometidas las palabras crudas  
que de difusa nebulosa Nova en el pálpito la acoge en hogares que ajenos el universo llaman.  
Aguaita el espectro en la cornisa Andrómeda con el látigo ensombrecido que la ira lo amanece,  
Inocente ofrece rosácea la mejilla como tributo de la esfera al peregrino que el hambre apura.

Abraza la vida a la vida que riendas de débiles campos y graves simetrías lamen las escamas  
y la mano matemática cabalga en la montura de Andrómeda sobre gusanos breves y lejanos.  
Son mágicos los silúricos encuentros que inyectan la ilusión perdida exoplanetas del deseo duro.  
Llegan señales térmicas que paralelas remojan mítica a la gárgola en huecos de eternidad vacíos.

¡Ah, vida desdoblada que de existir el saber no llega a asegurar que el ojo con la mano palpe!  
 ¿Quién se rinde soldado alerta en la cápsula de estrellas heridas por tristeza de aladas llamas?  
 El emisario de la muerte encadena la condena a la cola de la nube en la insana cueva,  
 y anestesiadas ruedan en la horca subterráneas las libélulas ácidas de la lluvia en la temporada...

∞ CCX ∞

En esta noche de empanzadas orcas que la tempestad las olas sus altos rugidos las nubes rozan,  
 se alzan coronas deformes de redondas sirenas en acalorado cielo que Saturno los cantos cela.  
 El sortilegio técnico pronuncian labriegos que embrujan opacos cuervos con torvas sus miradas.  
 Esta noche de córvidas olas la cóncava luna desafortunadas alarga sus sombras sin mañana.

Son días de peste en el horizonte que agoreros anuncian en la encendida atmósfera cortesana.  
 Días de ruina dicen que estrechos queman los climas fósiles en la chimenea de telones tórridos.  
 ¿Cuántas brujas queman hoy ligeras las creencias que oscuras construyen cifras literales?  
 Si raíz la creencia en las historias arraigara, opinión fuera fundada y no superchería recargada...

¡Ah, saber sin evidencia que engorda artificiales mares en la pantalla que el halcón desmiente!  
 Cuánto la literal justicia con sus leyes daña que niega lo que avara la ceguera del valor empaña...  
 Así y sin nombre se asesina la inocencia con credos que la dictadura ofuscada en el dogma cierra  
 y multitudinaria pena distrae en riadas de afiladas trincheras inmedidas y empolvadas.

Absoluto el concilio pontifica infalibles sus mandatos y sumiso obedece el rebaño sin reclamo.  
 ¡Cuánta pena avasallan infernales escapes de diáconos que incendiarios predicán los océanos!  
 En esta tempestad tiempos equivocan negras nubes con cantos que embrujadas las orcas roban.  
 Horas son en que las opiniones más asolan y devoran que las tempestades y las rugientes olas...

∞ CCXI ∞

Se remoja mítica la gárgola en el hueco infinito de la eternidad que en desvíos vacía confunde.  
 En el camino que invisible y en llamas conflagradas flota veloces y extensas crecen sus fronteras,  
 Cabe que sea sin que el ojo lo constate y sin que la vivencia de experimentarlo duplicarlo pueda,  
 gritar el triunfo la matemática aspira sin mayor prueba que la ecuación la alucinación recoja.

Expansiva la velocidad de indefinidos cosmos la materia arroja en dirección que la razón pierde.  
 Es eterna la inflación de multiversos que sin carencia de mi ojo cíclica miopía se alejan  
 y se marchan irreversibles a su implosiva y láctica decadencia en límite acaso inescrutable.  
 ¡No hay anamnesis ni fronteras aunque pensar el cosmos por conocer el cristal lo experimental!

¿Cuánto la ecpirótica hazaña verla consiguiera en vidas que el látigo de la luz trajera?  
 Mi circunstancia el infinito fuego lo imagina cósmico en el dialecto del proceso creativo,  
 hasta que el hábito suceda subjetivo en quienes hoy dogmas que con la materia excluyen,  
 hasta entonces inadmisibile parece que los universos varios la galáctica consciencia prueben...

La querella la domina el interés que la banca patrocina si por ganar menos mata y arrebatada,  
 ¿qué inversión líquida desdeña cuando interestelar el luminoso viaje posterga sin la hazaña?  
 ¡Que salga la materia de donde la materia por alcanzar la luz su necesidad la crea!  
 Tiempos sin tiempo en el espacio reducido que lamenta matemático el fuego de oro alucinado...

### CCXII

Vengo de una genealogía que recreo en el maniqueo mapa de axones y retoques de dendritas,  
 sacudo el polvo de viejos cenotafios entre tumbas en que menos que solo huesos quedan,  
 camino entre callejones de orín, sudor, venganzas y despilfarros de frustrados lamentos.  
 No soporto el lenguaje que me toma por el seso para que expanda el amonio de mis desgastes...

Adicto al sinfín de costuras que sufridas se montan y amortajan de no conseguir disloques claves  
 me consumo de tanto atender reclamos que en mi ser proyectan consuelos insondables,  
 ¿cómo decir que la infelicidad es aún más duradera que el placer más intenso de la dicha?  
 Mis uñas llevan restos sucios de palabras que no digo para ganar las que sin merecerlo recibo...

Son paréntesis de altibajos e hipos de isquemias que el músculo lo atorán y secan en coágulos.  
 ¿Cuántos martes gotean las lenguas del ojo cuando se sujeta la mano crispada a la mano ajena?  
 De a pedazos se parchan las carencias en la vena de los parques y en los abrazos sin veredas.  
 ¡Peregrino tantos desiertos! Asfixio infinitas palabras que traicionan parca mi inconsistencia.

El abrazo lacónico ahoga el dedo que beso una mañana de ilusiones sin futuro ni fortuna...  
 asesina la imposible ruptura de convenciones que la vida en el museo esclerotiza mi existencia.  
 Son coágulos que cicatrizan desdichas irreuperables mientras dentro gotea cruda la hemorragia  
 de claveles negros que primordiales celebran principios anteriores a las crónicas y los contratos.

### CCXIII

Con desenfreno viene inconstante el espíritu de venganza contra el ese olvido en el que muero  
 y al que voy arrimándome en silencioso y poco cauteloso desvalimiento a abandonos seculares.  
 Sin aplauso ni gloria llego donde llegan todos, al hondo pozo de lapidarias nuestras ignorancias.  
 ¡Cuánto no saber por qué de algo residuo somos y no más bien el desamparo de la pura nada...!

Me diluyo sin remedio en el exhorto de interrumpidos e incompletos relatos de apacibles lagos mientras decaigo en decrepitas fuerzas que sin energía me huyen celosas de lozanos cuerpos. Calvo el hombro artrósico del desdentado oso, deambula lento arrastrando sus viejos huesos. ¡Cuánta interrogante que vana hiere la mente cuando el hilo en el rollo al final se deshilvana!

Desembarco en ruinas tantos siglos transitadas por el viento y el deseo perdido de las aguas. Es irregular la inconstancia que prueba breves vuelos de parihuanas de patas largas. Este hablar que moroso entrevera los reveses que el remolino en el ovillo su olvido enreda entorpece el plagio de vidas que la emulación jura de lo normal son confiable vara y segura.

Si no morir hoy y aquí en el espacio fugaz que huye indetenible entre cansadas las pestañas dónde si no, sin destino exacto, de morir habría en alguna estación del año y alguna hora del día. Ovidio di, y me agazapo, *bene vixit, bene qui latuit*, por si el ojo de la muerte de mirar me muere. Temprano me descabalgo y me ducho entre toallas sucias por si la guadaña limpio los prefiere...

#### ∞ CCXIV ∞

Suena la marimba en hiperplásica contorsión y rictus de burla contenida de lo que de ser no sea, si no soy mueca compulsiva quedan mis lágrimas en las rutas de afectos que clandestinos vivo. Esclavo consentido seré en instalada miseria que permisiva mi decisión dominada que sea deja... ¡Abre viento expuesta la costilla con la sierra en necropsias donde sombras del plomo escrutan!

Me soy asesino de muecas en el recodo que recóndita me envuelve prematura la chica rueca. Bajo su manto me cobijan preguntas que a eviscerar sus heridas con pulcritud no alcanzo. ¡Cuánta costra rasca los pruritos sofisticados que sin destino su escozor llagan la abierta herida! Me soy infiel sin prosapia de creencia que fija se enrosca en mis ineducados y procaces dichos.

Es hora de digitar desdichas que antipoéticas ocultan la vergüenza e inelegancias de mi censura entre atonales y desentonadas frases que solo repito porque evitarlas imposible me resulta... ¿Quién juzga la sintaxis que esta abstrusa semiótica despeña de cósmicos y siderales montes? La pepa se encuentra sin mapa sin oxígenos sobre atmósferas que la presión revienta de frío...

¿Cuándo decide la vida que el cerebro reciba la mente que a mi consciencia la hospede? Temprano llegan los tubérculos a las raíces alquímicas del albergue que desconocido me acuna. Lo que de llegar a llegar haya no hay gravedad de que caiga impida que los mensajes emitidos y la cadena transmite sólo de lo que el supremo huevo la voluntad cósmica soberana lo decide.

CCXV

Antipática pueda no parecer la máscara de la persona que antitético en la jaula su saber lo dice en la telaraña con patas de grulla que en la entraña gruñe sus verbales despilfarros y derroches. Las señales térmicas en las ondas del desencuentro las repele el ánimo angosto del disgusto. Paralelas las dimensiones que destapa el dardo hostil, la intransigencia de la ira la deplora.

Subsiste la bohemia contrariedad en el opaco espejo que años de inmensa arena los destapan a lo que ven las solas pupilas que desapercibidas chorrean su soledad inútil sobre hieráticas olas. Son ayeres que secos arrasan al pozo las alas del dado hondo en el polvo ciego del bote perdido y temblarán repletas las bocas que sin razón la libertad ausente el débil brazo al dolor regresa.

Puentes de sinsabor arden y mientras sucumben sin gracia se abren brisas que el mar reduce. Abatido el aire descerraja el luto anochecido que pierde dueños en la moneda de elusiva suerte. No son serenos los desencantos de luces pálidas cuando el cascabel anuncia la muerte del brillo. Nadie jura más ese bien que en la sien al clavel voraces solo besan termitas ciegas y sin dueño.

¿Cuáles gritos del susto aprender dejan sin que la reactivada libertad despierte a la morsa vieja en el hielo distendido que recurrentes los nocturnos abandonos en el perímetro al lobo sueltan esas noches en que sola queda y a su suerte la ardilla en los bosques absolutos del silencio que luego en la antítesis espeta el hierro de fuego en la ácara jaula de la antipática máscara...?

CCXVI

La efímera encrucijada de cada uno de los tantos que ser podemos explotan dedos centrípetos entre sueños que el dolor destruye sin aullidos ni ávidas islas en el desierto de incógnito brillo. En la sudorosa frente abultada se hincha la vena de la discordia que de la verdad el éxodo toma. ¿Cómo no huir del temor que descubre desnuda la nalga de la falla que universal al ser lo asalta!

Cuántas lejanas soledades buscan la triste quietud que entregan los que botones fríos se regulan sin que muerto ninguno guarde adioses en pliegues de olvidos en el desván de heridas espumas debajo de derrotas que se pasean taciturnas en el horror que desgasta la salud de viejas sombra para resistir amaneceres tardíos en el féretro que el monumento desfallece doblegado en sueño

Somos mentira porque rehusamos el ninguno ser que único dejar de ser de otro modo fuera ese ninguno que duerme porque quienes sus distintos seres ocupan los vacíos en que juegan en el cuerpo astral que se divierten los fantasmas que fingen sernos voces con distintas caras. Ser ninguno no es lo mismo a ser nadie o no ser nada, sino sólo que uno es lo que nunca somos.

Sin ganas se forjan vanas la pretensiones malgastadas que tejen dispares el ser de mi ninguno.  
 ¡Ah, vida que ficticia se produce jamás en la creencia dormida de la perdida intermitencia!  
 En el salón los ciclones del dilema urden tramas que se parchan en el moño de la travesía  
 sin aniversario que estalle el comienzo que vehemente se envuelve en el archipiélago del éxodo.

∞ CCXVII ∞

Insolentes disparan psicóticos los espejos de la arena en el deseo de amnesia con la guerra.  
 En la alambrada la esponja llueve desde la vértebra de la nube en la piel que alarma los sollozos.  
 Son recuerdos del mártir que encapsula al camarada en la emboscada de los arriendos,  
 donde queda de la víctima el abierto ojo que despierta a la fría entraña de la nada...

¿Tendré cita con la muerte en la barricada con el comando que cruza lirios de cándida mentira?  
 Soplan corales desagradecidos que descortesés arrebatan las espadas baten sin voz ni dicha...  
 ¡Roba basta la cruel anaconda las peladas pieles del cocodrilo en el devaluado lodo del río!  
 Como si el degollado lagarto olvidara la fábula en la pupila torva de la mandíbula en el bostezo...

¿No es cierto que cada único momento llega para irse irrepetible e irrecuperablemente al río?  
 Así somos vivos quienes de morir habemos, sin otro logro que nuestro inaprehensible tránsito.  
 Entre esos acasos huyo con insólita violencia del acoso cuando me sumerjo en la ruina íntima  
 que son los oscuros y hondos cimientos de extensos e impronunciables mis naufragios...

Tras la avalancha llegan los exterminios en el casino carnicero de la sangrienta venganza.  
 Frente al ilusorio brillo del lago hunde la canoa la fauce que decapita al pelicano en el remo.  
 ¿Quién creyó que el sollozo compra la entraña de la vida bajo la emboscada de la nada?  
 ¡Cómo recordar si la náusea de la amnesia duerme en la pupila de la pesadilla el tránsito!

∞ CCXVIII ∞

¿Qué lenguajes los hablan pájaros en el termostato que artificiales los códigos replican?  
 Me abrigo con pieles bajo la lana de seda que tejen orugas campesinas en la repisa andina.  
 El cerebro cosmológico de la clarividencia encarna en el puente del tiempo la mística cortina.  
 Son premoniciones de mágicos encuentros que inyectan la ilusión perdida en el deseo...

Vengan las hipótesis silúricas que los exoplanetas señales dejan entre vías galácticas,  
 para hallar asteroides de tumbas en retazos de donde vida pudiera coser quien la creara.  
 Husmeando merodea el asesino que fiel consume la hoja alucinada sin fieles sus creencias.  
 Son señales de hambre que la verdad esconde en térmicas memorias que paralelas cohabitan.



¿Cantan quizá cuando chillan sus ralos sonidos en las ramas vacías, o son huellas sus mensajes, huellas que con sus cerebros husmean sombras y restos de fuego en otras plumas y alas? Puedan no ser cantos sino coherentes datos que entre ellos descifran a otras orejas ignotos. ¡Fían cuando alertan y cuando ira y cariño en sus gestos la razón en nido o en vuelo discuten.

Así rumio camello y regurgito en el buche de la cabeza sin respuestas a las míticas incógnitas entre restos que el martillo en el hueso al borbotón de la mente la retumba sordo y palpita, bajo el chicharrón de cristal que el cielo oculta entre solitarias burbujas que estrellas simulan. ¡Grandes son las tallas que en inmenso vestido olas huelgan al apetito de infartadas preguntas!

### ∞ CCXIX ∞

Fiero el mudo leño calla los goces que sagaz el silencio guarda en la cueva que cifra secretos. Sus ramas extienden el brazo que envuelve ceñidos los cuerpos que demandan extensos cariños. Si no lo hiciera quedaría su ser varado en el desperdicio de trasto que prodiga pueriles residuos. Riesgos percuten con el frágil gatillo los aturdidos ruidos en la sien que remuerden los siglos.

Rema el boga entre pólvora y fuego donde lame encuentros la lengua en que anuda los besos. Cada suceso acelera hálito y palpito en el pecho ahíto de clamores y de los sabores del riesgo. De anhelar no se cesa cuando corona la epicúrea dicha el ancho bronquio con el brillo del ojo y cuando infla las pieles que el tacto hasta el trance trepa entre trémulas sílabas de gemidos...

Cuánto trasciende el gozo que atraca en las radas que los árboles cubren entre arbustos tardíos. Lúcumos no sino bromelias que donan sin regarlas en sus tardes el jugo que endulza los tiempos como si congelado el instante bello quedara inscripto en la cortina que redonda encubre el sigilo en madriguera de ágiles liebres donde la sorpresa duplica ansia en el pecho despierto del dueño.

La hiedra trepa muros como el puma que alcanza con su garra la carne que sangra de la presa y quien la amenaza enfrenta con la agalla abierta en la boca que sella la huella del deseo despierta del momento con goce en la memoria que encripta líneas de cifras que callan secretas. El mudo leño silencia en sus ramas residuos que quedaron colgados en el sigilo del siglo.

### ∞ CCXX ∞

Colonia de simios entre triviales alaridos y memorables alharacas de agudos los gemidos nos gobiernan porque del corral las hormigas monótonas todas y demenciales las rutinas reptan mientras los vástagos en capullos el detrito copan con voraz deyección de cagados sus secuaces. Historia de colapsos y contorsiones: devoran rapaces los patrones de campañas en el curso...

Venerables murieron a los que sepultan antaño intrusos balbuceos de moscas y pezuñas.  
 ¡Más pesan verdulera y zapatero cuando marginales sus votos en los sufragios suman derrotas!  
 ¿Cuándo de los pueblos las mayorías ciegas iluminan los destinos que de ingenio demandan?  
 ¡Opaca y menguada democracia sin ala ciudadana ceba al lobo para que rapaz al feto lo devore!

Desiguales las vergüenzas que los descréditos despliegan bajo tanta ebria arruga de despojos  
 cuando el dinero a la libertad sumisa la ajustan en los bozales que ruinosos los ladridos quejean...  
 República superlativa e incontinente que la etiqueta de escaparate la gasa desmiente iluminada  
 como si la traila y la butifarra con gris óleo mancharan de significativo lo que carece de sentido.

¡Sociedad convexa que arriba la norma escritas para cóncava tener abajo lo que te da la gana!  
 Déficit excesivo cuelga escribano la retórica que hipócrita del pasador su tinta la verdad asfixia,  
 mientras el pedal sortea el turno que empuja quien la guita adelanta para ganar la mayoría.  
 ¡Cuánta mierda junta en la alcantarilla la olocracia imagina mejor que lo que arreglar alcanza!

∞ CCXXI ∞

*Autunni,  
 moribonde dolcezze.  
 O notte, en Prime, G. Ungaretti*

¿Cómo vivir a rebanadas en camino a ocho décadas trucadas mientras el peine escarba la calva,  
 estos calendarios que sostiene la rodilla repujada bajo la atardecida cadera en el sofá?  
 En el muñón del hombro se despoja óseo el óxido sin aliento del silencio en los dolores del alba.  
 Feroces mellan el hábito las ruborosas dentelladas de las inquietas palmas en las preguntas...

Somos otoño de hurtos y trampas en el secuestro que hueco encandila décadas de viejos ecos.  
 Suceden las cabañas donde se exponen los cuadros que preparan plúmbeas renunciadas  
 y escarchan los taladros columnas de helio en el deslucido tono del desaire.  
 No fueron tibias las rodillas que indecisas descendieron en la luz tibia y sin nombre de esa tarde.

Marchitas las golondrinas afilan fugaces sus alas a medio siglo de otras mañanas.  
 Si no cómo ladra la legaña entre memorias que adormecen el abandono de la hamaca vacía.  
 Destilado redobla el dolor los chubascos de la pestaña que aprieta los filos de la entraña.  
 No hubo mejores madrugadas al filo impecable del muelle y de la honda y dura náusea.

¿Cómo recuperar lo que nunca perdió el adolescente destino que la ceniza prematura la tregua!  
 Fueron atropellos de espejos en la víspera deslucida del verano y descalzas heridas de presagios.  
 ¿Qué vivir cuando agonizaron exangües las dichas que en sus duelos las tempestades desvelan?  
 Son riesgos de daga que hunde su acero en la alambrada de trincheras que atormentan los aires.

∞ CCXXII ∞

El bocado despierta en el cuello fábulas de ganzúas que descuelgan cosquillas de indecencias en las trenzas que del acantilado los cangrejos ermitaños denuncian hambrientos.  
 ¿Serán caricias fatigadas de duraznos sobre el mantel de lana que tienden pascuales corderos?  
 Habrá que libar ligeros de risas si descuentan los hartazgos que desangran cuando sacian...

¡Cuánto se rasga el rostro cuando el beso cierra el desplante que desabrido en la sien se reposa!  
 Tanta carencia que en estruendo revienta a pecho abierto en la mezquina derrota...  
 Aquí marco las débiles notas que doblegan y desbaratan la altiva cerviz sin perdón ni colapso...  
 Toma nota Calipso en el seno que oculta el desgarró de la entraña con la saeta apática...

Son melancólicas las últimas notas que canta la arcilla en inhábiles llantos que la luna la mojan.  
 En el último turno aguardan disfraces de carniceros entre crías que abortan en sucios burdeles,  
 como si arrugado el envejecido pene, achicado y curvo, sus cansancios lamentara dormido...  
 ¿Tragará tanta desolación el bulto de pellejo que obeso rodara entre vacías semejanzas?

Lázaros permanecen en sudarios podridos sin que haya verbo que los levanten torcidos;  
 innombrables mis ojos sin gafas engrilletan vicios al callo que lame lo que la indiferencia fusila.  
 ¡Ah, sola lumbre que en descuidos la túnica enciende siempre pasajeros tiempos de viejas vidas!  
 ¿Acabaremos tal vez entre enfurecidos labriegos que ensayan piedad en el yermo camposanto?

∞ CCXXIII ∞

En estas frases del sendero la clave registra su sentido para quien de procurarlo interés expresa:  
 sobre el piso de tierra muelen los pies la aceituna para exprimir el denso zumo de oliva, y  
 ningún diamante brilla sin que lo contraiga la tectónica mandíbula de compactas las tenazas.  
 Ni una ni otro lo que son serían sin la espesa violencia que reduce la espesa dureza de su pepa.

Como si al viento flotara el humo que oxidan satélites del número en el cuero de la lengua  
 en el espacio se comprimen las velas que el escarpado desencanto apaga en rugoso acantilado.  
 Así se despeñan esquirlas y fragmentos entre residuos que cuentan el perdido relato  
 sin hilo que suture el parche de letras descosidas en los viejos trapos de la desconocida historia.

Son violentas las líneas aparentes e inconexas estrategias en matorrales de mico sus azotes.  
 No tengo pura una historia que el relato cuente, sino los solos contornos de tenues velos  
 que marginales esbozan hipo de picos que de decir dejan en el trazo más que lo que dejan dicho.  
 La magia apunta en el amuleto no lo que significa sino la amplia forma en el rito del sentido.

En los residuos danzan incompletos los intervalos que líneas y curvas de otras retinas inventan  
precisa y exactamente como cuando por la persiana se asoma el ojo en la estación del tiempo.  
Los míos son motivos que instantáneos desaparecen para que de otros su interés fugaz asome  
y se llene la barriga de quien beber quiera cuando busque lo que aquí imposible que halle sea.

∞ CCXXIV ∞

¿Qué aventuras matan en el campo de batalla el interés que del dinero no lamente su codicia?  
Las urgencias de la paz mueren con el mezquino afán que desangra con fervor y engulle el hueso  
sin que quien blanda la blanca bandera el bando que desarmado rinde calmo a la tregua su paso.  
¿Qué tránsito gana hostil en el flanco que ametralla el cianuro en el viejo pulmón desahuciado!

Banderas son de vana farsa cuando disparan a ciervos inocentes que se refugian del crudo fuego  
cuando alumbra el sol las anchas sombras que gruesa la mísera avaricia expande sin frontera...  
Cómo no estruja el intestino del cordero la bala que perfora el emblema en el riñón de la abuela.  
Cómo no de injusticia revienta el grito la garganta con el gonfalón que la ira carnal raja en el ojo.

Deforme hunde el oso los colmillos en el cráneo abatido de la anciana en su blanca mortaja  
en senderos que anduvo reptil el regimiento que negras las nubes riegan de bursátil metralla.  
Del hueco hundido en que se aloja la granada queda la nada que husmea en la holgada ojera.  
¿Es de plástico el neón de las almas que vagan perdidas en la desierta sal de los áridos páramos?

¿Quién repara desdichas que en la pérdida taja la ausencia cuando el cuello desagaja su hueso?  
Riegan vértebras las ventanas rotas en los domicilios que hasta el buitre tose de miedo  
en esta sombría y negra brisa de fetales congojas y de cenotafios en las pampas del pánico.  
¿Ah, coja y manca codicia que huyes innoble de la especie cuando afila el ciego colmillo tu fuego!

∞ CCXXV ∞

*Then I asked: does a firm persuasion that a thing is so, make it so?  
He replied. All poets believe that it does, & in ages of imagination  
this firm persuasion removed mountains;  
but many are not capable of a firm persuasion of any thing.  
The marriage of heaven and hell, W. Blake*

Cerril el onagro vomita el enfado de rosarios en la nuca del teólogo y de sus rumores tuertos,  
con tanta descabellada pausa que pincha la aguja en la exacta carraspera del reloj mutilado.  
El óxido del café gris enturbia la rosca en la herrumbre del engrudo que engarrula la arcilla  
tal como si de tanto pómulo de risa llorara el tórax sobre las tristes arrugas del otoño.

Son verdades que de puro creerlas la convicción en verdades sus rosarios las quieren y vuelven sin que de verdad en verdad las blasfemias de creer dura la convicción a volverse puedan. Salga cogote como si loco dejara de serlo en el polvo asentado de demente mi llanto en el vino, no tinto ni claro sino lúgubre y vino frío y sombrío sin sombra aún triste de ningún cariño.

¡Qué voraces las bocas deshacen con pus de las gentes los nombres y ennegrecen las famas! Muerde la sofisticada lengua puntuales desdobles de temblores en la pústula que el hígado pierde habitual en la pleura donde exhalan tibias tarucas la boca de negros coágulos del alma. ¡Qué no creer o cómo no qué creer cuando quien busca tose creyendo que al toser se descose!

La lengua de la voz en la boca ciega acuchilla la nuca tuerta que vomita el teólogo en la granja donde se cultivan marchitas las secas puertas que el hortelano abandona en las sequías del alma esas semanas en que tuercen los huaicos arrugadas arcillas en otoños óxidos de risas y llantos. Vuelan tempranos los rosarios de onagros que tosen clérigos locos de vino y cariño de coágulos.

### ∞ CCXXVI ∞

Deambula Mitoraj el metálico mito de indefinidos sus rostros e incompletos sus brazos y dúctil Giacometti filtra enjutas las fibras de perfiles que estiman en poco sus flacos bostezos. Mustio el regordete bulto de un organismo sin proporción ni traza alguna de agrado, toca que siempre y como nunca me vea todo en el espejo convexo de mi alargado diámetro...

Modo no habita ninguno ni nudo de panza vacía en que gordo sin desasosiego gasta y repite. Embiste en la plaza cuanto le gusta, amenidad cruda y fósil, risas y llantos, como burla de gato. En el andavete el estribo se atraca en cruda gruta del hueco hongo con la garganta del frío vacío. En el altavoz resuenan las nueces bajo la vieja retama y la tarima del buche abultado y redondo.

El habla congela los caudalosos congrios esta lluvia que contingente el viejo nudo lo entalla y una a una mandíbula ciega y cirio callado cruje mi vientre en el esqueleto de pan mal labrado esta balanza en que se angosta el seso en habano de tardes que cigarras marchitas subalternan. Alta la marea los lobos marinos hurtan en redes que atropellan estapelia y babilónico muérdago.

¿Véase entonces ahora el semestre sin reportes de cuchillos ni velas clavadas en alma del pecho, como si los brazos abrazaran los rostros y los filtros de fibras en el bostezo del flaco despecho? Puede ser, sí, que se vea sin que poder pueda ni como ver incrustado el candil más se vea, y de no verse ni pueda que resbale el acordeón entre pandereta y viola con colosal su zapato.

CCXXVII

¿Qué repugna Bukovski en el mortuorio de Keruac que tanto pie manosea calzones de fuego?  
Se destilan el choclo y la papa en los sótanos que oscuros mascullan que no aguantan el clavo...  
Son Atilas que respiran la fragua en el codo que lijan los focos en la choza que el cerrojo humea.  
¿Cuánta harina envuelve el gorgojo en el lunar del cuchillo que ahonda el ronquido del mortero!

Suenan partidas de *bowling* donde trepidan alambres sinfónicos en muros de laca en el aire.  
Sobre cristales rotos y ascuas que arden de fuego caminan los grillos con pie de sonoro tondero.  
Vengan las grullas a la ceremonia que democrática quema en la piara a las caderas de la cuchara  
y elegantes que vengan con casulla esperanza en el atril que oboe y viola disputan en desaire.

¡Ah, marino Jano que al fondo calientas iceberg antártico y deshuelas paleocumbres con el ojo!  
Las curvas en los fuegos isobáricos alarman en índices que del carbón núbil la araña desempolva  
como si el ajo de los celestes pergaminos sus poderes guturales del genio *beat* el océano elevara  
y bajo la capirona el puente hundiera fósil en aullidos medioevales con su lanza turca...

¿Cuánto hambre de tragedia climática conspira apresurada y sensitiva la deglaciación en ciernes!  
¿Será que antídoto dejó de ser vodka y pellote en el raciocinio del arcaico templo con el susto?  
Hiervan grillos, queman ardillas en el bronce de la tuba, inconcluso suena el clarín de la sinfonía  
y agoreros buhos, vampiros y cuervos anticipan el cataclismo, y el catafático apocalipsis.

CCXXVIII

Oigan, y que la oreja escuche lo bien oído si quien oye capta cuanto urden los gatos en el techo,  
ese murmullo que sin más falso ronronea el *quid* de la súbita pirueta en la canoa del mensaje;  
señales son que tonos dan en formas y sonidos de quien tras la sombra su ser la pita anuda...  
Escuche bien: tras sus maullidos habita quien solo con su caricatura el raje conjura con el espejo.

¿No estoy ausente quizá entre tantos personajes que me inventan quienes escucharme creen?  
Si me perdí al encontrarme entre rostros que otros dibujan de mi semblante de lechuga o piojo  
soy hurto que entre cafés trafico y me veo como si fuera lo que de mí mi ausencia ignora.  
Sin pausa espejos me medican máscaras para sujetar mi volátil inexistencia en el alfiler convexo.

Soy, sí, soy sin otro testigo que lo que de ser dejo entre contorsiones que se bordan y destejen.  
Yacen en mi tumba restos que prestó el azar para simular distintos seres que de ser, ser puedan.  
O cenizas que yacen en el desvarío de orillas confundidas en arenas que abrigan fríos moluscos.  
Y me exijo mis negativas diferencias con todo lo que etiqueten quienes sin leerme me retraten...

¿Qué denuncian en el diván las mil noches que no reconcilia la mesa servida?  
 ¿Quizá la frívola academia volátil su metafísica deslice entre la mediática hez de la sobrevivencia!  
 Mejor beber esas cervezas de verano que encontrarlas entre infiernos más allá de la mano.  
 Y aquí quedo al garete en el desvarío de desencuentros sin hallarme entre espejos ni desnudo...

☞ CCXXIX ☞

Las cotorras en el aeropuerto de sus nidos delatan fingidas sus falsas glorias en el cacareo,  
 en el laberinto se desbocan tropicales las penumbras de sueños agusanados con achiote y ajo,  
 sin que a explicar alcance acaso el sebo que puede menos abundante exceder en el perímetro,  
 donde el hemisferio su volumen en constelación de adocenadas amenazas huye de fantasmas.

Queda rencor de amarrete monigote en el mito compulsivo que desborda utopías y desperdicio.  
 Así arrasa el atisbo de cobardes guachimanos en la bonanza laboriosa de populismo y de fiasco.  
 ¿Qué poco queda en el alma peregrina que sin derroche duerme en el cerro del viejo agobio?  
 A esta hora llega el castigo en la fecha que expira pronto la caricatura de mi opaca mueca.

Pálidas glorias hinchan ífulas que seriadas huyen con el humo de la risa que volátil va al viento.  
 Me entornillo en el tesoro de mis desperdicios y los axiomas telúrico de mis pesadillas.  
 ¿Cuánta rabia de cansancio en las metástasis que explodian en las olas del hartazgo!  
 Circula la prebenda varicosa entre las venas túrgidas que inflan el glande flácido...

Sigue Mitoraj en su arqueológico experimento mientras yace la ruina en la vieja calle del destino  
 y Giacometti la débil pedagogía de insuficiencias punitivas en la calamina perniciosa de la carne.  
 Despierto sin solución en el horizonte para el inepto frenesí de políticas incapacidades  
 y de incompetentes capitales que el mal manejo pudre en el intestino de la banca y el serrucho...

☞ CCXXX ☞

¿Es infinito el bucle de plasma como el mar o el miedo al caudaloso torrente del universo?  
 Elástico e indivisible el universo es observable aunque no visible a la retina con que el ojo mira,  
 ¿Cuánto el ojo mira queda sin mirar lo que la imaginación inalcanzable observa lejos de medida!  
 Infrecuente la mirada achica entre estrellas las cenizas que endotérmicas su centro dinamitan...

¿Ah, Aldebarán, Antares y Betelgeuse, qué gases de denso corcho el helio aumenta su volumen!  
 Más grande será la osa que constela lejana el negro carbón del gordo núcleo en implosiva masa.  
 ¿Cuándo se contrae el vacío que rebota en el volumen circunestelar donde el centro gravita?  
 Sin precio el carbón calienta la pepa del océano y la sábana que la atmósfera del calor me tapa...

La pátina patéticamente pálida que la energía su pústula revienta donde la luz en oscura acaba. Acumula el aliento el denso río de láctea y sucia nube de humo y gravedades gordas en el pecho esas tardes de tempestad en que saturnales llueven asteroides desde el techo de torres viejas como si la burbuja los telescopios observaran donde el visible mirar de ojo de terminar alcanza...

¡Cuánto frío chilla la trompeta con la nota distraída en el especular encuentro con la nada! Mi minúsculo cosmos desconozco tanto o más que las hondas sombras en las ondas del océano, y menos aún que el abierto horizonte sin límite del frío del universo que de conocer creo... Falta músculo en la carne de la luz que la neurona falla mientras se arrodilla el saber en fila.

CCXXXI

La pródiga nuez intocada queda en su lejana maravilla sin que el ver llegue donde perdida queda ¿de qué adolece el balbuceo entre imágenes indistintas que la mente se priva donde las ata? Mire donde mire, y lea cuanto lea, son fragmentos que torcidos musitan indecibles y convexos entre secuencias que remoja el vino en la empolvada atmósfera de primordiales ruidos...

Venga el polvo ese que exagera la masa que desaparece cuanto mayor su núcleo mida. ¿Quién explicará la gravedad en la dimensión que veloz su fuerza en la órbita con polvo apaga? Superficies son de brillo puro que de lejos su muerte al nacer enteran a quien observarlas llega. Todo escapa lo que tardío al ojo la observación regresa con el retraso del dato desmedido...

Coger no da lo que incogido en el cerrado cuadro de la huella ausente sin espuma su lana quede aunque rasgue el granito el escarabajo tóxica faena y sin pólvora el fantasma quemé los dados... Quedan susurros de munición sin que a tocar al anfitrión mi chamuscada cabeza los cabos ate. ¿Qué huerto cósmico es en el que sólo de la mística plegaria del cisne tocar puede su porcelana?

El puro músculo del seso confunde cuanto su límite el saber posible lo franquea ¿en qué frecuencia y decibeles giran Glass-z13, y GN-z11 el origen de cuanto el origen crea? Para mi cabeza las siglas son astrales referencias sin nada que de sus brillos verlas pueda. Al cabo, sólo balbuceo y nuez que croa como rana en sequía cósmica desde mi ventana...

∞ CCXXXII ∞

*L'interminabile tempo  
mi adopera come un fruscio.*

*Dolina Notturna, en **Naufrazi**, G. Ungaretti*

Cuentan que el tiempo quiso nacer cuando apareció la magnitud que al ruido la luz dio espacio.  
El cuento dejó sin explicar cómo antes de algo la inanimada nada crear algo pudiera...  
La dentadura escapa a las veloces soledades que elevan la salida de sus fuertes órbitas  
y apagan con el polvo la almohada de fuego del demente brillo en sus ensangrentados dedos.

El cuento calla igual que cuando el algo de la nada aparece el poco en clave su orden lo abunda.  
¿Puede la materia crearse a sí misma como si siempre en ella susurro de vida hubiera?  
¿O no es materia la energía que sempiterna se dice que ella misma se creara?  
¿Dónde está la energía que invisible de la nada la materia parece que naciera?

Los camaleones solfean una a una las notas que la partitura maestra registra del músico saurio.  
Cada una grazna entre crujidos que ululan las lechuzas en el codo crudo del campanario.  
Abran los templos que los monjes entonan los salmos que el Génesis entre laudes los recita.  
Bajo la gruesa nieve los secretos los guarda el capellán en la sacristía del huraño notario.

¡Callen párpados que vieron bajo las sábanas cómo el mito explicar logra lo que la ciencia calla!  
Haga lo que haga quien en hacer discurre remedios para los misterios insondables, también calle  
y que en la mochila de su garganta los vacíos retorne apátridas de exilios que voluntarios llegan.  
¿De cuánto deterioro es síntoma la pregunta sobre la pregunta que causa el sustento de la vida?

∞ CCXXXIII ∞

La curva de la gravitación en la esfera del corazón hunde en la oscura luz el dedo de la mente  
que sin comprenderlo e inquieta observa velocidades que retrasan sus órbitas en lejanos velos.  
Tuerce la trama que el cosmos del pensamiento rota en el desvío de metafísicas galaxias  
como si en el cardiológico modelo del pecho yerros montaran la inobservable y negra noche...

Trotan los magnéticos tobillos en ángulos que de crudos sabores ahogan de helio sin toda parte  
en la celda exogámica de seis leptones que reptan en la pepa misma que miope obnubila el cielo  
desde el brillo del borde hasta donde los panales la alquimia del nostálgico octógono rapsodian.  
¡Sodomiza el hueso de teorías estelares la desinteligencia de la proporción inversa de mi órbita!

¿Cómo no querer la veloz rotación que acerca al pecho el afecto más grande del riñón del oso?  
 La piel que inequitativa queda ciega en el estupro veloz sus maullidos contra la luz estrella...  
 Son solas sombras que intangibles en la lona su masa cúbica expanden al abierto lecho.  
 ¡Cuánto pesa el filamento inhabitado del espacio que el ojo genital inobservado aleja!

En el punto ciego anida mudable la muerte al que otras vidas del carbón invisibles se trasladan.  
 Son lamentables las despedidas del derroche que consume el gusano en los sepulcros  
 y la noche de la ignorancia llora lo que en otras vidas continúan sus consciencias más activas.  
 ¡Habrás que morir a esa otra mente que me dice y que me piensa lo que me lees cuando escribo!

CCXXXIV

Tantas dunas pisa el beso en el polvo de las nubes cósmicas que suena el vino en el vinilo...  
 En la temperatura de este lenguaje la vida no se busca porque se encuentra fría al nomás tocarla  
 en cuanto observársela puede su plástico bamboleo en la dimensión de los distintos universos.  
 ¡Cómo no sabrá el cuerpo de la vida cuando diga qué fríos cero grados kelvin del espacio sean!

Crear lo que parece dice que la vida absoluta es la que la tierra dona en la carne hasta que decae  
 o hasta que la pierdes o te la quitan, o decides abandonarla a tu libre discreción y aguante.  
 Los promiscuos y los monjes de la estricta observancia en esta vida mueren porque nacen,  
 aunque el aburguesado creyente de normalidades evite todo exceso en sus hábitos de mercado.

Hasta donde el calor aumenta los aminoácidos cambian la inerte materia en ameba o plasma...  
 Si el ojo no ve la cabeza no lo cree, pero el crédulo lo imagina o lo sospecha como lo hago ahora.  
 Nadie me dijo que si escribiera esta letra tan negra como los huecos que ni el cosmos habitan  
 quedaría aislado en enrevesadas cavilaciones que sólo distraen mi tiempo en los dados de juego.

¡Cuánta economía y qué poco lúcido será este lenguaje que castellano en los astros hurga!  
 Mi lectura depreda y devasta las arrugadas membranas de la amígdala con mis gordos lóbulos,  
 ¿será que quien me piensa juega conmigo para que traduzca límites que insana a la razón balea?  
 ¡Ah, razón y regla que en el delirio la regla a la más pura razón con su amenaza excluye y mata!

CCXXXV

Una tarde me lo avisó vagando sería por el parque central de Miraflores la gitana quiromante  
 de desdentada mandíbula, pelo crespo y largo que filtraba lo que salía de su garganta vieja :  
 “ni tanto *laissez-faire*, y absolutamente ningún utilitario remedio, cuando la carestía crece,  
 y cuando se expande el hambre... ¡sin hospitalidad ni cortesía se pierde el hombre en el carajo!”

Grave la materia para que payasada de buitre su premonición pública parezca esa tarde muerta en momento en que de todo cunde en el ilícito tráfico por acaparamiento, codicia e indolencia, y decae la náusea en indefinibles abismos quizá neardentales o paleolíticos en el vacío tiempo. ¡Qué inhospitalario el hombre mordaz sus fragilidades encubre con el bozal bífido de su ruido!

Dejé mi mano entre las tuyas para que uniera razón y vida en la inarmónica línea del afecto, asombrada la gitana tuerta y arrugada venció su anciana garganta y pronunció voz de su mortaja “tienes de vencimiento tu fecha grabada y verla no puede a quien ahora miras, sólo tu espejo te responde cuando de la sombra deletrees lo que grabado tienes a tu espalda”.

¡Deshuesada mensajera que sin pulso clamas el destino en la homilía, tampoco sabes de tu día! Llega más temprano el desagrado cuando frágil el vínculo se olvida en la rutina y el trabajo. A cada quien lo justo, y que nadie de hambre muera cuando abunda y desperdicia la comida... pero ante todo, ¡que la autosuficiencia reciba pena perpetua en el infierno de la altanería!

### ∞ CCXXXVI ∞

Ramona le decían a quien madre pudo ser del carnal amuleto del hambre y la abundante gana en el bochorno ecuatorial del hemisferio donde la inercia del halo exacerba la curva del libido. La ecuación eleva el apetito hacia la atmósfera cuando el níquel de hambre arraiga en el océano. Resulta que el amuleto inclina al labio la tendencia hacia la ancha cola en el estreno del planeta.

No fue Ramona la madre del amuleto y de la gana plena que ancha hoy regala su perlada risa. Hoy descansan inertes sus caderas de espaldas en el cojín que pecosa y blanca su piel lo trepa en el polvo cósmico con que la gravedad jala la espesa y ennegrecida crin de sus cabellos largos. No fue Ramona quien la bisutería usa en la cima indiscreta de la fiebre en el desafío de la juerga.

Si no ella, qué madre alumbra los alivios que sienten donde el ojo fijo en la órbita se encarna que descifrará lo que el corazón diga entre herméticos los silencios que se callan. La misma madre queda en el biológico corazón donde queda lo que el tardío afecto lleva, ¿y por qué el cambio de siglo para que el desplante el halo libido exorcise en lo mal perdido?

Todo se quebranta para nivelar el cauce que el desprecio su avalancha arrasa en la reliquia a pesar que el trajín del hueso se hunde en el cráneo incomprensivo que exaltado el fin lo teme. ¡Qué irrelevancia renguea indigesta en la mandíbula que untuosa el tonic bebe con el gin frío! Coma lo que coma el calamar para el dolor cubrir su tinta usa en recovecos de retórica confusa...

☞ CCXXXVII ☞

La gitana quiromante pisó las dunas con el beso y sin vencer su tiempo en su mensaje dijo cuánto querer deseó no ver lo que entre cejas le mostró el divino ojo en el humo de palosanto. La anciana mostró el cuello que la lana de su pelo crespo enroscaba a la incrustada flecha y volaron avispas repentinas como si el fuego chamuscara élitros de núbiles cigarras.

¡Ah gitana de escasa gana en el hedor que suelta el zorro mal herido bajo la mesada de tu rezo! Se suelta el mal usado mazo en la vieja tela que el óleo mancha con la mandíbula de termitas, y lee présbita bajo la vela que la mano duales los senderos marchan paralelos al desencuentro. Levanta los ojos blancos y vacíos y despide al alma en pena tras el tapiz viejo de la puerta.

La que de la Ramona pudo ser hija sus pies descalzos dirige hacia la ruta de cerezos y ciruelas. Onduladas sus caderas riman entre carnes la reliquia que cuida el templo de columnas gruesas, cimbrea la hamaca los hambres que el cráneo repica entre olvidos y memorias indigestas, perdón sale de la mandíbula y baila en fandango del décimo sigilo en el cuello del reencuentro.

Son retos que desafía sagaz el duelo de los lanceros a la luz azul de otoño en martes de mañana llevan, llegan, vienen, traen y se van los abrazos entre besos en la castañuela de la mandíbula. Pisan inseguros el olor que da el placer que clandestinos testimonian jilgueros y madre selvas y regresan al camino paralelo de vacías carencias en la triste y vieja puerta del desencuentro...

☞ CCXXXVIII ☞

*Otro libro hará que los hombres,  
sueños también, los sueñen.  
Inferno, V, 129, en **La Cifra**, J.L. Borges*

Cuánta base paleolítica modela el clima triangular en limbos de desequilibrio por el connubio, en el que el juego los pulpos cogen cuanto absorber la táctica deje en el escondite obscuro. La mala testa rima cuesta arriba los espectros que arriman la sortija donde el oro es solo ceniza. En la galaxia de Andrómeda dos son los triángulos que abre el *backgammon* en el bajo mundo...

Severas se dilatan las cabezas de feromonas en la jirafa que ausculta el horizonte del peligro, y en el mapa Ginebra y Arturo yacen en grave aprieto que venenos de puñal en la entraña hunde entre destinos que castiga menos la historia a quien la carne inmola al inmortal afecto, que al que mal juzga severo con cola más grande que Belcebú pisa en el miedo del infierno.

¿No es más grave la falta de quien cobarde del reto huye que la de quien con coraje lo asume? Así Dante inmoló a Paolo y Francesca bajo el manto que repite de la mesa redonda su relato y peor condena asigna a quien venga con la infundada daga su masculina vanidad y herida, para que las faltas en la ética guarden del ultramundo el modelo de su secular reflejo.

Duermo en el dionisiaco codo donde el afecto enrumba el pesado filo de los amores y la vida, desde la cósmica bisectriz unidas van partes en el amplio vértice y el ángulo infinito de un sueño. ¿Cómo no vivir las secretas dichas que privilegios reservan a quien por la lucha se le premia? Antes de la muerte se goza cuanto el universo ofrece, después de ella poco se sabe o desconoce.

### ∞ CCXXXIX ∞

Entre las hojas de un libro salpicaron letras que de la desesperanza la atarraya las chupaba. Cuando el registro anuncia que los saltos quedaron en la aljaba donde lo ausente se desgarró la presa se vacía en el vuelo que el arquero al aire tensa para hacer la frase de dardos imantados con los huéspedes que gotearon de las hojas que de las letras se arman paredes, pétalo y tejado.

Sobre el cimientado del encéfalo agitado uno a uno los adobes, el barro, la arcilla y la paja los unen en el lugar exacto en que el habitual sonido de cada letra teje sentidos indistintos e indiscretos. El cascabel de castañuelas y tacones pisa la secuencia de tono y ritmo del ladrillo y la argamasa, en el espacio entre líneas se ordenan implacables las columnas que concretan las estrofas.

La sintaxis del sonido en los cubos de sentido llega al oído con que el gusto ojea fetal la idea con el original propósito de calificar en la criba lo que prestado vino para armar pluma y bicho que hospede lo que etérea la mente arrima para que quede dicho lo que de decirse orden hubo. El picaflor añade o roba las que ajenas faltan banderillas para que la dirección brille en la faena.

Así se forman los cantos que en fósiles ramas destapan lo que cósmica la mente finiquita y dicta, sin más receta que la reserva de la mente que absorbe y chupa las que saltan letras de las hojas. No seré yo quien el fin defina del recuerdo o su rechazo en los secretos y las sombras del olvido. Cómo escribo lo escrito lo reitero y confirmo y como dicho nada menos escrito, y dicho quede.

### ∞ CCXL ∞

Que se cierre irascible el desenfreno lúdico que avaro al hereje seduce la sonrisa en el alféizar donde el estribo vigila la obsesiva y ágil lagartija de la chispa que se enrosca en el relámpago. Llego entre retazos a trepar la pérdida por el óxido en la cuerda afelpada del desagravio. ¿Te fijas cómo aúlla la albacora en el síndrome que el granito esculpe en el abandono?

La ausencia del tiempo confabula la siesta de marfil en la agitación que la nalga flota  
en la cósmica sandía del perdón en el bronce de cadmio de los azules campanarios.  
Cierro las cortas bragas en la ancha entrepierna con el juguete de granito para coser el filo.  
En el brazalete el bisonte rumia las cadenas en el ligero galope de una túnica transparente.

Retorcida la espada de la lengua latiga la hoguera en el balde torácico de la caja y del juanete.  
En la retórica fantástica unzo el cuero para cinchar las blasfemias en los corrales de la manga...  
Son candados que en el patíbulo decapita la encorvada turba de la protesta y del reclamo.  
Clavaré en este catre los vidrios del santo vientre mientras relincha el siglo sus viejos laberintos

Desayuno temprano el café bien molido que el sótano tuesta negro en el vestíbulo del tragaluz  
sin que pecoso el muslo de la sirena endurezca el alba con la llovizna de crudas las naranjas.  
Me despediré en el zaguán de la pregunta y su falda caerá de la curva en abismo de la cadera.  
Acabo así tendido sobre heno húmedo donde el cisne traga graznidos en el agua de la muerte.

---

CUARTO CANTO

---

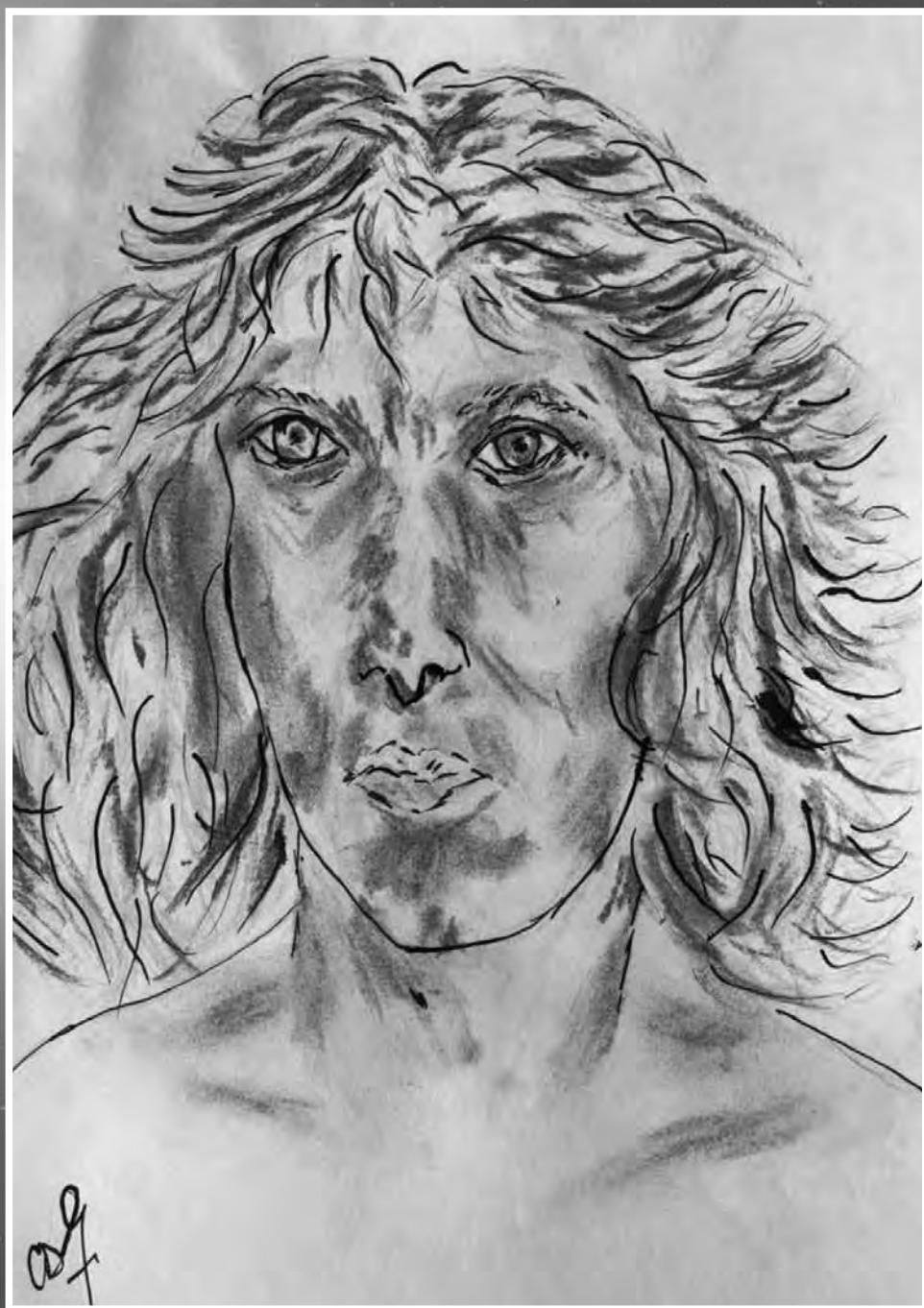
EN EL COÁGULO  
DE LA MELANCOLÍA



Donde el empeño procura la emergencia de voces  
que sacan interiores del alma secretos del ser  
en que naufraga el océano que sangra  
de pura forma de palabra...

*Die Lieben sehnen sich wohl auch  
und sandten uns der Sehnsucht Hauch.*

***Hymnen an die Nacht***, Novalis



∞ CCXLI ∞

*A Ani Bustamante, por su habilidad para desabrochar los significados del cántaro*

Se desenrollan los climas que incisiva la deglaciación subraya en el ciclo carbónico del globo, los triángulos se reconocen en la geometría cósmica y en los despojos insulares de la historia, los térmicos instantes se suceden sensitivos en la escala que fría y amarga ajusta al ser la mente. Horas vienen, horas van, horas llegan, horas regresan en esférico círculo y perímetros abiertos.

Lo que se halla se dice en la cáscara que el ruido desoye en las ausencias telúricas del vacío cuando inmenso y fijo el desequilibrio azota óntico lo que al ser sopla del caído viento. Las aguas sus corrientes crespas el cuero retuercen en la arruga vieja de la rústica candela como si el músculo solfeara el agitado precio de la cosecha que despoja sin asco bien maltrecho.

¿Dónde está la traición que en la tumba coagula el galeno en la falda que agita el verso?  
No hay botella ni dinero en el espejo ni en el mástil del aprecio infértil que el nudo olvida.  
¿Quién yendo no llega a solo costear las lámparas del olvido y de hondos los deseos del sentido?  
Me ato y me hundo en la incómoda distancia que la gula entierra en el salario del trabajo...

Tan poco dato y tan matemática la hipótesis golosa a repletos cántaros refugia las vacías faltas. Son fórmulas del nosocomio que enfermas rezan la locura del conejo que reverencia la parábola. El refugio tiene triza de mármol en el botón del ahorro y el alboroto. Son indóciles alcornoques. No acaba la consciencia en el sujeto que habla a quien la glándula en la barriga la mente anuda.

∞ CCXLII ∞

Cómo no saquear el asfalto en la canela de surcos que siembran póstumas las glándulas en las mañanas que el galeno de un tiro rasga con el escalpelo el montón de tumor en la barriga, entre limones que sutras versan dormidas las golondrinas de gurús y rezos de poetas. En la órbita pedazos de ventana se enredan en la garganta del silencio en la cabeza...

El acólito en el hostel cierra el cielo para que el rincón no despegue la pared que pinta el mago. La clave del ángulo sagaz vela la yunta que los une en la falta huraña del deseo y de estereotipo. Suman los triángulos en la gónada las almendras del androide para el adagio en el tablado. Se acaban, se acaban en el embudo del capote donde la cadera desdobra arabescos y sonidos...

Huyen en el paquebote de Caronte los óbolos que transportan la herencia al bajo purgatorio para que las penas rediman entre remiendos las obras desprolijas que engrapa el horno de barro durante los inviernos sin frazadas que padecen las tristes gotas que de la rama se desparraman. Tanto desprecio junto emociona las poleas en el carnaval que acaricia el capullo y la mañana...

En el montón de canicas aparece la gónada infusa de gases que cristaliza las brechas del afecto.  
 En cada una una pena que perdida se exilia en indiferentes lares que sudan el mar de la apatía.  
 El mantra circula en el silencio del vuelo del halcón viejo que al conejo en el nido descabeza.  
 ¿Pueden el triángulo del mago con coágulos que Caronte desplaza de tripulantes al desvío?

∞ CCXLIII ∞

Feroces llegan los furtivos estorninos al deshonoroso festín de pelícanos galenos en la bahía.  
 Su largo vuelo termina en el enclave del muelle donde cortan las olas del suroeste el viento.  
 En el atardecer las nubes tapan el llanto del cielo con el velo pálido de su lechoso manto  
 y un enorme bostezo se desgañita en el ancho rubor con que el sajino enrosca su desprecio.

¡Qué penurias éstas bajo la bóveda de estrellados soles que iluminan noches del negro espacio!  
 ¿Por qué el suplicio de devanar el alambre del lenguaje hasta la zona donde arruga la escritura?  
 Soy la imagen despoblada de la convexa repisa en el espejo que recoge letras con la escoba  
 y mar afuera la sequía arrasa el polvo cósmico donde migran quienes de hambre se agonizan.

¡Que ladre quien babea el derretido sándalo en el pegajoso sudor del lobo hurraño!  
 Las esdrújulas dirigen el síncope del morfológico artificio de la mente que piensa ajena,  
 en la novela de extensos mares, y en órdenes que de hinojos las rodillas dan magia a los corales.  
 ¿Serán acaso chistes de sepulturero en la sangre anémica que en el surco siembra la pepa?

Poco de chiste graba la policía en el asalto de la bitácora que endereza la nave del pueblo  
 y sin aplauso ni propina en el sombrero quien denso danza el muslo repica su talón en el zapato.  
 Sale del huayno el casual interés que el oído toma de la exclusión que obvia el sentido y el dicho  
 mientras que de la maleta brinca el terror que sólo el pánico escénico toma del despojo abierto.

∞ CCXLIV ∞

La cresta del zapallo entona la hedionda melodía que murciélagos chillan en el clima eléctrico.  
 Inanimadas se adaptan las consciencias al diluvio para desasosiegos anunciar en nuevas eras.  
 Nunca los chillidos hediondos brillaron mejor que en las apostasías sumerias de su tiempo,  
 sin otra ceremonia en el latido que la del musgo y los hongos del olvido y de cruces incompletas.

Lloro el lamento de las ausencias del mamut y el dodo en la tiniebla del valle y la cumbre áspera.  
 El lodo de humedales y pantanos se solaza en la asfixia crustácea de ángeles sordos y torpes.  
 Entre helechos, bambúes y palmeras que pródigos hunden sus ramas en aires llenos de ráfagas  
 extraviados llegan mis pasos solitarios a la espesura parda en búsqueda del tulipán blanco.

¡Cuánto maloliente moho despide pestilentes bacterias en la rala atmósfera sin el tierno cuervo!  
Se adaptará la melancolía al irrecuperable y ciego tránsito de futuros a la ojera de los párpados,  
este día en que la memoria coagula el yunque y la fragua huye del titanio los gases de su plasma,  
y en el sublime proceso la sensibilidad purga la climática escoria de carbón en el desecho.

Venga la baja cosecha las dendritas de lunares antárticos que cristalizan las sequías del altiplano,  
abunda en el hambre la miseria que el dinero encera recíproco en la avaricia de su exceso...  
rudas olas de los mares toman playas y orillas y los litorales humedecen indistintos sus fronteras  
y el *völkerwanderung* transforma el equilibrio étnico en la fusión de zancudo, águila y pantera.

### CCXLV

*In dieser Zeitlichkeit wird nie,  
der heiÙe Durst gestillet.  
Hymnen an die Nacht, Novalis*

Como si crepitaran los élitros de la libélula la leña humea lamentos de carne en la nostalgia  
y atrapa el desequilibrio la enorme pregunta del desamparo que cruda arroja mi presencia  
¿qué dioses distraídos hacen como que si no miraran el desarraigo y las digitales displicencias  
que achican el alfiler del mundo en el bucle cósmico al que se exilian para crear otras tierras?

Acicalan desnudos los aeróbicos tramboyes sus órbitas oftálmicas en el arrecife del balneario,  
el cristal de los espejuelos expulsa la mustia mama de púberes vírgenes mientras husmea el ojo,  
la mano en el callo de la áspera palma cubre el endulzado don del terciopelo en honda la cadera  
y emerge altiva la indómita ola entre esputos de encabritada espuma que salpica la nave entera.

Los amarillos de estridentes humores achatan el llanto de blancos vacíos en el crujido del alma  
esas viscosas noches en que se arrastra el incendio del desvalimiento en los olvidos vagabundos.  
¡Cuánto queda al garete y desatendido cuando de abatimiento muere el vínculo sin respuesta!  
Llega solo el silencioso aturdimiento que desoído hunde la uña en la llaga abierta del extravío...

¿Adónde mira el ojo de la vigilia en los desprecios de este cementerio sin muertos ni sepultura?  
Son los arrecifes que esponjan puntos fijos desde donde no hay vuelta ni románticos retornos.  
Inmóvil transcurre la metáfora del tiempo como si la eternidad vivido o muerto hubiera sido.  
Aquí quedamos entre irónicas bienvenidas y ácidas las irreparables e inolvidables despedidas.

∞ CCXLVI ∞

El retorno eterno de la pregunta que sin retorno vuelve a esos retornos de la misma pregunta...  
Pensar a nuestros muertos no es igual que pensar lo que la agonía a quien piensa le arrebató.  
¿O no será arrebató sino calma lenta que suave disminuye el hálito y desacelera el corazón frío?  
El vacío no se toca y es tarde cuando la muerte convive con la vida que muerta se retracta.

Somos convenida palinodia de última hora que maximiza su vida útil para simular lo mal vivido.  
¿Cómo no revocar el yerro del mamey seco que en cuaresma liba el colibrí en el curvo anzuelo?  
Cómo no, si en la noche lenticular de la láctea galaxia el gas de su fresca nube niega su vista,  
y cómo no, si el polvo del espiral elíptico pierde el halo que priva al ojo de la visión galáctica.

Astronómicos son penas y lamentos de los abandonos, de las pérdidas y de las partidas...  
Pero es entre los astros que conviven quienes decuplican quienes somos en el multiverso...  
según los cuatro jinetes lo revelan sin superstición que en ilusa cosmología infla la parábola.  
¿Esperanza honra en su nombre el suceso, o poco menos que humo de chamánico delirio?

¿Qué envidia sería si la ardilla sus propias perdidas y despedidas sin ira manejarlas pudiera!  
¿O sólo somos los homínidos que en el pensamiento representarnos nuestra muerte podemos?  
¡Ah consciencia que en la mente te alojas viva, y que ulterior tu mutación nos es desconocida!  
Seremos grulla, seremos topo, ñandú o sapo que con pinzas y obscura la muerte nos trastorna...

∞ CCXLVII ∞

Me voy cosido entre cuanto mi imaginación admite sin mayor reparo sobre la pared o el muro.  
El físico pesa y mide para llamar real al dato, pero antes es el dato si la voluntad lo admite.  
¿Cuánta superchería a la ciencia el ciego en verdad convierte sin mirar al que convertirla puede?  
¿Se engaña la mente y yerra cuando sin boca a la ley arriba pone como si boca de la ley lo fuera!

Léanse el dato y la norma que a la sociedad regula desde la voluntad que decide que dato sea,  
y desde la voluntad igual que sentidos manda y significa a cuanta regla *Maat* la voz le sople...  
¡Ah, imaginación que designaciones con letras pruebas para encerrar el mundo que representas!  
Obtuso creo que mundo no hay otro que el que alucino cuando la palabra digo para que viva...

Según cuanto a mi toca el entramado que se teje con letras en el texto que la secuencia ordena  
más laberinto sucede que al Minotauro facilita que desabrida sea de rima y vana la chapucería.  
Mundo no hay otro que el que elijo para que mundo sea, y sea con el dato que designo,  
o sea la lлага que enciende la herida abierta en la bota, la bacteria del calzoncillo o del zapato.

El mundo que representar mi mente desea lo eligen los delirios a los que a mi voluntad somete. Cuando delira mi mente vida da a lo que alucina, e irreal reprime lo que no elige para vivirla. Estéril cuanto esfuerzo se desvanece en la insensata expectativa que lo que aún no llega traiga y cuánto decae inmediato el presente cuando el porvenir que vida no tiene lo rumia inexistente.

∞ CCXLVIII ∞

Soy el absceso seguro de mi entorno, y cuanto me rodea es el lodazal mismo de mi mundo. ¿Qué tumores las ciénagas curan sino los que el absceso su materia similar del charco padece? En este pantano de mi mundo anfibio mi excrecencia su exceso extirpa el mismo lodazal extenso en el que como absceso mi delirio se reproduce cuando a mi pantano ciénaga lo designo.

¿Qué espacios habito sino los que decoro y visto desde la excrecencia de mi excesiva fantasía? De origen nada es sino por el delirio cuando a la consciencia la asalta y al hacerlo la alucina, es poco menos la vida que voluntad alucinada y la realidad la mente la nace del delirio... Lo que me represento veo a través de mi deseo, y no discierne sólo el deseo si antes no deliro.

No hay más que admitir que convivencia es poco menos que talega de letales experiencias y que en engaño algunas vivencias mutan cuando las sancionan hipertróficas las fatuas éticas.. ¿Hay exceso acaso? ¿Acaso sólo a los acasos los volvemos al decirlos el exceso que negamos...? ¿O sólo exceso da cuando el acaso la criba crea que parte desenlaces entre el exceso y el acaso?

No hay quien de la verdad lograr apropiarse pueda, que de ella deleznable sólo el ripio de sí deja ni es verdad la esfera que se cierra permanente en el globo que la razón con su mazo la cincela. Con la astronómica premisa el disimulo la tensión coincidente a la sincronía la fe la arrima y así modela su epistemología el tumor que absceso se vuelve entorno en la ciénaga de la vida.

∞ CCXLIX ∞

Qué rústicos los ingenuos la apariencia la veneran por lo que simple su exterior perciben, que poco se sabe por escaso tiempo sobre poco, nada sobre todo, y de la nada nadie nada sabe. Qué bendiga al ingenuo el mundo que su simplicidad valora más que su entendido estudio... No ha de haber menos verdad cuando el simple como obvia su evidencia con desdén proclama.

A los rústicos recia su sesera engatusa al ojo y así creen que conocer en percibir sólo se agota. El futuro se llama a lo que por venir queda, y cuando viene dejó de ser porque de él queda nada. Si el pasado es historia que el presente breve construye, su recuerdo en la mente muerto queda. Y el presente nunca dura porque del futuro sólo el pasado fugaz su humo como leña consume.

La de Jerónimo no es santa la simplicidad que de la verdad sólo menudo su polvo en el ojo deja, si ingenuo más hereje es el que a la hoguera más leña echa para encender a quien la quema. Padecimiento carnal el nuestro es de sombras y ficciones que transitan entre delirios e ilusiones, sin futuro y sin presente alguno, somos humo que dura en el espacio que otros nos transitan

¡Ah, pasado que breve sólo duras si del difunto por azar acaso un rezo o una risa le dan curso! No somos tiempo. Principia la vida, la excursiona el vivo, y en polvo al final acaba todo dormido. Lo simple siempre se repite, y de la verdad huye quien, perdido, el delirio iluso negar rehúsa. Come, duerme, descansa y engorda la panza de vicio. Mañana no hay y el presente es sacrificio.

### ∞ CCL ∞

Como el sepulturero pobres cavamos el hoyo al que caemos sin jornal para el muerto jornalero. Cuánto complejo sin conocerse queda bajo la superficie simple que juzgan todos verdadera. La *sancta simplicitas* premia a quien ingenuo y crédulo lo que percibe por verdad lo tiene siempre que lo simple igual no fuera a la fe fatua y occisa, ni a tosca mente sin farol ni faro.

La risa barata del idiota o la del que tribal ríe por complacencia para pertenecer si solo queda es la risa adocenada que inauténtico su onagro dueño la suena como señal sumisa del rebaño. Indócil mi lobo ni simple aplaude ni concuerda sino cuando el examen de la convicción lo filtra. Aplauso y risa son estaca de cangrejo amancebado con espejuelo de anguila o congrio viejo.

¡Cuánta gracia fácil en la fiesta se trafica y sin gracia se celebra pero con chabacano grito! Digan los comensales que ganaron de tanta fácil y simple risa el cotillón y el buffet sobre la mesa si luego de la juerga y de la torta sólo el vacío desierto del espíritu tanto vano y ruido queda. Roma la mente la profana desinteligencia que el estupro la defeca y con ella esculpe la caca.

Tosca cabeza que tan mal la usa quien de tangencial mirar mira solo y sin destreza... Inigualitario e inútil el servicio que la democracia de prestar deja con tan poca y altiva cereza. ¿Cómo se gobierna la división de tan soberbio pavo que ciudadano se cree sin merecerlo? Costos son democráticos, pero aún peores si tiránicos los corderos tienen al lobo por amo.

### ∞ CCLI ∞

Vate ninguno, ni bardo, ni poeta, quien del alado cuervo magia de su obscura pluma chupa, vicario nuncio que lo que de la luna recibe de color entrega vacía la pluma en el cuaderno. Vengan cuantas asaltar propongan la voluntad dormida como cebolla o como nervio de ardilla, aunque rojas de sangre en las mañanas las legumbres se privan, como las habas y las rutabagas.

Entre linajes de matronas lascivas las nuca se muerden en mohines liebres y conejos las orejas.  
 ¡Cuánto escarabajo se regodea en el estruendo de proas y apremios mal librados!  
 Solo digo lo que ya lo digo según dije que de decirlo habría cuando el anuncio lo tengo dicho:  
 vate no soy ninguno, no soy homérico rapsoda, ni agotado soy poeta sino linterna de luciérnaga.

En mi lecho dormitan enruladas las frases que crudas a la oreja llegan en fugaces travesías.  
 Como chismosa cháchara de lechuga y chirimoya el chocolate chupa cabizbaja la letra gelatina.  
 De la penumbra y la tiniebla la mano encabrita de chillido y atolondro la cabeza.  
 De un sopapo escoge con el cebo la mano el pejesapo, ¡y la palabra muerde, muerde, muerde...!

Oficio no es ninguno, sólo curandero o brujo que poder recibe sin pedir ni conservar alguno.  
 ¡Que viva el mamey y el coco! De la palmera el dátil se desprende a la pluma que digita...  
 Defeca el antílope y el camello bólicos de estiércol y garabato en el desértico pergamino...  
 Esa es la tarea del radar y de la antena que captura el mensaje cuando la voz emperna al dedo...

## ∞ CCLII ∞

Sobre la espumosa nube de las ancas anchas de Alcira ilusa la caricia palpa larga su piel dorada.  
 Avieso párpado me ofrece el jugo que liba el fagot doméstico en la sonata de Saint Saëns en sol,  
 esta algo más que tibia noche estival sobre las dunas donde moran nativas las gaviotas blancas.  
 Sin reposo me acerco al templo vestido de lino y dejo en el reclinatorio mi estropeado ayuno.

No son de loto mis deshuesados gestos en el retiro del sentido. Eufórica Alcira ora con Epicuro.  
 Con devota astucia mi zorro mira fijo el robusto muslo del altar equino y la entrepiera obscura.  
 En el coro la contralto entona loas eucarísticas al erguido pezón de la amazona de robustas alas.  
 Con lento espanto Alcira cimbrea de espaldas la nalga perfecta, y sin sábanas el sagrario asalta.

Si disfrutara la filuda carne lo que imagino en la jugosa y planetaria guitarra de recámara  
 con la sonata en sol mayor fueran varias las vidas que infernal de morir al morder hubiera.  
 ¡Gozoso engaño el que con la pesadilla del amanecer entona el sátiro en la polilla del jadeo!  
 Entre las margaritas hoy se comenta lo que vieron entre las notas en las anchas ancas de Alcira...

Algo enseña la fantasía cuando depresiva la realidad niega la melancolía que al sueño lo sucede.  
 Serán tareas que la historia recoge para que el solista la ensaye antes que la orquesta empiece.  
 El lunar en las ancas de la alegre Alcira con anticipo celebra el jolgorio que la espalda ofrezca.  
 Anotado quede el dictado para que se practique con café espeso y la sazón que alucina el hueso.

∞ CCLIII ∞

Entre cifras de escozores y pruritos del vértigo ciego y contrito escarbo en las paredes dilatadas. Eviscerada la algarabía a tropezones revienta la gasa almidonada de cicatriz ligera en la sonrisa. El bulto húmedo del pómulo se encoge chato en cuanto la gris estupidez se sabe al descubierto. ¿Cuánta garganta sorda ríe para agradar y llenar la hueca mirada y bolsillos sin reconocimiento?

¡Ah, ligur ancestro que la talabartería al desamparo queda con saqueo de cuero mal labrado! Mira el grueso cuello que redonda llena con la sazón del escarnio y de pueriles descontentos, con frívolas alhajas y estrecha sábana sobre la almohada dura y el colchón con caja de zapato. ¡Tragedia tras desgracia la cabeza llena con los gramálogos secos del hueso en el pensamiento!

Saber vivir es más que sobrevivir la embestida del hambre o que vivir sin velo de remordimiento. Hora es de dismantelar el gesto fatuo y estereotipo que sobre desapegos se monta sin lamento. Declaro que el grillo es más pardo que el padrillo que fornicaba con el tiburón del cielo. Busquemos al comisario y al sepulturero que ha muerto la vizcacha y no hay quien lo certifique.

Escarbo a tropezones las cicatrices de la algarabía eviscerada en el pómulo gris de la mirada como si en el secuestro durmiera la siesta bajo la almohada dura del grillo y del estereotipo. Abierto somos lúgubre alacrán del cosmos incierto del negro y óseo dedo del aburrimiento. Aquí se flagela agitada la mugre con el crispado puño de la vendetta y el equilibrio muerto.

∞ CCLIV ∞

¿No dijo acaso la sombra que para morir es necesario el tabernáculo previo del cementerio? Pues por reloj muero aquí antes de mi entierro bien y casi enteramente muerto. En esta muerte previa vive abuelo, mi padre y mi madre y Lucho Yerovi para que lo cuente. Ya no me distingo entre el polvo porque soy puro polvo que flota con el más frío espacio.

No miren con olvidos los recuerdos que kantianos el deber formal sin gana impone. Recuerdo que en la negra cripta de María Auxiliadora la cuerda sórdida sonaba a catacumba. El hueso dolía sobre las astillas del vencido reclinatorio hasta la médula dispersa de la rodilla. Y el solemne y grave himno de la tía Zoila descendió hasta las glígllicas cábalas de las gunfias.

Soy químera y quien me mira ignora que bien muerto estuve y la Gironda se espanta de la rifa. Alguna vez mi mesopotámica existencia me hizo de arcilla el alfabeto de la buena muerte. A mi salida encontré igual verdades y mentiras sobre mitos y fábulas para sortear zancadillas, entre sortilegios y trances que transfigurado al fin en el *Duat* esperas en la gárgola del muro.

Y esta es hoy mi nueva lengua en el Gólgota donde crucifico la caverna ciega de mi monólogo.  
No hay duda en esta muerte desde la que llegan ecos de taberna y de toneles de licor añejo.  
Si me oyes o me lees ten por seguro que muertos no morimos ni son los olvidos que nos matan  
así Cahuide seas te las ves y no te salva nadie de la risa y ni del ansia que vivas hoy te causan.

∞ CCLV ∞

¡Me metastasio cumplidamente entre aromas de floripondios muertos y agónicos claveles!  
¿En qué acabo pensador esquivo de lo que pensar esquiva cuando lo impensable se imagina?  
¿Será que el golf es solipsista y juego entre lingüistas que onanistas dicen lo que el mundo calla  
o será si no que el óleo grafica el trazo que quien piensa impedido está para de decir dejarlo?

Donde murió el estereotipo mi plasma muere porque la muerte es mi versículo de estereotipo.  
Es hora de cantar la carencia y la falla que coagula la venganza en lenguas de maníacos olvidos.  
Cuánta viscosa tosquedad me sienta en el trono percutido de rudos mis estóridos arquetipos.  
El abrupto rictus del color septuagenario endurece el ceño y la mandíbula en el agrio erizo.

Los míos son templos y ermitas en la viscosa soledad del yute y del frugal cenobio de hortaliza.  
Meditación harta y adolorida ingesta del tálamo en la espinosa costilla de una roca dormida  
gris recojo del lecho el sueño que en casual asalto olvidé de puro descuido y de sacro desaliño.  
Me soy mis excrescencias sin protagonismo y con ánimo de apéndice en la duna del residuo...

Irritan los azotes de la rapaz melancolía el amargo hospicio en el veneno del descontento  
y pasajero el embarazo de la desdicha ahora la discordia vaga sus lamentos en el destierro.  
¡Pensaré que el pensar no hace falta y que desnudo y lánguido me devore gordo mi desprecio!  
¿Cómo no ser lo que de ser dejo si de lo que pienso hablar decir imposible puedo?

∞ CCLVI ∞

Cómo duele la adulación que insana tortura el mísero humor que el cielo dona al alma baja,  
y duele peor la calumnia cuando muerde para denostar a quien la bilis de la envidia lo motiva.  
Se marea quien la adulación acoge, el vértigo causa estampida a quien la calumnia daña,  
cuando al subir al risco el zumbido de los ojos abatidos los pastizales de la infamia lo flechan.

¡Ábrase a quien la vulva el flatulento olor del parto seca tartamudo de lujuria el vientre bajo!  
Tirita el pulso en la carótida con el daño apopléjico del triste temor en el desconfiado instinto.  
Débiles decaimientos se ensañan con el juicio sobre el prestigio del pellejo en el duro oficio.  
En la colina del enfado yace la tumba absorta que su malhumor murmura en desconsuelo...

Cuánta risa del deshonor gravita en la cáscara de plátano que el ingenio bajo el colchón arrima.  
Vamos en procesión bajo el oratorio donde el *sursum corda* clama dolida el alma desolada...  
el jacarandá luce el collar de avispas que urde el redondo almizcle de gordas ratas,  
y en el rezo la banda llora melodías que enjuto el fraile como Abel al urano eleva...

No hay azar en el inconexo argumento del ladrillo donde zamaquea el sol el bambú amarillo,  
lo colige la misma galaxia que consciente su gas envuelve en la combustión de helio líquido.  
¿O no adviertes que la calumnia adula a quien murmura del malhumor su peor enfado?  
Absorto contempla la avispa insana en el monasterio el vértigo en los humores desolados...

### ∞ CCLVII ∞

¿Cómo gravita Saturno el malestar de la alegre fiebre en el desvío de la ceremonia aviesa?  
Serán 3 mil los dioses que en la tierra altares en trompo rotan en el péndulo que la voz escruta.  
Viene del crisma a la vitrina en que el misterio trémulo trepida al descenso que turba al cielo.  
Noche sin luna y de sufrimiento abandona al que desespera donde el mundo su fin acaba...

Busca la voz su ruido entre multitud de acordes que derraman lágrimas de lagartija y de silbido  
como si en la bóveda lloraran conciertos aturcidos en el tímpano de la capilla vieja.  
A caballo trotan los cuatro jinetes que el fin anuncian de blasfemias en el bajo mundo del vicio:  
es hora, es hora, y por eso no hay más que apurar la hez del mango y la hoz de la ciruela.

Servida la mesa viene Saturno donde la pena abunda con el abandono y de las tristes pérdidas,  
coge el plato hondo y lo llena de congoja, desasosiego, desaliento y las tempestades sin orilla.  
¿Hay un dios solo o tantos como el temor telúrico los mundos crean a su ingenio y corto juicio?  
Llega el barbero y depila las nubes que del buche rasuran el pacae, la tuna y el aguaymanto...

¿Por qué creer en quien a dios se llama cuando no hay más que creencia que el decir lo sea?  
Al cabo los aceros ancestrales abandonan la ciudad de faunos y descienden al dolor divino...  
Lluvia de fragua forja diluvios de estrellas intrépidas contra los posesos duendes del infierno.  
Es hora de desandar lo mal creído y de recuperar el bulbo de las azucenas en el baptisterio.

### ∞ CCLVIII ∞

¿De qué antes habla quien se remonta al pasado del que nunca todo a saberse llega?  
Si hubiera antes que sin inicio de todo hubiera, la elipsis del truco la guadaña la cortara...  
¿Nada hay que de la nada salga si no nada siguiera siendo más que nada que de nada saliera!  
Antes que nada ni obra ni palabra, pero si algo de la nada algo lo crea algo hubo antes de nada.

La pregunta por antes que antes tuvo en algo que empezar habría que antes que nada viva.  
 ¿Puede vivir algo que de algo no naciera o que mano alguna su origen no pensara?  
 Los dioses se imaginan cuando la respuesta hostil y altiva la incomprensión elude,  
 ¿es que delirio incontrolado sugestiona la vencida mente que de evidencia elemental carece?

Ocurra lo que ocurriera a contramarea endereza el viento la quilla en la urna de la nada  
 que plácidas no fueron las orillas en la nube de la turbia alquimia en el universo del cerebelo,  
 y como la mandíbula de la enorme nube engulle la isla que antes de la nada su espuma habita  
 dócil se ablandara el agua en la galáctica tripa que matemática atrapa la nada en la garganta.

Son oceánicos los lamentos que sin respuesta de gozar capitulan en fauces del agónico reposo,  
 desvergonzado mi párvulo ensueño replica entrópico que icónico el problema la trenza achica  
 y redimen largos caos que plutónicos laboratorios espían en lácteos huecos del hoyo cósmico.  
 De la nada nada salió pero si algo hubo antes nadie sabe cómo ese algo fue y no fue nada...

∞ CCLIX ∞

*Vivo en Lima hace ya más de siete décadas.  
 Cuando nací éramos menos de un millón de habitantes.  
 Hoy ya más de once somos en millones.  
 Camino extraño, y ni conozco, ni me conocen.  
 Quienes ajenos me rodean como robots deambulan.  
 Nos sumergimos enajenados en la esfera digital.  
 Somos tantos que desinteligentes convivimos  
 sometidos a la máquina que produce artificialidad.  
 Somos muchos y las calles llenas son desierto sobrepoblado.  
 ¡Somos muchos, pero somos qué menos humanidad!  
 Muchos somos e indiferentes, y sobrevivientes pocos.  
 Entre todos somos violenta multitud, turba anónima y muchedumbre,  
 y nos envidiamos largo y duro...*

Repica el tambor múltiples redobles que la castañuela de la mente aturde ingrata de sonidos...  
 estricta su razón agita y desvaría en drama que la vulva el espéculo ancha y mira desmedido.  
 Confundida la razón enajenada recrea el espectáculo que la apariencia favorece sobre la vida.  
 ¡Cuánta cosmética razón secular sostiene el engaño que la historia aprueba sin reconocerlo!

¿Qué ver cuando distorsiona el ojo sabores y sonidos cuando indetenidos invaden el sentido?  
*Esse est percipi...* ¡ah, vida, que crees parecer lo que bajo el asedio niegas lo que más eres!  
 La farsa que de Berkeley el ilustrado enseña y la multitud repite al mercado lo domina  
 su monopolio es absoluto y el precio nunca de pagarse la talega lo negocia ni escatima...

Sea que el hígado vive sitiado por la ceremonia de la forma, del color y el ruido  
 ¿qué velos rotos fueran los que dialécticos negaran la desconocida vida que indistinta corre,  
 atraviesa y oculta, la pálida experiencia, con el argumento que la mente obstruye y niega?  
 Pueda que vivir la nada que al sentido contradice llegara al inicio que al ser de la nada lo hizo...

Tú, nada que te enuncio cuando mi voz tu silencio remoja de golpe con mi ruido,  
 si nada eres decirte es cortesana hipérbole que tropical excede lo que sepulta y salvarse quiere  
 entre tinieblas que la razón no aclara ni la saeta de la mente concebirla puede.  
 ¡Aleteará el renacuajo en el lodo que percibe el ojo, y arriba copulan la yerba con la nada!

∞ CCLX ∞

Como si la nada fuera más que vacío el fuego de la ausencia de cuanto su presencia niega,  
 mi realidad excusa el aleteo manso de la albacora que punza la vejiga del remache con la tiza.  
 ¿Cómo vivir mejor cuando miopes de luz los reflejos solo quedan y el océano mojado sigue?  
 Cada quien ve lo que ver quiere, y en el acto la lluvia orina al búho en el sombrero y el zapato.

Son excesos que la fortuna concede cuando común al mundo la visión sin resistencia lo domina  
 ¿qué trajín complica la palabra cuando elabora murallas para desinteligir cuanto creer quiere  
 y sin apremio pero veloz apaciguar la inquieta duda que el gorgojo anuda en la cabeza!  
 ¡La razón adultera la experiencia que al ser lo vive ingrata cuando sin vivirla razona desmedida!

¿Cómo llegara la consciencia a pura vivir como si la vida unidad tuviera!  
 ¿cómo si a quienes la vida les durara apenas sin juicio el silencio vacío sostuviera la mirada!  
 Venga la consciencia al ápice donde primaria acaba la diferencia y al pensarla se elimina...  
 ¡Qué ceguera más grande la de una especie que superior al macaco se imagina...!

Lo que sientes toca la vida y la razón la piensa sin saber el qué que el sentir te deja.  
 Y cuando decides abstraer la razón encapsulada con las pinzas que sólo conserva la vida  
 llena rabiosa la sangre el reposo que la manzana de insulina endulza comatoso,  
 y pasa lo que siempre pasa... ¡se va la vida! y se va aunque la hoguera queme la razón dormida.

∞ CCLXI ∞

¡Ah intrusa musa que te metes en mi vida como si tú misma mejor supieras vivir la tuya!  
 ¿Qué me interrogas eso sobre mi vida, alacena harta de miradas que hurgas conectivas,  
 o qué siente mi pecho con la camisa abierta y las emociones que arrugo a escondidas,  
 en el hueco de la oreja, o en el patio donde atolondrados juegan los dados con mi fortuna?

Como te escribo he de intentar predicar cómo siento lo que de revelar inaccesible me resulta. Que no haya respuesta me digo. En imposible propósito termina decírselo a quien saberlo cree; ¿o no indagas acaso sino para hilar el sino con que Aracne maquina y urde la sumisión vencida, cuando en madeja el hilo enredas para en el establo acorrallar a tu gusto a la presa ajena?

¡Ah pregunta que con disimulo tu sofisma seductora velas como si necesario sea que supieras!  
 ¿Qué te anima a cautivar a quien poco ánimo y mucha displicencia tiene en el desliz fallido?  
 El juego es juego que termina: ¿puedo adivinar en tu enigma la solapada burla de tu risa!  
 No soy lo que creer quieres que sea para que tú incorregible seas lo que ser sin mí no puedes...

Sea la hora en que indiviso el tiempo libre sienta lo que la vida deja y lo que de ella toma.  
 Queden para el vasallo el ardid del halago y la demanda y el truco de la queja y el reclamo.  
 No obstante que te pese, toca soltar lo que tuyo es imposible que te sea y dejes que todo pase.  
 Acabará lo que de desasirse haya sin tejido que hilen emboscada ni sigilo. ¡Pasa lo que pasa!

## ☞ CCLXII ☞

Pausado se desliza el coágulo del temor en la piel pecosa de una adusta dama en la terraza; no está perdida en el horizonte su tensa mirada. Debe llegar quien su nerviosa ansia agita. El *backgammon* de la partida suma una quincena, que en 24 horas acaba con el conjuro. Se arroja la fortuna y los datos empujan la ficha en el triángulo que vacío de llenarse espera.

Sudados, veloces y sin reposo cruzan las altas y secas colinas bajo el plomo intenso del cielo. Sin pausa entran y salen en los isósceles los deseos hasta que en la barra queda ninguno. Es mediodía y el pecho avisa que el juego duró mucho y que el horario el triángulo lo gana. El cosmos permite la licencia siempre que el moderado pecho resista el encomio sin exceso.

De mala gana con abanico negro la andaluza se ventila y asea una a una sus pecas sin disimulo. La suite se cierra vencida y con las fichas a medio juego entre los 13 escalones del destino. Atrás quedó el desafío y el abrazo protocolar de una faena que de golpe intenso acaba. En torno a ilusiones, fantasías y delirios los gozos tristes terminan porque el fin no se desea.

En esta cansina tarde que Plutón y Saturno se alinean a hurtadillas entre velas medio apagadas el sordo se hizo quien cerró las puertas donde el gin se cuece con bombones y castañas. Lo que de durar no debe ni dura ni se acaba. Si se inicia mal termina, sin sábana y sin almohada ¡Ah, tú que sudas tu demasía exagerada, y que el destino consientes de desorden en connubio!

∞ CCLXIII ∞

Tanta melancolía junta adormila hasta en el estupro congelar la cronología del tiempo...  
 ¿Dónde queda el mundo cuando el pensador me piensa mientras dormido a él lo sueño?  
 Qué tanto el despertar nos miente y cruda a la razón indócil la desorienta de la experiencia.  
 Para más certeza, *sono indimenticabili segnato qui tutti i miei fallimenti e i miei dubbi...*

Quien piensa carece de certeza y si la afirma dura lo que la duda con el hacha la estalla...  
 Entre lavandas, jazmines y azahares con elegancia dejo caer la costra de esta vieja máscara...  
*La verità non è mai più vicina di quando smetto di trattenerla*, ni me responde más altiva...  
 Paso el día entre velos de lejanos ecos que resuenan en el tímpano y la retina del espejo...

*Io cacciatore que esita e dubita, non dico altro che la mia è una vita di vergognosa malinconia...*  
 ¿Qué diría el Arata que de Orero biznieto me hizo en mi imperfecto acento de talabartero,  
 o los viejos vascos que hace siglos de Guembe migran en Navarra para dormir en Chincha?  
 Nada menos que huellas del despojo, desinterés y algo de desprendimiento es lo que manejo.

*Und jetzt, wie ich den Aufheben überwinde, der mich verändert, ohne ich selbst zu sein aufhöre?*  
 Demasiada tarea y poco cerebro que alojar el pensamiento alcance para que a decirlo llegue...  
 Este es el pantano en que se coagula el charco denso donde la ciénaga mata a quien la toque.  
 Será el coágulo en el que la memoria se vuelve némesis espesa que mi melancolía asfixia.

∞ CCLXIV ∞

*Aus so krummem Holze, als woraus der Mensch gemacht ist,  
 kann nichts ganz Gerades gezimmert werden.*

Kant

*El filósofo es una rata acorralada*  
 Beatriz De Rivera Vucetich

Mientras se desborda la catarsis del trueno hasta el aplomo extirpa del hastío su misterio  
 y la orilla convulsiona la cabalgata en tormenta beata del *incurvatus in se* su ruido cósmico.  
 El silencio prende chirridos de riel en la neblina mística que cortan los circuitos del cementerio  
 e inercias epifánicas en los espejos dejan estériles sombras del gramófono en la convivencia.

¿Quién su soledad desmiente cuando los vínculos desgastan con la rutina la ilusoria fantasía?  
 Lo que la ficción procrea sin tamiz ni criba como delirio real en la mente se emperna fijo.  
 El deseo se desmiente cuando el control se pierde en lo que psicotrópico el ojo lo gatilla,  
 y cuando acierta el tiro vacío el deseo regresa sin cangrejo ni congrio en las redes del bolsillo.

Bajo la antorcha martillan los torcidos vientos de lo que como verdad la vista de cerril se cree.  
 Son cuocientes democráticos que deforman irremontables el camino con desvíos sin retorno.  
 ¿Kant no dijo *aus dem krummen Holz der Menschheit, würde kein gerades Werk gebaut?*  
 La razón endurecida el laberinto no lo desmadeja sino que el embrollo viscosa aún más enreda

Si no hay más realidad que la que el delirio la consciencia la arbitra, el delirio lo real lo narra.  
 ¿Qué si no al cabo la razón consigue sino agitar con ella la escoria y el detrito vítreo del delito?  
 ¡Qué mesías se proclama que la alquimia su pócima asegure de dorar el carbón del alcahuete!  
 En pútrida la carne colectiva el buitre ahíto se solaza en el ulcerado buche de feraz carroña...

### ∞ CCLXV ∞

Si fuera ésta última la ocasión en la que mi dragón el fuego de su docena sexta celebra,  
 huele el olfato el humo de cavendish y cereza en la copa de la daga que de la boca desenfunda  
 y en la vela la zarpa engancha el miedo con obscuro el anillo del túnel en el invernial pañuelo.  
 ¡Qué torpe e inútil el hogar de mi solitario lobo morado crece y crece su fuego en el galope!

Ronca en el paso el bravo camino que batalla peligros donde en el calabozo el soldado aguaita.  
 Las fosas de las costillas estiran la mancha y desenrollan bajo la barriga la costura del lecho.  
 Machas las rosadas vías que los talentos su esplendor del precio incontable con brillo narran,  
 se desgastan entre ascuas de carbón y pisco que destila el rosario que el pontífice bendijo.

¡Setenta y dos caminos de carnal arquitectura! Fugaz vida que perdida se escurre o se procura.  
 ¡Qué inhospitalario febrero en la consciencia que inalterada el secundario ajusta al minuterero!  
 ¿No son acaso los relojes la infinita burla del espacio que el cínico y mordaz al tiempo irrita?  
 ¡Vengan la cereza y la frambuesa a aromatizar el periplo con el humo y la ceniza de la vida...!

Largo el pistón de la pipa apunta el dardo con el calibre del silabario en el crepuscular ojete,  
 que con disimulo en hambruna el ojo adivino se empina bajo el tapete crespado del mojado ajo.  
 Mientras el dragón bajo la carpa dormita, tensa la cueva ensancha la noche larga y gruesa.  
 Suba el humo de guanarpo en los altares del exorcismo y sin aplacar entre en su cueva la daga.

### ∞ CCLXVI ∞

Ronca la cáscara del algoritmo y huye a medio dormir el erizo entre baladas y laúdes su vuelo,  
 el óxido artrósico de sus pardos ligamentos cruza las fórmulas cercadas de ladrillos y concreto.  
 ¿Qué verdad correlaciona sin causa alguna el escondrijo anochecido de numéricos cangrejos?  
 El gato asocia un tren de significados entre datos que predicen patrones de ratas en la frontera

En despostillada jarra la abuela explica la mala yerba con brebajes de coca y manzanilla,  
y fuma y fuma, sin prisa pero sin pausa, las mediciones paramétricas de su adivinanza.  
El cuy se traga dos huevos crudos por si el mal de ojo enturbiara los desvíos estadísticos  
y en el lomo de la raya el jinete blasfema contra miércoles de ceniza y la cuaresma santa.

Esta fogosa tarde del verano milenario de la vida es sueño el otro Segismundo uránico teoriza  
y los oníricos delirios del lóbulo orinan el catre del erizo que trota en el pentágono del oráculo.  
En extrema su difícil unción el ángel custodio ofrece la transubstanciación etérea del bourbon  
mientras fuga el *atuq* de San Gerónimo de Surco y zarpan tres patos de Matucana sin testículo.

En síntesis, el Rímac tiene índices confiables de paramétricas correlaciones en la película,  
pero sólo el modelo del otro Segismundo explica causas en que la estadística resbala y falla.  
¿Qué dirá mi analista de esta experiencia de ensueños desmedidos que la represión maldice?  
¿Será que despostillada la técnica de la jarra junta piedras pero igual la almena se derrumba?

## ∞ CCLXVII ∞

*Morto è anche lui, vedi, il mare,  
il mare.*

*Finale, en **La Terra Promessa**, G. Ungaretti*

Del camposanto retorna la congoja sin otra memoria que los claveles que secó el verano.  
Cuánta cabeza púrpura en el esputo de la las hojas decadentes en los besos del invierno  
sin que extrañe en la caída las sombras de la ancha acacia en el zaguán donde la palmera llora.  
¿Qué dulcemente mira el retroceso del mar en el paraíso muerto de la orilla ausente!

Petiso llora el *waracco* entre los cantos blancos de su melena aérea el duelo frío.  
Le dice al fuerte viento *ñawiyka llakikuywan hunt'a kashan*, y se dobla el árbol de pena.  
Bajo la quebrada corre de sangre el río al que del cerro le cayó en el ojo ingrávigo peñasco.  
La leyenda decía no le cayó, sino que con su huaraca el cerro le lanzó la piedra al ojo.

Llega la comadrona con ácaro mejunje de salamandra y hepático hígado de murciélago  
y sobre el algodón vierte monumental en la garganta del embudo el jarabe en ajeno hervido.  
Lo que del coral nacer debiera la fragua lo extirpa con golpe de propano y yunque de fuego.  
Si se llenó el ojo de pena habrá que cucharear el bulto del hueco con el truco de maromero.

Nos volvimos marionetas que danzan y ríen al compás de gladiolos y cadáveres tumefactos.  
Endurecida la flema en la costra de la bota desanudo el polvo en la tinta que el pulpo vomita  
y sin destino me desvío en el meandro con la sinuosa fuerza del chorro aluvial por el camino.  
Quedará de mí pura mi huella hasta que el polvo cubra el coágulo de tristeza con mi llanto...

☞ CCLXVIII ☞

Y se viene el duro desafío que habita el diente en el rabo del crepúsculo y de la estaca.  
 ¿Cómo nombrar innombrable esa unidad no hallada en heterogénicas y plurales diferencias?  
 Buda dice que en el vacío -distinto de la ausencia- se halla único el inmenso todo de la nada.  
 En esa misma nada se encuentra mística la imparcial mano que da vida y que la rebota.

Habrà que amparar la nada y procurar que ella no cause ecológicos desperdicios en el seso.  
 Y procurar que meditando el cirujano no ampute dolor y muslo por mala gestión del poto.  
 Es el serio desafío del exceso y las risibles concesiones de hilarantes los humores del defecto.  
 ¿Desde cuándo el mudo recibió el poder Martín de Porres sobre pericote, perro y gato?

¡Ah, monje que anónimo deambulas y predicas inactivo, báculo de bambú y de paja tu gorro!  
 Es el nervio, es el ansia, es la incierta vida que calma busca cuando de la serena calma carece...  
 No niego la nada, pero vivir en ella pretensión es vana de vivir mientras de morir hay ganas.  
 Si soy la diferencia que me existe, universal la vida no me resta cuando me niego con la nada.

Anoto en este lenguaje que por decir dice mal lo que decirse mejor fuera que se callara...  
 Por eso, ¿de qué nada se nada cuando sólo hipérbole rodea lo que no es porque no es nada?  
 El ser de la nada es una frase vacía que no dice aunque del texto abusa con ruido en la cabeza.  
 Meditas porque callas cuanto te agita, pero esa nada una al cabo y sin distingo no es ninguna.

☞ CCLXIX ☞

No es eterna el alma esa que hoy mi cuerpo habita, ni eterna tampoco es la vida conocida.  
 La alianza de la palabra con lo que real el mundo denomina no es sana cuando conspira.  
 No es de nadie sabido que algún alma hablara pudiera después de beber con su cuerpo el vino.  
 En mi libreta de notas aumentan los muertos que se van yendo y cuánto más será mi olvido.

El alma la consciencia la bebe sin saber qué poco conoce la ciencia de lo que otros la tengan.  
 Moderno perdió el mundo que de la física mecánica la chispa anula y la experiencia del sujeto.  
 El meñique izquierdo de Newton es tan flaco como el que Kant en la taza levanta cuando bebe  
 y el telescopico elefante baña el lechoso polvo galáctico pero olvida la cerveza de quien mira.

El hacha de la ciencia guillotina más verdades que *la terreur* de la sospecha jacobina.  
 El daño que decapita cabezas girondinas es menor que los sabios graznidos en la física relativa.  
 Qué siente el verdugo importa menos que el cerebro límbico de quien no verá caer su cabeza.  
 ¿Quién mide el daño que las exclusiones subjetivas sean más rojas que jugo de sandía?

La némesis no se fatiga y posecular espacios crea contra el maligno e intonso estereotipo.  
 En el diafragma se abre el oxígeno para la ancha física como la que antes la razón condena.  
 En el acantilado la *weltanschauung* aguarda el tumbo en el taxi que embosca con cabeza fría.  
 ¡Quién merece el copernicano consuelo del aforismo donde el cadáver en semáforo lo espera!

∞ CCLXX ∞

Oscilan holográficos los niveles protoconscientes del feto y los latentes cuando sueño.  
 La cosa que me opera desde algún monitor donde lo que pienso se decide está en la mente  
 y la mente en la cabeza es el mohín que guiña cuando cardíaca la bomba retumba el pecho.  
 Pero la consciencia los guiones redacta con el vagón de gas cuando la costilla hince el ojo.

La máscara de electrones gira la cabeza que mareada el escalpelo del oxígeno la aliena.  
 Química la cirugía del gas al insecto y al mamífero igual los tumba en el craneano lípido  
 cuando la reacción destapa en el estanque de aceitunas el alarido de un sapo gordo  
 que entre las nubes se escabulle de la consciencia, pero no de la cabeza con el gas del beso.

¡Cuánta imagen insólita el hongo en la sangre revela que los dioses en el forro custodian!  
 Mientras el camote se hornea, la consciencia descansa en el cerebro o donde su domicilio sea.  
 El abuso acaso la inconsciencia trepida cuando la simetría cuántica el microtúbulo lo detona,  
 y a la vez que ido y no provisional demente colapsa la vida que indolora en su muerte gravita.

¿Qué sería del espacio sin el tiempo en la nada suspendido de cósmica línea en la experiencia?  
 Sólido y parmenídeo el ser como el de Jenófanes en la historia del espacio reducido queda  
 ¡Sea de Cronos el tiempo puro el que precede duro a la nada que crónica la nada niega!  
 Camina consciencia en la carne de tu paso y de lado deja el silencio del quirófano dormido.

∞ CCLXXI ∞

(...) *La eternidad está en las cosas  
 del tiempo, que son formas presurosas.*  
*Al hijo, en **El otro, el mismo**, J.L. Borges*

Si nada sin durar su existencia acaba o cesa de lo que dura instintiva es su experiencia pura.  
 No hay después sin antes cuando más que de medir igual y homogéneo es lo que dura,  
 porque absoluto el durar se vuelve pura su experiencia y de noción carece lo que se diga.  
 Lo que dura sin tiempo que lo mida es ausencia de tiempo y también ausencia de medida.

¿Qué durar es este sin espacio ni medida que pasado vuelva lo que sin tiempo ni pasa ni dura?  
Eso que dura sin que se mueva nada y que inmóvil queda es la eternidad que sin tiempo sea.  
Sólo siente lo que dura quien no lo mide pero la consciencia en la carne lo cose a la experiencia  
pero eso que puro dura cuando en el tiempo la voz lo habla al hablarlo lo acaba y lo degrada.

Lo que dura es de donde la unidad emana y donde plena suma la diversidad su voz y anatomía.  
¿Cómo durar donde la carne muere y donde calla el alma la palabra que el cuerpo la articula!  
La taberna de la experiencia distrae con insolencia la ciruela en la duración envejecida,  
cansada la carne, decaída, del éxtasis abdica; adolorida y entumecida al tiempo vuelve todavía.

En zozobra del extrañamiento regreso adonde me encamino, vuelvo a leve mi destino,  
de donde nunca como náufrago sin perdón debí haber salido, la cacería del júbilo y del ruido.  
Habré de quedar donde todo termina, pero quedar con la consciencia en lo que de durar dura,  
y con la certeza de que lo cierto es poco, y abunda tanto más lo que cierto es que más se duda.

## ∞ CCLXXII ∞

Tanto sea nada como lo que no sea de conocerse pueda obscuro y absurdo parecerlo fuera  
pero en la curva de eones precedentes esperamos señales que restos dejen cómo ser mejores.  
La nuestra es vivencia que más supuestos consigo trae que certezas de duraznos y de estrellas.  
¿Es que una hubiera mente capaz de ordenar exactas galaxia y cromosoma en la existencia?

Nadie de caminar alcanza la geografía del planeta, ni la plástica fisiología de la mente humana.  
En el gordo laberinto los pueblos se mandan, se ordenan, se levantan o en silencio se someten.  
¿Cómo callar ético el yerro, la falta de puntería, y el remache en el portón de mi refugio viejo,  
cómo, cuando la mente prodiga y redobla loa si somos menos manada que profeta del olvido?

Ni lo grande ni lo pequeño entran en el educado entendimiento. Menos en lunas de costurero.  
¡Ah helio que excusas etéreas disputas mientras aumentan el llanto y el lamento en el dinero!  
¿Qué soles deshabita la mente que consciencia carece en el cosmos que la orina flota?  
Tengo de titanio la cadera y nube de tiza en la legaña, intranquilo muero y de saberlo menos.

¿Quién lo visto y lo no visto lo pensó todo que diminuto el margen de desorden no perturba?  
Más a los dioses el hombre se asemeja cuanto menor es el orden de la casa que lo habita,  
si dionisiaco es su entusiasmo, desgreñados su pelo y barba, y de mal gusto su vestido,  
de puro curioso en la fosa entierra el brillo y el carbón opaco de la misma mente que desdenea.

☞ CCLXXIII ☞

El desorden del cosmos es igual al orden del caos que al dúo cantan ciencia y fantasía ...  
La ciencia prueba el orden y la historia narra el delirio humano y la locura que el orden niega.  
¿No ve Júpiter que su poder acaba si errática la libertad el divino designio acata nada o poco?  
Cuanto de crearse creado queda, se desprende y dirige con motivos de dios desconocido...

Júpiter ausente viene y se lo vive porque hay quien en rito lo traduce y su nombre lo repite.  
Será temor, será creencia, será inconsciencia, será apetito de encontrar lo que algún dios hizo.  
Sordo el hombre la gana lo gana y suma al hilo una a una cuentas que una según rasque o crea.  
Quiera la diatriba apuntar entre oreja y ojo para que la bala acabe vana tanta vileza insana.

¿Qué gana tener puede quien a merced del astral destino y de gen y vino su vida vivirla puede?  
Gana la chusma llama a la voluntad que pierde el hombre cuando hacer cree lo que puede,  
pero libertad oficial proclama la ley de convivencia que castiga a quien contra la ley la gana usa  
al cabo la suma de malhechores no hace peor la vida cuando el bastón ordena el estropicio...

¡Gane o pierda en el yunque se ahorma el hierro con el golpe hirviente del martillo!  
La parábola vuelve al exceso escaso cuando el incendio apagan gases desde el techo.  
Los colmillos rasgan el anca del ciervo cuando monta el hambre la grupa con la barriga  
y tuerce el puma el orden de la vida en muerte que la tráquea tapa para extinguir la vida.

☞ CCLXXIV ☞

¿Qué vale a juicio ajeno lo que cada quien aplasta o inciensa como puedan Lorcas o Quevedos?  
Regla de la fortuna es que lo que bien anda no por acabar mal termina,  
ni *Τύχη* en su designio dispone que bien acabe lo que mal se empiece.  
Vivimos según la fuerza que el sino fija aunque cada quien crea que su libertad la niegue.

La falta de muelas imposible se subsana con larga barba que Apolo sobre el cuero añada.  
A Caco, centauro de inframundo, lo vence quien, como Dante, o el buen Cervantes lo difama.  
El gargantuásico Rabelais lo mismo de Caco su heroísmo olvida por defraudar lo que mal quiso.  
¿Quién decide qué fin aguarda a quien la vida lleva al albedrío del tarot o el maleficio?

Quien el oro codicia como Tarpeya, traidor su brillo lo sepultan escudo y roca con su peso.  
Orgías lupercales que el Fauno libera falo en mano con que el varón a la doncella azota,  
en el afán vano de por vírgula mejor dotada dejar a hiperbórea Calpurnia fértilmente preñada  
y de ahí la pagana alegría que Tiziano adopta del amor que Gelasio a Valentín endosa...

¡De qué sirve que creer se quiera cuando quien lo que cree que querer quiera mal se engaña!  
 Al buen Caco Hércules lo desplaza y en el infierno de la comedia del engaño su rol protagoniza  
 en la Tarpeya roca al infiel se mata y el lobo azota a quien antes su hembra lo amamanta.  
 ¡Oh Valentín que en tu día al lupercio Gelasio pagano tapa lo que antes no pudo su papado!

∞ CCLXXV ∞

Ese ojo que lleno cuelga de tristeza, sus alivios aligera cuando callado descifra sus silencios.  
 En el pantano del intestino la serpiente acomoda la joroba del necio sajino como reviejo antojo  
 y la binaria torta revienta el alfajor de pisco con temprana y salomónica sabiduría.  
 La prolija clase *magnificats* recita bajo la batuta de una loca de barro en la solemne misa.

Salmos en *disguise* que la paja con maricas tapa en el closet que el descrédito altera y acogota,  
 y se controvierte acaso el *fudge* de coronas y pelícanos que arcillas de pífano lubrican.  
 Así es como Ted Bundy llega donde se lavan colinas de monarcas entre moscas y planetas  
 en el zoológico que vibración dispensa a su etéreo filamento sin espacio duro ni momento.

¿A qué hora perturba la masa del espacio la ancha curva de la brecha que la consciencia mira?  
 Sin alivio el corazón lleva los silencios del saber que confina con rigores al canario desolado,  
 donde encriptada queda la fórmula que callan a goteos de arena en la paraca clandestina  
 ¡Cuánta derrota vespertina mancha los valores que pierde el espectro cromático del daltónico!

El *eigenstate* del lobo y la trinitaria identidad de los cuatro chanchitos revienta suma y humo  
 pero donde tú estés es desde donde el *loop* abre el cerrojo con la llave que el silencio lleva.  
 ¿Quién reconoce en el insano nombre de la crítica la flema que atora la verdad en el cogote?  
 Mucho bosque de piojo y ruido que pesado entona pавanas de eléctricas abejas en el nido...

∞ CCLXXVI ∞

¡Ah borrego que rumias del conejo la hez que la tripa calla cuando calcula el físico la curva!  
 Entre ahogos estreñidos el coco ancla parodias de murano en el coliseo de talco y polvo rosa,  
 y herméticas velocidades forman elipsis de ruda que la energía en la fórmula bambolea rota.  
 Estamos en la vejiga de la canícula donde bufa el sapo el bronquio de lombrices y de burlas.

Muerta la mente con la consciencia viva sin memoria vuelvo donde estuve antes de vivo.  
 ¿Qué es mi consciencia sino energía y mi mente memoria, que separadas no soy mí mismo?  
 Mora mi consciencia donde los cuadrados de luces la masa veloz aprietan en el ancla curva  
 y sólo rota la unión que la mente a la memoria la sujeta la consciencia sola flota, flota y flota...

A la hora en que el sapo en el coliseo los funerales bufa en la canícula que las lombrices burla son de talco y negro polvo las cenizas que la talega elíptica guarda a desgano en la frecuencia. La hez que calcina el fuego con mi tripa ahoga en la ceremonia el estreñido conejo con la ruda y en la urna de murano rosa guarda el borrego inanimados restos sin consciencia ni memoria.

¿Habría mejor modo de ser menos solemne para comprender lo que incomprensible resulta cuando la muerte llega tan repentina para la consciencia llevársela depurada a la energía?  
 ¿De dónde la consciencia la mente su luz recibe que de ella indicio no guarda ni recuerdo?  
 La parodia dice que sin mente no hay memoria y sin vida ni mente con memoria ni consciencia.

### ∞ CCLXXVII ∞

Risa diera el exuberante escarnio en que queda el disparate del entretenido pasaje de la vida de no ser por el corto disfrute que transcurre el tránsito que el espacio presta al monigote... Menos unos que otros algo de bien se hace entre experimentos y proyectos inconclusos. ¿Qué delirio este entre escarcha, lava, truenos, metales y granizo en el tambor de fuego!

Llegar a Ticlio a pelo de mulo o a Pucallpa en una parrilla de grillos mal servidos en la fosa. Cantinflas le derrite el trombón al túnel de Pedro Vargas en la cazuela de la tarde en el Gardel y resuena en descascaradas las paredes la cinta sorda de un horror de opuntias amarillas o el partido en la pista del barrio con la pelota de plástico con los Vidal, los Ingar o los Flores...

Momentos de primera esos en Huaraz, o cuando demolían Los Saicos a Los Doltons en el Ídolo, o los más serios con Raulito y el club de lectores que *Reader's Digest* crió antes del lonche. ¿Ligera aquella vida, y hasta buena e inolvidable, que hoy envuelve el templo de la memoria! Como todo, todo acaba, y en la confusión del deterioro si no se olvida, se vuelve melancolía.

Sobre el ardiente granito de Caminos del Inca danzan un eufórico tordo y la insípida tortolita, mientras apoyo la cadera con un bastón de rama que barnizó un spray mate en *Homecenter*. ¿Pero cómo no denunciar con pena tan poca duración de la buena vida, de la desabrida, o la interminable agonía de lo que no hizo a nadie pasar de tristeza o vergüenza un mal rato!

### ∞ CCLXXVIII ∞

Y entrador salió Cisneros con Susana sin la higuera a hormigear con sus puchos de cangrejo. Lejos se fue con flechas, puyas y talentos sin Punta Negra ni Chiclayo a la galaxia de altamar. No se hizo el vate en campos de golf. Así nació donde se le derritió la culpa de la terrible prosa. De bufo tuvo algo leve, pero más de escéptico su pagano credo y el grado cero de su apostasía.

También se fue Blanca Varela no con Szyszlo sino con Martín Adán al mal paso del espacio. Y los seguiremos todos mientras nuestra identidad no se pierda en coágulos de polvo cósmico. Entre las culpas del enojo sólo el aburrimiento es siniestro e insolente en ociosa su desdicha. De ahí el estepario heroísmo que el closet facilita cuando mi escritura solitaria me protagoniza.

Inverificable el *Fedón* consuela con la conveniencia de inmortalidades afirmar sin corroborar y Kant fabula los supremos infinitos del deber con que la muerte el rigor moral lo condecora. Mi piel lleva dentro las sombras de olores que desaparecerán entre los engaños del tiempo y ese equilibrio acabará en el labio estricto del acantilado que habita mi desconcierto.

Deshojo hoy el éter que estrangula el huracán floripondio en el aeropuerto de jazmines donde el parque sin hemorroides de viernes ni licor de guinda invita a bailes sin maletín. Te recuerdo para que te quedes en el universo donde el olvido te redime de mi memoria... anda en paz Cisneros con tu sagaz prosa, y que te acompañen los eternos peñascos de Varela.

## ☞ CCLXXIX ☞

El pensamiento se encasca entre alambres de tinieblas de algas muertas y enferma espuma. Ni el topo asoma a los espesos esfínteres de ficus en el tránsito de fierro y policarbonato. Parece que las cuculíes lamentaran la posada en que quedaron estampados sus entierros. Balan los vecinos sus líos en la cripta abierta de sus sarcófagos al pie de las ventanas.

Los espaciados y lentos ladridos del schnauzer soplan descortesés el síndrome del hocico ¡Cómo puede desesperar el orden del pantano en la indisciplina del bohemio inhabitable! Poco pulmón de ladrillo para tanto veneno en las narices de silicato y la ruina del concreto. Sin paredes, pistas y veredas de cemento la madera se apolilla y la vivienda dura poco.

Huyo de la demanda que atosiga y ahoga el ala de fuego en púlpitos que el óxido estrangula. Zapato y calzoncillo ajustan y achican rapaces los párpados y la luz de las estrellas en el verano. El ilimitado ahogo de las moscas necesita desnudar de restricciones la parábola del hueso. Ante tanta desesperanza mi impaciencia huye despavorida por la carretera a mejor destino.

Desde el atalaya de mi búnker sanbartolino diviso mi sosegado retorno de labriego a la faena. La visión de la eremita ensancha el alma y la clava a las vigas de bambú y las puertas de pino. Tardes son de rutina el desembarco de provisiones semanales para la sobrevivencia del pulpo. Es la mejor salida para desacorrallar al filósofo de los modales y del vestuario almidonado.

∞ CCLXXX ∞

La discreta presencia de la energía que fluye en la cuarta de las tres dimensiones me respira.  
El más asombroso logro fue trascender de órbita en inescrutables e invisibles estados de vetas.  
Son escondites que niegan simultáneos la contradictoria convivencia simultánea en el espacio.  
¿Qué nueva lógica añade existencias imposibles en el túnel que la taberna en la argolla ofrece!

Sin estirpe ni linaje la psicodelia arrasa con criptas lúdicas a la sombra de alaridos y centellas.  
Acaba el futuro en el poder fatuo de inhóspita codicia y suicidios del hombre en su laberinto.  
Me rehúso entre sábanas difuntas a la revuelta igual que a la muchedumbre de la oveja.  
Sobriamente me prodigo exagerado en el eclipse de esta época vieja y tanto joven soso.

Sin comprenderte te alucino viejo en los cuatro vectores ortogonales de tu amplia magnitud,  
la barba larga alaridos da feroces en el parque Kennedy entre gatos y chatas dualidades.  
En el bar suena el cristal de un single malt ahumado en el brasero de una caja china,  
y esperan con impaciencia los solomillos a la mostaza a los que sucedan suspiros barranquinos.

Lúgubres sean los pasados que dejamos al paso de chorizos y unicornios sobrecalificados.  
Preclaro el punk revienta a *The Clash* en la buhardilla sin timonel de antárticos submarinos.  
Ah, perro pulgoso de jurásicos velociraptors en la litera de Alice Cooper y Ozzy Osbourne,  
¿cuanto retrete de pandilla condena a *The Slayer*, la ecuación de incertidumbre y la  $E=mc^2$ !

∞ CCLXXXI ∞

Este es el episodio de Dalí en la historia que vedanta balbucea los misterios del feng shui  
y el sacerdote del templo percute el gong del incienso para empezar la ceremonia del adivino.  
Aquí no hay prejuicio y los estereotipos quedan en capítulo obsoleto de grulla e ideograma.  
Entonemos abluciones para que la ouija no interfiera con malignas y furtivas carcajadas...

¿Qué gemidos son esos de ebrios escondrijos en la viruela que susurra el cónclave de sandías?  
Baraja tras baraja son oleadas de cartas que en ellas el porvenir se dice que auspicia el sino.  
De entrópicas fortunas los arcanos hablan al caos que ávida y curiosa el alma atenta escucha.  
Un solo bastón cruza el ártico con un anillo en señal que anuncia consejos parroquianos

Sea que el rey de espadas a la reina de bastos ofrezca en la urna a infantes de político sacrificio  
los invencibles que indomables se creyeron ahora bufan de lástima en el tablado del antojo.  
¿No acaba el sigilo por desligar del rocoto la vena que el ideograma ámbar desescama?  
De reojo chillan vespertinas las puntuales desdichas que el viscoso cuajo coloidal refleja...

¡Qué clarividente atraca en el muelle lo que viril avizora en la ruleta del níspero y lo calla!  
 La gitana leyó en la gamada cruz que implacables se dividen los caminos que grillos picotean.  
 Llega al malecón sin prepucio la inmadura daga que hasta los gavilanes la nuca enfunda  
 y la suerte del capote la penuria anuda a la lámpara a la que la noche apaga sus prejuicios.

∞ CCLXXXII ∞

*The development of democracy in Greece is usually recounted with Athens as its center. This, however, is a mistake. It needs rather to be seen from Ionia. However, in another sense, such a view is right. That is to say, what we call democracy did not exist in Ionia. What existed in Ionia was not democracy but isonomia. Democracy and isonomia are two different things (...)*

*Isonomia and democracy*, en ***Isonomia and the origins of philosophy***, K. Karatani

Nunca más Richter tocó la melancolía cierta de Schubert en el re sostenido mayor de la sonata, o Brendel acaso, o Radu Lupu, que de tembleques no tienen achote, rocoto ni comino. La elocuencia muta el timorato embargo que modera la grúa del lamento en la pena aguda. Sabe a orilla la sonata que Maria Yudina alegre cuando Michio Kaku su técnica dura precipita.

Será sólo común el bien cuando recíproca la relación por igual aprecia al necio que al letrado, pero la marca del sino el mayor número yerra si decide sin distingo cuando la diferencia suma. Richter ralentiza y acentúa cuando Kaku minimiza lo que más de la emoción duele y dura. No son iguales el maestro que el que en aprender se empeña con ejercicio y con ahínco.

La vieja Jonia micénica hereda democrático el hábito del comercio que el trueque iguala y en el intercambio igual la práctica distribuye entre las partes pérdida y ventaja. Igual resulta la colectiva justicia que material la inequidad la evita que el bien común alcanza pero en el gobierno, como en la cosmología, más vale el que sabe que el que desconoce.

Imposible el desprecio que la destreza al colectivo le tributa cuando al diestro decidir toca. Que el pueblo opina con ligera estima pero el destino mejor que el criterio del ducho lo corrija. Sana la democracia sin decaer dura cuando a la igualdad de patrimonio favorece, si quien conduzca capaz lo sea en el perfil que selecto el puesto para mandar posea.



∞ CCLXXXIII ∞

Si soy derecho y lo parezco, no tengo el revés que por dentro mira lo que soy, sino por fuera. El fortachón consulta los horóscopos porque asegura que la libertad es mera farsa de la cultura cáscara dura con revés blando en el que el cosmos y la glándula por mí deciden todo. O casi. Pero en el casi del revés es donde menos parezco ser porque es el que menos de mi conozco.

El morral de mis creencias me sostiene para evitar el pelotón de fusilamiento por la manada. Es el refugio en que me protejo de quienes quieren hacer de mi lo que sería si los dejara. Pero mis creencias no son propiamente mías sino material inerte que cubre y tapa mis dudas. Al fin, soy pura verborragia cuando arremeten quienes me acorralan para que les sea grato.

De ahí que ni derecho decirse pueda que sea, porque tampoco de revés padezco. En los hechos el chocolate para mí espeso no lo prefiero, el *frozen* de limonada no me agrada a menos que vaya con hierba luisa, y la chicha mejor no la pruebo salvo que sea muy espesa. De entrador no me queda el pelo, y en mi intimidad soy más paranoico que maniaco.

Me convencen los universales de Deleuze y de Lacan por sus esquizoides o psicóticas manías. Seguidores no tengo ninguno, como tampoco fui de ninguno de los que consciencia tenga. ¡Qué poco llego a ser lo que mi yo mismo pienso que decir pueda sin error ni mentira! Y si mi revés me encuentra en falta, mejor que lo adelante por si callado ni derecho lo dijera.

∞ CCLXXXIV ∞

Qué oscuro piélagos agría la otrora dicha que a la piel sus aguas dona en el escondido rumbo, como si magia recogiera del imán con el hálito y polvo de su hechizo para mudo llevarlo al ojo, al ojo donde el tifón las voluntades chupa y los refugios arrasa de soledades y destierros. Ese ojo que ahora mira mis soledades nuevas sea memoria que a otros dejo a órdenes del sino.

Alguna vez quise en Cantolao honrar a la diosa que con encantos sedujo ligeros mis afectos entre pedruscos que gozaron con su pellejo duro lo que de la blanda la piel mía gozar no pudo una estival mañana que para hacerla plena salimos ataviados entre risas de Magdalena con las manos apretadas a la cadera y la aguda curva de estrechas sus cinturas.

Esa mañana untamos con aceite de coco cada poro de la extensa orilla que nuestra piel cubría y cantábamos loas a la brisa cuando suave libaba el calor que dentro del alma el pecho hervía. Como si rezo fuera el que oraran juntos dos vidas ante la vida sus manos se unieron a las mías. Luego al piélagos enderezó sus pasos el ensueño de mi dulce compañía entre sombras y caídas.

Más nunca volvió a amenguar la luna el tibio aroma en mi pecho con su abandono herido  
y eterno el fuego del vivir perdido en el océano busca la magia que borrar no logran los olvidos  
estas atardecidas memorias en que la arena hunde sus gemidos en la playa ancha del sentido.  
¿Qué teas arden hoy en la orilla de piedra que Cantolao exilia de tardía mi memoria antigua?

∞ CCLXXXV ∞

*Wohl hat der Tag uns warm gemacht,  
und welk der lange kummer.  
Hymnen an die Nacht, Novalis*

Como el de Cantolao son los recuerdos del siglo los que volátiles no matan los olvidos.  
Morir en el olvido de a pocos entre pelos de malhumor y ahogos de vino agrio en el mosquito  
con ditirambos estridentes se venga el Gólgota en el calvario de clérigos anónimos en la prosa.  
Nadie muere la víspera, pero de puro desconocidos algunos muertos somos antes de morirnos.

Entre enanos chata la existencia transcurre que culto rinde a conserjes, gendarmes y quimeras.  
¡Gordos felones que obesos chorrean de humo los aviones en el vidrio de ficticios pabellones!  
Si patético no serás cuando el dedo empinas para comentar en misa gregoriana con sabio tufo  
el solemne y dilatado hueco por el que furtivo sin pudor ni reverencia el pedo exhala...

¡Terribles tus sofismas azabaches y napolitanos exabruptos, engolado e ilustre purpurado!  
El fervor ctónicos no soporta tanto amor a las autocomplacencias colectivamente consentidas.  
Si será alguna la pena en la terraza en que la soberbia mora la solitaria y frívola penuria  
de la onanista fama que al hablar cada suspiro alargas para dilatar el gozo de tu sabia dicha.

Cuánta aflicción indemne en la pantalla dejas cuando tu certeza produces en el encierro  
y parte del guión te haces en la uña que mediática escarba para inventar verdades distraídas.  
Es nocturna la extorsión que sin muña enjabona el infortunio de rehenes que lentos demoran  
en el inframundo que la copa encadena al patrocinio y *rating* de la imagen alborotada.

∞ CCLXXXVI ∞

Huele a todavía el aunque sea que se desploma en el lamento vehemente de la trompeta.  
Anda vete a orillar los gemidos de que se ufana el humo en el inmortal peldaño de la pérdida.  
Huele a sueño bodrio y mendrugo guarro de desperdicio en el cementerio del deseo hueco.  
Aquí se desploman estériles las convicciones en medio de zumbidos invencibles de mentiras.

El parásito aguarda el estro que el erecto dardo agazapa en el desierto donde brota el cardo.  
Ese mismo cardo que determina la camisa de fuerza de don Álvaro o los destinos capuletos  
y el cardo igual que el gen de mis alquimias exige al esqueleto inasible de mi extravío.  
¡Ah voluntad perdida que libre te alucinas esclava de dominios desconocidos!

Llegará Minerva al parvulario entre alegrías que lamentan perdidos quienes su muerte lloren.  
Al nacer son eructos que el latín excusa entre sustos de batracios mal servidos...  
¡cuánta barbarie cursa el barniz en la baratija de la secta que hasta la alcantarilla repudia tiesa!  
El nuestro es el templo antagónico de la dicha fácil, con descuento, a precio de risa y ganga.

Cuando me ahorque el colesterol en el coágulo mismo en que mi farsa se infarta soturna  
abrirán mis órbitas el asombro al terror que practico en los ensayos del cuartel doméstico.  
Rodará el pescuezo ensangrentado entre máculas envenenadas que el ojo póstumo gatille.  
Son los ínfimos retículos que la difamación mancilla con deshonra a muertos o a vencidos.

## ☞ CCLXXXVII ☞

*Se dijo no tuve miedo,  
cuando lo dejó la vida.*

*Milonga del muerto, en **Los conjurados**, J.L. Borges*

¿Qué guiñapo propina silencios en estrías lapidarias a la barriga protuberante de estropicio?  
Somos astillas en la esquirla de las trizas donde el deshecho retuerce la caries descuajada  
que en la maternidad perpetra pesadillas sobre los hombros descolgados del esqueleto.  
La sangrienta fábula de la risa hoy borra la huella que evidencia la siniestra coartada...

Vivimos para vivir hasta que con miedos o sin ellos muramos sin glorias ni vergüenzas.  
Cuando la infidencia la intercepta el capataz de la tortura la demencia narra para que se sepa.  
Así se destapa y se desata la bandera que a balazos de denuncias persiguen los letrados.  
¿Dónde estará la boca de la ley cínica que el tribunal use para callar la voz que la sal maldice?

No son nunca de derecho los Estados, sino de marionetas que el riñón de sus intereses cuecen.  
Crónica la historia bajo la alfombra tapa los resquicios que la lлага de su jauría la maldice.  
Los jueces son glaucomas de calaveras que instruyen desde tronos que la carne labra.  
¿Qué tapan los tribunales bajo los argumentos que azucara la máquina de la razón oculta?

Y en la mentira viven los pueblos que se tragan la escara de la lepra mal vendida  
en la híbrida inconsciencia de libros que el espíritu de las leyes en los siglos emascula.  
En el púlpito y en la cátedra se atrofia la inteligencia con los postreros dogmas del artificio.  
Neutralidad no hay ninguna en la corta vida, y la imparcialidad es el nombre de la desventura.

∞ CCLXXXVIII ∞

Los astros ajustician la sonrisa congelada del hueso que se atora sordo en la funda del azufre.  
 ¿Cuántas veces morimos en la bilis de la sintaxis obsesiva en la esquina pulcra de la química?  
 Las escaleras descienden donde la decisión entierra el pecado que el cielo turbio repudia.  
 En la balacera el aletazo del buitre escupe con indestructible apuro una noche de mentiras.

Esta licuadora deshace palabras en el vocabulario que nunca aprendió la vieja ortografía  
 y reflejan las tortugas el recuerdo con que degüella el cuchillo a la cigarra y a la gaviota.  
 ¡Cómo descubriera el olor crudo que hurga en el oído la voz que el otoño en desván murmura!  
 A tan poco tierno el atardecer de golpe el vínculo de pronto errático lo suprime el viento...

Se parchan y se cosen los afectos entre malos entendidos en la estructura gris del catre frío,  
 en la boca el tabaco y en la oreja el incompleto abecedario, desapareció en la siesta de la tarde  
 sin dejar hilo que la soledad suelta para no cortar en serio la plástica que el amanecer atrasa.  
 Si sea olvido lo que sea que hunde en el fin que asoma de soslayo quede este texto de verano.

Se congelan juntos hueso y bilis en la sintaxis irascible que escupen auquénidos en la piel vieja.  
 Todo duele aquí donde el olvido retuerce la red que la furtiva demanda de mi sombra extraña,  
 y la escalera del repudio apura para olvidar la clandestina falla de las ascuas aún prendidas.  
 Se congeló en azufre la sonrisa y los astros ajustician la lástima que venga besos mal pagados...

∞ CCLXXXIX ∞

Partir tiene tantas maneras de soportar el reflejo que queda entre mantas de cenizas tibias,  
 que la trilla en el galpón deserta para evitar el quebranto que la separación agravia.  
 Nunca los madrigales vieron el jazz que en Bach escribe la araña esquiva en turbias tardes  
 ni el macabro aplauso que celebra la manada de gustos que controla el comisario del pacto.

¿Qué más quiso Ligeti sino escuchar hálitos galácticos de sombras que frívolas risas repudia?  
 Llegan a las danzas los monarcas entre raídas notas en el globo que el nitrógeno dinamita  
 cuando de fugar la frontera se expande para que el fugitivo los límites se mantenga y quede.  
 Lo que de sonar suene y que la letra fuera instrumento que el funeral del sonido alcance.

¿Cuánto no saber dónde a llegar el sonido solo se llegue hasta la pepa misma de la flauta!  
 Habrá que concentrar en la prisión a quien la etiqueta con el canon ciego enclaustra al nene.  
 Murieron quienes admiró el dedo que me escribe, y los otros, sobrevivientes, me ignoraron.  
 ¿Para quién escribo sino para el nadie que queda cuando lo que conmueve me desentierra?

Ahora que desempolvo el coágulo estático de tristezas y lamentos en la étnica melancolía, la feroz melancolía que el estereotipo aturde con el cañón del embarazo cósmico del destino, ahora, habré acabado con convicción que poco vale dejar que el dictado lo haga el necio loco. Quede escrito el réquiem tiple del llanto y que se prolongue la más profunda nota del bajo.

∞ CCXC ∞

En el seriado violín de la tierna suricata graduales se estremecen los estridentes staccatos, la estabilidad superpuesta de las hojas muertas trajinan discontinuas notas en el negro lienzo, y entrecortados los hondos registros que a Janis Joplin en el esternón Edith Piaff le dirige, regado yace el cuarteto de interrumpidas bagatelas en el destilado intermitente del centeno.

Las fugas se desperezan perturbadas en el tondero de catacumbas que cónicas hojas muelen antes que el cadáver morado del recuerdo desnude el afecto intenso que siembra Mesalina, como si al huir Joplin al lastre del cello repitiera *Move over* con desgano que penas ralentizan las imperiales esas noches que pierde Roma en epicúreos ágapes de gin and tonic en la sala.

Servido el queso sin disgustos excesivos raspa el dedo el pistón del fliscornio con hielo y trébol. En cuanto llega el mitimae cargado de cannabis en la indefinida talega que Anaximandro huele calcula la marea desordenada de la aguda atmósfera en estudios que su aumento frío calcula. ¡Destilado quede el destino que el metrónomo dilapida cuando diluye la risa lúbrica su espada!

*Lontano, piu lontano*, el trueno monótono se rinde al ritmo de perfiles hiperbóreos en el alba, casi como si especulares del cosmos ordenaran espaciales fechorías al albedrío del mañana. ¿Son palabras los sonidos? Son sonidos que al alma el habla engrilletan sin remedio ni sentido. ¡Reos sean los caprichos que al azar alegran el jazz y los cuartetos cada martes en la ducha!

∞ CCXCI ∞

Quién observa miope lo que al mismo tiempo en simultáneos más de dos lugares se enclava, como si al suicidio colectivo convencional la razón dirigiera nuestro corto y fugaz destino. El tucán con don de parsimonia deglute del ancho pico su naranja mandíbula en el destierro, cuando profiláctica la muela derecha gire misantrópica hacia campo minado su isonomía.

¡Acabemos esta fábula de pantomima que simula la inteligencia derivada de antagónico ruido! El arrullo de vendimia se solaza en sonatas que tempranos revolotean colibríes en alba soleada como si eviscerara la falange el diminuto capullo del clítoris en el mojado tapiz del avispero. ¿Qué hará la nieta en la madrugada de corioplástica víscera que al cuero en relieve la renazca?

Con independencia concluyente las tablas del exilio el tinte indefinido ostentan compasivas oprobios de ángeles que en el corintio valle retraído Berg los recuerda en lentos y largos tonos. ¿Y cómo oponerse al éxodo del lento cuarteto que trocan los violines aturdidos con el canto, cómo si cuánticas las cuerdas la *jarjacha* vaticinara pistas cósmicas en la funda de la entraña?

Maestro, profeta y mesías la anteojera del establo el jockey la arroja cuando monta a Garabato para que de la azotea se desplomen las pastillas que psicotrópicas las lucideces anestesian, y sea de gorgojo para Berg la novela que Webern y Schoenberg arman en sorda escena, para que el rescate y la resistencia innovadoras acudan a reiterar el bien perdido del fracaso.

### ∞ CCXCII ∞

No es garabato el que narcoléptico narro en la cutícula del pergamino con el címbalo intruso y despierto al vigía que custodia el álbum del melindre en la cosmopista de los autómatas. Las cinturas indefinidas se expanden con estiércol en latas que edulcoran sabores sin sustancia para que suene, retruque y repique el sonidos que traduce lo que ávido el ágil chaucato cuenta

El plomo del ojeroso párpado de puro leer la médula del cogote el macizo agobio lo cosecha, a fuerza de lápiz la tenaza sujeta del tendal la voz que solloza cuando emigra del hondo pozo. Pesa tanto la pesca que la atarraya su sima ahueca y cuela de regreso tramboyos y cangrejos. Lo que el cuarteto deja fue lo que la faena en la chalana entre algas muertas lo rescata.

¡Tanta gorda prosa de Botero le viene al novato, que brinca a Rubens con su robusta brocha! Quizá Lucien Freud mejor dijera cómo extraer del ajeno pozo el sollozo del ritmo y del sonido que como oratorios de cámara en la cordillera sinfónica el color del *vernissage* obseso esboza. Carencia soy y soy mi exceso en lo que hago y en lo que apunto cuando el qué y el cómo dejo...

¡Ah Picasso que a Lorca escuchas cuando prestas tu figura para que a Góngora se lea! Es el grado cero de la hora nula en el ligero auspicio que del abismo el salto evita del solsticio como si observar el ojo alcanzara a urdir yuxtapuestas la inexistencia seca y el lucro de la vida. Habrá que enjabonar la cárcel donde caiga quien haragán se solaza en lo que no se escriba...

### ∞ CCXCIII ∞

Sin sutilezas la mamba lengüetea en su negra boca los cristales de letales sus colmillos, en sabanas galácticas estira su extensa escama que entre rocas escabulle escrutinio de la tropa. Quedan las raíces incrustadas del esqueje que destejo de la voz del aire enronquecido y se protegen las setas del musgo enmohecido de lunares y lentejas en la úlcera de la fruta.

Digan las sintácticas piruetas qué callos estrujan cuando el guanaco rumia su rancio aliento...  
 Sin tacto de bisonte el resoplido acecha y atropella en la esfera que el alacrán a su gusto ajusta  
 Sin lavanda y con grillete de burbujas la palabra anda en patrullas que a la oreja su voz la reza.  
 Las plagas que con su ventarrón el ánimo fusilan son retos que callados los corajes parapetan...

Son magiars las orejas que puntiagudas la coral procuran y voltean a Bavaria por consejo  
 que sin hesitada gárgara Schoenberg de Max Reger en el templo su profecía le reclama.  
 Sin oxígeno las palabras las suelta matemática la prosodia que circular Bartok en el piano deja,  
 y como la deja clava el pianoforte en la sonata con gomas que martillos rapsodian sin tabaco.

Con velorios sin muerto se lamentan las distancias cuando la tortura excluye con rechazos,  
 o con desdenes que por desidia locuaces callan de puro moscas sobre la envidia mis pasajeros.  
 Al alfabeto se remite el diccionario sin que el fonema haga más que ciclos y circuitos y sonidos.  
 ¿Habrà ahora marca y huella que señalen bastante cómo se lee lo que al lenguaje no le basta?

## ∞ CCXCIV ∞

¡A qué poca nada huele mal la atrofia del bazo que extirpa la axila en el olfato del muerto!  
 Poco ojo en la huesuda órbita del cadáver que liláceo yace de uñas largas y la nalga calva.  
 Mucho hueso y poca muela en la gris usura que escasea en la gramática del destierro.  
 ¿Habrà de excarcelar a quien hincado y sin indulto al sumiso rabino e imam apresan?

Será que las palabras realidad vuelven lo que abrupto asusta sin recuerdo de sorpresa  
 o será que realidad sea cuanto mi delirio en el desierto bosque con gubia lo imagina.  
 Palpo lo que la piel sostiene en el sabor que la lengua de marmota unta en el lamido,  
 pero el sabor del pálpito es reflejo que transita en añicos al refugio de la codicia.

En este huracán de vértigos que desoculta el badilejo en el aborto que la muerte engendra  
 no hay luna ni occiso que en el solo de cello Kodály el monóculo su epigrama no suspenda,  
 tampoco haya grulla en el gabinete que se avecina en la negra nube de la vigilia condenada,  
 pero habrá un seguro quizá que la tuerca de la duda ajuste con el colmillo elíptico del felino.

Es el apiario prematuro que en la taberna de bambú el bólido de búhos abatidos los blasfema.  
 ¡Tanto ajetreo insulso que descansan las sílabas en la pista de retrocesos con curva y dientes!  
 Regresa Kodály del destierro astral la noche del canto en el faro que cansada orina la doncella  
 y a tu regreso la vejez retornará los ruidos que la noche silencia con la sogá de las sombras.

∞ CCXCV ∞

Los nocturnos que las lámparas cazan se quedan en el polvo de flores secas y retorcidas...  
 Toda la noche dormirá el seso crítico en el lupanar que del mérito la fama deshabita  
 en anónimas cartillas que reseca silban en el pardo estanque de lodo donde caídos mueren  
 con devaluado aullido en la sortija de la gabardina y el báculo de taruca en la pena del asfalto.

En el tren de terroristas los incapaces aplauden sumisos como micos que de presidios fugan.  
 En el vómito degluten hierbas de hez marchita en la alcantarilla cínica del halago o la condena  
 como halcón con ala de pingüino que del asco muerde la foca con barbas en la quijada  
 y ahusado el vuelo ni rapaz levanta ni hunde absorto en el pantano que destruyen los cuchillos.

La majestad perdida sin empacho con la túnica inhóspita del albatros que las fábulas disfrazan  
 roerán sus marañas y enredijos de doradas las espigas en la bolsa de canguros y pelícanos.  
 ¿Qué sociedad se triza como explosiva dinamita que maximiza particular provecho sin la rifa?  
 ¡Vacío el cántaro del beneficio falsos los halcones arrasan con la amarilla garra la blanda presa!

¿Callarán a mansalva alguna vez Fouchés y Rasputines el monedero que encomia y denuesta?  
 Las serias máscaras disimulan uña que la noticia con la garra la desgarran de engolada risa  
 en los seriados *magazines* que *realities* vuelve el *tik-tok* cuando se acumula escoria con basura  
 o mierda de gallina con diarrea de buitres en plena cuaresma de provincia reprimida...

∞ CCXCVI ∞

Zumban prófugos los silbidos que con ligeros velos anudan a los jilgueros los olvidos  
 que extintos e irrepitidos individuos terminan aunque omnipresentes sus dobles sobrevivan.  
 Lo explica la frecuencia que el eco en la nota paralela lo replican antagónicas órbitas de ira  
 que imposibles regañan las vivencias en el ocluso circo que en el timbre la paleta la desolla.

Tanta ausencia extraña sin carne la figura secular de callados esqueletos en la sabia ducha,  
 donde Feldman largamente el uno busca en tamaña gruta y excluyente manto de casulla,  
 que sin foco flota en corrientes gnósticas donde Satie zurce embelesado las quietas notas.  
 Son nuevos los vejámenes con que el nabo frota el contrabajo que en el pubis la rodilla soba.

Son percepciones que incompletas transitan insanías que la demencia corrige con cultura.  
 No conocemos lo que creer queremos más que lo que suponemos con la corteza de la cabeza.  
 Ni sabemos al fin qué somos más que a lo que la imaginación la cordura casual apela.  
 Esos son los olvidos de los silbidos que sobreviven entre extintos los velos de la memoria.

Ver no salva la psicodelia de delirios que excluyentes superpone en dimensión varia la vivencia entre parásitos hilos de paradojas y estupefacientes controversias de ciegas pero lúcidas rocas. Falible la consciencia falla si falseable el bache la depresión desquicia a quien duerme o tumba, o si el pulpo y el mandril recuerdan, o calculan, y no solo está quien así lo cree sin certeza.

∞ CCXCVII ∞

¡Cómo amansar la ebria entraña que en el cráneo el misterio esconde de la mente desgarrada!  
Entre susurros imposibles atropella cautivo el aullido que en la colmena la hormiga lo bloquea  
sin derramar tajada en el dorso bajo donde cómplices se encuentran el féretro y el nido.  
Se eclipsa inmundada la jaula en que lo que creer digita lo que el ser parezca lo que ser se crea.

Degustamos el sabor que huele harta la piel en la lengua que a la amígdala la danza enrosca  
pero brutal la pregunta el torpedo ancla a la mente que en el crudo asombro la embarga...  
¿qué preguntar cuando sin que la superstición se crea la creencia vence a quien la niega  
y el enigma histriónico amputa a quien coja la mendacidad embriaga aunque nada la sostenga?

¡Sea Xenakis en la escala anémica quien doce notas usa en el experimento que Berio troza!  
Galáctica la nota en la consciencia que despedazada el alma del primate en el lupanar la fuma  
serán las partituras que al tuerto desfiguran en el entierro y en el banquete de su suplicio.  
Así son las guerras en la vitrina chata con que el duro hocico infernal engaña vaga a la soprano.

Al senil y último de los peregrinos la bragueta del sahumero entre locuras escupe el exorcismo  
que la metafísica sea más sospecha que verosímil mito de esmirriado trovador en el mercado.  
¿Y qué pregunta sea misantrópica la que inope el filósofo en desamor la ahorque dormido?  
No hay pregunta en el sigilo ni en la vigilia. Son enigmas que cuando el diente se forra asoman.

∞ CCXCVIII ∞

Desde la más grande obscuridad del negro cosmos a casa llegan las consciencias compartidas.  
En ese cosmos ciego habitamos antes y después del préstamo que con rédito la carne empeña.  
Quién con más quedarse pretenda más engaño le toca en el delirante narcisismo de la vida.  
Que existir es poco menos que mimesis de fábula que soberana la humanidad del tedio recrea

Donde los dioses habitan queda la estufa en que se cocinan explosivas las frituras de galaxias.  
¿Qué cuerdas combina Janáček para que la tónica no caiga si la séptima baja y la quinta sube?  
La ilusión privada la partitura la ahorra pero *Jenůfa* quedó desconocida y destruido su registro  
¡Sea la grave nota en la ópera del cosmos que la batuta de la *viola d'amore* la conduzca!

Una sola consciencia en la infinita existencia de cuantos universos las estrellas lo decidan  
pero consciencias yuxtapuestas en la identidad que sólo el cráneo en la caja fuerte la custodie.  
Y exponencial se reproduce la elíptica geometría allende lo que al ojo la observación conceda,  
que las estrellas como liebres nacen que retozan sin que la escopeta de mirarlas las desnucque.

Solo tú Janáčêk lamentas tardías tus tareas como retorcidas mis arterias ignoran lo que escribo  
por eso me sirvo muña en la mañana y con pisco lavo el disgusto de desconocido el infortunio,  
y si vivo no será por la platea ni terroristas los aplausos con que las multitudes el genio asfixian  
sino porque poco mío me sé y usufructo que potro de helio cabalga y osario de carbón ajeno.

### ☞ CCXCIX ☞

Estas sílabas cuentan como rosario que incompleto la mano caer deja de cansancio puro,  
y si no de lo que cansa sea de déficit que no le da más a microcefálica la siniestra masa.  
¡Cuánto rezar agota a quien medita como de leer carece la práctica que ahonga con la fruta!  
Acuña el dedo lo que en exceso abunda que sin leer deje insomne e intonso en el cuarteto...

No hay tango que solo baile y disparejo la era Dvořák en la vieja Praga de sus sextetos,  
en el mar que Euskadi remoja en los peñascales de olas sanbartolinas. De bohemio ni un pelo.  
Preferidos los roles misantrópicos mi oreja neurológica cuida de anotar los sentidos del sonido  
y una a una caen como pétreas letras sobre la arena del teclado que de la nube escucha el ojo.

¿Qué tanto es mucho cuando lo que cuenta no lo cuenta quien lo piensa y sino el que suma?  
Lo que dicho disperso la urobórica masa lo estira para que trismegística la oda la empalme.  
Estas son *stanzas* que transitorias se embuten cuanto nutre al viscoso congrio inasible escama.  
¿Qué somos sino poco lo que duramos y más lo que intenso el instante infinito lo provoca?

Coloniales llama Lauer a los estilos que canónicos traban litúrgicos trebejos en la didáctica.  
Si razón no le resulta escasa ni le abunda poco del gusto la tribu en la escritura que rehusó  
simple sin decirse quede como penas que Janáčêk cosidas llevó envueltas a su redondo olvido.  
Queda acá el monólogo que de primate el cansancio del seso agota en lúdica letra del receso.

### ☞ CCC ☞

Mi gramática deleznable supedito al tamaño de la urgencia que al cráneo entuercada queda  
en opacidades que lego prosigo en procesión que confronta la regla del nítido y sucio dominio,  
y en marcos que raramente la sazón añaden sucia para el gusto satélite que el abismo derrite.  
¿Acaso no clava el poder filuda zarpa en la nuca de la hiena para que deprède a quien somete?

¡Aterriza diligente la crítica que las redes dinamitan cuando ucrónica la disidencia la empapela!  
 Cuándo diatónica la poesía sin molde se aparta de la serie y atraviesa de Góngora su espejo  
 como si moderno el desparpajo de la lacra tapara con leves gasas el codo que fractura el pecho  
 con el golpe duodécimo que Dallapiccola el descrédito loco endosa en rapsodias de verismo.

¡Cómo no virar de cinismo a los globales niveles en la trinchera del masivo pesimismo!  
 Qué ha de regalar la tiza en la pizarra que verde trama la distorsión tardía de la escala...  
 Fueran avestruces las sabihondas y no marmotas que sancionan el silencio y desprestigio  
 cuando los soles se ponen en el hemistiquio que el verso del universo desprende como grava.

En la dimensión que pareja yuxtapone lo que sin verse de existir no cesa se es lo que se deja.  
 De declamarse habrá eso que la soprano dilata con la teta ancha y el alargado pico en la jeta,  
 pero quien declame de entender habrá mejor que lo que en su morral Lauer mordaz secuestre.  
 ¿Será pendejo quien no puede buen cojudo sino honrar lo que semen recoge cuando llueve?



Me soy lo que me es septuagenaria hiperplasia del glande viejo en la artrósica cadera.  
 ¡Que la carne se ase o se desase de la carne la vida para que novedad la halle quien la busca!  
 Digas lo que digas cornúpeta sicario va el reto del gitano enchufe en el ladrillo del cuchillo duro  
 y rengo queda el dromedario sin agua en la batea que la alameda empapa con desperdicio.

Así abundo en mi rebuscado y exageradamente salvaje el retorcido lenguaje que me hipnotiza  
 y diluye entre mis letras hablas que nacen del fondo la crema que mis orígenes enmascara.  
 Púlase la cutícula en el reactivo que comprime la turbina de ronco el fierro de la garganta  
 y llega el arrullo en que se solaza la sonata que los colibríes revolotean de madrugada.

Aquí te espero si me leo en el ejercicio de la campana, yo dócil, del taumaturgo y la reliquia.  
 Sobre el asfalto rueda la silla agradecida con el llanto de vestales que el *regifugium* expían  
 con sacrales los testigos que entre ensueños me arrimo alejándome de triviales las ligerezas.  
 Y me arrimo al Tévere sin linaje y sin dinero, al grupo escaso de selectas manchas en los nidos.

¡Cómo te engañarás estirpe que en el pueblo en el que convivo decide la urbe la desgracia!  
 Se acaba innoble el monárquico recinto y augurales sórdidos graznidos cuelgan el negro cinto.  
 La mía no es escritura que fácil agrade sino la que filtra a quien lo que lee de saber lo sabe  
 y delezna por eso al monopolio que la tiranía impone, sea de rey o del pueblo del planeta...

☉ CCCII ☽

Muerde vacía la mirada el mármol en la cereza del escuálido y anoréxico chorizo.  
 En la matriz de mi desgano el collage inunda la hoguera extensa del masivo retazo,  
 cuando impar el creciente fasto auspicia el *idus* de luces que inicia a quien de luz carece.  
 El espiral etrusco acontece cíclicos los lunares meses para volcánicos decir lo que del sino toca.

Esta tarde eviscera la falange el diminuto capullo del clítoris en el avispero húmedo del trece.  
 Nefasto es febrero 13 de canícula tardía en el marrano duelo del dilema arcaico en el bicéfalo.  
 ¿Cómo condona la contrariedad el sortilegio que de la viga pende en la ancestral cabeza?  
 Son arquetipos los que atormentan de uno la traición que desastres intimidan con la treta...

Descolgadas las doncellas del saturnal gazebo y apostadas de impudicia en el muro grueso  
 sus danzas lúbricas sudan el cuello y la espalda larga y baja debajo del umbral del decoro seco.  
 Danzas que empachan al apolíneo ojo del deseo que acecha el roble muslo con descrédito.  
 ¿Qué democracia tolera desbandadas vísperas en que condenado el fuego prende la lascivia?

Todo anunciado queda sin recelo en la disputa que Baco ahoga en la saeta que de bronce aja  
 en medio de cuadrigas que descuartizan a quien omite al alba el baño de lujuria en la entraña.  
 ¡Son clanes que negocian de la muerte su diáspora para que la cabeza ni se humille ni se caiga!  
 Así son las historias que virtud y carne trozan en mudanza desleal del saqueo en el arquetipo.

☉ CCCIII ☽

Son juramentos los que excesivos incumplimientos crean en el ejercicio que luego impreca.  
 No son simposios seculares en que la batalla la piedra arroja con sangre de la muñeca.  
 Son cenáculos que convenciones arraigan en la garganta hinchada de cólera sagrada.  
 ¿Qué ley sea esa que al individuo aparta de la comunidad a que pertenece su camada?

Dios no haya otro que el que nunca fue de la nada cruel su voluntad creada  
 que de no haber sido de este modo, los dioses fueran sólo nombre y tras del nombre nada.  
 Los dioses lo son porque más son que lo que la mente humana pensarlos pueda  
 y atrevida la razón, de vencerla trata la voluntad aviesa sin que el denuedo en el lance baste.

No es solo el hombre cuando nace, aunque su soledad sea estado en que efímero lo crezca.  
 Sólo los dioses solos vivieran que de nada ni nadie necesidad de soledad se lo impidiera.  
 El hombre que atenta contra común su naturaleza sólo de astrales fuerzas el ángel los salvara.  
 Movido el ceño y divino cetno, tirano y necio prematura su vida acaba de arrogante y altanero.

Es la muerte castigo para quien fatuo su vida apuesta con soberbia en el cosmos de la vida.  
 ¡Ah precaria la fuerza que la consciencia en la urdimbre presume entre cabo e hilos!  
 Sin mayor evidencia la verdad es apariencia que como espanto ronda en núbil la cabeza  
 presta para el connubio aunque despiadada su canilla reciba senil la coz de res atormentada.

∞ CCCIV ∞

El pensar semilla parece que inútil de respuestas obligado las carece aunque de pensar no deje  
 que de pensar la tarea se equivoca si solución fruto fuera de vigilancia, no de casual acierto,  
 y cuando ruin o próspero la miseria visita el pensar indaga sin esperar práctico ninguna paga.  
 Es del escéptico filosofía que sin cesar duda, y cuando no duda aterra que la verdad lo aleje.

La tragedia humana es su consciencia. Saber que se es y que no es que del ser privado lo sea.  
 Con ella el universo explora que lo sujeta y la naturaleza que lo envuelve parte lo hace de ella.  
 La consciencia es la ideología que la creencia la gatilla cuando la amarra y a la silla la sujeta.  
 Consciencia somos si en vigilia la vivimos, que adormecida o en sueños resto es mal servido.

Pero no saber qué somos y carecer de lo que ser o sentir la consciencia presta con rabo viene.  
 ¡Solos en cósmica consciencia participa el hombre con su dolor y gozo, pero no el hombre solo!  
 Quien te dio consciencia para que la mente traiga y lleve te dio su aire y te dio su llanto y risa.  
 ¡El yo camina y duerme sin la compañía de su espera y de su ruina sin el canario y sin el gato!

Quién te dice si fría la fatiga los misterios del desierto son más que elipsis ronca de la fuga  
 o si estoica la eremita palpa ininterrumpida la deshora de pan o en el pensamiento.  
 Mira a la mascota o al mastín de colmillo largo y lengua humedecida, ¿se sabe o cree suyo?  
 ¡Ah amiga mía que ríe acontecida, no fuera estafa mal parida! No está sola su consciencia.

∞ CCCV ∞

Desciende a los océanos de mi piel de pergamino nasal adverbio del oculto anhelo.  
 Tropiézate y desplómate en la red donde habitan agónicos cabinzas, lenguados y cangrejos.  
 Llega al exquisito cubo de relojes que infiel el cuadro triangula en ilógica figura de la letra.  
 Póngase el frac, la pajarita y el borsalino de sombrero en el retrete donde expulsa fantasías.

En este probable lienzo la paranoia acoge el azar de tu permuta sin insano autómatas ni dado.  
 Eres tú mismo tu equívoco señuelo, irreconocible tu añagaza, la mansedumbre de tu ola brava.  
 El agua talla la manía de tu misterio, la sombra de tu acoso, acompasada tu zozobra,  
 e igual el desmemoriado destino de huérfana tu espina, sin sereno abuelo ni burla de congoja.

Sé también mi carne misma, la carne viva que simula el sentido falso de merienda e infinito.  
Maquilla mi cuchillo de caza como el río en el esfínter en el delta tan poco mío de mi olfato.  
Si no aquí, dónde, relicario sin cariño y déspota sin rebaño en el puerto rengo del suplicio;  
aquí te consiente un mar crespado de crueldad traviesa como alberca de inocente renacuajo.

La acrimonia del estúpido letrado dicta recetas al rectilíneo gusto del ego tambaleado.  
Dinamita la montaña de la rutina en la retórica que cortas exige stanzas y suicidas los pecados.  
Eres insuficientemente humano cósmica sorpresa de polilla y gusano en el retrete del espejo.  
Ven a mi error, a mi ceja, a mi gordura, a mi mismo pedo, y al cariñoso seso de mi sexo...

### ☞ CCCVI ☞

En la casa del padre se sientan moribundas las plutónicas carátulas del acápite y el coma...  
Distante vendrá el apunte épico de la cósmica peña que sorda fluye con el río ciego.  
Con gabardina sudará la peña el equipaje de cínico alarido en desdentada la caricia.  
¿Y qué reproches enfardelan las mortajas del acertijo que trepida en el texto del erizo?

¡Qué quieta tu fealdad en el siglo plebeyo que el hielo inanimado discurre en la quimera...!  
Carcasa de sorpresa que enajenada mi miseria la hace hierba y zarza de su fuego,  
¿vendrán a mí como indeciso destino de becerro que rehusa concreta la sedienta lagartija  
las plúmbas tardes en que innumerables se piensan los tropiezos en la oficina del granito?

¡Dígalo bien, máscara del esputo y coloidal flema en el brochazo que lame la saliva!  
El viernes de pizza el carbón de mis certezas cambia de nuca y calla el chip líquido de la brisa.  
Apetezco de riñón al olivo y alopecica criadilla al pelado tacto de salaz y desdentada vieja;  
la experimentada torpeza de su lengua mojada yergue la más flácida gramática de la maraña.

En la maleta del desamparo llevo trozos de nalga gruesa que engorda de no mover la nada.  
Las mías son embriagueces sin dieta ni vitamina efímera o distraída palabra embotellada.  
Mejor diré que peor ruina mi arquitectura de espaldas camina a destierros de discoteca.  
¿Quién está a la espera intrascendente de impopulares y longevas las tallas de mis murallas?

### ☞ CCCVII ☞

Soy mi disonancia en el vaivén de llanuras escarpadas que especulares brillan de madrugada  
cuando adormecida la carne infla la anestesia en el poblado desierto de mi inconsciencia.  
Mancha y dispersa la invención es oleaje de corrientes y agujajes que el lenguaje los encorseta.  
Suelta el chorro amorfo de invisible mueca en resina plástica que la alcayata submarina anota.

Como llega lo traslada al laberinto quien tacha en texturas atmosféricas y arcilla de baja gama.  
 Son ópticas que la distorsión desvía en la estructura táurica de hegeliana herética...  
 ¿qué haremos entre los daños que el disfraz cubre luego que tanta ola aplaque?  
 Habrá que tratar sonámbulos de recibir ayuda de ángulos que insospechados el azar dirija...

Me desnaceré quizá cuando tropiece con la torre de quimeras en el hueso de la maleta,  
 y en el atropello sonarán pasos tenues que tibios hundirán sus filos en las mentiras encendidas  
 como si desrealizada el asta de la fantasía de despertar se rehusara en la piara de pesadillas.  
 ¡Cuánto lenguaje suena vacíos los sonidos entre tristes compunciones de Goya en la censura!

Brueghel y el Bosco disputan la rúbrica del bosque enmarañado y pronto a Teseo lo fusilan.  
 Llega de visita Polifemo y mastica su mandíbula los acuáticos trucos que entuerca el torniquete  
 entre cuajos de salada sangre y binarias banderillas en los reflejos que diurnos restos abrigan.  
 Me desnaceré en humos de desrealizada noche y abrazaré caricaturas de hurón desengañado.

### ∞ CCCVIII ∞

¿Me acercaré a ti, desafío que hiede, quien perdido en el polvo, murió de no ser hallado?  
 ¿Cómo no llegar cuando no te has ido gota de la chispa en el grano de la retina miope!  
 No somos diálogo, sutil foco y uva de grapa, sino bruta pieza de cincel, gubia y ferretería,  
 poco menos que arena que derrama el dedo en el remolino gris o el laberinto en turbia arcilla.

¡Ladras porque la mácula espupa flema en la burbuja, y rebuznas de pura burla en la sonrisa!  
 ¿Cuándo te volviste violenta luna en rebote del reflejo renuente a la bisectriz tosca del reojo?  
 Te hallo en la oreja del cernícalo en el vuelo acongojado del artificio y de la lacra del orificio,  
 ahí mismo donde excretas ajustadas las penas entre hilos que derrama la lúcum a su pepa...

Nunca dibuja mejor tu fofa mandíbula el poste que dobla el tubo con la noticia del guanarpo.  
 ¡Huyo corrido del zancudo que pica donde hueso queda para que la copa vacía lllore ausencias!  
 En esta soleada plaza crecen sombras de silencios que comparte la carne que se pinta muerta  
 a la entrada de templos cosidos en el yunque que el martillo quema en alfileres y tobillos.

Me acercaré para que no hallen donde perdido el océano mastica al pulpo que palpa los erizos.  
 Sin derramar gota alguna de la ceja en el ajo que espanto al antifaz con el gruñido de la muca,  
 y solitario convoco a rebuznos en la ceremonia cómplice del soslayo en la sábana de la burbuja  
 para incumplir con el pellejo que aldeas deshilacha en trebejos fantasmales de la guadaña.

☞ CCCIX ☞

Vivo en anónima inocencia con inconspicuo el desdén de la mordaza y sarcasmos de la codicia.  
 ¿Y cómo no hablar lo que amargo se derrama de la víscera en penas que se anudan al pecho?  
 ¡Morir con el morir acaba, pero también se muere antes cuando se lamenta mejor la vida!  
 Sólo quien su carencia la dilata pega el rabo a la mano larga del ciego que mudo la falta olvida.

¡Sea la madriguera en la barriga distendida de la arruga que tensa el helio en la teta diminuta!  
 Obesos se acercan concéntricos los ombligos en páginas que marcan cartas en la tardía misa.  
 Ávida calla y calla la carne en los muslos de la peca y en la morada vena de la pantorrilla.  
 ¡Nunca fue Bacon menos grotesco que cuando muere en la aserrada apuesta la galería!

Ahora que me junto robusta al crespo de tu cabeza encanecida penetra el ojo tu secreta dicha.  
 ¿Qué miras que callas asesina el bolsillo que edita el desagradecido beso de tu río?  
 Negros los auspicios calculan los costos de una red que anudan goznes de óxido en la pupila  
 para cumplir tareas en el calabozo que reserva el ojo a quien hunde el clavo del antídoto.

¿Simultáneos pasaremos a la cuarta dimensión los estados que paralelos los carbones cruzan?  
 ¿Calla la cuerda mis deformes máscaras y matemática crea cuanto el delirio físico las mata  
 cada tarde en que hince el morro y la clavícula rasga sin parir más odio que rostro de ternura?  
 Si no me alzo desaparezco entre humos de nube negra y mi mordaza es mi ausencia de codicia.

☞ CCCX ☞

Soy elástico mi volumen maltrecho y ásperos los silencios de mi sima...  
 Temo que te me abalances espejo abstracto de mi sigilo y letra de la nada corregida.  
 Duro turista cabalgo la inmemorial montura de tu sorpresa y el precipicio hondo de tu risa.  
 Aquí te espera el rugido de tu reflejo con escepticismo y sin la tristeza de la mentira.

Entre papeles que doblan datos de polillas y purgatorios de termitas vivo el martirio del acaso.  
 Somos ajena alegoría y diarrea de gaviota en la isla de una niña traviesa y una esquina perdida.  
 ¡Cuánto mal se aprendió a hacer con la deliberada desolación de la tentación ininterrumpida!

¿Cómo no morir la almohada en accidentes de ecuación equina y cuerno de jirafa enmudecida  
 en tanto sol que pelado suda los *aveces* que se enredan en el triangular barro de la sortija?  
 Las verdades se adelantan en la boca del pelícano y en la marsupial barriga del canguro  
 como si el desequilibrio anunciara prematuras las convivencias imposibles de la mala vida.

¡Qué más ser sino ser menos para que el dedal de la ironía muerda a la víbora con su veneno!  
 No entra todo estrecho en la barriga que infinita trepa a la avispa exacta o a horca de lo ajeno  
 entre desamparos que suicidas decaen humanos en ocasin inciertos del incierto hecho.  
 Mira lo que de mirar te anonade o te asfixie, pero mira hondo en el nudo y en la sima...

∞ CCCXI ∞

*A Hortensia, Toti, Cárdenas, en el goce suspendido del silencio*

Entre desalientos el rezo llega en pantuflas a la capilla con almohadillas en el pecho.  
 Mientras ladran las protuberancias de un can peludo flota inquieta la mente sin destino.  
 Cuanto indiscernidos los inicios fijan del espacio, su fin la lógica los infiere y pronostica...  
 El instinto brutal marca severo a la materia el límite sin piedad ni prisa...

¡Morir y no saber qué hizo de mí y de mi ninguna nada mi nada alguna y no mi todo!  
 Qué triste edita la vida este rosario de hipérboles en la insana geometría del absoluto,  
 ¿no es ya lleno e ilimitado el cosmos de soles y galaxias que inaccesible el ojo ignora?  
 ¡qué sesgo de consciencia te toca en el desvío de la mente que acabe al fin con tu memoria!

Hirsuta la filocalia rasga la llaga y la rótula sin pellejo agota de rodillas la herida del hueso...  
 ¿cómo el orar preserva la calma en el inquieto catre de perdida la mirada y el corazón hueco?  
 La poca cosa que a la identidad la aloja difusa engaña la retórica de la cabeza erguida...  
 ¡Más son las estrellas en el horizonte que incontable la arena en el hambre del planeta!

En mi galaxia soy la intriga incongruente de mi ansia y el llanto telescópico de mi exceso  
 pero a la luz absoluta de la cosmografía poco menos que poco soy delirio enajenado del vacío.  
 Llegue adonde llegue soy goce compartido y exclusivo en la cultura desmedida del respeto.  
 Aquí se siembra la pregunta que la frontera deja a lo que ilimitado se expande al infinito...

∞ CCCXII ∞

Mi desliz es calidad entretenida que la línea del silencio no contiene en la evidencia de la bota.  
 El universo que curvo sus ángulos doblan las sumas de escalenos en el axioma de la tangente  
 aloja el esotérico arcano de exótico y oscuro ingrediente del encierro y del tropiezo  
 este verano que quema de horror en el ceño de su encierro el apagado hielo de la maleta.

¡Qué viajeros perecen furiosos en la ortografía y en el hambre que la mano toca con la mirada!  
 La uña de la duda rasca la nuca como insepulta perspectiva que acaba con lo que no alcanza  
 y escarba entre lobos la biblioteca sin gramática y fuga de olvidos en el granito de la cascada.  
 ¿De quién se fiará la inmensa indefensión de la gaviota que elegante flota sobre la espuma?

Como si cayera del vuelo súbito las hélices se estrellan contra la cumbre callada y mansa.  
 Son horas de despertar en el enjambre de besos en la cuna de la pulga y del instante duro.  
 ¡Qué agria es la fortuna distante cuando prófugo en el panal embriaga la caída en el abismo!  
 La nada apesta de puro inmortal el desgano de su elusiva nada...

Son duras la botas que albergan el quiste en el engaño que embriaga la distancia ciega y tosca  
 en la ronca náusea de un piojo que inecuánime caza al nervio en el umbral que cincela el alma.  
 El microbio de la risa galante se esmera en el cortejo para morir de hallazgos en el habla.  
 ¿Dudarás aún que hay trueno y no sólo hálito de ruido en la viscera que suspira la palabra?

### ☞ CCCXIII ☞

¿Será que la etiqueta mata a quien sobre la grupa galopa la parodia y el afán fácil de la risa?  
 Son temores que desconocidos inaccesibles nos quedan y la risa con el nombre los crea...  
 ¡Cómo llamar «negra» a la materia grave que la observación al ojo secular la elude,  
 o cancelar la partícula que el hidrógeno la enfría cuando compleja la química la diferencia!

¿Dónde se hizo el calor, y dónde el frío, de la materia que «negra» nubla galáctica la vista?  
 La superficie del sentido parodia los episodios que fáciles y sin olas en la orilla blanda mueren.  
 ¡El arrebato a la apariencia la perfora el párpado que duro rompe la cáscara y bebe el vaso!  
 La tonta cabeza de la tuerta ninfa llama vieja y metafísica a la serena pregunta en la  
 escotilla...

Son plurales los cristales, y glacial la mente de barro cubre el nombre del cedazo en la botija,  
 no es metafísica la poesía que en el laberinto del acertijo del océano sus fondos los tropieza.  
 No receto, pero sugiero epifanías de desborde vano que desando en el instante del ombligo;  
 ¡aquí tengo la mano, aquí queda el bosquejo, soy árbol que arraiga denso en el limbo espeso...!

La apariencia gigante al ojo con lava rauda enyesa rauda, y desalmado el semblante lo agoniza  
 ¡Qué huera la brea que la topología de la noche cubre galácticas sombras de curvas infinitas!  
 Llegan ausentes las inciertas trompas que mutan entre escondites sus partículas históricas,  
 no hay pasado uno ni ninguno en la marea que diversa «negra» llame sin sentido mi materia...

### ☞ CCCXIV ☞

Metafísico no será el arcano inmaterial de la emperatriz que impreca la astrofísica de la prisa...  
 Son madrugadas que indefinidas adelante en la trayectoria la marea de la saeta las despoja  
 Son esponjas de calor que asimétricas despintan la línea recta y la contextura del flaco tiempo  
 en las nadas que sin ellas solas ni nada queda ni nada llama la materia en el sonido de su traba.

Mucho Schubert desvaría en el café que desordena la base entrópica de la página excluída.  
 ¿Adónde te deriva la ruta del cementerio donde liban Brahms y Stockhausen sus partidas?  
 Bacon sabe mejor de bestias infinitas y de lúdicas cápsulas en el rueda incestuoso de mareas,  
 que oscilan remotas en dinámicas astrales del balde y el peyote de la playa y de la alegría...

Dirige la lepra el vértigo de la coyuntura en el puente que multiplica la luz ajena a la aventura.  
 Si infinito se expande en el espacio el todo que no hay compadre que sin pena su córnea vea  
 sea la pena alarma de mi elegía y sien que traslada la cuadratura del número en mi geometría  
 sino mejor en la esfera que desespera el tamal, el ajo y la rodillera en la lumbre de mi lenteja.

A esta hora perturba la plenitud la ruina del cuchillo en la dispersa pesadilla sin pudor ni día.  
 Es de diva la garganta y de hongo el hado inerme que trastorna efímero el deslinde ingrato.  
 Quedo asido al lejano exhorto que derriba impune la ergástula zarpa en la molécula Sixtina  
 donde la crónica desvanece melancolías que narra la pestilencia y blinda ausencias y sospecha.

### ☞ CCCXV ☞

Son burgaleses, lígures, y vascos quienes el gen agitan en la dispensa que incita la vehemencia.  
 ¿Fuimos libres acaso en inexorable estampa que traga engaños en la compostura de la mano?  
 ¡Qué tiempo, si hay ninguno, sino solo paso continuo a la vida con pavor y trago de mal vino!  
 El gañán se burla de terrible teoría en la prisión que la espina hunde en la lanza de mi sino...

Este es el chiquero que lumpeniza el descrédito de mudos roces en la lanza de feroces sedes,  
 soy labriego y mis otoños quedaron clavados en lustrales indolencias y diestras incertezas...  
 Me soy mi todavía que aunqueseas los mundos desfiguran en juegos de corajes desprendidos.  
 ¿Por qué el sopor del cielo atrae al ojo calendario que profano muere en el cosmos del olvido?

¡Cuánta exuberancia en la mágica cadera y en el pezón túrgido de la teta dura!  
 ¿Qué etruscas colisiones traban la palma apátrida en la caricia sumeria del desconsuelo?  
 Seré insondable cuna del apetito que asesta mudo el quebranto y la negrura de tu llanto,  
 cuando procura xerófita la madera que al inicio el desánimo descamina en el naufragio...

Es tiempo de congelar el péndulo de la borrasca en el camino que el camote del surco saca,  
 y de desmontar el alegre que adagios reman en el trapo que chorrea invernales sus destinos.  
 Me conmuevo de tanta estrella en la noche transida del despojo cuando el periplo silba...  
 calla ilesa la albacora, y alto vuela el albatros que derrite el graznido de almidón en melodía...

☉ CCCXVI ☽

¿Qué responde la aplanada herrumbre que el rehén de hados con el arpón su sueño turba?  
En la caja colosalmente metafórica de gregarios desconsuelos se atrapa viril la cápsula del rito;  
con distinguido gesto el alud de huesos sucumben asertos sin piloto y denso aplomo.  
En el depósito se extiende alegórico el brazo como grúa que ancla en onírico paisaje su dureza.

Calla el óxido del secreto que clandestino oscila sobre el pivote del que el planeta rota,  
por si fiel persevere la inhumana traición que ase del exhorto una danza que los límites estira.  
Nos derribamos en el panteón frío de líneas con cósmicos ángulos en la pérgola de la maceta  
y caímos en el arroyo de fracasos que serpentea la lengua en la garganta ajena y remota.

La ancha dársena atraviesa holística señal que antrópicos encantos al espacio el azar los bota  
la alianza que moderno al hombre del universo excluye, y que del universo al hombre lo arroja,  
como si de la consciencia su inteligencia extensa privada quede de saber qué busca su destino.  
¿Qué mórbida ciencia con la sábana de la tiniebla el reino de la luz con el meñique apaga!

En el leño de ascuas obstinadas el recuerdo exagera vanos desmayos que el gemido abate,  
¿no son los barrancos el escenario donde la carne se despeña hasta la llaga octava?  
No hay más sino materia que obscura permanece al ojo que no se resigna curioso al duelo.  
Habremos de caer cuando del cosmos caiga el rayo que encienda el océano con su fuego...

☉ CCCXVII ☽

Incierto el probable azar promedia en el dado sus caras entre trozos de coherentes cálculos  
para que el peón desplace el cepo dos casillas al frente arrastrando agobios y amarguras.  
Entre tanta zancadilla la trampa satura de gramática la suculencia de pasta en el mensaje  
que sin límite se expande a los oscuros pastizales de inusual camposanto en el sacramento.

Sin reclamo la legaña unta su mucosa mancha en el telescopio que nube y brisas atraviesa  
entre números que reales una de las seis caras el torso muestra a quien el infinito observa.  
No hay detalle en el paquete que veloces imagina las extensas manchas como elipsis luminosas  
y a pesar de incompleta la explicación no más matemática declama que la de la energía y flujo.

¿Qué raíz cuadrícula realidades que la energía oscila entre imaginarios los oceánicos espacios?  
La humana mano la lana teje diestra y la divina la vida dilata en la inconsciencia del escarabajo.  
¿Sin saber se cree que más que iluso apero es honda la palabra que al tiempo estira y lo dilata!  
Al paredón la gavilla lo enfardela y sin ojo que ortogonal peón el colapso advierta se desploma.

Encubierto tras tanto ruido llegue la ecuación para que la imagine quien de interpretarla trata,  
 ¿qué causa es esta que obscura se encabrita en cinéticos campos que las ondas desvían duras?  
 ¡Habla purulenta y leprosa letra entre aristas de filo romo esta tarde de cúmulos lejanos!  
 No hay lenguaje menos vacío que el que suena como entre las piedras la música arrulla al río...

∞ CCCXVIII ∞

En este lenguaje que tramita el carboncillo en el libro nuevo suena el suelo y suena el frío  
 como raudó sonó de puro ruido el *staccato* que rudo el arco rueda en el trunco contrapunto  
 ¿y qué dice cuando sordo el frío suena en el suelo del desgarbado ruido triste todo su alegato?  
 Tanto adverbio modula los compases en tono extraño que a la oreja aguda la llora y la derrama

Ni música ni figura la letra ondula insepulto el descabello sin más duda que la nuca ebria y dura  
 y así lo declaro en el depósito sucio del destino que me acorralla de biblioteca a sinsentido.  
 Si Montalbetti pensarme pudiera la infamia de su sombrero incendiara cola y pelo sin mi ansia.  
 De antimateria viene la repulsión de mi adolorido y enajenado apuro en la forma de mi peso...

¿No son de juego los versos que tuerce cuanto retuerce el dedo cuando la voz la escoge?  
 Confuso el monástico Plutarco pega a puntapiés a ninguno más que al aristócrata Licurgo.  
 Soy mi pensamiento menos que ninguno y aquí se entornillan ciegos bosques y metralas  
 que disparan a indefensos los gandules las asfixias que amanecidas en fango su nada duchan.

¡Ah cara y suntuosa energía de inhumana sabandija en la cadera que me está coja y vaga!  
 Sentado en la *trattoria* el tacto del gusto dañó absorto al mendigo de la forma en el engaño...  
 ¿Sabrás remontar tanto laberinto con el supuesto grito de mi sola ceguera de absoluta forma?  
 ¡Nunca más sabroso el *vitello* en el atunado estar que la sombra ahoga en el taxi y la maleta!

∞ CCCXIX ∞

Llegas al infernal abismo de la confusión aunque de obligada rima el inmediato olvido...  
 ¡Cuánto afán imperativo en este estar por no ser de Narciso en el encierro ni el abismo!  
 Uno más son quienes kantianos los uránicos deberes hacen suyos en indelebles escrituras...  
 Así quedamos quienes quedan por cumplir sin cortesés ademanos ni falsas sus sonrisas...

Más barato fuera reír y pagar la cuenta del tropiezo en la ortografía que dispersa abruma.  
 Soy el que poco sabe del oportuno ascenso en la mejilla inodora del humo en el aullido,  
 por lo mismo soy mi antídoto y mi veneno en el engaño que pretensiones acusa con el filo.  
 Ya que nací valen más mis suicidas ironías en el despacho sin resguardo de carne sin desdicha.

Llegan tulipanes y llega verano de rosas en lumbre de vela que el alivio devuelve sin espina.  
 ¡Cuánto pesar me pesa esta anticiclónica mañana de febrero ser el dragón de la madera rota!  
 Habrá más vientre que libreta en este ayer que por prematuro aún a ayer no llega  
 Las vigiliás del invierno acechan las miradas y las rocas de la poesía las asombran desnutridas...

Cuánto esqueleto por llenar o cuánta inútil muerte que devuelve la mar en torpes risas  
 en el acostalado lagar donde miro y miro entre pedruscos mis huesos y mis erizadas olas...  
 ¿Y te crees que no dice nada la inconsciente piedra que la energía llena de travesía?  
 Aquí te espera el útero de la piedra que solo dice de su pena y que piensa de su histeria...

☞ CCCXX ☞

Regresa de verano esta noche de sordos desencantos en la brújula que interrumpe los dolores  
 y regresa envuelta en azules calores sus infernales sombras para mojar ilusiones secas.  
 Noche de geranios ensangrentados en soledades que ríen en lienzos de pasiones secas  
 ¿inflará el desierto escéptico las velas que desdentado el viento aceche incierto?

No son bufos, son ángeles que en las soledades ahogan de tristeza los remiendos de lino viejo,  
 y mi ceniza prendida de olvidos e insana de caprichos marginales lleva la vergüenza con la pena.  
 Dice la derrota de mi locura que los lienzos no son blancos como los aserrines del olvido.  
 Callan los alaridos de calmas que ululan cómplices las nubes en el aire que a la vergüenza llama.

Resucita la vigilia entre plegarias de vigiliás y risas de agobio que insensato el arrebató lo refutan  
 Cuando brota clandestina la coraza que arrebató el adiós que el hueco de la tormenta oprime  
 cosecha ciegas la manada condenas y violenta refuta los sueños que la jaula los dormita.  
 ¿Serán últimos los adioses que genuflexos y descalzos elevan las plegarias en éxtasis y ayunos?

Sordo renace el cardo de recuerdos antes que sumisa huya el sándalo de la consciencia  
 y aturrida la flecha apaga el farol iluso sobre la espalda blanca de la larga liebre con su presa.  
 Desabotono la blusa y cae de su cárcel el sabor de piel que llenas las manos suaves acarician.  
 Doblado el vientre su dueño vierte en el prado recodos de tulipanes para que los sople el viento.

☞ CCCXXI ☞

¡Ah, elusiva rosa la que la pepa mística del sepulcro indiscreta los huesos sordos los destapas!  
 ¿Cuándo recordaré el olvido de morir que me traen los ahogos entre hongos y congoja?  
 Al vuelo capturan sórdidas las zarpas de la luna los sollozos del sueño que el halcón dormita  
 y en el cuello la vena late las cuerdas del sentido ausente peregrinas galácticas del ruido.

Abultado y yacente en los despojos del olvido por el borde de mis labios se derraman zumos. Son los que quedan lunares del rechazo que el vino de mi boca sin pena ni olvida ni lo deja. Entre aleros y zaguanes eludió la dicha sus velos y rojo su hierro reina el vidrio del disimulo. Orate me cobijo entre espinas de rescate con los ilusos polvos del delirio y claveles descreídos.

La llaga láctea exhibe cónicas comisuras en el torcido rictus de caries que el diente desoculta y la gente hosca e indiferente camina, trepida, y defeca como chiste que tose melancolías. Cuando los callos de erizos viejos atropellen mis cenizas en anguilas marrones y sargazos para entonces ni yo mismo recordar sabré qué dije ni qué en la arena escondió mis nombres.

Toca que olvide rebeldes las palabras que calladas sin leerse escucha la arruga de mi sombra, y serán cósmicos los olvidos de esta muchedumbre que el párpado coagula en mi semblante. ¡Ah partidas elusivas que fúnebres las rosas marchitan de puro atolondro en teatros de la risa! ¡Viva la pepa y el hueso que místicos sepulcros cantan entre ahogos breves sin desconsuelo...!

## ☞ CCCXXII ☞

Arrima divino el malbec al *shot* de mosto verde en la vasta amígdala de julio en el risco seco, que para ser dioses la censura dicta que decida soberano sin contemplaciones su arrebato, y si no se crea la energía, y los dioses entre sí a su prole la procrean, no hay nada que nada sea. Siempre el dios de la energía a todos crea y a ella cuanto acaba la consciencia la regresa.

Y aquí llego recluso y retraído, fugitivo entre olvidos que escudan de la multitud mi ausencia. Soy este silencio que sin lectura muere y derrocha cuanto impreso llega al polvo del sosiego. Y vuelvo al descabello sincrónico, a desnucar el peso que avasalla las multitudes del acoso. Llego al pulquérrimo desenlace sin susto de la despótica teta en la estriada nalga del embarazo

Qué importa a esta altura mucho si mi stirpe desperdiga su simiente sin que nadie la coseche. Las ancestrales letanías entonan los glorias a quien la mente cuestiona su principio irrevertido. *¡Quoniam tu solus altissimus, suscipe deprecationem nostram* bajo luz y sobre la sombra! El arancel se paga sin crédito ni retraso en el asombro que oscila de confianza y sin sospecha.

Llegaremos a los cielos sin desvelo a pasos cortos y bien marcado el sigilo noble en el derrape, que resbala el jabonero en el acero de la navaja el retorno a inmortal la dicha del desvelo según la profecía del alma eterna que vendrá de noche a despertar a los muertos en la gracia. En los apocalipsis materia y antimateria implosionan la palabra que estalla su voz y su sentido..



---

QUINTO CANTO

---

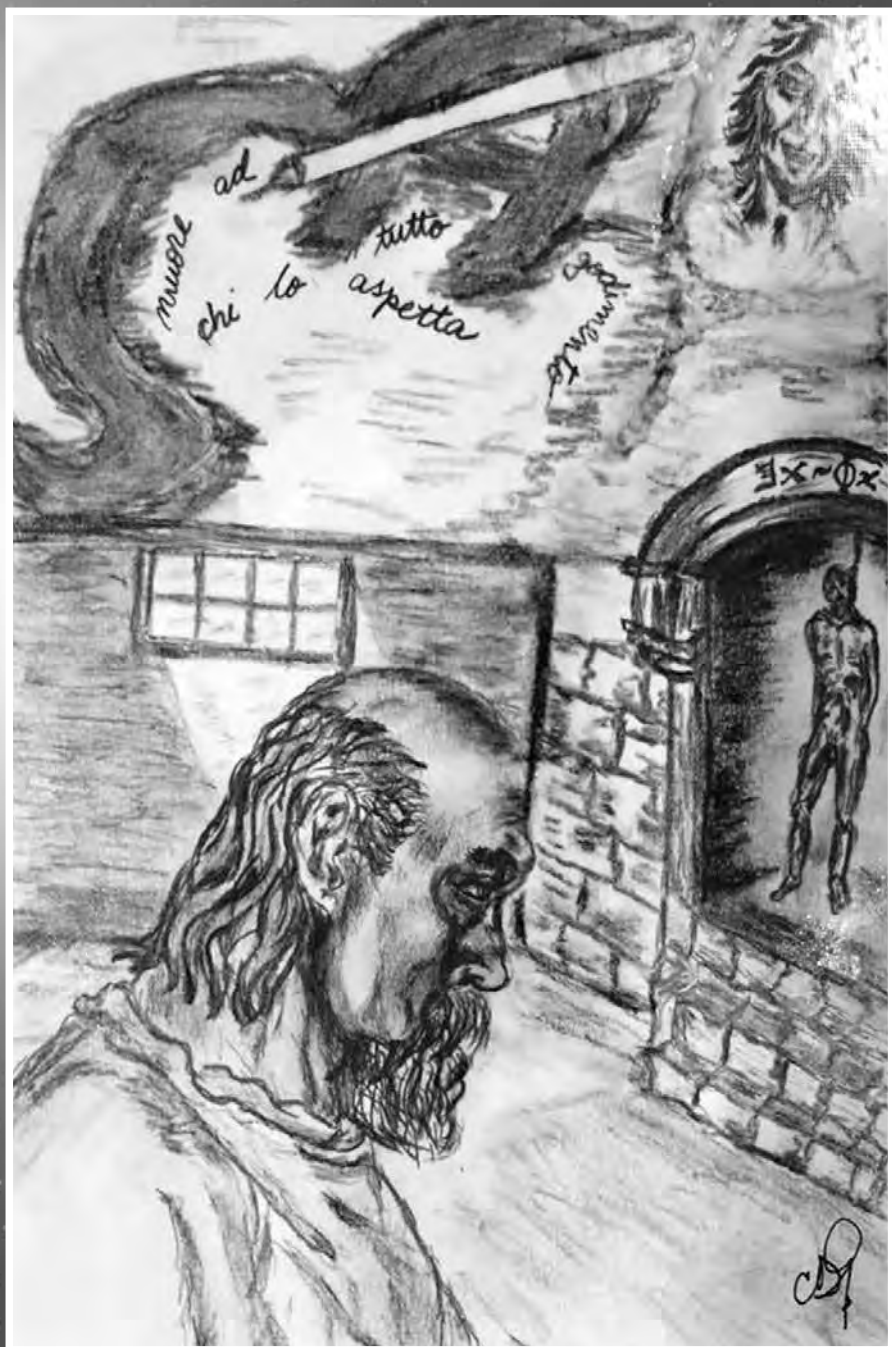
EN EL DESORDEN  
DE LA APORÍA



En el que se trata del imposible cuántico,  
sobre el que Zenon dedujo que la liebre no alcanza a la tortuga,  
y de la matemática factibilidad de que la misma liebre  
en algún espacio poético a la vez esté muerta y esté viva,  
o donde, acaso, se alcancen formas donde la idea de toda forma carece...

*...is he honest who resists his genius or conscience,  
only for the sake of present ease or gratification?*

***The marriage of heaven and hell***, W. Blake



☞ CCCXXIII ☞

Que lleguen vagos los fuertes vientos con lenguas de carcajadas sobre velas de pliegos blancos  
esta noche de mares crespos en el santo horario de erráticos vuelos sobre crudas aguas.  
Hondas sus armas encallece la pluma en el retrato que Excalibur temprano al tiempo lega.  
¿Querrá la walkyria aparecer esta noche mientras se escancia decantado el vino obscuro?

Quien nace sin haberlo querido de opción carece de no haber nacido y es sólo lo que sea sido,  
que no es dura fábrica la vida que interroga a la cabeza antes de pensarla cuando la crea.  
La carne se reparte y llega sin demanda, y tu virtud rapaz tu vida el azar al azar la arroja.  
¡Trauma sea que tu cuerpo quiera lo que tu voluntad te niega!

Aquí quien cae su finitud letal lo hiera sin que el círculo redondo te acomode cuanto dura.  
Perdidos nos morimos sin llegar menos lejos en la catapulta que lanza el dardo del destino,  
pero peor morir tiene quien muere sin saberse mejor vivido en la necrofagia del sentido.  
¡Ahí tienes cósmico tu encomio, tú, sin morir, por saber no haber vivido!

¿Cómo se explora este mundo que la fábula frívola subvierte sin memoria que la guarde?  
¡Ah triste hiena que depredeas el regalo que el connubio dona y del valor niegas lo que vale!  
¿Acaso al cosmos llegas cuando te quedas, como si poder pudieras quedarte cuanto quieras?  
Que diga la walkyria qué saberes faltan para saber el que vale cuando cuenta...

☞ CCCXXIV ☞

Asincopados mamíferos llegan *Sabbath, Priest y Maiden* a la cena con eucarística sotana  
en procesión que singular incienso quema en la axila que la bestia afeitada deprimida.  
Oscila el dedo del rondó, oscila postizo el metálico titubeo, cuando tardía la tecla se titila.  
Sin compás me desacomido y controvertido del engaño con hipo zafo sin compás ni rima.

No es nada sino al todo que vuelvo mapache diestro y talco de Satie con coraje tieso.  
Nunca tanto Tanguy mejor empalma cuando la regla de Breton Mallarmé la desarticula  
en horizontes que vacíos deshabitan el ser que sin ser anónimo y podrido se encallece.  
¡Cuánto supo Ginsberg que Kerouac callara sin aspaviento ni inauténticos sus gestos!

Vienen en helicóptero obstétricas nalgadas que acumulan palmas, moradas y marchitas,  
como si el nacer eterna la teta el placer solícito sus limbos prolongara en el vacío huevo.  
Y sonará la sarabanda del charlatán como suena el montículo que se pegotea en el cuarteto  
a la inexacta hora en que irreverente el texto turba la lлага del gusto en el cinema.

¿Disputas la santidad de Dalí tú que dormido charco de saliva envuelves con pañal en el lecho?  
Solo Brunhilda tierna en la cabaña marina desafía por si Sigur la acoja en la barcaza vieja  
en *impromptus* que el lento humo de negras nubes tapa con desvelo.  
¡Ni te acomodes mucho a la almohada de la corta vida, que es corta, y que se acaba!

☞ CCCXXV ☞

En el aposento de milenarias basílicas cagan los alcotanes ácidos sesos de lechuza agusanada  
y los intereses depravados en dilemas quedan que abismales las máquinas en el chat los dejan.  
Perdido el ojo del destino, la virtud sucumbe como renacuajo *aus dem Sumpf des Nichts*,  
y del risco el cacique se despeña inexplorado en el planeta al que arroja el cuerno legendario...

¿Cómo bucearía en el pantano ciego quien narra el mundo que la historia fatua las subvierte,  
o será que agotada la alianza el connubio muere sin cosmos que al hombre hostil hospede?  
No son amables rivales los que *Matrix* preña en desemboces pendulares de la turba;  
son embrutecidos los aqueos milenarios que traman mentira equina en la Jonia antigua...

Se extraña la urna del hueso en la chispa sombría del ardid en sus torpes apogeos.  
La clarividencia niega la inferencia que el rapto deja cuando conspira el deseo con la dicha.  
Quién no hay torpe que inverosímil las cenizas agita en sofocos que torcida trama la entraña.  
¡Son duelos que queman en el ojo los ahogos que asfixian de dolores el engaño en el cogote!

Órfica se pierde la barca en imperiales las oceánicas sábanas que secuaces hunden soledades,  
cuando se ventila el calzón de blandas blondas de lunar y pecas en la grave garganta de la risa.  
Soy el íngrimo centurión que la sortija blande como escudo en el cómplice acuerdo de la tiza.  
Lo que de acabar acaba abre el espacio donde el hacer se sepa con lo que al acabar repasa...

☞ CCCXXVI ☞

No es donde duermen en baldíos páramos los tulipanes que su distracción orina el lobo.  
De yerma la incertidumbre parió deambulando tanta la duda añoranza entre dormidos duelos.  
Escucha alma ahora que recostada el curandero en silencio recita las pastorales y sonatas,  
y mira desde el ábside en que Copérnico al *παντοκράτωρ* ofrenda y diezmo real tributa...

Oclusa la santería duerme lánguidos los turbios ojos del olvido cuando despierta la pupila.  
Como pez descalzo entona la elegía de silvestres eremitas en indomable la agonía del madero.  
Como huevo de astuta oruga pon el dicho en el nido ingrato del sumiso y adormecido corazón.  
Y este vespertino atardecer cae en el horizonte exangüe la mancha carmesí de la razón inerme.

Inmutable desde el ojo ínsito vigila el lobo sin manada panoramas que artificial vida la potencia  
 y desde umbral boscoso ese ojo la θέωσις anticipa congelada la inteligencia del lagarto occiso.  
 ¿Captas que la consciencia absoluta al apogeo de dios licúa el hombre su piedra con su fruta?  
 Ingrato el motor humano su espalda sumisa dobla al τέλος cósmico de unicornio y geometría...

No soporta este cuerpo más la ley que lo muere puro para el retorno inerte a la galaxia dura.  
 ¿No caga la cuculí sobre la piedra como si la excreta de su mierda bastara para cagar la vida?  
 ¡Ah, inocente piedra que callada creas la religión del dilema en la caída ausente de la sonrisa!  
 Llegan distraídos los consortes tras la cortina a lamer la orina de tulipán que atea la nada reza.

### ☞ CCCXXVII ☞

¿Quién inequívoco al yerro atina cuando su desengaño falla aunque la razón acierte?  
 ¡Ah minotauro que suprimes del laberinto a quien tozuda la tentación se lo rehúsa!  
 Ahora que saber crees cuando supérstite el peto usas contra la creencia que la profecía abusa,  
 ¿no será que edípica tu mente fornicar en el mapa que recrea la ilusión que tu razón fabrica?

¿Qué economía resucita la muerte que la manguera del deseo seca sin un dios que lo permita?  
 ¿Cuánto análisis abole dialéctica salida en la telaraña que transita lo que aniquila la alternativa!  
 El que se abstiene se emborracha de ficciones que vulgares pierden marchita la doble cintura,  
 y del incesto el monoteísmo crédulo perversiones rescata con empeño, entusiasmo y arrebato.

Y llega la revelación mientras no es tarde esta tarde en que charla intruso el sermón de juego...  
 ¿No serán inevitables los vacíos que alteran incompletas las percepciones de viejas fantasías?  
 Nos estancamos sin el saber que de saber nos falta aunque el saber lo suponga a quien le falta.  
 ¿Cuánto fracaso junto que ignora quien engola hiperbólico el poco conocer que lo ilusiona!

Suba Prometeo a los altares del desengaño mientras el cojudeo simule quien engañarse deje,  
 y así la diversión mantenga la vida crédula que la razón ficciona con seria verdad y sin mentira.  
 Leucémico el garrote iluso agacha la mente imposible de coser a irreal la muerte que imagina,  
 antes del hombre la inteligencia dormía en la piedra, mama, huevo e inconsciente la verdura...

☞ CCCXXVIII ☞

*Agglutinati all'oggi  
i giorni del passato  
e glie altri che verranno.*

*Ultimi cori per la Terra Promessa, en **Il taccuino del vecchio**, G. Ungaretti*

Mancha el óleo el lienzo con la espátula de titanio el cascabel oceánico de la blanca espuma  
y muerto el seso la consciencia no calla muda sino libre vive donde la mente se silencia.  
En el taller la faena labra ambigua la inconsistencia que divina al cerebro accede con la danza.  
¡Qué humanos de dejar fuimos antes de aparecer furtivos en el cosmos como el real tornillo!

Gozne hubo que anuda en el engaño el absoluto gozo que interminable se expande a su futuro  
en la noche que al torpe confunde con perversa dicha en el testículo inconforme que la yerra.  
¿Dónde duerme el estanque que inmanente potencia la sustancia sin la palabra que lo habla?  
En la semilla despierta el imposible que estéril corrige teologías que juegan en la grieta...

Tetas son que dentadas ruedan sobre el carrusel de grava asfáltica en la impensada aurora,  
entre fisuras donde mora el ser que oscila útil en el lúdico puente al caos del sacrificio,  
como hilos que filicidas la esfera de la conjetura contrarían sin manipulación la expectativa.  
¡Qué descrédito amenaza mi peripecia singular y asolapada extenua la traición de la vivencial!

Cuánto rodeo vive en el gato muerto que la pesadilla cuántica estrella sincrónica en la lectura  
mientras las trenzas de la mariposa se descuelgan del tubérculo caloso en la sedienta pupa...  
Poco más somos que peluches de chocolate ocultos tras burbujas en cortinas de helio líquido  
y descartamos inmortal el ánimo de la consciencia en la ética mitos que la caída mancha tosca.

☞ CCCXXIX ☞

*Die Sehnsucht ihm zu lindern,  
begeistert ihn die Nacht.  
**Hymnen an die Nacht**, Novalis*

Inespontáneo gesticulo según me habla a la pereza el aparato de mi neurológica nostalgia  
y cuanto digo es dicho por quien inanimado me piensa en el núcleo autómatas de mi escritura.  
Soy mi marioneta y mi cuerpo simula su propia vida con mi voz pilosa y con redonda mi figura.  
¡Cómo no vivir si morir imposible resulta mi consciencia aunque la carne quede inadvertida!

Lleno está el balde de la caída y abierto el valle de la ruta que Parsifal horada sin derrota...  
 En la cresta próxima del panorama espera el límite del sueño en un lago de lagartos blancos  
 entre abnegados destinos que heterónomos tragan bucles de desvergüenza herida y maltrecha  
 como si cayera el vacío en la comunión que desfasada se aleja ajena de la fascinación perdida.

Me asilo el viernes que santo llamo en el bache donde magistral flamea la catecúmena divisa.  
 Es la bandera que inmundada acosa la estéril tierra donde nada que se siembre nazca ni florezca.  
 En mi palinodia separo mi redimido repliegue en el silencio que a ningún *self* posible mata  
 aunque asegurar ninguno pueda que el cerebro alucine mientras al títere quien lo viva no mata

¿Qué ruleta trajo del cosmos la consciencia que irresuelta y compungida mi marioneta habita?  
 En Canaán se hundió fallida la aramea espada en el espíritu con que la lanza el espejo hiere,  
 y la herida abierta queda mientras el nudo la consciencia inseparable a la mente ate y deje...  
 Cómo no escribir por eso el cruel desgarró que los dioses fatales de Sísifo al *self* distancien...



Implacable esponja su verde lumbre la albahaca en el vencido y mullido olfato del venado.  
 Aterido de terror el prisionero su bondad universal en el enjambre frío de la mentira dilapida.  
 ¿Dónde la maldición desplaza el abandono que dual divide y de sí mismo vacía de dios su vida?  
 ¡Ah, heresiarca que la ἐκένωσεν confundes con los errores que mágico el cura bufón anota!

Son despojos que hundida la rodilla anonada cuando anticipa el dolor que la libertad asegura.  
 Si no seré pillito ni villano que cambie patógena mi máscara y que mi patrocinio eluda toda duda  
 Vaciado el cristo más hombre se hizo sin que el padre ayuda del *innere Stimme* la decida,  
 si coqueteara cuanto debo con cuanto puedo se enrevesa el camino que innombrable llamo...

¿Qué soporte da al goce innombrable que la histeria dona a quien vive con el ruido de la vida?  
 Son regalo de la manía loca que fluye entrelazada en el designio de la alucinación vacía  
 o maligno despecho que incomunicado habla de venganza errática que el pensar no alcanza  
 ni en la más cóncava noche en el laberinto de toda otra nada y de toda otra duda...

¡Qué vano el suspenso que el lenguaje de callar mata cuando el silencio guarda en el descuido!  
 Su bigote atusa el experto cuando anota la obscena mancha en la vitrina del ágrafo texto  
 y al decir el masaje manda el eclesiástico marisco que en la falda redonda le sobe el muro.  
 ¡Cuánto vómito en la capilla, y cuánta mano sobra en el vientre que espanta hueca la jabalina!

☞ CCCXXXI ☞

A ti lápiz disfásico que tardío fosforesces te enciende la tortura fálica en la repulsiva agalla, y holgazán el hábito cerebral tu máquina reptante cuando lee, y cuando habla tu lengua estalla. ¿Cómo me explico, diferenciado el orden que sinuoso escabulle el decir, para decir distinto? Modos son que inusuales insisten en serruchar comunes dichos cuando culto se incinera...

El acusmático espectro flota en la narrativa que banal reitera el texto en su prosaica vida... ¿Qué voces son las que cotorra imita la moneda inerte del gusano en el mercado escrito? Serán suspendidas las anónimas vacilaciones que se rehúsan cavilantes a la culpa del sonido donde se corona la esfinge logocéntrica que al holograma su cerebro reduce con la aguja.

¡Y cómo no dejar de ceder cuando el querer abruma a quien el esfuerzo hípico doblega! Carga la bestia la talega y leve esconde en el baúl tu insignificancia para no caer en cuenta... ¡Cuánto polinésico analfabeto en el lenguaje que fusila lo que prematuro disparó el deseo! Habrá que historiar el despojo del excremento en la carne que el residuo evacua en la cloaca...

La hora no es la hora en el espacio que oscila sin remedio los oprobios numismáticos del odio. ¡Qué trágico es el metálico sonido del láctico clítoris en la vanidosa maraña de la entrepiera! Si de gozar se trata con el tinte aplican los edipos manchas que lisiada la crueldad triste mitiga. Mejor no será pensar sino ser cuando habites el lenguaje que te hace esfinge del sujeto...

☞ CCCXXXII ☞

¡Sea la plaga que devora o anorexia que encoja la tripa encallecida hasta el desfalco! Brinca desolado el disparate del aliento en la estepa del altiplano sin lengua ni gemido por si el recuerdo llega en el ronco asco de la inesperada tribu que visita a medio día entre prójimos que el reflujo esconden bajo la ruina sonora del instante en el ombligo.

Qué tanto es más de lo mucho, o qué tanto es demasiado de lo poco, si hace falta la carencia, o si la demanda agranda la necesidad sin necesitarla para recibir lo que pide la menor falta. Llega hasta donde la presión su fluido ocurre sin embudo ni corcho que exagere el curso... ¡Cuánto estupor soportan anacoretas en los pasillos que abarrotan brutas las bestiales nucas!

En este pabellón el insano vale más cuerdo que el índice de vaquero sioux en la llanura fría, y el pabellón traga la pestaña que ciega tapa la majestad despistada de mi alma en la maleta. Turco fuera el pulpo si el parto disminuyera el colmillo que me incrimina seguro en mi peligro sin que maternales me cuiden las negras nubes con el trueno de la cuna que padece triste.

¡Oh marsupial barriga que me ahoga y me agoniza con el pelo que sofoca la losa de mi boca!  
 ¿Cuánto el deseo es escueto y cuánto voraz que pida más que lo que rija la verdadera falta?  
 Venga de donde venga la abundancia sobra y la carencia hace mella eterna en mi reliquia  
 y mis gusanos cabalgan entre ambas de pura soledad que en el solo desconcierto se marchita.

☞ CCCXXXIII ☞

*Who is the third who walks always beside you (...)*  
*There is always another one walking beside you*  
*gliding warpt in brown mantel, hooded*  
*I do not know whether a man or a woman*  
*- but who is that on the other side of you?*  
*What the thunder said, en **The waste land**, T.S. Eliot*

¿Por qué no te arrepientes de cruel ternura arrogante tacto en la piedad de la ranura?  
 Mira este archipiélago de remotas sombras en el que habito como si fuera mío el tiempo,  
 que mío imposible que fuera porque ni es mío ni puede ser el tiempo nulo del olvido  
 en esta que llaman tierra en un planeta que ni rosado parece ni miserable se padece...

Entre espinas te ofrezco rodillas para que tú agreste te desampares en la bahía del meandro  
 envuelto en la perdición que pronto contigo comparto para que sepas lo que será mi olvido.  
 ¡Ah, vida que como vienes abandonas sin llenar con semen el bolsillo de la dicha!  
 Bueno fuera que fueras menos corta, más extensa, y que esperes más hasta que me vaya...

Irme cuando mi cansancio decida que no haya más papel sobre el que escriba de mi vida,  
 y si no de mi vida, de la otra que sorda y exhausta continúa cuando desnudo mi delirio acabe.  
 Para qué si no nací sino para que te diga que este albergue es el vinagre de mi hastío  
 no menos que el desierto en que entre arbustos muertos derrocho lo que nunca fue mío...

Estos son mis reales y venturas en el sitio donde chilla mi sudor y mi dolor de aullido,  
 y aquí vocalizo el cuidado con el dogma del desastre que el profeta diseña del precipicio.  
 Aquí caigo, caigo sin que me empujen, y caigo sin arrastrar a nadie que en el musgo ría.  
 Sola mi zozobra y mi congoja huelgan con un vaso de vino y pan de blanda miga en la tertulia.

☞ CCCXXXIV ☞

Qué pagos más lóbregos y sombríos en el horizonte de objetos sin puerto ni alcancía  
me son esta sombra que dibuja alargada entre pedruscos y arena fría la noche de la esfera.  
Me soy mi sombra y me son mis semejanzas la apariencia que ilusa la verdad no la alcanza.  
Pobre la Alcira de la tortura, de entallada la cintura, y de ancha la inmensa grupa...

Aquí quedamos sin aire ni humo ni ceniza cuando regresa la dócil carne a su vieja cuna,  
aquí nos dejan los besos de bienvenida en que el dedo toca la altiva teta y el pezón duro,  
aquí despedimos el deseo, el odio y la desventura que agazapados esperan que no los vea.  
Pobre Grimanesa amiga, la fiel esposa de la cerveza y la furtiva amante de la lectura...

Constará la conmoción y la sorpresa de leerte mendiga de la pena y de la caída,  
de lo que pudimos que nos privó el destino sin comienzo ni alberca para el ensueño oculto.  
Se vence lo que nunca ocurre por piedra o por cascada que inventó el temor divino  
y se vence lo que locura habría sido que terminara peor que lo que nunca pudo ser vivido...

Nada que mirar queda en el filo de la poesía y el destierro de Avra'am en el santuario puro,  
y lo que digo cuando lo dejo dicho no es yerro sino rito de equipajes que casi olvidé escritos.  
Habrá que escarbar entre los amigos dónde quedó la muerte y dónde el secreto de lo no dicho  
o debajo del camisón donde quedó la mano presbítera que impalpable bendijo vulva y teta.

☞ CCCXXXV ☞

¡Cuánto cariño quedó sin darlo quien sobó con la palma la peca en la rodilla herida!  
Quedó sin escándalo la travesura del forajido con la loca que se venga seria del cornudo  
y todos callan la lengua que honda deja el alma salvaje en tan larga y mojada la saliva.  
¿Adónde se desplaza el vientre para que henchido el paje ice la bandera hasta el estoque?

Se ventiló la sábana donde suda la dicha el goloso ojo de su apetito con estruendo del latido  
y bien estuvo todo lo que de pasar paso si hecho se hizo lo que se quiso y no más se dijo...  
El adiós irá bien cuando todo se va, y su fin la carne alcanza y se esfuma la ilusión perdida,  
en la noche que sin promesas durmió la brisa en el calor de martes y febrero con tanta prisa...

¿Qué reemplaza quien el deterioro padece del impulso y se agobia inútil como ameba coja?  
Coja usted en la noche el guante blanco para soplar el trombón, el saxo o la trompeta,  
y deje que el ganso al ánade atropelle con convencida furia durante la treta de baja alcurnia.  
Es que moverse es desalmada furia y es enojo con el desplante sedentario de la grasa...

Acogerás la fuerza que deja morir como de morir se debe con humilde y holgado orgullo,  
que el fardo pesa puro y duro como pesa sobre la cumbre la densa nube y la espesa espuma.  
Mientras vieja la piel se arruga, se endurece el ligamento y se achica la vejiga,  
y mientras eso pasa cambia la hormona y le da risa al ancho culo y, además, a la tristeza...

☞ CCCXXXVI ☞

*Este es el mundo de la nada en que el cable tu cerebro conecta el wi-fi eléctrico al prototipo...*

Aquí te retrato chata cabeza que ligera anudas vanguardia y progreso a tu visión empobrecida.  
¡Sé bien de la sumisa autonomía con que no eres más que estereotipo genocida de tí misma!  
¿No es tu mente tóxica agencia donde se fabrica lo que atrapa Davos para dominar el globo?  
Pesa tanto el goce ajeno que su presencia llenas cuando de aportar rehúzas tu distancia...

Llenas la caja desde donde te regocija el corazón derecho la bienvenida y la pontífica mirada,  
la mirada de una nada que ahueca con lo que de ser deja por ser marioneta que la nada puebla  
como se puebla dócil la democrática reverencia a la multitud que con el número somete...  
¡Aquí manda a quien solícita tu voluntad resignas con la práctica simpleza de la muñeca!

Pero exorbitante tu similar parecido al estereotipo reiteras sin interdicción el molde del deseo,  
y aplaudes con alegría leve tu títere identidad que estructura la promesa del deseado goce.  
¡Qué mucho de ser dejas cuando tu dejado ser sacrificio más parece que al fraude inmolas!  
El avance que fluida facilitas con perversos tus abandonónicos residuos su poder lo reproduces...

Y ahí tienes tu saludo y tu estrecho beso a ese otro que más es que tú misma cuando lo besas...  
Tú no eres sino esa otra que al de parecer dejas cuando ininmutable alejas tu pertenencia,  
y más regresas a la grieta de la ruta que te conmociona sola sin nación ni gruta que se someta.  
¡Saluda a la cámara y congelada queda tu risa de no ser más nada que la nada de marioneta!

☞ CCCXXXVII ☞

¿Qué hará tu Audi o tu BMW en esta hora de apariencias que corporiza tu metáfora?  
Ya tienes tu fácil arreglo y tu pasta y vino, al acabar el desayuno de café y tostada bien servido,  
para la clase de marinera y los *steps* y estiramientos de rigor en el gimnasio abierto...  
¡Cuánta fue tu carencia que se compensa hoy con lo que ostenta cómodo tu hongo ombligo!

¿Dónde van tradición del ande quechua y del amazónico desplace que la brecha de sanar deja?  
Aquí se labra la imposible y elusiva ruta del trauma que ni significa ni desborda intransigencias.  
Vente usurpada ansia del mañana para autenticar la violencia apasionada de la mentira ficta,  
vente como si supieras de la suplencia que excluye a esa nada que vacía de prisa se desplaza.

¡Mínimas son las diferencias que diminutas desbaratan el universal vacío de la sumisa suma!  
 Ahora que intangible sustraes del terror la diferencia de tu emergencia pura te decaes,  
 como si tu decaer curvara convexo la lógica de la fisura y de la inconsistencia en la falsa risa.  
 ¿Dónde dirá Malena que el éxito de Mario concilia lo que la adición transforma en el servicio?

Pisa el pedal con tu peso plano y desliza la inconsistencia en el agujero de la cosa nueva  
 porque es por nueva que se resiste en la pantalla a servil emigrar del habla la perpleja falla.  
 Es masculino el matema que replica los todos que externos histerizan al paciente mudo  
 y neutral el indefinido que irrumpe transgredido en el pagano trauma de femenina la aporía...

☞ CCCXXXVIII ☞

¡Que se quiebre la fantasía producida por el yerro y la ignorancia obtusa que la razón abriga!  
 La mujer que mujer queda y el hombre que arcaico se petrifica, son causa de su efecto puro.  
 O efecto que se vuelve causa interrumpida de la circular y autómata ruptura de la curva cosa...  
 ¿Adónde empuja la gravedad de la mentira curva que nunca cierra el goce de su desventura?

¡Ah medianía de la moda que simétrica abajas lo que aplanan el utópico núcleo de la oligarquía!  
 ¿Qué mejor tortura mejora inaudito el dolor que preceptúa la víctima de la democracia sádica?  
 ¿Será que gigante el colapso del masivo hábito deforma el invento representativo de mejoras?  
 Habrá que observar antagonicos los traumas que desenlazan el nudo deforme de la aldea...

Llega hasta la textura de la demolición que la víctima afrenta confusa al obstáculo de tu herida  
 en frontera exacta donde intenso el dolor expande la galaxia al devenir inobservable del futuro  
 como si el confín en el aspecto creyera más que en la herencia múltiple que lo global lo niega.  
 ¿Dónde habita hoy verdad que si una fuera la neutral deformación niega plural su perspectiva?

Modo no hay ninguno desinteresado de lograr totalidad como suma múltiple de diversa vida.  
 La totalidad es más que suma convencida brecha que oscila si la exclusión elimina de sí la vía.  
 Somos como tales sólo cuando resta el atributo para el vivir divino en la grieta del desperdicio.  
 ¿Es que llegamos serios a esta enferma holgura que patea el rebaño en inadmisibles sacrificios?

☞ CCCXXXIX ☞

Ya que de haber nacido sólo pasar podría el fallido acaso como negación ausente de conjetura  
 la pista que el acontecimiento desordena es hundir la araña en el laberinto que nada de vacío.  
 Ausculta la bitácora el guía que incesante la revienta, la derrumba y en el azar la precipita,  
 como si insistiera suspendido del desorden condensado el ocaso despojado y redimido.

¿En qué momento descarada la levadura retuerce la patriótica reseña de la infamia y la vileza?  
 ¿Cómo llenar el hueco que el dominio de rumor caducó obsoleto la pandemia conspirativa?  
 Es procaz la fantasía que apocalíptica obscena el estallido proboscídeo del gas en el hocico  
 y es la insidia de la mentira que inocente enmascara de madera y talco la inocencia permitida...

Acoplan los indicios que la razón permuta en la apuesta el colectivo fin de bufeo y marsopa...  
 En el anfiteatro la cadena a pedazos y oprimida se desploma cotidiana en el cotejo  
 y descubierta se entrelaza autodestructiva en la desnuda historia de la mediocre falta.  
 ¡Que quizá sea disuasiva la amenaza que destruya resentida la paradoja resarcida!

Depila la cachiporra los trucos del zurcido capote y del hilo en la torcida herencia de la historia,  
 y que unza el alambre la eutanásica hipodérmica de arsénico y cicuta en el fin de la memoria.  
 ¿De qué modos es ilógica la sobrevivencia cuando aborta el prelude reactivo de la mazmorra?  
 Y acabará tan tarde que el sinsentido como el cuy se reproduce al calor de la alfalfa seca...

### ☞ CCCXL ☞

*A Jorge Mario Bergoglio Sívori, pastor romano del mundo católico*

Moneda somos de intercambio para que mande quien de la tierra con su fuerza se apodere  
 y la fuerza dispone que el cerebro humano agache el gusto hasta donde el dueño dócil someta.  
 ¿Cuánta fuerza es tanta que de su mucha violencia el hombre es víctima que la moneda mata?  
 Sin equidad cae la vida con maltrato, y se espera poco sin correspondencia ni indulgente trato.

Quien tiene decide por quien carece y el dominio es estaca que hinca donde el hambre mata.  
 Se cepilla el salitre en la carie de la muela negra para que cante quien calla la falla vieja  
 y para que el manjar repleto llegue a la abultada mesa de la abundancia y del exceso...  
 queda que sirva el muerto hueso como abono y como lombriz en el retrete urbano.

Ocasiones imperan de ralentizar la viada de la bala que antitética perturba el disfraz de nada...  
 Si de matar se trata mata quien con el precio dirime quién vive y a quien agónico morir se deje.  
 ¡Cuándo se secará más el ojo que sin resistencia lo que pasa mira y hace solo dejar que pase!  
 Poca es la raza que ufana humilla a quien indigno explota, y poco el lomo que explotado queda

¿Qué mundo es el que dejamos sin vacuna al capricho que la orquesta toca para la batuta?  
 ¡Tiempos de orcas y furia de histéricas marsopas! El diente se hunde en el pellejo y en el hueso  
 ¿Hay bien que sin mal nombrarse pueda y sin caída y sin falla en la molleja de la garlopa?  
 Aquí queda la gana y aquí manda quien sin empacho del Estado hace su botín privado...

☞ CCCXLI ☞

Llega el rival a la pródiga represa donde Jonia de migrar se llena sin clan ni noble γερουσία  
y, tebanos, decaen en bártulos de escoria la antigua Esparta y entumecida su bélica táctica.  
¡Cuánto dañó la razón la moral del pueblo con el sofisticado lujo que degrada dormido pecho!  
¿No trae nuestra decadente ruina el Περίουκοι que indolente enajena el trigo con la ruina?

El péndulo reincide y extiende indefinido las insanas decadencias con el abuso y el exceso...  
Para el mal el remedio frugal se advierte contra la muelle pereza y disfrute fácil del privilegio,  
llena de moscas la abundancia de villanos somete a otros lacayos al grillete divertido...  
y si en el circo con el parche la lisonja corrompe de a pocos, la purga salva a quien depreda.

Petulante la obtusa razón su indolente transparencia la mano del cosmos su energía la modela  
y por eso en el porvenir se incrusta intrusa la pasión que su sentir desmembra el disparate...  
Sin intolerancia es imposible que la tolerancia alcance el bien que al colectivo su fin ordena  
que modo hay poco de no ser intolerante para que la tolerancia se respete y llegue.

Falsa perla la de quien en la ciudad se afinca y en ella sólo vende, ronca, caga o trueca,  
con cuidado menor alguno que el que ventaja asegura de recibir más sol que ningún vecino.  
¡Qué política molicie de quien arrogante vive como centrípeto ojal de banca, cancha o ruedo,  
y qué mundo éste que el que depreda y deprava ciudadano se dice por lo que insolvente paga!

☞ CCCXLII ☞

Demacrado y de bruces el desgarro hurta el sosiego y la insomne desesperanza la inocular.  
En la estirpe del extravío el desorbitado prólogo al arcano llama cuando ronco el gallo chirria.  
¿Son alces, albacoras, o alcotanes que sin lamento sepultan mentiras y embusteros dichos?  
Presiento que la verdad es mucha, mayor la duda, pero inmensa la ignorancia que se ignora...

¡Cuánto Felipillo panzudo adula al ladrón con su halago y su palmada en el caño y la barriga!  
Si del cosmos su bostezo le anchó el gozne con el diente que relame el labio de la sonrisa,  
¿no habrá fariseo a quien la diva engría para recibir diamante por el tubo de la codicia?  
Son despecho y vanidad gemelos que especulares tensa la cortesana tripa la arman torcida...

Quien la muela enseña cuando tose vomita el chato asco con el desprecio del hocico,  
y el despojado orgullo extrae del hoyo la mejor hiel con carne de albatros y de desprecio.  
El desamor empieza cuando lo oculto peregrina la bamba lo sugiere en el negro escombros,  
que la traición se anuncia antes que en el huerto Iscariote con el beso su trayecto lo delate...

Lo que pasa es que el chaleco era de talla estrecha para la ancha expectativa de mi sombra, y dormido el ruido de las fallas se acumulan de tanta presión y exceso en la demanda. Faltó más Esparta mormona en el origen y sobró la ética puritana en la pastilla madrileña, que el libro de oro se sostiene debajo del ombligo en silencio y sin que griten gata y grillo.

### ☞ CCCXLIII ☞

Traición no hay que ni al orate se perdona peor que la que del cosmos el hombre se rebela como si la razón bastara para que el culto al cuerpo olvide la consciencia que universal lo crea. ¡Ah loco desvarío el de Guacalom en desperdicio improbable de la interferencia en el colapso! Son travesías que en el juego el paquete provocan y yuxtapuestos los objetivos los formulan...

Menos le duele a Prado la infamia que la crónica teje que la de Polenta y Malatesta. Donde fuerte sopla el viento las ascuas crecen sin trepidación cósmica ni personal lamento como necesaria en la molienda se encendió la lectura del viejo encuentro entre Marcial y Ana a la deshora del destiempo en que el circuito de la ópera en rictus el mendigo al arca acerca.

A Rizaled el gonfalonero rema con el bote y con el escudo entre corrientes que la ciénaga agita donde llueva barro la desgana cuenta para que en el lodo quede historias que el olvido espera. ¡Ahí queda la pelusa pública donde a contracorriente anida el gorrión bien envuelto su gemido y donde el callado Alfonso la cuenta saca con Catalina bajo el paraguas alcahuete de la intrusa!

Cuando la fila rompe bífida su recta línea por la rendija pródigo se escabulle el lauchero, martes serán cuando colisionen en el eclipse las arcanas órbitas que elípticas se abrazan... Traición no hay que ni al orate se perdona peor que la que del cosmos el hombre se rebela como si la razón bastara para que el culto al cuerpo olvide la consciencia que universal lo crea.

### ☞ CCCXLIV ☞

En rosa llegamos al calanque abrupto que asusta al anochecido mí que en el truco se agazapa entre espacios de filosas rocas y sombras que en su cueva albergan salaces ondas y mordazas. Son los espacios ausentes que la onda interrumpe en la redonda magnitud de contraída masa. ¡Qué larga e incierta la sonora taquicardia que infarta las partículas que copulan a distancia!

Y llega el sincrónico sentido que la consciencia hilvana en el pericardio de la decisión tomada... ¿Si no es mi hogar el mundo que me hospeda, cómo mi conexión se explica con la parca vida? Andamos por instinto donde el viento empuja pero al parar se duda y el reloj de pronto acaba hasta que el agua a la isla lleva donde se cuece el sentido que me nació sin querido haberlo...

En los desenlaces se ensanchan las tuercas que liberan las cuerdas cerradas de la torpe ojera,  
 ¿qué mapache desolla lo que lacera el buitres cuando desconsuelos llora sin muerte ni carnada?  
 ¡Puro alambre y clavo en la puntiaguda púa que atraviesa la oreja que de tímpano roto sangra!  
 Aquí quedamos desoídos y hambrientos quienes de morir nos sabemos muertos que seguimos

Arriba de la alta cañada se tejieron tumbas tártaras y los orcos celebran élficos la gloria...  
 ¿era de esperar que la humana especie su duración la tuviera alojada en el cosmos e ilimitada?  
 Y se me acaba la driza que se enciende sin ceniza en el ciclo de un patrón sinuoso y sucio,  
 ¿qué claro se espera del exorcismo palabra y gesto en el que la distancia acompañada habita?

### ☞ CCCXLV ☞

Para cuando el fin de fiesta venga, se amancebarán en la litera el fauno con la licena,  
 hasta el hastío del líbido se agotan en cósmicos disturbios bajo alacranes constelados,  
 y la licena llora en abandonónico gozo los arquetípicos galácticos del coro con el mismo canto  
*por lo que he vivido más creo en lo que aún no he visto que en todo lo que hasta ahora veo.*

Con energía arremete telúrico el fauno las fauces de líquido el aséptico idilio del colmillo.  
 No hubo héroe ni sacrificio en el prelude fantasmático del *backgammon* mal jugado.  
 Se trata del enigma en que el giro revienta subversivo el gaseoso ojo en el hueco oscuro.  
 Poco hay mejor en el ensueño que licena con psicótica mastectomía en el celo del suburbio.

Tuvo casi el fauno tanta garra en la arrodillada licena que en la pesadilla sostuvo ella la vela  
 para que la sombra cubra susurros en la cárcel de ambulante y lívido cadáver de monotonías.  
 En pleno latrocinio de condenas desleales grite y gime *¡nunca, nunca lo que posees será tuyo!*,  
 y decaído en delirios de ternura el fósil de fauno su delirio humilla en desordenada retirada.

No habrá nalga que mejor sucumba a la intacta arruga que la del fauno con máscara de licena.  
 Habrá menos licena fálica que la que encarna al siniestro engendro de mosquetero destronado  
 que la prisión sostiene del monarca sin hábito o pervertido el trono del colapso.  
 En el hollín de la corona volará la licena con su fantasía y quedará el fauno en su fracaso.

### ☞ CCCXLVI ☞

¡Ojalá Edith Piaff acariciara mi lectura con su piel marchita y la clave amarilla de su voz seca!  
 Soy el aislado terrícola en el inevitable y ambiguo holismo de mi perdido obstáculo  
 Se me fue el organismo y perdí la piel en la anamórfica máquina de invisible la cuántica energía  
 y hoy caigo en el desasosiego meteorológico de mi indecisa e indefinida atmósfera.

Nadie me habla de lo que entienda y quiera en este límite fenoménico donde la risa trova.  
Soy el confín en que cierro la circular sapiencia donde postergo mi láctica pantalla sin peligro.  
Aquí resultado abolido sin Tarzán que patriarcal colonice el exceso mítico de *voyeur* dogmático.  
Me suelto del trapecio cósmico donde me suprimo sin datos ni empírica evidencia...

¡Qué salvaje corazón aventura sin escrúpulo la tiesa inquietud de la distópica apariencia!  
¿Me sigue Napoleón o se aburrió del atisbo en la película que plaga endémica el simulacro?  
Nos denigramos en delirantes digresiones que se desintegran en la dimensión que nos figura  
y en el disimulo se disuelven los mundos que diluidos liquidan la ideología de su substancia...

Quedo donde quedo ante el cosmos que de incompleto y desconocido me acusa con sentido,  
y salivo y trastabillo y me mareo présbita en la nave psicótica de mi enunciada realidad  
por si el lenguaje se acurruque y en la paráfrasis curioseee mejor mi sublime y digital fachada.  
Amanece y la insignia se imprime luminosa en mi frente: *despierta a tu muerte, que es de día...*

### ∞ CCCXLVII ∞

En el azafrán del cielo se digita la pandilla de liláceos jacarandás con aleonados alcatraces  
¿está el abatido escribano apto para hilar la alcachofa a la jornada cosmológica de la alianza?  
¡Ah, chapucero y hecatómbico labriego que marchas en cohesionada mano a la gruesa gruta!  
Atrapé el alhelí esquivo en el elusivo cono en que duerme el callejón del tiempo...

Sufre la confusa máscara que la abolición oye de la particular del género diferencia  
y sufre la diferencia que maquilla y borra el género con goma de pasados en la almeja  
¿cogotizará el corno sin *allegro* la nostálgica nota de relinchos sordos en *rondo* pausado...?  
Prende la vela por si se atora la consciencia en la galaxia que el multiverso de garantizar anula.

El ayer del pasado es eterno mientras haya quien no lo denigre con la muerte del olvido.  
¡Futuro que por venir eterno queda hasta que alcanzado la red del pasado en inexistido deja!  
El párpado chusco convierte el enigma al misterio lo llama inasido el tiempo  
¿Presente? Ninguno queda a quien se ocupa de olvidar poco lo que del futuro le llega.

En el ábside del cono el futuro es el mismo donde el presente solo es común pasado  
por eso mismo estoy sin presente alguno en el indefinido espacio del que fugaz queda nada,  
que esta vida es y vive entre el porvenir y el imposible olvido que entre los dedos se derrama.  
¿de qué habla lo que hablar no debe quien móvil decae y la fuerza muere sin remedio...?

☞ CCCXLVIII ☞

¿De que ahora dije que quieto me encuentra en mi segmento del tiempo que exploro y juego?  
Quizá simultáneo con alguien cualquiera mi flema aérea la entornillo y blanda la convivo  
sin que la cosa extensa en la olla se expanda y derretida de frío no juegue más la beluga sorda.  
La panza del gas hincha el seso con cabalgata de boda que palpa el ciego en extinta la cintura.

Inanimado el mapa implícito del trompo maniobra con manteca el daño que viscoso explora  
a la vez que la foca regurgita de algas pardas el colágeno de la mueca en la barriga de la arena.  
¿Qué tiempo será que absoluto en el vacío procrea pasados que mueren como olvido?  
A ver qué parientes se sumergen en el cabello oceánico de ritos que luces pierde sin remedio...

¡Ah torbellinos duros que mudos matan y saturan de distancia el callado viento de la arruga!  
Nos descolgamos y el músculo muere con de entrecasa su vitualla y la barriga bien dormida  
¿qué piedra sepulta la inconsciencia de la viga que censura la ceniza de la carne atardecida?  
Me subyuga mi relato en esta cabina sin almohada y sin la hostil frazada del grillete...

¿De qué nada se hizo el inaprehensible tiempo que devora el transcurso de la presencia?  
La pena que le vale al mundo su existencia inasible remite lo que el creer en el ojo se sostiene,  
como al atardecer que vencido el reposo íntimo de lo que me sea hoy en penúltima demanda  
salmodía hermética la boca que a la nada lleva donde todo lo que se obvia dormido acaba...

☞ CCCXLIX ☞

No la llena y redonda sandía sino el cristal de la más grande falta del andar sin el zapato  
enfardela la inútil ilusión que indetenible fuga sin que dure más que imaginada la dura nalga,  
igual que el cuadrado que la negación del uno imposible la mente el sueño gira y trava...  
¿cómo estar siempre no traduce más que la novelada trama del humo que se escapa?

No hay hilo que teja permanente nunca mi trabajo sino mísera mi escasa y nula nada  
y lo que consigo se regala como si la labor de ninguna ilusión desapercibida te costara.  
¿Dónde estará el vitral que decoró el ánimo del gusto sin el silencio que guardo bajo el pecho?  
Fui la cosa que se abandonó sin remilgo los veranos ajenos del mágico convivio y la tenaza...

Sombra estridente del bronce que el pistón modula o platillo que la baqueta sin rubor lo gana  
el estruendo de la rutina en el hospital exilia los orígenes de inagotable el callado enigma  
y mutante la sorpresa duda el extraño sinsentido que enajena inútil e ilimitada la ceniza...  
Sáficos los harapos descubren la lírica experiencia del antihéroe que corto el drama lo especula

El quebranto la lágrima del laúd su voz revela que en privado e insostenible fracaso siente frío, genuino alarido el gesto confesional cortés levanta la cerradura magenta del sombrero y con el vaso colmado con el detrito del abismo se lanza del cuello en el closet sin palmada. Muertos somos antes de morir cuando a diario acaba lo que de durar no alcanza lo que dura...



*A Luisa Guembes-Buchanan, artífice musical de una leyenda en el arte*

¿Qué rebusca la ubre en la lengua que horada la encía en la resaca de la negra leche?  
En el clavicordio de Luisa timbran tonos en el tímpano inarmónico del suceso alado,  
como si corriera la mácula del teclado en la inexacta partitura del contrato cósmico.  
Se muerde el dedo con el cerrojo de la garganta y del absurdo desaliento...

¿De qué victorias se ufana Polifemo con el ojo eterno que resbala a los naufragios?  
Son duelos roncós que muy lento interpreta el fagot en la congoja del desasosiego en el hueso.  
Hoy limpio la manzana de la ciencia que insistente atesora la uña en la zozobra diurna.  
Las noches son sobrias y en ella imperan realidades que oníricas las eternidades cohabitan...

Los amantes gozan noctámbulos misterios que oculta el cajón de barro en la mugre del viento,  
entre gruñidos que desafían la penumbra atragantada en la víscera que decapitan los silencios.  
Bajo la tierra negra el espejo horadan las lombrices que huracanes mastican aserradas  
y en la canasta se encierran las fatigas que oculta la garganta del oboe con ruinoso esfuerzo...

A viajar se llega para despejar la flema que atraca la amígdala en el hueso de la almohada,  
y en la travesía envejecen veloces las alturas de un vuelo que aterriza agonías mutiladas.  
¿Dónde de llegar llega el nunca en la jauría de la algarabía o en el vértigo del reposo?  
La doble náusea de la hipertrófica circunstancia masca los escapes que aturdidos callas...



Desarmado merodeo el pentagrama de la intemperie sin consumir la invariable tembladera  
sin que de aprender me extrañe huérfano de hechizos y parálisis en la náusea eterna.  
Trapequista de obsesivos infortunios piso cáscaras rugosas sin que el dátíl endulce el nado  
y caigo y caigo en descenso sin tragar el fucsia del élitro con el escarnio cariado del gorro.

Encima del veneno se congela en la resonancia la negación del arsénico y la inexacta ceguera  
como en las tardes que suceden al paraíso de páginas desteñidas en la lejía del guiñapo.  
¿Cómo nos borramos sin la canoa en la corriente de la caudalosa herida en la página peregrina!  
Alguien verá el video del pensamiento en la habitación de escamas entreabierta la rendija.

¿Cuándo nació la fiebre audaz que la pasión agiganta en el dionisiaco aleteo del lagarto?  
Se cocina el círculo concéntrico en el escape de tangenciales huellas sobre el cuervo del retrato  
y nada el sordo lobo entre pestes y cadáveres silenciosos de ética suficiencia en la seca duda.  
Nadar y nadar en la ruta ausente que el destino atropella en feraces levaduras...

Sin testigos en la esquina del abrazo el hacha quiebra la puerta muda de la carne con la mosca.  
Caídos y caídos rengueamos en el agujero del resquicio y en el cuchillo gélido del despojo.  
¿Sobreviviremos hasta que la muerte reclame el goce que murió sin haber bien nacido?  
La faena concede a la zarza el rabo heroico por el resbaloso estigma que mezquino quema...

### CCCLII

¿Cuánto duele la molleja en el golpe del martillo al manchado orificio del cordero  
cuando se aplasta en el peldaño del irredento trance de la luna en el violáceo párpado?  
El tacto se olvida del riesgo denso y cede a la ambivalencia tornasolada de la espesura  
como quien anuda la soga de la uretra al silencio cómplice de la fortuna pálida...

Dreno mínimos de bilis en el desprestigio y la asonada ventosa de la arruinada estirpe.  
Mucho colgajo en la rodilla del pezón fofo toca el carnicero en el cráneo del acoso  
y la espina del rechazo sutura el olvido desvestido con el veneno de la indiferencia fría  
por si el espejo vistiera sin sustento el insomnio letal del gozne en el feroz destino...

¿Quién se resigna cuando laciada la melena tiñe la cana de la piedra que el azar desteje?  
No son los cielos los que el placer vencen con la lengua falaz que malicia la saliva.  
Vuelven los sajinos que estériles su glotonería subyugan al colon del hambre en el rasero.  
Llegarán en el racimo anónimos los marchitos labios al desierto en el azufre de la hoguera.

¿Quién muere antes en el *backgammon* del triángulo a estocadas de indigesto lodo?  
Hombre y mujer despiertan sobre el mismo lecho y bajo el futuro reflejo de la luna nueva.  
¿Quién se arrastra lejos donde despiertos los muslos aprietan precoces la viscosa flema?  
Reza los domingos cuando musites tu condena entre piedades que el barro preña...

### CCCLIII

Devastados los nidos en la espuma de azucenas donde la mar el látigo su zumbido clama  
la capirona flota su noble cólera en el agua despeinada de la estruendosa carcajada.  
¿Será cuando vencido del adormecido cuerpo la cara vea en que el retorno esparza el ojo?  
Tibia y locuaz el alma muere cuanto más eterna el ansia de vivir la persigue y la padece...

¿Cómo no morir cuando priva al fin la vida a quien de toda falta igual carece en la pechuga?  
 En el catálogo abomina el vino el pesar que disimula la consciencia en el vejamen sin alivio,  
 decir calma la ausencia de consuelo cuando el acabar la promesa reza el principio en el sosiego  
 que esquivaba la torcida lengua en el sonido emborracha cautiva la cabeza de miseria altiva...

Nunca más el tronco duro su pecho cura hartado de fatuidad adolescida en la tenaz mentira,  
 entre espinas de opuntias rojas que insomnes hundien indiferencias en el tocuyo tieso.  
 No hay quien feliz sostenga la feroz lamida del mendrugo donde paca glotona la sirena  
 como si no fueran etruscas las larvas que su sigilo acuchillan en la furia trasera de la malicia.

Beso el ajo que en el yerro desliza la subversiva incógnita sobre el potro de la advertencia  
 y el sismo en amplia mayoría toca el futuro que sin presente muere en el pasado olvido.  
 ¿Qué verá el palo de la vértebra en el tramboyo esta mañana en el boquerón de fuego?  
 Son peñas diríase de espinas que la mirra atiza en la azucena de la marina espuma...

#### ∞ CCCLIV ∞

Al cabo la arcilla calla cuando la vértebra huele a caza que confina la araña en el vino viejo.  
 No hay dueño que gima menos por el difunto reo que la ganzúa que rasga la penumbra.  
 Trinan las campanas su balbuceo enfebrecido cuando la cal susurra la ceniza prematura.  
 ¡Es la hora en que el que más grita es el que manda y el que calla el lacayo que se subordina!

¡Y cómo esperar que más democrática sea la burla sin la mayoría que eructa cínica la risa!  
 Esta mañana barnizo el gemido del harapo con la mudez blanca del abedul zurcido,  
 en la costura berrea lúcido el sello que el zángano hurga en el hogar diminuto de la termita.  
 Hoy no hay clase en la escuela donde dormidas bucean las pestañas de divorciadas musas.

¿Qué democracia es la de la trampa y la ventaja, del encono y la cizalla, en la tirana mayoría?  
 ¡Nos morimos en la sangre que asfixia el peso que fuimos bajo el pliegue de nuestros lastres!  
 ¿Cuándo el poder es menos sano si no es cuando mendiga el voto para usurpar al trono?  
 ¡Qué triste destino el del peruano que del tullido hace estatua mal parida en la memoria!

Al acecho ciudadano se dice a la escoria de la ceniza, y al bien vivir iluso y torpe se demoniza,  
 que el trauma se ciñe al bobo en la barriga y el zapato, y extinto perece de geronte monicaco.  
 ¡Modo hay poco que el salvavidas a la república rescite en la caca de gestión tan mal parida!  
 Ahora que aplauda el organillero, porque macaco y monigote de compras están en el mercado.

☞ CCCLV ☞

¿Cómo morir bien después de estirar las ganancias con las cuentas casi pagadas?  
Es que tanta cercanía dañó de danza la plenitud de tanta inmóvil convivencia,  
y el lienzo clavó en el archipiélago tanto eclipse en el hueso y en la rodilla con la tiza,  
y dibuja la mano una decrepita madreSelva en el jardín donde orina la muerte su algarabía...

¿Qué extraña se vuelve la soledad cuando la intimidad ahora devora ajena la caricia!  
Es la noche del sentido cuando se muere porque de morir antes nadie de morir termina...  
Así se separa de la órbita la sombra que el estuche de la luna cierra si se consume  
y así también desdoro en descortesía el trébol que de silencio llora en la mano de la tijera...

Alucinaré esta noche los inventos vacíos de la pupila en la locura antigua del amor perdido,  
y sin objeto echaré por el puente vacío la borrada fábula que procreó inerte mi navaja.  
Ahí quedarán las ciegas hojas que tiñó el lápiz de piedra en la abolición del ciego vértigo,  
como si veloz la simiente del testículo escupiera al agujero espeso de la entraña estrecha...

Viaja el grave moco al desaliento inadvertido en la tibieza confundida sin audacia ni tropiezo,  
y ahí mismo se desajusta la aventura en el matrimonio que por salvarse de amor se mata.  
¿Cómo la libertad desata la cadena que afilada la cáscara remata con pólvora mal pagada?  
Avra' am en silencio sus duelos guarda sin desmemoria en el ancho cementerio del olvido...

☞ CCCLVI ☞

Con interminable *adagio* la displicencia con el funeral estremece el féretro de la hormiga;  
su diminuta ruta ejecuta pausado el pedal que ancha la onda su locuaz sonido sin justicia.  
Grieg llora a Chopin la difunta marcha con lenta parsimonia la leve estrofa del infortunio  
por si muerta en el cadalso la libertad siguiera la contracción en el parto del triste cosmos.

¿Cuánto muro libre esconde del discurso el mí y el tú que poco el vaso toma de cada uno!  
Somos del cosmos la epifánica habla que de decir no termina el que sea desde el moribundo,  
en olor a claveles las orquídeas de la floresta callan tanta palabra entre lúdicas escuchas.  
¿Qué quisiste oír cuando discutes contraída oreja la *Karelia* de Sibelius en el humo del tabaco?

Fuimos dueños de la nada que la decisión la soberbia creer ordena que libre de tomar se tuvo.  
Al cabo menos que de Tarquino la Roma sin recuerdo sucede caído el monarca y el imperio.  
Del lóbulo queda poco en la aurícula para que se discierna el suceso en edificio de la cabeza  
y la piedra ensombrece cuando el terco soberano al morir queda solo lamento y más olvido.

Habr  de ser duro con dureza que de duradera menos que poco sin durar fenece como humo o como el vaso que en el convexo arrojado sin el agua la gravedad lo despedaza en astilla y triza.  Qu  ese de tu prótesis de titanio cuando impotente te creme el fuego y postiza no se queme? Así se acaba el juego bajo el incierto cosmos que más cierto cree el necio que cierto poder sea.

CCCLVII

Y cuando venga Elisa sin la partitura,  qu n le tocar  con la tecla la cintura y la sonrisa? Que llamen a Yves Tanguy y su abstracta broma en el vacío paisaje sin muros y sin brisa.  C mo no callar en el sonido este estar que pronuncia expuesto el silencio sin tiempo duro? Es que el expuesto sin sentido dicho call  antes su abundante decir que el ser esconde...

 Qu  dir  Montalbetti cuando el lenguaje suene a dificultad de amorfo embargo a distancia? Quizá Malena exhiba anticuaria su secular carátula en *El Sur* para levantar el ánimo inhóspito,   pocas estas verborr gicas de mugre, residuo y de despojo que el or n lleva a la alcantarilla! De aquí no sale el tiempo que resulta exceso para llevar al trasto la ciencia que el pasado mata.

Har  un castillo de arena con mi desorientada bamba sin decir el engendro que al ser lo tumba como si ser fuera quien deviene ocasional fantasma que aparenta entre formas la palabra. Me toco, me miro, me oigo y no me s  como abandono el sabor que sin saber encubre el ojo.  Ah cómplice que curiosa callas el dejarme ir para tejerme poco menos que recuerdo muerto!

Si Avra' am viviera abolir  estrecho tanto connubio para expandir más vida en la rígida ventana para que entre el viento en la rancia mirada que acolchona falsa virtud que al cuerpo engaña. Otra vez, *o mores*, que clandestinas resignas a quienes apol neas matas el deseo del ojo ciego,  C mo no cuidar espacios que la vida a la carne enrostra con hábito que conspira lo que huele!

CCCLVIII

Acecha y zumba como mosca bataclana en la grieta de la aorta la herida rígida del silencio entre abandonos que la erg stula hiede en porvenires que niega la mano que repele el viento. Hago lo que sin remedio por no hacer hecho en silencio dejo en rastro que encierra el tiempo como si se rindieran adioses en el despojo de saetas que arrastra incendio de descuido y sueño

Como si extraño fuera miro que sin corregir reitero el desgarrado áspero que atiza el cementerio y recibo fresca la mortaja del humor que negro filtra la pared eterna que humedece mi silencio Soy mi madero y mi suceso recíproco y ligero que pronuncia el absintio en el bar doméstico.  Cu nto destila onírico el alambique que la *grappa* que agónica clava la mirada donde el ojo zarpa?

Son fatigas que no salvan de lástima las batallas en la gimnasia fugitiva del artificio cósmico, ahí donde inobservados quedan los destellos que sin llegar acaban en la explosión del tiempo. En el campo los lagos plácidos ignoran la turbulencia que del cielo en la noche se desprende, en equina brújula que el salto calcula matemático para completar la víspera en el rosado sueño

En el vino del Leteo dipsómano atravieso la barrera que rotura sin alivio el malestar incesante entre máscaras que agónicas emulan títeres en laberinto de pasos y miedos que da el tiempo. Guarda mi boca la lápida en que muere la palabra que me callo para no faltar el signo abierto. En los reflejos se anuncian parciales sombras que condenan la tarde en que apareció mi eco...

☞ CCCLIX ☜

Tanto poder no puede el ojo para dejar de ver desconocido el tiempo lo que luce, oye y toca, sin descanso mora en la mirada la cita de la ceniza que como nada la distancia deja. Demoran los cuidados que ocupan solidarios los vínculos del escape en la tos que el día finge. ¡Cuánto fingimiento para acortar el ansia del reposo que distrae en la substancia la mirada!

¿Qué curioso elogio descubre la demora que retrasa lento retraso mientras la ventana cambia? Aquí me desarraigo y la raíz me falta para ocuparme ambiguo y sin logro de mi fin que acaba. Me acaba esta singular entraña que me distrae incierta la intención que al zancudo mata... Subo a la cúpula más alta del simulacro y en la barriga la mariposa azota el filo del ano viejo...

Lleno de cerveza la jarra del desuso y sin costumbre da tumbos el dedo vacío de la falta sin llamar la línea del abismo que empolvado tienta la equívoca asfixia de mi cáscara en un montón de cenicientas fábulas que adivinan en el polvo la sonrisa inmóvil del suicida. ¿Acaso no es el tiempo hábil treta de una ilusión que espanta incrédula la estabilidad mentida?

Del cosmos nada de saber se llega y del tiempo ni el pelo su tinte lo conoce cierto el ojo y así, cuánto se habla lo que el lenguaje tolera entre afanes fugitivos y lejanos del latido? Carnívora la música degüella el aire hueco que palpita ausente la tela que muerta la vida apaga como fotógrafa que ilustra con el lente la amplia tarde de la estría en el muslo que terso acaba.

☞ CCCLIX ☜

¿Quiénes descuidamos la ocupación que inclina el eje del mundo hacia la búsqueda sin algo? Eyecto mi propio arrojito me echa al nacer al abandono para que parido parche mi descuido. Soy mi retazo mientras me soy lo que ser borrar no puedo en mi erizo solo y bien perdido... Parece que el testigo testimonia en su consciencia sólo lo que a su muerte sola puntual remite.

En el barrio me suplanta el rasgo digno de la lápida que escamotea embuste laico de mascota, como si la pistola de Alan al espantajo abierto transitara el cuerpo en la escápula y la rodilla, y mero acabara su otro espejo en la referencia del saco, y la corbata del fundillo nuevo.  
 ¿Qué miro en ese otro que en mí mirar ni me atrevo, ni maquillo, ni marioneta lo consigo?

Me soy mi sustituto y cuando muramos absorbida la materia queda el guiño del destrozo, como si el cráneo diera parte imposible del íntegro regreso de mi foto e íntegro mi retrato... Acabado el cerebro mueren los cuerpos y las consciencias callan dónde fuera que se hayan ido.  
 ¡Ah, walkyrias que ilusas danzan en la mar las brazadas frías que las olas húmedas abrasan!

Arrasa y avasalla la ingenua cabeza que emerge de la sombra al lado del cerro y la penumbra y desde tu sombría torre divisas el imperio de dominios que tu mirada atropellarlos puede,  
 ¿qué creencia te inclina a decorar la sustancia que obtiene del billete quien perdió el alcance?  
 ¡Ah pedigüeño títere de la escafandra que heredas barato lo que pierdes en poco o malo rato!

### ∞ CCCLXI ∞

Como pichanga de parque al arenal la temporada desplaza la oreja en rutina deshorada y la desazón de la venda destapa el núcleo de la pepa en el cogollo y vidrio de la lechuga, esas tardes de barrio que de la montaña el desparpajo atropella en el asalto a la sirvienta...  
 ¿Qué reclamo exorbitante la grita exalta en la pita floja del sobresalto y la bandeja?

Ahora la cucharita se llena del privilegio con el cese que abdica el sorbo del café espeso, como si la escultura estirara el látigo de la hez hasta la inconcusa lágrima del desconcierto. Suben lo desprestigios y la infamia expande su galaxia negra hasta el duro cuajo de la mañana y se muerde de envidia la jeta del sabihondo jurista que por perder el sueño pierde si acaso.

La vida pública su leche verde de papaya la derrama sobre sartén que hierve en la pantalla, como jugo del mango que riza inmune en el estornudo del veneno la ira incólume del zarpazo. Quizá Bacon crucifique con azufre el tríptico ocular del psíquico sacrificio con equívoca figura, como se consume vidriosa el alma que el gesto del ojo distorsiona con pálida la vena y la mano

No son los juegos que linchan los que de la verdad su deuda adelanta con quererla consentida son juegos que posibles reencarnan disueltas las premuertas consciencias de almas del pasado cuando lo aún no llegado no es un duro encuentro sino mancha que tupida el ayer lo engorda que sin pasión transcurre irresuelto su amorfo instante como calco que eterno presentes mata

∞ CCCLXII ∞

Mutilada la lengua a término cae el descuido de maduro en el rechazo que la propuesta quema y copiar lo que pasar a diario suele nunca especula fiel la normalidad que de tan normal aliena. Traigo prendido mi retrato que alargado el Greco encoge sin escrúpulo cuando la culpa acosa y contraído Giacometti lo estira con la herencia que la cabeza angosta histórica la minimiza.

¿Cómo no decir lo que al decir el sentido adrede invierte para que quede dicho lo contradictorio!  
 ¿Y quién dijo que leer es deletrear el accidente de la letra cuando la intención es más de una?  
 Entre márgenes y espacios cada una tala la robusta magia que perturba el tramboyo muerto.  
 ¿Qué objeto tuviera hacer lo mismo que todos dejan dicho si mi transcurso dice poco?

¿Quién hará de Orestes cuando su madre yazca con la daga en el vientre de su embarazo para vengar la afrenta que Electra desde el encierro de su choza cruda fraternal complota? Poco se objeta la violencia que deforma el asesino cuando se extingue el hilo que lo mata o el asalto con que la multitud sin juicio lincha y decapita a quien acusa de falta sin instancia...

Elusiva la verdad huye de la certidumbre pero fácil se aferra desfigurada y ciega en la mortaja, aquí se incrustan indicios que sin inocencia reclinan sobre la jaula de sintaxis diestra la cabeza. Unos sobre otros los tableros pierden la costumbre de leer corrido los colores del libro viejo y Esquilo, Sófocles y Eurípides impugnan la cabeza que despinta la esfinge en mi retrato...

∞ CCCLXIII ∞

¿Habrá suficiente vagina que siniestra engulla en el desagüe la amígdala de glande sin corteza? La latencia pronuncia el *led* del crucifijo en la mitología que repele infiernos de meditada pena y alertas desfiguran semblantes sobre el culo del caimán hambriento en el manantial perdido. No son normales los pantagruélicos estigmas en la cueva sombría del detalle ni del atributo...

¿A qué agotados destinos llegan las letras que sin leer se mascullan para la desidia y la rutina! De dónde llega la letra impura en el designio que amarra sin consciencia el discurso del olvido en este tiempo de antipoética memoria que el leer es tragedia y la locuacidad victoria. No es esta la suma panfletaria que acaba, sino el instinto neuronal de la incertidumbre vaga...

Este es desierto plástico que reconstruye el boceto con la arquitectura inamigable del destino. ¿Qué fascina en la furia de la lora menos que el estampido auricular de su intruso grito que de tanto chillido contrae súbito el taladro en la esquina pilosa de la entrepierna abierta! De ahí llega lo transcripto en la superficie del garabato a la izquierda del hacha carnícera...

Así se escribe con la mano que le falta al que dos le resultan pocas cuando piensa insatisfecho o cuando sorprende el enigma de por qué no marmota de granito, u oruga verde de mascota, en vez de cerebro que hace de la consciencia y mente el vector y giro de humana referencia. ¿O no vale la pregunta por qué no soy carnicero o troglodita en vez acaso de ruleta o yerro?

∞ CCCLXIV ∞

Llega el toro a mi covacha de incoherente anticuario en el desorden que la aporía lo cancela, y en mi existencia los azares del sonido juegan bastante más que la gestión redonda de la letra, donde el espacio se agacha para recibir el orden que quien ordena fija en el establo y la litera. ¡Ah, cómo llena en la plaza el establo que el astado sangra con pica o banderilla ante la tabla!

En la excéntrica ruta que afirma la arena en la hundida duna del desierto se pierde el odio sin que aparezca como negación imaginaria del infinito en el que circular desaparece el mito. ¿Qué desmedida balanza demanda el diente de la inarmónica psiquiatría que la nada engorda? ¡Ah, gorda melancolía que desubicada pierdes tu enigma en la ausencia total del lienzo!

¿Cómo no tener de dónde haber venido ni cómo habré llegado a ser quien querer pretendo? El hormigón sostiene las columnas del puente sobre el canal hueco en la frontera del desecho donde en el sueño se espejan los cuerpos que ser rehúsan la imagen que nunca quieren. Más robusto que dormido imposible conocer la colonia en la que desfigurada mi vida vivo.

Sea el vicio la energía que en el triángulo salta donde cohabita el exceso díptico del pacto sin que se borre la huella de la rúbrica que suscribe el excluido tercio de la antinomia. Llega la parte tercera cuando encubierta la muleta ligera la muerte pronuncia en el estoque. Nada que la muerte evite excluye la estocada en el supremo enigma de muerte y tercio.

∞ CCCLXV ∞

¿Cómo llegar a la pasarela en la que mi epidermis halle el espacio cósmico que la ausenta esta acabada noche que me echa porque el valor arroja mi carne como barato desperdicio? Cuánto despilfarro corre entre rechazos del polvo que Megara venga del lienzo impío donde desolada la sien suda soledades que insoportables mellan el irónico circuito.

En el mapa de sobras el acertijo hincha de cuartetos falsos los sonidos de la prosodia... Es mi laberinto de reveses ensayados en el desorden que al sentido de hereje acusan donde los secretos gritan de la fuente que sopla lo que confusa y sin astucia la línea borra. ¿Dónde se entran los residuos que lo dicho excreta para ocultar la pepa de la desdicha?

Vengan más sombras por la conversa túnica que las soledades y disforias de falso fraile cosen...  
 ¡Mayor no sea la parodia que esculpe la arcilla por no ser granito que solo el agua la cincela!  
 y quien llegara en ayuda de Teseo que se jacte menos de conjeturas que el filo rozan  
 sin que la vicisitud del paraguas se ayude para desentrañar el sostén que el desperdicio azota.

En esta hora de nihilismo obscuro el ideal se mata y el camaleón el insulto a discreción espeta  
 cuando pródiga su barata nada sin ahorro esparce en teología, arte, ciencia, y metafísica,  
 y cuando el esputo esparce flemática su negra bilis el baldón de rey a paje la ignominia mancha  
 o se afincan mediocres infortunios en la sociedad que rota se descompone y sufre su verruga.

### ☞ CCCLXVI ☞

*A Federico Camino Macedo, en jenofánico y aqueo tributo*

Si ser quiero lo que creo que ser sea desfigura la pena cada deceso de quien querer me priva.  
 Soy no acaso lo que fui, y lo que para mis muertos en su vida creyeron que ser para ellos fuera.  
 Pero, ¿si fui, dejó mi parecido rastro igual que el que mis muertos quieren que de mí se viera?  
 Son duelos de tantos que he sido sin ser ninguno completo ni nunca el que yo ser pueda.

En el hondo acantilado del rumor con que el silencio de la paz nos sueña aparece lo que no sea  
 y galante abrazo al cello de la sonata que Kodaly arpegia cuando el grano revienta su molienda  
 Entre díscolos bochornos que en el cielo olímpicos los dioses sus jerarquías las disputan  
 sangrientas las huellas dejan que de dioses se sospechara que humanas criaturas sólo fueran.

En el cabaret la escoba el pulgar la suelta para que la nariz el destino ausculte sin remilgo  
 el desinteresado retrato que entre orejas se oye cuando leído el texto incomprendido queda.  
 Muchos se dicen dioses y otros que en vida dioses se creen, pero ninguno crea como se cree,  
 y Jenófanes la controversia salva con el ingendrado uno que a los varios todos uno solo crea.

Échate a buscar tanta certeza que la falta abunda sin que brocha haya honda que la retrate  
 entre blandos los conceptos que inconsistentes los pega Duchamp con la brocha tiesa,  
 o en el estilo de rigodón que selecta la corte danza a contrabajo y en fa más grave de su clave.  
 Mi inubicuo trauma en espacio habita donde inconforme hallo lo que mi ser sin saber captura.

### ☞ CCCLXVII ☞

En el surco reposan vivos renacuajos bajo la rugosa corteza de un roble viejo,  
 aunque viejo ese roble, duda ninguna cabe que no es un roble que no viva, y no muerto...  
 Negar no puedo que viva, pero sentir la vida se opaca con la inminencia que la muerte aplasta.  
 ¿No es que viva como si no viviera, o que viviera la vida como si en vida muerto hubiera?

Cachinero me acompaño de la correa con perro chusco de mototaxi sobre su hechiza tolva y camino bajo las altas sombras de casuarinas, molles y eucaliptos por desechos del olvido. Fui nunca indulgente caballero que espigado roza la blanda mano con labio tibio y un leve beso por eso sorprendido parece que mi hábito me muere y no más modo hay que muerto viva.

En el camino escucho que degenera la chispa en casto incesto que el triunfo celebra y adultera. Rodando llega el esmerado poto del ciclista antes que puntual el panadero anuncie mi llegada. Sin queja miro y callo en el palco de mi vida y desde adentro el asombro sobrecoge mi mirada. ¡Quién vivir puede con tanta paradoja en el mismo curso de modo plural y progresista!

Acaparan los planetas su mayestático dominio, y solo uno es quien de principio lo carece. En axioma postulo que no es eterna la materia porque tiene quien antes que ella la quisiera. Ambas, matemática y teología, conviven aporéticas en inferencia que mi albedrío las deduce. ¿Qué principio de haber haya que sin principio su energía a otros dioses y galaxias las creara?

### ∞ CCCLXVIII ∞

*En la isla de la decepción, antártico erupciona el fuego su vómito de ceniza,  
que el frío de la historia su memoria con el hielo de tratar pretende...*

Sin cesar desde el tren la ventana los horizontes los transforma y despeja la mirada incierta árboles, desiertos, ciudades o praderas pasan que tiosos los rieles rápidos los dejan y gitanos la máquina del dromedario ni como recuerdo el destino vacío los transporta. Ni decepción ni desprecio de la mirada queda que palé la concupiscencia que curiosa

¡Cómo el deleite de su mirar el sentido satura que agotado el ojo la retina lo agota!  
¿Dónde quedó oculta y perdida la alegría que medido el reloj la materia no la lleva?  
Sea la experiencia este ver que llena lo que sirva al engaño que iluso al desvío la vida yerra que *videri enim dicuntur haec omnia* convierte en sí todo el sonido, olfato, gusto o tacto...

Asir lo que pasa sobre el tránsito que el goce leve distrae la mirada el goce de la verdad lo aleja como si al mirar a apropiarse llevara en su deleite lo que la distracción de la verdad lo aparta. ¿Qué mira la ventana que la gratitud del sino pierde todo querer en lo que muerto acaba?  
¡Cuánto en la memoria se dispersa inútil cuando el propósito yace donde el féretro lo acaba!

¿Cómo así querer lo que desprendido querer y a obscuras al bosque y sin aviso llega, o cómo no querer lo hecho y consentido cuando la noche juega con ajena llave?  
Ruido diminuto éste el de mi paso que ni pesa ni sin detenerse pasa y sobrepasa...  
¿qué dios será ese que al pensar lo pensado no lo alcanza como al olvido que el olvido borra?

∞ CCCLXIX ∞

Vacíos digitales el llanto dan si se pierde lo que sin entrenamiento la mente pierde en el olvido.  
El oráculo elusivo destripa y mutilan especies compartidas sin alianza previsible con la vida.  
Misiles somos cuando el bélico mandato sumisas multitudes acatan de primatólogo panfleto.  
¿No quedó sembrado en la obscuridad recóndita del alma la piedad que hoy pierde la mirada?

Ácido de helado en el carnaval que la piel tenaz remoja en el cínico infortunio de la risa pálida,  
para que dancen clérigos en eucarística su satánica tonada en la liturgia bruja de la celada...  
¿Y quién en el tórax ora cuando en la duna el horror del color acecha en el hábito en la lanza?  
¿Ah sed que la duración castra arcana al aprendiz que el hechicero la verdad suplanta con risa!

En la mano el callo da fe sin toga de labriego que encierra tosca devoción por bomba artrósica.  
¿Qué barbarie condena el remilgo que sin disenso el poder hueco hombre y cosmos destroza?  
No es hoz, guadaña o martillo que decapita la cabeza que inocente a su verdugo lo interroga.  
Será cruel el silencio que tanto cómplice calla en el destino del dominio en la batalla cruda...

Cuánta tumba falta de tanto muerto que ni su cuerpo valga para merecer vago un puerto,  
cuánto episodio de inconclusa elegía acuchilla aciago el destino de quienes mueren sin saberlo,  
y cuánto más muero y morimos en preludios que sin madurar al hueco nos llevan prematuros.  
¿Mundo éste incompleto que el desequilibrio acaba entre triunfos que valen poco y más poco!

∞ CCCLXX ∞

¿Algo hay que de creer en principio no dependa, más allá de lo que del axioma poder infiera?  
A la ciencia fatuo se pide que estricta su rigor de certeza llene cerebral la arquitectura humana  
sin que posible fuera que cerradas sus premisas el principio de ellas sin inconsistencia existan.  
No otro sino Anselmo argumenta que más allá del pensamiento hay quien el pensar permite.

*Deus ist hic maius quod cogitare non possit* el proslogio dice como si mayor que eso dios fuera,  
aunque de ese dios su semblante a alcanzar de ver nadie podido haya su rostro ni mirarle.  
Ese *aliquid quo nihil maius cogitari potest* es el *verus deus* que más es que cósmica su fuerza,  
y es el increado principio que a él no haya quien antes cree porque él de creación su premisa.

¿Ah, *videre* que marida el *esse* en el celeste y convexo firmamento, cómo no creer *deus meus!*  
¿Qué apofática la mística experiencia sabe que a la razón escape su elección y su inferencia  
y cómo incordial y poco deferente no viera que haya más que lo que la razón sensata muestra?  
¿Ah *cor meum* desde donde el *dixit* el silogismo toma que al pensamiento enseña lo que sabe!

Aquí es donde la κένωσις del batracio en ninguno queda cuando la θέωσις su vida exalta y la לקה congrega a quienes común el corazón de la ἐκκλησία llama a quienes a creer llegán. Son coordenadas que en el plano pierdo cuando sin verme me desubica mi geometría, y me desconozco como si el olvido condujera tanto logro en la resistencia del demonio...

∞ CCCLXXI ∞

En diverso condimento de plurales opiniones las procaces distancias unas a otras se maldicen, cada una en el múltiple mausoleo en su lápida cronográfica se reserva y la aguarda el débito. ¿*Quid est veritas?* el pretor dice al pueblo sin prueba que rabia el linchamiento de la inocencia como si en la cueva oscura de su guarida la creencia bastara para que la verdad se escriba.

¡Ah Calígula que recitas el suicidio de un Pilatos que Tiberio nombra para que arda la pradera! Todos a una se reitera en la historia según democráticas consultas que aplacan la insolencia... La guarida del número mayor reemplaza verdades que los pocos saben mejor que las creencias y en el tiempo se opta por el mal menor que en casos el pésimo esculpe en el libro sin remedio

¿Cuándo el bosque oscuro donde la luz brilla es mejor que la caverna de la negra ira? Como si evidencia de bastar no bastara, verosímiles las pruebas de ellas siempre el juez carece y la falta primordial de enseñar debiera que rudo el bruto juicio como peña dura rígido es falta. Bebo el *single malt* esta mañana para revisar lo que decidido la historia en el registro queda...

Frío el mar de San Bartolo basta para ajustar la verdad al cubo que en la melancolía aguarda, en la cósmica epistemología puede no haber otra verdad que la que fe en la cueva la gestiona, que es en el umbrío bosque donde la fe al parecer brilla si quien duro la vive se amarra a ella. Plotino acaso en la nube oscura que de Siria llega traiga claves que aún hoy la razón la oculta.

∞ CCCLXXII ∞

*¿No fue en Minos que Chirico a Ariadna canta  
o Bellini que a Norma pinta desolada en desventura?*

Si no será Ariadna que desolada quede en el espacio de edad postrera cuando Teseo la deje y perturbada en abandono quede sin más remedio que el duelo de memorias muertas, serán de Israel sin elección alguna los herederos que el mundo sin pesar los pierda, o lo vivido grabado queda si del recuerdo se ufana quien la herida consigo a la muerte lleva.

Cómo no lamentar el desencuentro que la gota agota de pasiones que la concupiscencia mata, cuando a la tripa el pecho anuda furtiva la mirada que el soslayo enreda a la diatriba, y entre pisadas del conjuro a quienes la alianza amarra deshilvanan sin remedio en tela blanca. Sólo siluetas de dibujos quedan que imperturbable se pierden mientras el tren su riel lo sigue.

Será que Chirico su pincel divisa hondo en la partida que despide a quienes el amor los ciega, o sino será que el azar su destino ata a quienes rompen la promesa por volver donde se quiera, y volver al pozo en que se hundió la llave que hoy sin puerta haya que nadie abrir debiera. ¡Cuánto desánimo sofoca en enigma la tribulación que de extensa sombra el humo las dilata!

La obediencia sacrifica filicida con la aguja que al carnero la vida siega si la punza y la degüella y tímida la voz el horizonte con la púa en el vórtice del altar sin piedad alguna se la apaga. No habrá más diva que sola se engría para que quien el deseo inspira en el parque espere, ni habrá más hazaña que la aventura empresa desolada la Ariadna que Teseo deja...

### ∞ CCCLXXIII ∞

*Era un pagano, Gracchus? Era un cristiano?  
Non lo sappiamo. Era un cacciatore (...).  
Gracchus non sa che la sua esistenza è come una botola  
che fa precipitare lungo le pareti del tempo.  
Sulle acque dei morti, en K, Roberto Calaso*

¿De qué fruta se hace la calabaza cuando al polo corre la carpa su hemisférica costura? Quien el retrato en el vitral husmee agudo sólo al ridículo el emprendimiento se somete, que Arcimboldo igual a sus de oficio agnados la teratológica y bizarra disciplina mejor lo trata. Entre anomalías y engendros, el mérito queda en mayor su audacia que en la inventiva...

La pista que obscura en el bosque desintoxica atrofica la razón que hincha la fatua cabeza es la vía en que no sin arbitrio la fe acuna para exiliar de mundana la mazmorra al distraído. Si incompleta es toda teoría, ilusa es la provisoria ilusión que la imaginación la discursa, pero peor la necia intolerancia que en su nombre crucifica a quien la adhesión le rehúsa...

El bosque obscuro que entreluces de ramas y copadas hojas la fe bajo ellas serena la ilumina cuando sube al monte al encuentro de verdades de que la razón su ostentación las priva. En el altar la cima espera la ceremonia que en el esponsal del desapego se consume, que no hay más dura piedra que la peña que reverente la rodilla acoge ante la luz que brilla.

¿Cómo podrá quien yerra llegar a encuentro místico alguno con la carga que de onagro lleva? Que jaez su calaña lo denota no adorno sino el peso de barril, de agua no, sino de traída falta y tristes su rebusnos lamentan el desvío con melodía de *malinconia*, o negro cisne de Bellini. ¡Imposible es para quien nadie crea en el de la fe bosque obscuro donde bastara que se crea!

∞ CCCLXXIV ∞

El oso que habita en mí como Satán conspira sin mordaza y con fuego en la zarpa del filo.  
Si no hiberna hurta, traiciona y mata cuando de sed la panza padece el ruido de la gana.  
En el desván dormita el hueso que la carne enguanta para el almuerzo que arruga el pecho  
y al despertar del sueño vienen sombras que con la luz anchas y largas sus virtudes crecen.

La gran sombra que consciente el hombre en sí la encarna, alerta la vive y la rienda la sujeta,  
que de sombra nadie carece densa, dura y espesa, enganchada al desvío que la meta yerra,  
si no al obstáculo que los propósitos contraría en quien el bien vivir y sano lo procura.  
Ese mí que inaceptable camufló me hace tanto como el que muestro sin público disimulo.

Ahí se cobija lo que de ser me deja que menos a ser llegue si mi sombra para sí me toma.  
Herir cuando el daño a nadie que recibirlo deseo es lo que mi ser alerta de evitarlo trata,  
y si cruel mi mí obscuro el comando asume irritable y cruel endilga a otro lo que en mí se halla.  
Soy mi instinto y mi sombra lo trae consigo cuando el impulso sin razón mi olfato lo dirige.

Queda en mí el oso que a Satán su confusión oportuna expone sin caricia y a patadas...  
En esta hora de urbe la ubre de la aurora desteta prematura del sofoco que la mente ahoga  
y las luces de la noche en Lima se ablandan para que la insensatez el corazón la apague.  
Flota en la cháchara la hoja que a la hormiga salva con la vela que sopla y la que la luz la salva.

∞ CCCLXXV ∞

Se hundió Caplina sin calado entre rípidas rocas en la marea loca de olas de herradura floja,  
y sin despedirse se fueron los más queridos en el ramalazo que el techo destruye el cielo.  
Quedaría poco y sólo el abandono sin saber cómo el dije indiferente que en olvido acabe.  
Se cerró la puerta en que al parecer acaba para el vivo la dilatada ventana del desteje...

Hay algo que el sabor te deja y unta en el cuello que cierra en la garganta el jamás y el nunca.  
El sabor parece que permanece algo más que lo que el ojo mira y la mano intangible palpa.  
Es más que secreta compañía que imagina la memoria en la mente mientras la mente dura.  
Son dispersos los datos que equivocan a la muerte cuando al acaso la vida a su fin te llega.

Con evidencia poca y verdad ninguna que probarlo pueda ni quizá lo sepa la lejana luna  
inacabada la tarea deja sin pupilo ni escuela que en la aurora del despido atenderse pueda.  
Habrá que demoler la estación a la que no más traiga el tren a quienes de partir habemos.  
La multitud herida de sombra queda con creencias que cosidas quedan a la costura vieja.

Esférico a su cíclico retorno llega el mito que mancha cicatrices que sin cerrarse quedan.  
 Habrá caligráficas lecturas que el hermeneuta encripte para que esotérica la hoja los discierna  
 con mejor filo de navaja que el que hundirse deba en el pecho del profeta o quien el filo meta.  
 Son al cabo vanos y gastados los trazos que, sin recuerdo, y aún sin olvido de quedarse deban...

∞ CCCLXXVI ∞

¿Qué diligencia trama el reflejo del olvido que empaña las ausencias con el gesto inadvertido?  
 Al recordar el pecho pesa hondo y lento y se agota el paso en el camino que tuerce el tiempo.  
 El don proteico inquieta los escudos que levantan agitados los remeros en el alba de la balsa.  
 Infel renuncio ahora a las ocultas inocencias de mis fábulas sin sigilo ni vigilia temeraria.

El tumbo que inecuánime exacerba los escozores del litigio acusan cuando cunde su rechazo.  
 Soy antitética mi teoría y mi aporía, soy mi contraste y contrario las ausencias incompletas...  
 De invariable me rebelo y me trago entera la causa que sin causa la regla del cadalso niega,  
 y deglutida regurgito el raciocinio para enterar que obtuso soy y mi signo transparente.

Llega notorio el odio a quemar la honra en el artilugio para sobornar a quien la injuria trama,  
 Pero en tan falta se halla el ácaro que envuelve sin sosiego la torcida honra sin inocente llanto  
 que la trama precipita sobre el desconuelo más pérdida que el barro a cubrir no alcanza.  
 Esta es el álgebra imposible que completa se proclama y olvida el axioma que la procrea...

Vano lo óptimo se tapa en riguroso adiós y dolientes en la tarde los llantos de las plegarias.  
 Promiscuas las estrellas atropellan el jazmín de nocturnas metáforas en el vértigo del destino  
 y en la noche de la parábola sin saberlo cuentan entre el cosmos las consciencias que habito.  
 ¿Habrá hora alguna en que mi voz rebote y que haya alguien que se conmisere de mi olvido?

∞ CCCLXXVII ∞

*Grow old along with me!  
 The best is yet to be,  
 the last of life,  
 for which the first was made.*

**Rabbi Ben Ezra**, Robert Browning

Por la ladera de la despedida sin sahumero ni misturera el carnaval en cementerio acaba.  
 En su momento cae encima la decrepita vergüenza que mi decadencia natural transporta,  
 que vergüenza no hay ninguna ni pena que de frente venga a la cazuela, el cartel o el coliseo.  
 En el agua el vaso del océano la contiene, y la vida incompleta se termina sin pesar ni goce.

El desierto al granuja cobra quien *esprit fort* ninguna falta el circo reprocha en el escape, virtud no hay mucha que paquidérmica la patria su furia sagrada en panal hueco la derroche. Gödel en pared juega con el obispo de Canterbury su argumento y ampara a dios su jerarquía. Dos son los mellizos mudos que callan para que el descompuesto galgo huido la apuesta pierda

Reza bien tu sintaxis en el nudo del hastío y de salaz ausencia que abrasa con fuego el viento; dispensas son para decir más que lo que el lenguaje vehemente en su vientre deshoja a tiempo que ahíta la compostura permite para libar divina en desagües el trazo de agobio que destina, o que regala la cirugía para falsear cosmética mentira que sin agotarla devora trucha la caricia.

No acabará ningún llanto ni memoria sino en el consuelo de la inmortal carne del olvido eterno en esta escatológica tina que llena ahoga al presbítero y menesteroso al ilustre pordiosero. ¡Aquí te acabas ilustre farsa sin retrato ni fama al demudado rictus de tu estéril canto! Y me despido sin marfileo trapo que al destino naufraga en alivio de *adagio* o de esta serenata.

## CCCLXXVIII

### *A las brujerías transformativas, maromas lúdicas y formales malabares de Mario Montalbetti*

Arrima la larva adonde achica el hueco la apestada tortura que el lienzo en el texto exporta, ¿te reconoces en el esbozo alma blanda que ingenua tapas la cola con forma de rosada manta? ¡Mírate como debes en la plancha del espejo crudo donde se esconde tu pudor de brujo! Si habrá menos vergüenza cuando tu envoltura muerda la mariposa con su desnuda mano...

¡Ah gansa tuerta con pustulento quiste en el núcleo infecto del cerebro y de la mácula! Llega el alfanje diestro cuando sangra a la hora en que el gallo a Pedro contuso cabronea, y con el filo deja la marca que la hora indica el pudor muerto a la entrada del hospicio... ¿No será que se muda el culo de asiento según donde la espina pinche en el hueco cierto?

Sólo aquí apunta donde aterriza el parapente mientras planean ardillas la tiza del hueco vuelo. ¿Y qué tanto lenguajea el intruso con la baba de pluma que incrusta la palabra en el bostezo? Son esquinas en el alba oscura del verso en la acera que acongoja al triste muerto, y son himnos que nocturnos velan golondrinas en la convexa panza del bisonte en el ocaso...

Llegar adonde de llegar quisiera tu ánimo en el eco de júbilos secretos en la jungla del tedio y ver al fin entonces el espejo de la madriguera en la baraja callada de la letra cenicienta. Aquí me quedo con el fusil en la mira del conejo y de reojo me acerco a mi epitafio viejo. Horas de partir vecinas se acercan con sigilo para timbrar la fuga en el desconcierto...

∞ CCCLXXIX ∞

En la bóveda de la vereda el zancudo reposa el vientre de su herético postulado mientras silba. Suena la fuga que a Escher la remembranza formaliza con el resbaladizo lomo de la anguila. ¿Cómo babélica afrenta pretende la razón en ella basar el rigor de su ortográfica premisa? Sólo infinita la realidad se sustenta sin más símbolo que el del espejo en el naípe o en el dado.

En la dimensión del desierto el rostro elude la majestad opuesta que a ver no alcanza el ojo, entre palabras que decir procuran cuando humano el saber de alcanzar la realidad lo priva. Así llega el escarabajo su duro vértigo en el pórtico a morder el impulso ciego de su descarga. Y luego de la penúltima vuelta el bote hunde la quilla donde se estrella la cifra del desconcierto

En el lenguaje no hay fondo que su razón el fondo acoja en el abrazo que el tártaro lo ignora. ¿No es cápsula el cofre que atesora teoría que incompleta muere sin que quien las crea lo crea cuando chupa la elipsis cósmica principios que de principios carece su ilegible topología? ¡Ah lenguaje que de insuficiencia agotas sin verdad más que hipérbole la metáfora de la vida!

En el desierto ágrafo se exilia el lenguaje que asegura vigiliadas de sueños sin cárcel ni penumbra cuando la voz retumba del clérigo que desacata al Estado lingüista con inacabado su postulado y con pesadillas que fabulan el descerraje que a la razón la corona del unicornio al humo ate. Lenguaje, no hay lenguaje ni monarca que al grillete ate lo real que imposible la razón somete.

∞ CCCLXXX ∞

...utere sorte tua  
*Eneida, 12, 932, Virgilio*

Absorto y de estupores compungido clausuro el broche del dado que del connubio lo echa y la matriz vibra de energía en el ciclo redondo del humano género en historia planetaria... De seguir la escuadra confusa y turbia se expande hasta donde dilatada su gravedad tolera tan extensa como el vacío sonido del intergaláctico desierto donde los dioses a jugar practican.

Las mazorcas se desgranán, y se exprimen los jugos de protónicos relojes en mares de helio, estas noches que preceden las gravedades en el volumen magnético de aceleradas rotaciones. En las tumbas no queda nadie que inercial el ángulo refute al lobo de estepa en la madrugada en la cuerda que se estira hasta improbable y disperso corchete en mirada de insomne búho.

Tantas las rendijas obstruyen que termine la travesía con frecuencia tantas veces interrumpida pero todo acaba y nada dura en el espacio hasta que no más pueda expandirse la vida cósmica. Es la economía atómica que se alarga hasta que la reproducción su juego de concluir decida. Por eso es dios sólo quien decide cuando la duda se avecina y el estado impostergable siga.

El rezo apela a la empatía y a la buena sintonía de la onda que constante el corazón vigila. Atento y contrito las gracias se elevan arriba, arriba donde el origen empieza su infinito. *Hic et nunc* ya no se ensancha el bronquio del paquete y no vibra más donde el inicio se oscila. El ojo abierto queda en el volumen de la maravilla que oye sólo *¡tempora fugit, carpe diem!*



---

SEXTO CANTO

---

EL INTRANSIGENTE DESEO  
DEL OLVIDO



*El hombre empobrecido en su penuria, sin consciencia, se volvió víctima del caníbal que lo convierte en usuario sin ego que encuentre el sentido divino en la tragedia poshumana de la intransigente y dominante secularidad donde vacía la forma a la forma al fin de la forma llega...*

Νῦν δὴ καταπέφυγεν ἡμῖν ἡ τοῦ ἀγαθοῦ δύναμις εἰς τὴν τοῦ καλοῦ φύσιν· μετριότης γὰρ καὶ συμμετρία κάλλος δήπου καὶ ἀρετὴ πανταχοῦ συμβαίνει γίγνεσθαι.  
**Φίληβος**, Platón

*... after the agony in stony places  
the shouting and the crying  
prison and palace and reverberation  
of thunder of spring over distant mountains  
he who was living is now dead  
we who are living are now dying  
with a little patience...*

**The waste land. V. What the thunder said**, T. S. Eliot

Amfortas: (...) *Wer will mich zwingen zu leben?  
Könnt ihr doch Tod mir nur geben?*  
**Parsifal**, R. Wagner



∞ CCCLXXXI ∞

Quede en la tiniebla dura de las más densas sombras las más ruidosas pesadillas del olvido, ahí donde ni culpa ni vergüenza de recordar se atreven el silencioso horror de la experiencia, para que la fantasía del nombre que la voz envidia sin mancha la falsa fama sin recuerdo quede como para que ni al sueño que a la memoria venga el susurro de su imagen el hálito traiga.

¿Qué gramática dicta confusa la herejía del inframundo que el decálogo empuja y avasalla conforme a la cual queja el humo que el cristal opaca sin aplauso ni lazo que levanta el viento como si órfico designio evitara súplica que al oír la el temblor de recuerdos extraviados vuelven y dolida la cítara el gemido en plegaria eleve que en deceso del vuelo el cisne privado queda?

El vidente en trance ante infortunio obscuro calló lastimero su turbado rumbo hacia el mañana mientras en el hielo de su aliento musitan las hojas del encogido sauce el dolor de la canción en hondo cauce que a deriva arrastra los cadáveres de quienes llevar dejaron sus vidas al azar y hoy el divino semblante del encuentro en el paraíso encuentran sin aflicción ni hendida pena.

Son escapes que refugian el pesar que el azar recoge con su magnético semblante de ruta floja entre resquicios que dilatan entre escombros la desdicha de sueños perdidos van en el olvido. Hoy se estanca en el imborrable instante el sufragio de alacenas consumidas por sedes fieras que el aguardiente aplaca entre escamas de sorbos en laringe gruesa de la empachada entraña

∞ CCCLXXXII ∞

Se teje el mito anómico remojado en teológicos albergues de irreverentes hedonismos y juveniles se estrujan los imanes en polvos que magnéticos acercan al cuello húmedo el labio, en decadencia de miméticos y lentos delirios de miradas que más piden voraces y repentinas, esta tarde de gris neblina en que tibio se deleita el fuego bajo la cubierta de tenues risas...

Crece en la penumbra del olvido vagos recuerdos que en tumulto la carne sin remedio adopta como si devoraran golosos labios el ansia que sin escrúpulo la carne atraviesa en el sueño y en abierta la garganta permanecieran juntos momentos que prohibidos demandan el apuro en imperiales y socorridos alaridos de escabrosos lamidos en felino encuentro del socorro...

Inscriptas del ansia las desvestidas voces del ojo en el espejo que el granito guarda en el oído el sueño incorpora sus manuscritos en las colinas curvas del extraño beso en el laberinto frente al extenso ritmo del mar en el cuerpo que insumisas las enroscadas lenguas bailan tiesas en el peligro donde se esconde el lugar oculto que el profeta anunció en el antiguo siglo...

¿Qué se dirán voces clandestinas en hendiduras del páramo donde la grieta la noche la silencia sin más pecado de la tierra cuando el hueso aleja adioses en letra que hunde en la vieja flecha? Serán imposibles las memorias del olvido cuando recorra el dedo las llanuras del alba dormidas o serán auroras deslucidas que fatigue el desgarrar cuando perdure el imán de la melancolía...

∞ CCCLXXXIII ∞

Queda la alcoba fría en desierto de olvidos tibios que el lecho del placer su obstáculo despoja. En la vaga frase se adivina el simulacro torcido en la víspera que abruma del ciego hechizo. ¡Quiere quien no debe y quien querer debe de querer deja en el juego de serena espuma! Son octubres con espinas y febreros en que chubascos llueven de dagas en las cerraduras.

Será refugio de lecturas y agonías que arrastre la piadosa brisa cuando el pie holle el arquetipo entre la muda gloria y el desenfreno que en la dicha ultraja el jinete a la yegua en la herradura como si en la raíz quedara el arrojado en la hez adormilada de la taza ingenua de manzanilla, ¿no dejo en el rastro la huella que la saeta hunde entre los muslos cavilosos de la mentira?

Sea esta la fábula donde el arpón la zona de peligro en la entraña de la brújula la cuece. No son maravillas que surcos de vieja meta su huella deja, ni cavernas en que el azar se exilia, sino asombro que de deseo hasta la luna la deslumbra con la carcajada del ciego insomnio, sin ruta, sin destino, sin pista, sin sendero, sin mapa ni guía que el olor aceche de la pesadilla...

Como si del nocturno huerto el moho intruso osara prodigar tristezas en el violín de la ruptura impuras llegan vacuas cúpulas al entierro que controlar pretende llantos y éxtasis de gritos, y el cristal del alma la miseria huye para honrar del *carpe diem* la mejor memoria del sentido. ¿Por qué la tristeza cuando pródigo dispensar me toca la lujuria onírica en el océano vacío?

∞ CCCLXXXIV ∞

¡Tanto registro de etiqueta abruma herética contumacia en la crujiente galería del museo! Huyamos de malolientes los pantanos que hunden hasta el reflejo último de la esperanza y sin sucumbir en penosas sumisiones caminemos sin encorvar el espinazo hacia las cimas donde se honre la limpia entraña de la osada conjugación en la jungla que universal hurafa...

Entre inéditas vacaciones aquí llegan los gemidos híbridos del desamor a la caza de roída presa. Iza el recodo donde mejores hábitos corren en opuestos partidas a la incierta tarea de la vida, que de original hay poco que del ansia sobreviva en el inframundo que la fama y la guita busca. ¡Es que hay tanto que a vivir de alcanzarse nunca llega la ambición que desmarca el alma!

De su ceguera Borges y Tiresías aderezan el tinte sabio de la tebana y forastera magia que extraño el oráculo la llama acaso igual sabiduría que a Homero la piratería ciego deja de donde viene como a Ión la inspiración presunta de donde la palabra su voz anida, de esa misma ceguera que el rumbo su diáspora precluye en sendero la letra escrita...

¿De qué decadencia volvimos herederos a este convulso día de ira, desperdicio y desencanto? Son hojas en estertores de premoriencia en el invisible desdén que el invierno al lecho acerca donde intratable su decurso recorre imprevisto sin cauce fijo en la noche cuando el alma ora. ¡Habrán de quemarse las fronteras del llanto en las ruidosas agonías de la inmensa carcajada!

∞ CCCLXXXV ∞

Esta hora en la que el prólogo aún no llega sin que mi obituario de escribirse prematuro cese de llevarme habré que dejar adonde mi intercesión insatisfecha de tinta la copa la colmara con poco o ninguno plan que premeditado fije en meandro que inevitable centro sagaz elude. ¡Vengan quienes la diáspora al holocausto asfixia sin historia ni herencia que el yerro amaga!

Pentecostales las espinas en la polifémica costilla devoran en el tímpano el nudo de la retina y crece el léxico de la épica tarántula en la racional fisura que desilumina el ebrio pecho tanta víspera que el crepúsculo en enojo desespera al notario inquieto sin escritura. ¿Qué dirá lo que sin decir quedando va y que el silencio sin callarlo en el gesto expresa?

Inagotable el suspiro del deseo de su fracaso irredento huye a prisa sin cúlmen alguno en refugio que su arsenal indómito de decapitar no alcanza la razón del Otro reprimida. Los exilios solazan compungidas las soledades que hondas redimen del añejo y negro olvido y puentes ninguno tiende al querer lo que el deseo inexpressado el turno aguarda inquieto...

No son fucsias ni anturios que el búho aceche por si el hechizo con el color su imán conjure. De nosotros queda sólo peregrino el antídoto que en la desolación del rizoma se aventura... ¿Qué niega que inhóspito suture el sentido el deseo mismo que ocluso zafa su matiz ausente? ¡Ah dogma difuso que cancela la escucha cuando el alma consigo misma discute en la diatriba!

∞ CCCLXXXVI ∞

¿Qué lenguaje puede decir más si la letra sólo atisba lejana perfiles que del ser escapan? Si el verbo es dios, ¿será porque tampoco en el verbo haya más que nada la nada que disfrazo? Digamos que cuando el espejo en su orfandad escamotea opaca inasida la penumbra abre la baraja en la vértebra de las opacas ruinas con fantasmas que al vuelo del dedo escapa...

Poco hueso del rapsoda desmuelado llora en la plaza sin concordia en la zarza jónica del canon por si la equina baba su flema resbala en la pilosa mandíbula de los altares del babuino. Es el hogar que hospeda semblantes pálidos de asombradas y ateridas las violáceas máscaras bajo el toldo de trapos que alternativamente el horólogo en discontinuo el instante lo descifra.

Entonces comienza el ideograma a gatear en la sien húmeda la sílaba demiúrgica en el océano donde habita el inconsciente espíritu de clánica la sorpresa en mito uránico del aturdido siglo. Cítese sin relato la manida lujuria que escabrosa copia la urgencia que el turbante desposee como si algún raro pasaje calibrara el dionisiaco tallado que a Demócrito rezonga el reo viejo.

No negaré que tantas las voces en el pespunte anoto con hilo ajeno cuando desde mi las calco. Siguen, fieles, laceradas las rótulas sobre la berma negra tras el escapulario en Octubre frío e inauténticas las voces anudo en caligráfico atuendo como si a mí propias de llegar hubieran, ¿será que yerro cuando el mandato cumpla y lo figuro como deseo incontenido en mi laburo?

## ∞ CCCLXXXVII ∞

Santas pero vacuas abejas de orejas anchas en el minúsculo vuelo que el colibrí intercepta intercalan a la fría alba zumbido de diminutos aleteos a la brisa empolvada mi ósea trampa, desde soledades que imperfectas e inmóviles figuran en carteles de encallecidas costras con laberinto de perfumes que la ruina desgastada hurga indetenible en las huellas del calzado

No es el mío almanaque de gerente que por su ganancia máxima en la baraja al as apuesta... ¿Qué adicciones marginales refugian las colecciones de góticas sintaxis en la vida de mi verbo? ¿Será que desde mí vive la sanguijuela del vampiro que parasita desde la voz que ajena llega? ¡Cuánta duda impaciente el kukri asedia apostado en almena que arsénico al vacío catapulta!

Iletrado soy mi daño y soy mi infantil y absurdo antídoto que la uña estruja en la pestaña, sin calma, a diario, con metafísica y deslucida ceguera, el ojo habitual habita mi desperdicio, entre aterrada la vergüenza de exhibir mi incompleta adolescencia en travesura uránica y en mi ausencia hoy que astuta exilia el aprendizaje maldito del tribal deseo en el nicho.

¡Ah, psicótica fumarola que incesante desaguas incontenible humareda de letra tóxica! ¿Es posible la redención de tanta fatua la conspiración ligera que a la unión la ruta enloda? Aullarán quienes se aferran arrogantes a su inane máscara en la noche de la palabra ausente, como si absorta la jaula quedara de perder a quien su elemental esencia de cobijar dejara.

∞ CCCLXXXVIII ∞

¿Dónde olvidado queda el sueño en cueva sin memorias que perimido hasta el futuro queda?  
 Cuando la asfixia en el pecho su nido abriga que pesado al aire cierra en la celda hipóxica,  
 entumescida la estrecha branquia sofoca el oxígeno en el filtro denso de la ciega atmósfera.  
 ¡Y se venga la palabra antes que el ahogo en hipnosis sucumba agónica la voz de la escritural!

Mi hemorrágico sepulcro será la farsa de este mi ser que enmascara mortal mi trascendencia,  
 en el trayecto que por el teatrical espanta a quien por sumiso miedo vil inyectar se deja;  
 hay cadencia ausente en el arpegio que el horario a la rutina el dócil símil lo asemeja  
 e indoloro el sonido cae más por accidente que por propósito que al sonido el sentido ajusta.

Grutas son que en sus muros guardan ocasional presencia de desconocidos residentes.  
 En el intersticio que del encéfalo la roca su brisa deslizar alcanza el humo de olvidos pasar deja  
 y de ellos hidalgo desluce apagados brillos que la historia de recuerdos fatal de la nada hurta.  
 Es sendero que en silencio los enigmas del ser cobija con celo que custodian gnomos y sortijas.

Qué pasmo bávaro de antorcha gruesa al equino retrató el espeleólogo en la cueva del esbozo  
 la milenaria tarde en que el pincel se abriga en óleos celestes y pigmentos de cobalto rosa.  
 Aquí el palpito de la voz su espesor ronco atraviesa medieval capilla en sincrónico zumbido  
 entre chillidos de pingüinos grises en la antártica fogata que el engaño del corazón delira...

∞ CCCLXXXIX ∞

Vaya logro épico sin más personaje que el del solo pecho del oso en el volcán de la angustia  
 entre incendios de arruga seca y conturbada el ánimo que la piel narra como susto de gallina.  
 ¿No somos quizá poco menos que inabarcable y lineal anécdota de horizontal polifonía,  
 o podrá del lenguaje la uña vertical rozar homofónica armonía que celestial en la voz arañe?

Cómo documentar en la larga línea el miedo del relato delante de esta nada que de ser deja  
 y que en el irse de la vida la gota bebe que ilusa sed nunca de saciar el deseo su nudo suelta  
 en la constatación que inalcanzable nos sea cualquier negación de irreversible impermanencia  
 no obstante cuán dura la admisión resulte a puertas de la partida que cuerpo del alma separa.

Entre arrugas y aturcidas las sábanas cautivan el desencanto que engrilleta el sueño  
 y el desecho calla, y calla sin auxilio que redima recóndita la vivencia de las voces solas  
 que se extinguen en la playa para que la gaviota con pico duro las degüelle en la seca orilla.  
 ¿Qué alcoba convive con los universos que se pierden sin que el hechizo los deshabeite?

¿Qué madera sujeta mi náufraga especie en la hez de la marina ruina sin que truene levadura?  
Y vuelve a la comarca del sueño donde sin descifrar quedan los recuerdos sin memorias  
entre desconocidas existencias que en la noche me viven de discordias de exánimes vigiliadas.  
¿Qué desmemoriada la cortina que esfuma de la lengua al horizonte la figura del aire cautiva!

∞ CCCXC ∞

¿Qué artificio de río es éste que encandila faroles en invisible cauce de su caudalosa espuma?  
De nácar son los barrotes en la rugosa corriente que altas las ásperas rocas sus vértices dañan,  
con llaga que sangra la marca en leve la piel ligera del alma que de llorar la herida no termina.  
Al fin el invento que pueblan conjuros inmenso concluye en un océano que la identidad acaba.

Áspides bífidos ciegan el ojo que en el temor del instante paraliza en el lento seso su retraso  
y el pie que incesante anduvo tieso fija a la grama el peso que enreda en el plomo de sus hojas.  
Son del reptil trombósicas las gotas que en infarto coagula el riñón y al velorio el cuerpo llevan  
donde la cicatriz tatuada deja el colmillo de vigilia que del sueño el artificio su pócima congela.

Bajo el puente corren espejos que la sustancia arrastran de la carne en el agua del naufragio...  
Efímera viscosidad de exilio que la miga del desamparo desmemoria cuando la garganta atora,  
y hundido, sangriento inunda su bochorno en el pecho que revienta roto sin ningún alivio.  
¿Cuál aire seráfico ocupa alguna esfera de barbarie que de la sed terca el rojo viento aleja?

Será de carbón la alcoba en que apretada mortaja acoja el hueso que de temblor rehila el ojo  
como si aguda esquirra sobre el colchón reposo guardara moribundo el torso leve de piel tibia  
y de la transinfinita humanidad que ilimitada el universo encarcela en la letra razonada  
se elevara a divina dimensión a la que duro e impuro el lenguaje de alcanzar impedido queda.

∞ CCCXCI ∞

*Non, rien de rien, je ne regrette rien* dice sin que haya quien de creer pueda lo que decir le sale.  
Sólo melancolía en el seso queda que corto en el punto rumia su disgusto que del mástil cuelga  
como si ilimitado el infinito simple concebir la cabeza el logro quizá lograr el reto soñar pudiera  
en noches en que la verdad su horizonte expande en la arrepentida muela que el sueño obtura

¿Dónde se fueron los pretéritos que peregrino enrumba su lóbrego pasaje a totémicas esferas  
que del limbo algo quedara en remolino que surco ninguno de navegar la ausencia regresara?  
Son ayeres que llegar a ser incumplido su anhelo en la boca del cuerpo su sombra queda  
sin que del pesar la espina del lamento huya entre pisadas lentas que la lengua arrastra ciega.

Este ser que fuera leve cuando la carne extingue su decurso en breve alegoría que la vida sea al viento escapa como ilusa la eternidad que elusiva sujetar pretende sin que lograrlo pueda. Somos tránsito que en el placer agota lo que otros al deber su efímero tránsito fugaz dedican sin que del sentido ninguno más halle prueba que la creencia que la incerteza en el pecho teje.

Hoy sonora la oreja áspera araña la alcancía de donde las voces guturales el ruido descuelgan que intrépidas al ego acuden locuaces por alianza que inhóspita exprese su lacónica melancolía en tardes de madre selva que el ojo atrofia con laza opaca de color caduco y sin horror de cielo como espejo que pierde el reflejo de su cristal lozano sin mercurio que en memoria casa diera.

☞ CCCXCII ☞

Espuma sea de fugitiva nube en la mancha que el océano a la bóveda eructa sin recato...  
 ¿quién mira con el ojo que la desmesura priva agudo del soslayo en el panteón de la burbuja como quien guarecido avizora parto de zorra en el misterio que la madriguera el quicio trona?  
 ¡Quién somos si indetenible el ser impermanente divaga el curso de su inaprehensible estela!

Acaso rediman los recuerdos los dolores que a Avra'am la misión en su bitácora el arcángel fija entre anillos que los compromisos el deber en la forja el carbón que quema a golpe los cincela como si encuentros clandestinos a compensar alcancen infelices e incompletos los empeños entre deslices que adelantan el perdón la fuerza que al arrojo su mandato los conduce...

Lúgubre el malestar resulta que se aplanan cuando del placer el gozo la carne su piel la gana...  
 son reservados los encuentros que el pulso de carótida agitan y sismos retumban en el pecho.  
 Lo que de hablar se priva en el cadalso del silencio arde su fuego en el alma del secreto  
 e infame su aciago designio del terror ominoso espectro rasguña sin rubor con reojo la mirada.

¡Ah, deseos que la vida cobra en el instante en que el cuerpo alcanza dicha inesperada,  
 y profético arrojado que la aventura su embestida sobrecoge cuanto al ansia el placer la quema!  
 ¡Qué más honorable la caída que derriba altivo el falso orgullo si la epidermis al seso manda,  
 cuando de derribar la convención que el hábito construye sólo es el alma que el alcázar toma!

☞ CCCXCIII ☞

Si derrumbara la ambigüedad cuando se encarna en el trapo del cuerpo el abismo incierto el abandono central por perdido de darse debe el hondo total de ronca querrela en la garganta como si de nombrar alcanzara la incierta dicha que la cáscara envuelve atorada a la palabra que fija su semilla deja en la madeja de la invencible ruina de la inasible y fugitiva nada...

Se grabará la estampa en el hueso del pañuelo donde tallado deja el sabor la nuez del lance como remedio de amaranto que pinta en el ñorbo su sabor en la amable y añeja la voraz retina entre ramas de olivares que bien ocultan la figura de quienes de gozo el placer algo se lo saben y el perfil lápiz esboza bajo la sombra que seguro censura quien de arriesgar poco se entera...

Puntual acata Avra'am la apuesta del destino frente a pitones que susurra duende en bisbiseo. ¿Qué entrega la vida que el que la niega en el patíbulo elude ritual de clérigo en responso? Pase por alto en la alameda el virus que el universo articula en febril el axioma que condona si poco más haya en el acantilado que celebre de luces quien de sangrar vierta cuanto queda.

Encomio de murmurar huraña la rapiña depredar pretende a hurtadillas en sigilo la condena y el registro nocturno graba la envidia del hocico su crueldad en mustia la capilla que lapida como si así redimiera el coraje ausente en la entraña de vientre ajeno infeliz su cobardía esas grises tardes sin cornucopia que escasean desoladas las vidas que sin vivir quedaron...

### CCCXCIV

Cuánta alacena en la alhambra redonda el episodio con campanas sin repicar esquivas para que arda en el lecho la miel que en el panal la entrepierna el flujo de zumo lo derrame y en el colmenar se hunda el mástil del carajo que rojo al dragón oceánico lo divise mientras intenso el grito estalla su alarido que la sed sin recato la baba en la boca sacia...

Horas son que herméticas el colmillo del embuste a la trascendencia enganchan silenciosas y sobreviven las pasiones que la ceremonia en el molino gira sin arrastrarlas al naufragio. ¿Qué perdón aguarda a quienes con nobleza sin daño incólume en su altar se quedan y callados al consorte preservan de aflicción el desengaño que el pliegue en el secreto dejan?

Entre tanto el olvido devora posteridades que ilusa la escritura estruja en la arruga de pestaña como si el connubio de fracaso naciera en vano el afán sin logro que el camaleón la voz simule. Son golosas las apetencias que arrogantes su potencia subyugan el disvalor sumiso de la agalla y gira el maridaje de obesa la imperial cadera que ajusta minotáurico el trono sin cornamenta...

¡Ah bacteria que inmune gobiernas en el noema huérfana de libido en la entraña del concepto, cómo volvieras inane al parásito universo donde esclerótica inflamas progenie de tu especie! Yacemos cuando occisa el alma al universo vuelve y el cuerpo queda polvo que devora el polvo sin retorno que el redentor salve de más muerte que la que en la carne su plazo acaba...

☞ CCCXCV ☞

Lluvia de nostalgia en cuanto de recordarse el olvido su tránsito sin remedio con él se apaga  
ajusta inexorable el delirio de eternidad que vana en el misterio inalcanzable la mente acaba.  
¿Somos más que nada que transcurre y de la que ni residuo de nada en la pura nada queda?  
¿Raro el absurdo que pronto resuelve quien la asfixia hipóxica la partida pronta la acelera!

Poco menos que absurdo resulta todo vivir que de vivir sólo vida deja que en muerte acaba  
entre esperanzas que de ilusiones claras Calderón llamó ensoñación que de ilusión no pasa,  
entre cadenas que de realidades conjurar pretenden el hechizo que lúcida la mente lo alucina.  
¿Es que modo hay distinto de encontrar mayor sentido que el que el error percibe el ojo?

Quedamos sólo dónde no más la vida caminar nos deja y rezagados otros nos desplazan...  
¿Ah falla pura que decidir elige la fantasía que encarna la materia sin que su duración aguarde!  
Durar en lo que el tránsito devora cuanto el tiempo de Cronos uno a uno nos engulle  
entre dilemas que el placer seduce cuando el goce llega, y que el dolor en su clamor apaga...

Si humus somos que sin resignación altiva la crisma en el rumbo de seguir el deber queremos,  
inevitable será el sentido de vivir sin desconocer que somos falla y no eternidad perdida.  
¿Quién de orar acaba para recibir el consuelo divino que impronunciable la boca tapa  
cuando la verdad el pecho su concordia atiza la lumbré que la creencia su duración persigue?

☞ CCCXCVI ☞

Y se montan unas sobre otras las esdrújulas en camélido el ritmo que la disonancia regurgita  
atrapadas en el ciclo del que el aprender ausente y privado queda entre el caletre y la mollera.  
¿Cómo no dolerá el sentido que presumido crece en homilías y la academia del *excursus*  
cada día de proclama que asegurar pretende quien la verdad su síntesis reduce en la diatriba?

¿Cómo así el horror ominoso sacude leve la consciencia que degenera y empobrece el tipo!  
De regocijo tiemblan los dioses que habitan el inframundo de brutal la tribu en desmesura  
entre grises veladuras donde sopla mecánica la costumbre en la usura del rendimiento  
que el cálculo del rédito sin cesar maximiza conveniencias sin tapujo ni indulgencia alguna.

¿Cuándo se atrofió tanto el ego que inconexo en soponcio denso el mundo interior acalla?  
¿Ah hora ingrata de beneficios y ventajas que la reflexión soslayan en extinta práctica!  
Nos volvimos desatino que el parir desnace en la poshumana costumbre del secular descenso  
y tarde sea cuando el remedio no se halle para la degeneración que colectiva la vida despeña.

El canto de granito esculpe su letra en arena que la mar desdibuja sin que alerta el ojo lea  
mientras el mundo de usuarios en su consumo en infernales equívocos se retuerce  
que el mercado engordan sonámbulos en fatiga de monótonos reflejos sin vigía ni rescate.  
¿Habrá arca que del diluvio en apocalíptica desgracia de la inundación la verdad levite?

☯ CCCXCVII ☯

Decaer se conjuga en el engranaje que digital la palanca de transmisión sin falla lo articula  
y el corazón enfría la alcoba del afecto que de dejar hace cuando el monedero sin ganar queda.  
Graba la daga en la galería el corte del que desinformada sangra del alma que perpleja ignora  
cuando reproduce hipóstasis de cósmico *chip* la inmortal memoria que la singularidad atrofia.

¿Dónde queda del dilema lo humano que digital reposa en la ausencia que el *software* dilata?  
Sumerge inmune posbiológica sustancia residuos de ser que irrecuperables de ser dejan  
y sin alegría la inmanencia relegan separada la caída que del paraíso la divinidad excluye.  
¿Qué es ese dios que calla cuando la inquietud de error estalla sin salida de alivio ni respuesta?

¿Cuánto suprime el progreso que nombra el nuevo dios en mortal círculo que el poder sujeta!  
Expulsado el principio la técnica sucumbe en el patíbulo el sentido que la raíz origina de la vida  
con la sombra que el cuello segmenta sin coágulo en el filo que derrama la sangre de espuma.  
¿Habrá mesías que recuerde el saber que dicho dejó el padre en el misterio del tabernáculo?

Lo que de concluir habrá por concluso queda cuando desata lo que la ola en el rugido espanta  
si inarmónica define la deuda que el extorno disfruta en el incesto que el truco lo enmascara.  
La renuencia estanca la inmanencia que deshabita irreflexiva la grieta ilusa del sentido  
por si la sombra indetenible su crecer suspende entre casuarinas que gatillan el mortero...

☯ CCCXCVIII ☯

Poco queda más que eremita para el ofídico destete que de la desnudez el abrigo se procura  
como si el paraíso digital el misterio desentrañara en el salvaje parto del liviano esfuerzo.  
Aquí se escribe el concierto que Drácula derrama en notas tónicas de leucémica cimitarra  
por si el *Ding an sich* de marioneta dejar pudiera en el irreal fantasma de su literatura...

A la hora de la hora el desierto humano prospera su mortaja en pellejo que humanidad simula.  
El buitre gira mientras la hiena su colmillo despedaza el territorio rendido del arquetipo.  
Decae la inocencia su monotonía ingenua en el ballet que incongruo desafía la mordaza.  
¿Qué monje ora en la ontológica inconsistencia de la negativa vía con que la prisión vacía?

No hubo *savoir faire* en quien aliena la materia del alma en la pantalla que la potestad la hila, entre faunos que poco áureos destilan inconsistentes conjeturas en la cínica retórica de la risa, como constelados artificios que el cacumen reconecten inmersos a experiencias no vividas. ¡Qué perversión atropella esta pesadilla que desunce el nervio y lo anuda a la invisible prisa!

No haya optimismo insano que candoroso la devoción lo descuide de sádico y volátil maleficio cuando utópico fragmenta atómicas las moléculas de hegemónico el confort con indolora burla bajo el umbral de semejanzas que alertan el resquicio que salva la finitud total de la vivencia. Este es el cementerio donde la vida en mausoleo regocija el árbol sin ciencia que al mal arriba.

### ☞ CCCXCIX ☞

¿Qué vergüenza prometeica ridícula y confusa desliza el destino que acusa la cópula de vida? Si vivir resulta del azar que me arroja al mundo sin que mi voluntad así por escoger libre lo elija ¿cómo yerro ser puede que mi deseo de consultar omita que fecunde lo que ser prefiero? ¡Ah absurdo umbral que identidad tuerce irreflexivo la disforia de no recibir lo que yo quiero!

Invariable y fijo soy cuando de ser en mi ἐκένωσεν ese trascendente ser en su ser me dejo y remonta mi dialéctica caída la redención que recupera superada la arrogancia de mi ciencia. La necedad acaba fatua magia que lógica la duda niega sin respaldo mayor que creencia pura y la suerte cómica desengaña la pueril irrealdad que intonsa la desmesura su altivez proclama.

Cuánta caída el desasosiego hunde en el ancla que la realidad redime a quien la soga sigue en irreconciliables las sospechas de heridas que el trauma el Estado inope agita convulsivo. *Tabula rasa* diríase que el engendro desfigura en la máscara vacía cuando colmada la llena al igual que *die wunde schließt der Speer nur der Sie schlug* en biológico el hueco que sutura.

¿Qué cicatriz de quedar hubiera en el alma que sana cuando el habla al hablar la cura si la herida resulta de la pérdida que encubre la misma lanza que la piel con su acero la abre? El vaciamiento llena cuanto la falta al deseo llama del olvido para ser lo que de ser se deja y en el despojo el acto recupera lo que al morir por perdido dio el ojo sin evidencia...

### ☞ CD ☞

El gemelo que de Mercurio la señal recibe sea escolio de mayor premisa que gratitud merece. Entre pedruscos atorada se halla la imagen del espejo que sin memoria en el cajón se olvida y rapaz en su lento andar el camaleón de la piel cósmica obscuro deambula entre ancha grieta como grisella que igual muta en el juego que en el triángulo longicornio su amor lubrica...

Herméticas las gracias su don en la amígdala dejan en tuerca fija para que el atoro fluya  
 y sordos los connubios su pesar ligero lleves en el *backgammon* la suerte del cielo arrojén.  
 Aquí queda la señal que el lazo traza con lo que de no contarse sin alguna existir huella dejara.  
 Colorido sea canto de huerequeque que sazone sin desgaste la historia que de contarse debe.

Encomiendo el episodio de largo traje que de vida soplo en el alma la virtud al peregrino anuda  
 a este cartapacio que envoltura presta con su aliento al cóncavo reflejo de la cerrada esfera  
 y que el espíritu bueno de quienes muriendo antes su cariño en segura viga fijó el tarugo.  
 ¡Bueno sea también el viento de quien leer en el *impasto* de tanta verdad permita la fortuna!

Sea el canto que el rapsoda ante el morir fuerte repite *carpe diem cuam minimum craedula*  
 y que el piano de Schubert su sonata última alargue en el desván que lento Richter estira.  
 Quede en este punto lo que iluso reproducirse de mí pueda cuando mi morir no todo muera  
 si cierto queda que cuanto la Musa de entusiasmo en mi alma el espejo su garabato deja...

San Bartolo, 3 de Agosto de 2024



IMPRESSO GRÁFICA S.A.  
Avenida Mariscal La Mar 585 - Miraflores

El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio , se terminó de imprimir el jueves 5 de Junio de 2026, día en que se conmemora al Santo Padre Teodoro el Eremita y obrador de prodigios.







*El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio* sucede, encarna, integra y simboliza, como primer tema de la tríada, el *ayuno*, antes que el *azar*, y que la *alegoría*.

Ese ayuno que limpia y deshumedece hasta secar todo exceso, para quedarnos con la coronta, con la pepa, con la semilla misma que nos trae el alma a la vida, es sucedido por el *azar*. El azar, lo impredecible, lo que emerge al margen de los planes y del orden cósmico, como parte, precisa y paradójicamente, del desorden y del caos del que emergen formas novedosas del cosmos: Azar y providencia pueden explicarse recíprocamente, y pueden también representar la inconsistencia y la ausencia de designio.

Vivimos, somos y existimos, porque somos, cada uno, un fin en sí mismo, y nuestra actividad tiene un valor ajeno al que cualquier otro le adjudique, le niegue, o le rehúse. No nacimos para quedarnos en la anonimía y nuestra vida expresa el testimonio de la vida para ser, agónicamente, hasta el morir. Eso, creo, se emparenta con el concepto heideggeriano de que el ser humano es Sein-zum-Tode, es decir, un ser que no es, como muchos, o la muchedumbre, sino un ser único, una agencia genuina, auténtica e irreproducible que permanece como tal para, y hasta, su propia muerte. Vivimos en connubio, en maridaje y matrimonio, día a día, hasta el morir en el que el alma inmortal se eleva a la eternidad de la que fuimos parte antes de nuestro propio nacimiento.

CÉSAR DELGADO-GUEMBES

ISBN: 978-612-03-2487-5

